

Leon Trotsky

Escritos

Tomo VI 1934 - 1935

volumen 2



León Trotsky

Escritos
1934 - 1935

Tomo VI
volumen 2

Partido Socialista Centroamericano-PSOCA

Edición Original
Writings (1934 - 35)
Pathfinder Press, New York, 1974

Traducción de
Sara Bozzi Anderson

Carátula
Rodrigo Cortés

© by Editorial Pluma Ltda.
Bogotá, 1976
Printed in Colombia
Impreso en Colombia

A Cannon sobre los próximos pasos a seguir¹

Febrero de 1935

Estimado camarada Cannon:²

Esta es una carta puramente personal. En primer lugar porque su partido ahora no está afiliado a la liga Comunista Internacional y en segundo lugar porque ningún grupo me autorizó a escribirle. En la carta me referiré a problemas de orientación general que hacen a la preparación de eventuales resoluciones prácticas. En la copia que le envió de la carta la Sneevliet se cita el artículo III de los estatutos del WPUS que se refiere a la afiliación internacional. Es posible que en los próximos meses la atención de su partido se centre fundamentalmente en problemas de propaganda y organización. Pero incluso en esos aspectos será muy difícil escapar, ni creo que lo deseen, a la cuestión de la nueva internacional. Me parece necesario, tanto desde el punto de vista de su partido como desde el de la Internacional, que se den algunos pasos preparatorios, de acuerdo con el artículo III de los estatutos.

Hay ciertas semejanzas entre la situación de su partido y la del partido unificado de Holanda, que se cons-

tituirá en las próximas semanas. Sin embargo, hay una diferencia. El OSP, que constituirá la mayoría del nuevo partido, pertenecía a la IAG antes de la fusión, y ahora tiende a plantear la afiliación a ese organismo. Por lo tanto el sector nuestro del nuevo partido también entrará allí. Al mismo tiempo, los dirigentes quieren llegar a algún tipo de unidad personal con la Liga Comunista Internacional. La idea es que los dirigentes de ambos grupos, Sneevliet y Schmidt, pasen a formar parte del Secretariado Internacional.

No necesito extenderme aquí sobre mi opinión respecto a la Comunidad Internacional de Trabajo. Desarrollo a fondo la cuestión en la carta a Sneevliet que le adjunto. Sin embargo, sería absolutamente falso poner como condición de la formación del nuevo partido el retiro de la IAG. La experiencia ya demostrará si sirve para algo que el partido holandés continúe afiliado a esa organización totalmente confusa y centrista.

En la conferencia de la IAG que se reunió en febrero nuestros camaradas Schmidt y Sneevliet hablaron bien y con fuerza de la necesidad de formar la Cuarta Internacional. Nuestros amigos de París me escriben entusiasmados por la posición que tomaron Schmidt y Sneevliet. Pese a continuar afiliado a la IAG, el nuevo partido se comprometió a hacer todo lo posible por la constitución de la nueva internacional. Y creo que la situación exige que tanto el partido holandés como el WPUS den algunos pasos prácticos en esa dirección. No sé si en Norteamérica analizaron los efectos del plebiscito del Saar sobre el movimiento obrero internacional. No se puede sobreestimar su importancia. Después de la miserable capitulación de los dos partidos en Alemania, declaramos que ya no sólo la Segunda

Internacional estaba históricamente muerta; también lo estaba la Tercera. La historia puso a la orden del día la fundación de una nueva internacional, basada en las enseñanzas del pasado. Muchos camaradas, algunos de ellos de nuestras propias filas (Bauer, por ejemplo), no estaban de acuerdo. Decían que todavía se podía revivir a la Internacional Comunista. El plebiscito del Saar puso a prueba estos planteos y ratificó lo correcto de nuestra posición. Si contamos los votos de los empresarios amigos de Francia, de los judíos burgueses, de los intelectuales pacifistas (menos tal vez del dos o el tres por ciento), podemos acreditar a cada uno de los partidos obreros de un tres a un cuatro por ciento de los votos, y esto teniendo en cuenta las inmejorables condiciones en que se desarrolló el plebiscito. Los obreros no olvidan tan criminal capitulación. El plebiscito del Saar es una demostración matemática de la necesidad de preparar sistemáticamente la formación de la Cuarta Internacional.

En nada modifica la lección del Saar el hecho de que en Francia y otros países democráticos los partidos de la Tercera y especialmente de la Segunda Internacional todavía parezcan imponerse organizativamente y mantener una continuidad.

En Francia los obreros sólo podrán ganar si, golpeados por los acontecimientos del próximo período, se sacan de encima a ambas burocracias. Por supuesto, esos hechos serían pasos de siete leguas hacia la formación de la Cuarta Internacional. Y si el fascismo conquista también Francia, ambas internacionales estarán amenazadas. En una palabra, ya sea que se triunfe o se pierda, la construcción de la Cuarta Internacional está inmediatamente planteada.

Para ocultar su despreciable cobardía ante las tareas que plantea la historia, el SAP nos acusa de pretender "proclamar" de inmediato la Cuarta Internacional. No necesitamos extendernos demasiado sobre la falsedad total de esta idea. Somos marxistas. No jugamos con la historia. No negamos los problemas que ella presenta ni los consideramos resueltos cuando en realidad no lo están. Lo dijimos cientos de veces; sólo queremos plantear las cosas tal como verdaderamente son.

Lo importante es demostrar a las masas trabajadoras, una y otra vez, la bancarrota de las dos internacionales. Cada ilusión que la vanguardia obrera pierde la prepara para la lucha. Sin embargo, con eso no basta. Tenemos que plantear nuestra posición sobre todos los acontecimientos importantes del movimiento obrero internacional. Únicamente podemos hacerlo a través de documentos programáticos fundamentales. Este es el trabajo preliminar más importante en la perspectiva de la Cuarta Internacional.

Por cierto, somos demasiado débiles para "proclamar" la nueva internacional. Nadie propuso nunca un paso tan aventurero. El asunto está en sentar las bases ideológicas. El trabajo tiene que continuar ininterrumpidamente; en algún momento deberemos contar con un órgano internacional y un comité que tome las tareas preparatorias concretas.

En las primeras etapas este comité deberá ser muy cauteloso, no arrogarse ninguna función administrativa, dedicarse únicamente a la preparación de los documentos básicos y tal vez sacar un boletín internacional.

¿De qué manera se puede comenzar este trabajo?

Si el WPUS llegara a un acuerdo con el partido holandés y con la Liga Comunista Internacional formaríamos inmediatamente un buró internacional para empezar la tarea.³

Próximamente pueden ocurrir grandes acontecimientos en Europa y entonces seremos testigos de importantes reagrupamientos en el movimiento obrero. Los elementos revolucionarios se verán obligados a buscar un nuevo centro nucleador. No se podrá hacer de un soplo. Hay que prepararlo. Es inevitable que haya nuevas rupturas en los partidos socialistas y stalinistas, así como en las organizaciones centristas que hoy están en la IAG. Triunfará la organización internacional que sostenga una posición teórica y política correcta y esté profundamente convencida de la necesidad histórica de su causa. Sería criminal dilatar la tarea de clarificación y de nucleamiento de fuerzas alrededor de las banderas de la Cuarta Internacional.

No le escribo esta carta al secretario general del WP, Muste,⁴ no sólo porque no lo conozco personalmente sino también porque no quiero que en ningún sentido se considere esta carta como una propuesta formal. No obstante, si usted considerara aconsejable mostrar esta carta al camarada Muste y a otros camaradas dirigentes de su partido, naturalmente me alegraría mucho.

Espero conocer pronto la reacción de los camaradas norteamericanos ante estas ideas, que por otra parte no son nuevas. Ya hace un año y medio que tomamos la iniciativa de plantearlas.

Con mis mejores deseos,

Cruz [León Trotsky]

Las intrigas centristas y la táctica marxista⁵

Carta al camarada polaco V.

28 de febrero de 1935

Leí con gran interés y provecho su carta sobre la conferencia de las organizaciones de la IAG, ya que su informe resultó realmente revelador. Pero debo decirle desde el vamos que las conclusiones que usted saca de los hechos que tan correctamente observó me parecen unilaterales e incluso falsas. De pronto, usted está en contra de la entrada de la sección francesa a la SFIO y propone que la ICL entre a la IAG. Se equivoca en ambas cosas.

De sus propias descripciones se concluye que en las sesiones de la IAG sólo se reunieron los representantes diplomáticos de diversos grupos y tendencias centristas orientados en diversas direcciones, y cada uno de estos representantes diplomáticos estaba muy interesado en no pronunciarse sobre nada, y por lo tanto

en ser muy liberal con los demás. En otras palabras, el principio dominante era vivir y dejar vivir, o crear confusión y dejar que la confusión se cree.

La vida de la IAG consiste en publicar de vez en cuando algunos documentos, lo que no significa mucho, y en hacer conferencias más o menos cada año y medio para demostrar que no son sectarios, es decir que, a diferencia de los malditos bolcheviques leninistas, no tienen el menor deseo de molestar a los unos a los otros. Así la IAG se convierte en el refugio de los conservadores diplomáticos centristas que no quieren arriesgar nada y prefieren dejar que el omnisciente "proceso" histórico se ocupe de los problemas más candentes de nuestra época. Si por casualidad el mencionado "proceso" lograra crear una nueva, buena, Cuarta Internacional, con puestos estables para los señores diplomáticos, entonces éstos amablemente condescenderían a reconocer el hecho consumado. Pero hasta ese momento prefieren dejar la puerta abierta. A lo mejor después de todo la Segunda y la Tercera se fusionan y surge una nueva y floreciente empresa de estas dos bancarrotas complementarias. De nada servirá arruinarse esta posibilidad. Hay que evitar especialmente adherirse a principios definidos porque nuestra época es demasiado incierta y el principio demasiado inflexible, y además ahí están esos agujones leninistas siempre dispuestos a refregarle a uno en las narices la contradicción entre principio y acción.

Usted observó muy bien que la gente del SAP, que dominó la conferencia, pronunció discursos bastante radicales en los que planteé pasablemente nuestros principios para olvidarse de ellos cuando llegó el momento de adoptar resoluciones. Usted señala adecua-

damente que esto es propio del centrismo clásico. Cuando se trata de un honesto e ingenuo estado de ánimo centrista de las masas, se puede, en circunstancias favorables y con una política correcta, tomarse de ese sentimiento para hacerlas avanzar. Pero cuando nos enfrentamos con dirigentes, y cuando estos dirigentes son centristas "clásicos", es decir complacientes especuladores centristas, se puede esperar muy poco de esa comunidad de trabajo que no es ni trabajadora ni comunista. Ganar para las ideas marxistas a cinco obreros jóvenes de la SFIO es cien veces más importante que votar resoluciones inocuas, y por lo tanto engañosas, o incluso hacer constar el voto en contra de ellas, dentro de las cuatro paredes de esas conferencias.

Tales reuniones de sólidos burócratas, particularmente cuando vienen de distintos países, a menudo causan una impresión muy imponente. Lo mejor es "estar ahí". No se está "aislado" y, con la ayuda de Dios, se puede ganar influencia y prestigio. ¡Qué ilusión ingenua! Sólo se puede poseer la fuerza que se conquista, es decir la fuerza de los revolucionarios unidos por ideas claras.

¿Cuál es su objeción al giro que hemos dado en Francia? Usted cita una carta de un representante del Bund de Izquierda (Polonia)⁶ en la que se afirma muy correctamente que un grupo cuantitativamente pequeño pero con claridad ideológica puede ejercer gran influencia. Pero de este hecho indiscutible usted extrae la inesperada conclusión de que el último giro de la ICL perjudica y que sus desgraciadas consecuencias se extienden tanto que llegan a afectar incluso al Bund de Izquierda. ¿Cómo entender esto?

Usted sostiene junto con el representante del Bund de Izquierda que la fuerza de los bolcheviques leninistas consiste en la claridad de sus ideas. Dado que afirma que desde el giro nuestra influencia disminuyó (lo que es una mentira traída de los cabellos), hay que suponer que en el interín nuestras ideas perdieron su claridad. Ese es el punto en discusión. ¿Se volvió nuestra sección francesa menos decidida, más confusa, más oportunista desde que entró a la SFIO? ¿O mantuvo una actitud absolutamente irreductible respecto a sus posiciones fundamentales? Eso es lo que usted tiene que decidir, mi estimado amigo, pues de otro modo su juicio se apoya sobre una base lógica totalmente falsa.

Dice usted que, puesto que la *firmeza de principios* y la *claridad ideológica* determinan la influencia de los bolcheviques leninistas, el cambio de nuestros métodos *organizativos* fue fatal para la influencia de la organización. Eso no encaja, mi amigo. Por supuesto, usted puede aventurar la opinión de que el cambio en los métodos organizativos (la entrada a la SFIO) significó un alejamiento de la claridad ideológica. No es imposible. El único interrogante que cabe es: ¿es ése realmente el caso?

Sostengo que ninguna de nuestras secciones tuvo todavía la oportunidad de formular tan nítidamente sus ideas y de plantearlas tan directamente ante las masas como lo ha hecho la sección francesa desde que se convirtió en una tendencia del Partido Socialista. Y si se sabe observar hay que llegar a la conclusión de que toda la vida de los partidos socialista y comunista está ahora determinada, o por lo menos influida, directa o indirectamente, positiva o negativamente, por las ideas y consignas de nuestra pequeña sección francesa.

Entiendo muy bien que los camaradas de Polonia o de cualquier otro lugar que no leen francés ni pueden seguir los acontecimientos franceses se vean desfavorablemente impresionados por el simple hecho del ingreso a la Segunda Internacional. Pero en política revolucionaria lo que cuenta no es la impresión inmediata sino los efectos a largo plazo. Si la entrada a la SFIO demuestra favorecer la extensión de nuestra influencia, los polacos y otros camaradas tendrán que revisar su caracterización del giro efectuado. De hecho ya lo hizo la mayoría de los camaradas. Es correcto que un grupo pequeño con ideas claras es más importante que uno tal vez numeroso pero heterogéneo. Pero no tenemos que hacer un fetiche de esta frase. El grupo pequeño tiene que tratar de crearse el público necesario para sus ideas correctas. Y al hacerlo tiene que adaptarse organizativamente a las circunstancias dadas.

Usted presenta las cosas como si Vidal,⁷ asustado por el aislamiento de la sección francesa, hubiera inventado e impuesto artificialmente el giro en detrimento del conjunto del movimiento.

En 1929 Vidal escribió lo siguiente a un francés que acusaba de sectarismo a la Oposición de Izquierda:

“Usted señala grupos individuales de la Oposición de Izquierda y los llama ‘sectarios’. Tendríamos que llegar a un acuerdo sobre el contenido de este término. Entre nosotros hay elementos que se sienten muy satisfechos de sentarse en su casa y criticar al partido oficial, sin plantearse ningún objetivo más amplio, sin asumir ninguna obligación revolucionaria práctica, haciendo así de la oposición revolucionaria un título, algo parecido a una Orden de la Legión de Honor. Además hay tendencias sectarias que se manifiestan buscán-

dole siempre cinco patas al gato. Hay que luchar contra esto. Y yo estoy personalmente dispuesto a hacerlo sin detenerme, si fuera necesario, por antiguas amistades, lazos personales, etcétera.”

Esa carta, escrita hace seis años, explica por qué los bolcheviques leninistas realizaban, y tenían que realizar, su trabajo de manera sectaria, como grupo propagandístico, dadas las circunstancias, luego de una serie de grandes derrotas internacionales. Termina con el pronóstico de que esta etapa indudablemente será superada, no sin lucha contra los que pretenden deducir de los tesoros ideológicos de nuestra tendencia el derecho a permanecer inmutablemente conservadores hasta que llegue el momento en que el desarrollo histórico tome nota de su presencia y los invite cordialmente a ser tan amables de tomar la dirección de la clase obrera. No, querido amigo, no basta con tener ideas correctas. También hay que saber cómo aplicarlas. ¿Cómo? No hay recetas universalmente validas que lo indiquen. Es necesario investigar en cada instancia la situación concreta para adecuar el poder de las ideas correctas al nivel organizativo más favorable.

En la época de la ruptura con los brandleristas un camarada del grupo de Walcher me pidió opinión sobre el posible ingreso de la minoría al SAP (creo que fue en 1931). Mi respuesta fue aproximadamente la que sigue: de ningún modo se puede rechazar por sí mismo el ingreso a este partido socialdemócrata de izquierda. Hay que saber en nombre de qué principios y objetivos ustedes pretenden entrar. En consecuencia, la primera obligación de ustedes es elaborar una plataforma clara e inequívoca.

Cómo usted sabe, Walcher y los suyos no procedie-

ron de este modo. Jugaron a las escondidas con las ideas y hasta hoy, siguen haciéndolo. Por eso los criticamos, no por a una *determinada* organización socialdemócrata en una determinada situación política.

Se me informó que un joven del SAP declaró en la conferencia de la IAG que el giro de los bolcheviques leninistas en Francia es una confirmación de los principios del SAP. Una persona seria no puede menos que reírse de eso, porque el entrismo en sí mismo no significa nada; lo decisivo es el programa y qué se hace de acuerdo con ese programa después de haber entrado. Desde que está representado en la SFIO, el SAP actúa como un grupo centrista informe y tibio. Nuestros compañeros actúan con claridad y determinación marxista.

Pero Lenin dijo que hay que romper con los reformistas, y nosotros ahora entramos a una organización reformista. Esta manera de contraponer las cosas es espiritualmente a fin en un todo con la de los bordiguistas y su discípulo Vereecken,⁸ pero no tiene nada en común con el leninismo. Lenin proclamó la necesidad de romper con los reformistas después del estallido de la guerra, de la guerra mundial. Exigió esto, implacablemente, a los centristas. En ese entonces no había bolcheviques coherentes en ningún lado, exceptuando a la emigración rusa. Les elementos que se estaban izquierdizando a los que Lenin apelaba eran centristas organizativa e ideológicamente enraizados en la socialdemocracia. Fue a ellos a quienes Lenin dijo: tienen que romper con los reformistas. Pero para poder decirlo los bolcheviques participaron entusiastamente en la vida interna de la socialdemocracia francesa, suiza y escandinava.

Nuestra gran ventaja sobre 1914 consiste en que en casi todas partes contamos con grupos y organizaciones de bolcheviques templados, alineados internacionalmente y sujetos, por lo tanto, a un control internacional. No hay que convencerlos de la necesidad de romper con los reformistas. Están frente a un problema completamente distinto: en las actuales condiciones, ¿cómo puede nuestro pequeño grupo con sus ideas claras ganarse una audiencia entre las masas? La situación es complicada y hasta tal punto están involucrados en ella los remanentes de las viejas organizaciones que, mientras nos mantenemos absolutamente irreductibles en lo que hace a nuestros principios, organizativamente tenemos que ser muy hábiles, muy ágiles, muy sutiles y emprendedores. De otro modo, aun con las mejores ideas entraremos en decadencia. En su correspondencia con Sorge, Engels se queja docenas de veces de que los marxistas ingleses y alemanes que vivían en Norteamérica habían llevado las cosas hasta el punto de transformar la más viva de las teorías, el marxismo, en una fe sectaria de la que valerse para mantenerse pasivos, en vez de intervenir con toda fuerza y determinación en el torrente vivo del movimiento obrero.

Mire España, querido amigo. En medio de los temblores de la revolución, nuestra sección de allí se distinguió en todo ese período por su pasividad doctrinaria. Individualmente, muchos de nuestros camaradas pelearon con valor. Pero el conjunto de la sección se caracterizó más por la crítica "objetiva" que por la actividad revolucionaria. Indudablemente es el ejemplo más trágico de toda la historia de la ICL. Y observe que precisamente esta sección hoy en día se muestra to-

talmente intransigente hacia el giro "oportunista" en Francia.

En Norteamérica los acontecimientos se desarrollaron de manera distinta. Nuestra Liga se unió con la organización de Muste para constituir un partido independiente. La organización participa con entusiasmo en el movimiento de masas real y se ha acreditado considerables éxitos. Precisamente por esta razón comprendió claramente el giro francés, pese a la diversidad de condiciones y de métodos aplicados.

Como marxistas somos centralistas. También luchamos a nivel internacional por la fusión de las fuerzas revolucionarias. Pero porque somos marxistas no podemos caer en el doctrinarismo charlatán y pedante. Siempre analizamos la realidad viva y nos adaptamos a toda nueva situación sin perder nuestra identidad. Allí radica todo el secreto del éxito revolucionario. Y tenemos que dominar este secreto, no importa cuánto cueste.

Otra vez sobre la cuestión del bonapartismo⁹

El bonapartismo burgués y el bonapartismo soviético

Marzo de 1935

Algunos críticos se quejan de que usamos demasiado extensa y diversamente el término bonapartismo. Esos críticos no advierten que lo mismo sucede con otros términos del vocabulario político, como por ejemplo "democracia" y "dictadura", para no mencionar "estado", "sociedad", "gobiernos", etcétera. Hablamos de la democracia del pasado (basada en la esclavitud), de la democracia de las corporaciones medievales, de la democracia burguesa, de la democracia proletaria (refiriéndonos al estado), así como de la democracia en los partidos; en los sindicatos, en los gremios, etcétera. El marxismo no puede renunciar a esos conceptos económicos ya establecidos ni dejar de aplicarlos a los nuevos fenómenos; de otro modo la transmisión del

conocimiento humano sería en general imposible. A riesgo de equivocarse, el marxismo tiene que definir en cada caso el contenido social del concepto y la tendencia de su evolución. Recordemos que Marx y Engels no sólo caracterizaron como bonapartista el régimen de Napoleón III sino también el de Bismarck.¹⁰ El 12 de abril de 1890 Engels le escribía a Sorge: "Hoy en día *todo* gobierno se está volviendo bonapartista, *no* *volens*." Eso fue más o menos cierto durante un prolongado período en que la agricultura estaba en crisis y la industria deprimida. El nuevo alza del capitalismo desde 1895 en adelante debilitó las tendencias bonapartistas; la decadencia del capitalismo después de la [Primera] Guerra [Mundial] las fortaleció considerablemente.

En su *Historia de la Gran Revolución Rusa*, Chernov¹¹ saca a relucir declaraciones de Lenin y Trotsky describiendo al régimen de Kerenski como bonapartismo embrionario; rechazando esta caracterización, dice sentenciosamente: "El bonapartismo levanta vuelo con alas de gloria" Este "vuelo" teórico es muy al estilo de Chernov, pero Marx, Engels y Lenin no definían al bonapartismo de acuerdo a vuelos retóricos sino en base a una específica relación entre las clases.

Entendemos por bonapartismo el régimen en el cual la clase económicamente dominante, aunque cuenta con los medios necesarios para gobernar con métodos democráticos, se ve obligada a tolerar -para preservar su propiedad- la dominación incontrolada del gobierno por un aparato militar y policial, por un "salvador" coronado. Este tipo de situación se crea cuando las contradicciones de clase se vuelven particularmente agudas; el objetivo del bonapartismo es prevenir las ex-

plosiones. la sociedad burguesa pasó más de una vez por épocas así; pero eran, por así decirlo, solamente ensayos. La decadencia actual del capitalismo no sólo quitó definitivamente toda base de apoyo a la democracia; también reveló que el viejo bonapartismo resulta totalmente inadecuado; lo ha reemplazado el fascismo. Sin embargo, como puente entre la democracia y el fascismo (en 1917 en Rusia como "puente" entre la democracia y el bolchevismo), aparece un "régimen personal" que se eleva por encima de la democracia y concilia con ambos bandos, mientras, a la vez, protege los intereses de la clase dominante; basta con dar esta definición para que el término bonapartismo resulte totalmente aclarado.

De todos modos, hacemos notar que:

1. Ni uno solo de nuestros críticos se tomó la molestia de señalar el carácter específico de los gobiernos prefascistas: Giolitti y Facta¹² en Italia; Bruening, Papen y Schleicher en Alemania; Dollfuss en Austria; Doumergue y Flandin en Francia.

2. Hasta hoy nadie propuso otro término. Por Nuestra parte, no necesitamos buscar otro; el término empleado por Marx, Engels y Lenin nos parece totalmente satisfactorio.

¿Por qué insistimos en esta cuestión? Porque es de colosal importancia teórica y política. Se puede decir que oficialmente se abre en un país una etapa prerrevolucionaria (o prefascista) en el momento en que el conflicto entre las clases divididas en dos campos hostiles traslada el eje del poder fuera del Parlamento. Por lo tanto, el bonapartismo caracteriza el último plazo con que cuenta la vanguardia proletaria para la conquista del poder. Al no comprender la naturaleza

del régimen bonapartista, los stalinistas se ven llevados a dar el siguiente diagnóstico: "no es una *situación revolucionaria*", e ignoran la situación prerrevolucionaria.

Las cosas se complican cuando usamos el término *bonapartismo* refiriéndonos al régimen de Stalin y hablamos de "bonapartismo soviético". "No -exclaman nuestros críticos- ustedes tienen demasiados bonapartismos; es inadmisibles hacer tan extensivo el término", etcétera. Generalmente se hace este tipo de objeciones -abstractas, formales y gramaticales- cuando no se tiene nada que decir sobre el tema.

No caben dudas de que ni Marx, ni Engels, ni Lenin usaron el término bonapartismo refiriéndose a un estado obrero; no tiene nada de sorprendente, ya que no tuvieron ocasión de hacerlo. (Que Lenin no dudó en utilizar para el estado obrero, con las necesarias reservas, términos usados para el régimen burgués lo demuestra, por ejemplo, su expresión "capitalismo de estado soviético".) ¿Pero qué se puede hacer cuando los buenos viejos libros no nos dan las indicaciones necesarias? Tratar de arreglárselas usando la propia cabeza.

¿Qué significa el "régimen personal" de Stalin y cuál es su origen? En última instancia es producto de una aguda lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Con la ayuda de los aparatos burocrático y policial, el poder del "salvador" del pueblo y árbitro de la burocracia como casta dominante se elevó por encima de la democracia *soviética* reduciéndola a una sombra de sí misma. La función objetiva del "salvador" es proteger las nuevas formas de propiedad usurpando las funciones políticas de la clase dominante. ¿Acaso esta

precisa caracterización del régimen socialista no es a la vez la definición sociológica científica del bonapartismo?

El valor incomparable del término radica en que nos permite descubrir inmediatamente afinidades históricas sumamente instructivas y determinar dónde están sus raíces sociales. Surge la conclusión siguiente; la ofensiva de las fuerzas plebeyas o proletarias contra la burguesía dominante, así como la ofensiva de las fuerzas pequeño burguesas o burguesas contra el proletariado dominante, puede terminar en regímenes políticos totalmente análogos (simétricos). Este es el hecho indiscutible que nos permite descubrir el término bonapartismo.

Cuando Engels escribía “*Todo gobierno se está volviendo bonapartista, nolens volens*”, pensaba seguramente sólo en las tendencias del proceso. En este terreno como en cualquier otro, la cantidad se transforma en cualidad. Toda democracia burguesa tiene rasgos bonapartistas. También se puede descubrir, con buenas razones, elementos bonapartistas en el régimen soviético de Lenin. Pero el arte del pensamiento científico consiste en determinar precisamente dónde la cantidad se transforma en una nueva cualidad. En la era de Lenin el bonapartismo soviético era una *posibilidad*; en la era de Stalin se ha convertido en una *realidad*.

El término bonapartismo confunde a los pensadores ingenuos (a lo Chernov) porque evoca la imagen del modelo histórico de Napoleón, así como el término cesarismo evoca la imagen de Julio César. De hecho, ambos términos se desprendieron hace mucho de las figuras históricas que les dieron origen. Cuando habla-

mos de *bonapartismo*, sin aditamentos, no pensamos en analogías históricas sino en una definición sociológica. Del mismo modo, el término chovinismo tiene un carácter tan general como *nacionalismo*, aunque el primero proviene del nombre del burgués francés Chauvin y el segundo de *nación*.

Sin embargo, en *algunos* casos, cuando hablamos de bonapartismo tenemos en mente una afinidad histórica más concreta. Así, el régimen de Stalin, que es la traducción del bonapartismo al idioma del Estado soviético, revela al mismo tiempo una cantidad de rasgos *complementarios* que recuerdan el régimen del Consulado (o del Imperio, pero todavía sin corona).

No es casual; ambos regímenes siguieron a grandes revoluciones y las usurparon.

Vemos que un uso correcto, es decir dialéctico, del término bonapartismo no sólo no nos conduce al esquematismo -esa úlcera del pensamiento-, sino que nos permite caracterizar bien concretamente el fenómeno que nos interesa; a éste no se lo toma aislado, como "algo en sí mismo", sino en su conexión histórica con muchos otros fenómenos relacionados con él. ¿Qué más se le puede pedir a un término científico?

La discusión en Bélgica y el Plan de Man¹³

2 de marzo de 1935

Al Secretariado Internacional

Estimados camaradas:

Estoy totalmente de acuerdo con su caracterización de la discusión en nuestra sección belga. Después de estudiar los documentos referentes a la crisis quisiera extenderme un poco sobre mi posición.

El 15 de enero de 1935 Bruselas escribió a todos los miembros de la sección belga: "Nuestras diferencias simplemente se intensifican [...] Como militantes revolucionarios no podemos compartir, siquiera parcialmente, las responsabilidades." Este es el idioma de la ruptura. Si la actitud de la organización nacional e internacional es tan mala que ya no permite a los "militantes revolucionarios" asumir siquiera parte de la responsabilidad, no queda otra cosa que la ruptura.

El 29 de enero Vereecken le escribió al Secretariado Internacional: "Estoy ansioso por informarles franca-

mente que los camaradas 'antientristas' y yo mismo consideramos cada vez más que este paso radical es sumamente pernicioso y que el SI no debe hacerse a menor ilusión respecto a un eventual cambio en nuestra posición política. Lo consideramos un enorme error político e histórico, y en interés del movimiento revolucionario y de la formación de la Cuarta Internacional continuaremos combatiendo esta tendencia con todas nuestras fuerzas."

Es el mismo idioma. Si los camaradas de Bruselas están persuadidos "cada vez más" de que nuestra táctica es sumamente perniciosa, si no tenemos que hacernos ilusiones sobre un eventual cambio en sus ideas, eso sólo significa que el camarada Vereecken se está dedicando consciente y sistemáticamente a preparar la ruptura.

"Nuestras diferencias simplemente se intensifican." Para los críticos de Bruselas la degeneración de la ICL es "cada vez más" evidente. Pero como las diferencias adquirieron un carácter abierto y agudo especialmente desde la discusión sobre la entrada de nuestra sección francesa a la SFIO, tenemos que esperar hasta que el camarada Vereecken haga un análisis de la experiencia en Francia desde entonces. Evidentemente, tuvo que ser esta experiencia la que lo convenció "cada vez más" de nuestra decadencia. Pero aquí comienza el enigma. En ninguno de los documentos que me llegaron encuentro un análisis de la experiencia de la sección francesa hecho por el camarada Vereecken. Esto puede parecer sorprendente.

El camarada Vereecken predijo la absoluta imposibilidad de que los bolcheviques leninistas desarrollaran sus ideas dentro del Partido Socialdemócrata. Pre-

dijo la degeneración oportunista y el descrédito total de nuestra tendencia. ¿Intenta analizar los hechos reales? ¿Compara sus predicciones con la realidad? No, ni en lo más mínimo. Era implacable cuando se trataba de pronósticos, discusiones, problemas previos, pero desde que estamos frente a una realidad Vereecken perdió todo interés en la cuestión. Este hecho caracteriza perfectamente la manera abstracta en que Vereecken encara todos los problemas.

Pero a los marxistas antes que nada nos interesan los hechos. Y basándonos en los cinco meses que pasaron desde el "entrismo", decimos: cada día y cada nuevo hecho desmienten la actitud puramente negativa y estéril que tomó Vereecken en el momento de la discusión sobre Francia. Y si no es capaz de verlo y admitirlo abiertamente no hay que sorprenderse de que se aleje cada vez más del marxismo hacia el bordiguismo, que es lo mismo que decir hacia la nada.

Vereecken se lamenta: "la discusión sobre la juventud [se] hizo a la carrera"; y también "la votación fue confusa", etcétera... La dificultad de Vereecken reside en que separa completamente el problema de la juventud belga de la cuestión del "entrismo" en Francia y de la experiencia de la Liga francesa. Para él la actividad política no es otra cosa que una serie de discusiones. La cuestión francesa se discutió prolongada y acerbamente a nivel internacional y sobre todo en Bélgica. A la luz de estas discusiones y sobre todo de las experiencias que les siguieron, ningún marxista al que le interesen los hechos reales tenía necesidad de debatir la entrada a la Joven Guardia Socialista Belga; pero desgraciadamente éste no era el caso de Vereecken. Al volverle la espalda a la experiencia francesa, que lo

desautoriza implacablemente, simplemente quiere una nueva "discusión", y especialmente que dure mucho, ya que para él la actividad consiste en la discusión interna.

"Nuestras diferencias simplemente se intensifican" ¿Pero cuál es el punto más importante de las diferencias respecto a Bélgica? La cuestión del Plan de Man, que por su parte se redujo al problema de la inflación. Es sorprendente ver la importancia que Vereecken le atribuye a este asunto. Sus boletines están llenos de demostraciones de las malas intenciones de de Man, que aspira a la inflación. Las mentalidades formalistas a menudo se toman de problemas totalmente secundarios para inflarlos fuera de toda proporción. ¿Es que acaso somos los caballeros del franco belga? ¿Nos salvaremos salvando la moneda actual? Es incomprensible el fanatismo antiinflacionario de Vereecken. En este período de crisis social, de sacudidas económicas, *La inflación y la deflación son dos medios complementarios de hacerle pagar al pueblo la decadencia del capitalismo.* Los partidos burgueses organizan formidables discusiones sobre si es mejor cortarles la cabeza a los trabajadores con la guadaña de la inflación o con el simple cuchillo de la deflación. Nosotros luchamos con la misma energía contra la guadaña que contra el cuchillo.

Pero Vereecken se obstina antes que nada contra la inflación. Para exponer el Plan de Man creó un aforismo especial: "nacionalizar comprando nuevamente es una especie de inflación." Es al *comprar nuevamente* a lo que hay que oponerse, sin embrollarse en cuestiones de técnica financiera. Pero no; Vereecken quiere demostrar que de Man es un inflacionista.

Llega tan lejos como para decir que “para nuestra tendencia hubiera sido muy importante encarar en el periódico una campaña sobre este problema”. Pero, si no me equivoco, es el gobierno de Theunis¹⁴ quien hoy hambrea al pueblo agitando a la vez el fantasma del plan inflacionista de de Man. Ese es el mejor modo de asestar la cuchillada de la deflación. Pero desde el momento en que todo eso sucede en la realidad y no en la discusión a Vereecken lo deja indiferente. No exige del periódico una campaña contra la deflación de Theunis sino contra la problemática y, de todos modos, distante inflación de de Man. La mentalidad de Vereecken se revela íntegra en este instructivo episodio.

Vereecken escribe: “Aunque se sabe, y se estuvo de acuerdo en escribirlo, que el plan es un engaño a los trabajadores, y además que se están llevando a cabo negociaciones ocultas para asestarles un traicionero golpe a las masas trabajadoras, Charleroi¹⁵ continúa dejando que los trabajadores luchen en medio de una oscuridad total. Se ha llegado tan lejos que *La Voix* confunde el plan con el socialismo... Los directores de *La Voix* ya no saben distinguir entre el socialismo y un engaño, una falsa ilusión, una traición.”

Pueden ver, camaradas, que el caso es serio. Vereecken no sólo acusa a *La Voix* de identificar el engaño y la traición con el socialismo sino además de hacerlo con pleno conocimiento de causa. Los directores de *La Voix* saben que es una mentira pero, en lugar de desenmascararla, Lesoil¹⁶ y sus amigos la ocultan, conducen a los obreros a la trampa, participan en la traición. ¿Y nuestra organización internacional? Veamos lo que dice al respecto en la carta del 15 de enero: “Finalmente acusamos al SI y al camarada Vidal de

ocultar la posición de Charleroi y decimos: a cada cual su responsabilidad.”

Como ven, es un asunto serio. Los dirigentes de la sección belga traicionan conscientemente al proletariado y la dirección internacional los apaña.

Pero no se apresuren a irritarse. No estamos juzgando la mala fe de Vereecken sino su pensamiento periodístico antimarxista que se aparta de la realidad para internarse en el reino de los fantasmas.

Para señalar que el plan de de Man es inflacionista, Vereecken construye toda una Torre Eiffel de demostraciones del peligro inflacionista que nos amenaza. De Man está a favor de volver a comprar, lo que sólo puede significar un terrible gasto para el pueblo. Por medio de qué procedimiento técnico se efectuará la compra es un problema de minimísima importancia. Pero, a imitación de Theunis, Vereecken levanta el espectro de la inflación. Ese es el engaño, ésa es la traición de la que Lesoil es cómplice y a la que el SI “protege”. Sería cómico de no ser tan trágico, al menos para el camarada Vereecken.

Muchas veces sé hizo la crítica del plan; se la puede completar. Si nosotros tuviésemos que presentarle un plan al proletariado belga, sería completamente diferente. Desgraciadamente, el proletariado belga no nos dio a nosotros este mandato, sino al Partido Obrero Belga [POB], y el plan refleja dos hechos: la presión del proletariado sobre el POB y el carácter conservador de este partido.

¿En qué consiste el engaño del plan? En el hecho de que la dirección del POB, de Man incluido, no desea conducir a las masas a la lucha, y sin lucha este plan, inadecuado como es, resulta completamente irrealiza-

ble. Entonces, cuando les decimos a las masas que para aplicar este imperfecto plan es necesario pelear hasta las últimas consecuencias, estamos lejos de ocultarles el engaño; por el contrario, les ayudamos a descubrirlo a través de su propia experiencia.

Pero ustedes identifican el plan con el socialismo, escribe Vereecken. Simplemente olvida que en boca de de Man la palabra socialismo es tan engañosa como el plan. Y por la misma razón los dirigentes del POB no quieren la lucha. Pero se han enredado entre las ruedas de la crisis del capitalismo y del reformismo. Se vieron obligados a proclamar el plan y hasta a hacer de él la plataforma del proletariado belga. Es un hecho. ¿Cuál es nuestra tarea? Ayudar a los obreros a hacer girar las ruedas en las que los dirigentes oportunistas forzosamente tuvieron que meter las manos.

Permítanme, camaradas, recordar un ejemplo clásico. En mayo de 1917 el Partido Social Revolucionario ruso formuló su "plan", es decir su programa agrario, basándose en cientos de reivindicaciones campesinas. El programa levantaba la expropiación de los terratenientes, la redistribución periódica de la tierra entre los campesinos, la abolición del trabajo asalariado en la agricultura, etcétera... De conjunto, la consigna democrático-revolucionaria (expropiación de los terratenientes) se ligaba a reivindicaciones utópicas, a prejuicios pequeñoburgueses. El partido de Kerenski-Chernov, que lanzó este "plan", seguía en la coalición gubernamental con los terratenientes y los capitalistas.

¿Cuál fue la actitud de los bolcheviques? Criticaron las contradicciones internas y fallas del programa. Pero antes que nada reconocieron que la realización de este

programa significaría una enorme ventaja para los campesinos, para todo el pueblo. Sin embargo, no podía cumplirse ese programa en colaboración con los explotadores. Los bolcheviques hicieron todo lo posible por impulsar a los campesinos a luchar por su plan. Terminaron incluyendo el plan en su programa de acción. Les decían a los campesinos: los errores de vuestro programa los corregiremos juntos, a la luz de la experiencia común, cuando hayamos tomado el poder. Sin embargo, vuestros dirigentes, Kerenski, Chernov y los otros, no quieren la lucha. Allí está su mentira. ¡Tratad de arrastrarlos a la lucha, y si se obstinan, echadlos!

En esta política no había trampas ni traición. Era la verdadera política del realismo marxista. Sin ella hubiera sido imposible la Revolución de Octubre.

La tarea revolucionaria consiste en exigir que el POB tome el poder para hacer efectivo su plan. A esto Vereecken responde: No! Hay que exigir un gobierno obrero, no solamente un gobierno socialista. No tenemos que olvidar a los obreros stalinistas, y además el plan no es bueno, nos amenaza con la inflación. Yo, Vereecken, propondré un plan mejor. ¿Es serio esto? No, es ridículo. Vereecken se ubica fuera de la realidad. Construye en su imaginación un frente único que no existe en Bélgica. Para este imaginario frente único propone un imaginario programa, que Vandervelde y Jacquemotte¹⁷ luchan juntos por el plan perfecto soñado por Vereecken. De esta manera todo se arregla a la perfección.

Vereecken trata de citar a Gourov en favor de su posición sobre la campaña alrededor del plan. Se trata por lo menos de un desgraciado malentendido. En su carta,¹⁸ Gourov reconoce la necesidad de tomar posi-

ción en base a una campaña en favor de que el partido socialista [el POB] tome el poder para aplicar su propio plan. Eso es todo. Gourov insistió solamente en que hay que criticar con aspereza a los socialistas de izquierda. Por lo menos las nueve décimas parees de la carta de Gourov coinciden con la posición de Charleroi, mientras que Vereecken ya previamente caracterizaba el Plan de Man como una expresión del social-fascismo.

Tomándose de algunas formulaciones poco precisas de *La Voix*, Vereecken acusa a sus directores de servir a la dirección del POB y de los sindicatos, y de renunciar a la crítica marxista. Esta nueva traición sería el precio a pagar para entrar al POB. Tomen nota de lo nefasto de la acusación. La asombrosa desproporción entre los hechos, es decir las citas tomadas del periódico, y la acusación llega al nivel de una calumnia. Recibí recién un ejemplar de *La Voix*. Dice: "El triunfo obtenido por el gobierno el 4 de febrero, con la ayuda de los dirigentes del POB y la CS [la federación sindical]." En el mismo artículo se dice que los dirigentes del POB ratificaron plenamente "su adhesión al régimen burgués, a los enemigos declarados de los trabajadores", etcétera. Realmente, uno no usa ese lenguaje cuando está tratando de venderse a la burocracia del POB y la CS. En el mismo periódico hay una crítica a *l'Action Syndicale* (La Acción Sindical), que aconseja al gobierno inclinarse ante la "presión" de la manifestación. "Quienes les hablan así a los obreros, los engañan", dice *La Voix*. No, *La Voix* no está sometida a los dirigentes sindicales, no engaña a los obreros, a pesar de los errores que comete a veces. Pero estas equivocaciones de *La Voix* resultan insignificantes ante las

montañas de errores, distorsiones, acusaciones en el aire y caracterizaciones totalmente falsas de la realidad del camarada Vereecken.

El más grave error que se le puede reprochar a *La Voix* -y en esto estoy completamente de acuerdo con el camarada Martin- es que nuestros camaradas belgas identifican demasiado la lucha revolucionaria con la huelga general. Así como una simple huelga necesita, sobre todo en esta época, de un piquete, una huelga general necesita de una milicia obrera, que en última instancia no es más que un piquete generalizado. La huelga general plantea el problema del poder pero no lo resuelve. En realidad se trata del problema de la fuerza armada. Los fascistas penetran en todos los cuarteles tanto a través de los oficiales activos como de los de la reserva. La vanguardia proletaria tiene que esforzarse por estrechar sus lazos morales con sus hermanos soldados. Por lo tanto la lucha por el poder no sólo exige la preparación de la huelga general sino también la educación de la voluntad de la vanguardia de pasar de la defensiva a la ofensiva, de crear una milicia obrera y ganarse a los trabajadores del ejército. Pero es muy significativo que Vereecken no diga una sola palabra sobre esto. Condena a *La Voix* únicamente en aquello en que está perfectamente acertada.

La actitud general de Vereecken recuerda a la de Bauer, pero con cierto retraso. El conservadorismo de ambos se siente ofendido por el hecho de que pasamos de la etapa de la propaganda individual a la de la acción sistemática en las masas. Esta transición, inevitable por la lógica de los acontecimientos y prevista por nosotros hace mucho tiempo, les parece una renuncia a los principios, un sometimiento, una traición. Quie-

nes realmente abandonaron los principios marxistas más fundamentales fueron Bauer, Vereecken, todos los bordiguistas y hennautistas no declarados¹⁹ La etapa de la propaganda educativa individual fue inevitable. Cuando los centristas nos acusaban de sectarismo les respondíamos: sin una mínima cantidad de cuadros marxistas es imposible la acción principista entre las masas. Pero ésa es la única razón por la que formarnos cuadros. En *junio de 1929* el *Biulletin* le respondía a un oportunista francés que a menudo se refería a nuestro sectarismo: Sí, “[...]Entre nosotros hay elementos que se sienten muy satisfechos de sentarse en su casa y criticar al partido oficial, sin plantearse ningún objetivo más amplio, sin asumir ninguna obligación revolucionaria práctica, haciendo así de la oposición revolucionaria un título, algo parecido a una Orden de la Legión de Honor. Además hay tendencias sectarias que se manifiestan buscándole siempre cinco patas al gato. Hay que luchar contra esto. Y yo estoy personalmente dispuesto a hacerlo sin detenerme, si fuera necesario, por antiguas amistades, lazos personales, etcétera.” Camaradas, estas líneas se escribieron hace casi seis años. Por lo tanto, no se trata en absoluto de un giro inesperado provocado por alguna circunstancia excepcional. Se trata de que tenemos mayor cantidad de tareas y obligaciones debido a todo nuestro trabajo anterior. Las circunstancias excepcionales no hacen más que plantear con extraordinaria nitidez nuestras nuevas tareas.

En casi todas las páginas de la correspondencia de Engels con Sorge, que duró varias décadas, podemos encontrar notables observaciones sobre el problema que nos interesa. Tanto en Inglaterra como en Estados Uni-

dos el marxismo, durante mucho tiempo, no superó el nivel de una sociedad de propaganda. Engels nunca se cansó de repetir que el marxismo no es una doctrina académica ni una sectaria profesión de fe sino un instrumento para el trabajo sistemático en las masas. En 1886 decía:

“Si en la Liga Socialista logran educar a un núcleo de personas que entiendan teóricamente las cosas, mucho se habrá ganado en favor del lanzamiento de un verdadero movimiento de masas [...]”

Ustedes ven que Engels entendía bien la importancia de un núcleo de gente educada teóricamente. Pero para él esto no constituía un fin en sí mismo. El mismo año escribía, refiriéndose a los marxistas alemanes que vivían en Estados Unidos:

“Los alemanes no entienden cómo utilizar su teoría para poner en movimiento a las masas norteamericanas; la mayoría de ellos no entiende la teoría, y la consideran de manera *doctrinaria y dogmática, como algo que hay que aprenderse de memoria para que de allí en más satisfaga todas las necesidades. Para ellos es un credo y no una guía para la acción.*” (El subrayado es mío.)

Les pregunto, ¿No es éste el caso de Bauer y Vereecken, que se aprendieron de memoria las definiciones abstractas de reformismo, Segunda Internacional, etcétera, que no les sirven para acelerar sino, por el contrario, para frenar nuestra actividad revolucionaria entre las masas?

Un mes después, Engels escribía de nuevo sobre los seudo marxistas que, frente a un movimiento de masas real, trataban de hacer de la “teoría [marxista], no siempre bien comprendida, una especie de dogma sal-

vacionista, y de esa manera mantenerse alejados de cualquier movimiento que no acepte ese dogma". ¿No es éste el caso de Vereecken ante el movimiento de masas en favor del plan?

En febrero de 1887 Engels escribía: "Ese gran movimiento nacional, no importa qué formas adopte en un primer momento, es el verdadero punto de partida del desarrollo de la clase obrera norteamericana. Si los alemanes se unen a él para ayudarlo o acelerar su desarrollo en la orientación correcta, harán muy bien y jugarán un rol decisivo. *Si se mantienen al margen, quedarán reducidos a una secta dogmática y serán barridos por no comprender sus propios principios.*" (El subrayado es mío.) ¿No es éste un espejo donde se reflejan los Bauers, los Vereeckens y otros?

Dos años después, en abril de 1891, Engels daba un ejemplo para sacar esta conclusión: "Demuestra qué inútil puede ser una plataforma teóricamente muy correcta si no se sabe cómo ligarla con las verdaderas necesidades de las masas. Finalmente, un año antes de su muerte, Engels condenaba a los marxistas ingleses y norteamericanos "que se las arreglaron para reducir la teoría marxista del proceso a una rígida ortodoxia que los obreros [...] tienen que deglutir [...] como un artículo de fe". Podría multiplicar indefinidamente estas citas. Sin dificultad se pueden encontrar las mismas ideas, adaptadas a condiciones diferentes, en Lenin, cuya intransigencia revolucionaria, ya lo sabemos, no tenía nada en común con la esterilidad sectaria.

¿Cuáles son nuestras conclusiones? Vereecken ahora representa en nuestras filas una tendencia *reaccionaria*. Sus actos de indisciplina pueden llegar a ser muy importantes por sí mismos, pero en esta situación

para nosotros son sólo secundarios. Tenemos que condenar sin reservas sus falsas y estériles concepciones, que, si hicieran presa de la dirección, podrían reducir nuestra tendencia al penoso rol de los bordiguistas, los hennautistas, etcétera... Es necesario declarar; abiertamente que *no podemos aceptar y no aceptaremos la menor responsabilidad por la tendencia Bauer-Vereecken.*

¿Excluye esto el trabajo en común en el futuro, tal vez mañana, hoy incluso? Por mi parte, no. Si Bauer, después de su infortunada experiencia, que lo aisló totalmente tanto en Alemania como en el exilio, vuelve a nuestras filas, será bienvenido. Nadie le impondrá condiciones humillantes al estilo stalinista. No se puede actuar sin cometer errores. El crimen comienza cuando se rehusa corregir errores probados por la experiencia.

Si el camarada Vereecken sabe superar su caprichoso y anarquista individualismo, si se esfuerza por no orientarse de acuerdo con sus propios textos sino con la realidad de la lucha, no tiene más que volver al partido con el que deliberadamente rompió. Por nuestra parte encontrará el más sincero deseo de colaboración. Lo decisivo no son los infortunados episodios de la lucha interna sino la concepción y los métodos revolucionarios. ¿Nos son comunes o no? Esta es la pregunta que Vereecken tendrá que responder para volver a ocupar su lugar en nuestras filas.

CruX [León Trotsky]

De una carta a los camaradas chinos²⁰

5 de marzo de 1935

Estimados amigos:

El rol de la Internacional Comunista, es decir de la burocracia stalinista, es totalmente catastrófico, especialmente en Oriente. Las últimas sesiones de la Liga de las Naciones demuestran que la burocracia stalinista abandona cada vez más los derechos de los pueblos a la autodeterminación. Su principio fundamental es ahora el *status quo*. Las consecuencias del sometimiento de la Comintern a las necesidades coyunturales de la diplomacia soviética son tan catastróficas en Oriente como en Occidente. El primer requisito para el éxito de la revolución china es el rompimiento de la vanguardia proletaria china con la burocracia nacional conservadora de la Unión Soviética.

Cuanto mayor sean los crímenes que perpetra la burocracia soviética contra el proletariado internacional, más brutal y odiosamente ataca a los bolcheviques leninistas, que actúan con éxito creciente como

sus acusadores ante los tribunales de justicia. Un ejemplo lo constituye el fracaso de la amalgama de Kirov, aceptable aparentemente sólo por los peores elementos de la Comintern. Sin embargo, sería una ligereza increíble suponer que la camarilla de Stalin quedó satisfecha con los resultados. Precisamente porque la falsificación no tuvo el efecto deseado los falsificadores tendrán que recurrir a una nueva amalgama, que esta vez estará mejor preparada. No queda excluido que la condenada comedia se represente esta vez en Francia. La GPU dispone, para ello, de suficientes agentes en el movimiento obrero. Aunque el cónsul stalinista falló en conseguir una carta de los terroristas para Trotsky, los agentes de la GPU son muy capaces de preparar una bomba y enviarla con una tarjeta de presentación trotskista. Lo más probable es una nueva amalgama; también en otros países, China incluida, la provocación contra nuestros amigos produce una vergonzosa cosecha. Por lo tanto, la vigilancia está a la orden del día.

Con saludos fraternales,

CruX [León Trotsky]

Del plan de la CGT a la conquista del poder²¹

Discurso pronunciado entre el 18 y 19 de marzo de 1935

Camaradas:

La CGT se plantea como objetivo la "intensificación de la propaganda" en apoyo al plan.²² No podemos menos que congratularnos por ello. El mejor plan no es más que un pedazo de papel si detrás de él no están las masas militantes. Es de lamentar que en el año que transcurrió desde adopción del plan se haya hecho tan poco por presentarlo a las masas y ganar su apoyo.

Las notas "para uso de los propagandistas" que recibimos hace algunos meses enfatizan la necesidad de "que se realice un vigoroso esfuerzo de propaganda oral incluso en los pequeños centros rurales". Estoy seguro de que los sindicatos departamentales pueden movilizar una suficiente cantidad de leales propagandistas. Pero para que sus esfuerzos sean realmente poderosos y sobre todo efectivos los sindicatos

deben tener una clara posición sobre el problema.

Sin embargo, tengo que reconocer que las discusiones que se han hecho sobre el plan, incluso en círculos bastante limitados, revelan cierta confusión. Tal vez los que venimos de las provincias no estamos suficientemente informados. En ese caso el centro tiene que ayudarnos. Quiero aprovechar esta sesión de la CCN para hacer algunas preguntas, expresar ciertas dudas, señalar algunas debilidades y pedir unas aclaraciones complementarias.

Muchos camaradas aquí presentes tienen demasiada experiencia en cómo responden las masas -por cierto mucha más que la que tengo yo- para que haga falta insistir en la idea de que la propaganda sólo golpea debidamente cuando es clara y concreta. Por eso, nosotros, los propagandistas, les pedimos un poco más de claridad y precisión respecto al plan.

En los distintos textos de la CGT leemos a menudo que se trata de una renovación de la economía nacional, a la que a veces se contrapone con "la reorganización económica y social", pero otras se la identifica con ésta.

Camaradas, es muy difícil decirles a los obreros y a los campesinos "queremos renovar la economía nacional", cuando ahora todo el mundo utiliza la misma expresión: la Juventud Patriótica, los demócratas populares, el Frente Campesino,²³ a veces hasta los radicales, pero sobre todo M. Flandin. Todos ellos prometen y proclaman la renovación e incluso la reorganización de la economía nacional. Nuestro plan debe diferenciarse de los de los enemigos de clase por la definición precisa de sus objetivos. Todas las renovaciones y reorganizaciones a las que me referí recién pretenden mante-

ner la base capitalista, es decir, proteger la propiedad privada de los medios de producción. ¿Y el plan de la CGT? ¿Se plantea renovar la economía capitalista o remplazarla por otra? Confieso no haber hallado respuesta exacta a este interrogante. A veces leemos en los mismos textos que no se trata de transformar el sistema actual sino sólo de medidas de emergencia para aliviar la crisis. Sin embargo, también se afirma que las medidas de emergencia tienen que abrir el camino a transformaciones más profundas.

Tal vez todo eso sea correcto, pero nunca encontramos la definición exacta del sistema al que queremos llegar. ¿Qué tipo de las así llamadas profundas transformaciones habría que encarar? ¿Se trata solamente - lo planteo nada más que como hipótesis- de transformar un sector del capitalismo privado en capitalismo estatal? ¿O queremos remplazar el conjunto del sistema capitalista por otro régimen social? ¿Por cuál? ¿Cuál es nuestro objetivo final? Es asombroso, camaradas, pero en las declaraciones, e incluso en las "notas para uso de los propagandistas", no se dice absolutamente nada al respecto. ¿Queremos remplazar el capitalismo por el socialismo, por el comunismo o por la anarquía al estilo de Proudhon? ¿O simplemente queremos rejuvenecer el capitalismo reformándolo y modernizándolo? Necesito saber hacia dónde marcha el tren cuando hago un viaje de una o dos estaciones. También para las medidas de emergencia necesitamos una orientación general. ¿Cuál es el ideal social de la CGT? ¿El socialismo? ¿Sí o no? Nos lo tienen que decir; de otra manera, como propagandistas quedamos completamente desarmados ante las masas.

Las dificultades aumentan porque conocemos par-

cialmente la doctrina y el programa de la CGT y las "notas para uso de los propagandistas" no nos indican qué literatura podría esclarecernos. La única autoridad doctrinaria citada en las declaraciones de la CGT es Proudhon, el teórico de la anarquía. Fue él quien dijo que "el taller tiene que remplazar al gobierno". ¿Aspiramos *nosotros* a la anarquía? ¿Queremos remplazar la anarquía capitalista por la anarquía pura? Parece que no, ya que el plan habla de nacionalización de las industrias clave. En términos prácticos nacionalización significa estatización. Pero si tenemos que recurrir al estado para que centralice y dirija la economía, icómo podemos invocar a Proudhon, que lo único que le exigía al estado era que lo deje solo! Y en realidad la industria moderna, los trusts, los cárteles, los consorcios, los bancos, superan totalmente la visión proudhonista del intercambio igualitario entre productores independientes. ¿Por qué, entonces, invocar a Proudhon? Así sólo se incrementa la confusión.

Al actual sistema capitalista, que se sobrevive desde hace largo tiempo, sólo podemos contraponerle el socialismo. Como propagandista de nuestra organización sindical creo expresar la idea de muchos militantes al exigir que el plan para la renovación económica se retitule *plan de medidas para la transición del capitalismo al socialismo*.

Entonces cada obrero y cada campesino sabrá adónde marcha el tren de la CGT antes de ocupar su lugar en el vagón que le corresponda.

Camaradas, esta aclaración es absolutamente indispensable para que nuestra propaganda sea efectiva.

El plan de la CGT pone el acento en el hecho de que el crédito es la palanca que orienta nuestra economía.

Yo estoy lejos de ser un especialista en los problemas de la banca y el crédito. Fundamentalmente quiero educarme para poder explicarles el asunto a los obreros. Pero confieso que nuevamente no encontré en los documentos de la CGT las aclaraciones que necesito. En ellos se habla de "nacionalización del crédito" y "control de la banca". Y, más bien a título de excepción, se menciona la "nacionalización de la banca ¿Se puede controlar el crédito sin haber nacionalizado los bancos? Sólo se puede controlar lo que se tiene firmemente asido. ¿Queremos o no nacionalizar los bancos? Supongo que sí. Entonces hay que decirlo abierta y claramente. Por desgracia, no es éste el caso; sólo nos encontramos con formulaciones vagas, como por ejemplo: "La banca tiene que estar al servicio de la economía y no la economía al servicio de la banca" (página 6 de la declaración). Un obrero me pidió que le explique esa nebulosa frase. Al notar mi perplejidad señaló: "Pero la banca siempre está al servicio de la economía, como los trusts, los ferrocarriles, etcétera... Todos ellos sirven a la economía capitalista al robar al pueblo." Esta áspera observación me pareció mucho más correcta que la formulación citada. La banca capitalista sirve a la economía capitalista. Por lo tanto tendríamos que decir: queremos quitarles la banca a los explotadores capitalistas para hacer de ella un instrumento de la transformación social, es decir de la construcción socialista. Me gustaría mucho ver esta clara formulación en el texto del plan.

Naturalmente, la nacionalización de la banca iría en detrimento de la alta finanza, no de los pequeños inversores, cuyos intereses serian protegidos. Tenemos que elegir entre los intereses de los grandes financie-

ros y los de las clases medias. Esa elección se expresará en la expropiación de los primeros. Y para los otros crearemos condiciones mucho más favorables que las actuales.

Pero no basta con la nacionalización de la banca. Después de nacionalizar los bancos, tenemos que proceder a su unificación total. Hay que transformar cada uno de los bancos en ramas del banco nacional. Sólo esta unificación transformará al sistema bancario nacionalizado en un sistema de control y dirección de la economía nacional.

En las "notas para uso de los propagandistas" encuentro algunas estadísticas muy valiosas referentes a la organización de la dictadura del capital financiero en nuestro país. Basándose en una investigación de 1932 se afirma lo siguiente: "En términos prácticos podemos decir que noventa personas poseen y controlan la economía de nuestro país." *Esa* es una afirmación precisa, sorprendente por esta misma precisión. La riqueza o la miseria de cien millones de seres humanos - porque no podemos olvidarnos de nuestras infortunadas colonias, a las que los noventa tiburones desangran todavía más que a las metrópolis- dependen de un solo movimiento de noventa magnates todopoderosos. Son ellos los que están hundiendo en el caos la economía nacional para preservar sus miserables, sangrientos privilegios y su poder. Desgraciadamente ni el texto del plan ni los comentarios señalan qué hacer con estos noventa monarcas que nos controlan. La respuesta ha de ser clara: debemos expropiarlos, desplazados, para devolverle al pueblo lo que le robaron. Mociono, en nombre del sindicato del departamento de Isere, que se inscriba esta medida en el texto del plan. Este

sería un buen comienzo para la realización del plan. Nuestra propaganda será entonces más vigorosa y mucho más efectiva.²⁴

En el plan encontramos un párrafo importante encabezado "Nacionalizaciones industrializadas". Este encabezamiento resulta muy extraño. Entendemos qué quiere decir industria nacionalizada, pero lo de nacionalización industrializada nos deja perplejos. Permítanme señalar que una terminología tan compleja dificulta la tarea del propagandista al oscurecer las cosas más simples. Las "notas para uso de los propagandistas" ni siquiera mencionan la nacionalización de la industria. Tal vez estas notas fueron anteriores a la última edición de la declaración. Desgraciadamente, rara vez encontramos datos en los documentos de la CGT, importante debilidad que debe ser superada si se quiere facilitar nuestra tarea.

De todos modos tenemos que felicitarnos por el hecho de que en la última edición del plan se plantea la siguiente tesis: *es necesaria la nacionalización de algunas industrias clave*. Sin embargo la palabra "algunas" parece superflua. Naturalmente no podemos suponer que vamos a nacionalizar, a la vez todas las industrias, pequeñas, medianas y grandes. Por el contrario, el régimen que queremos establecer tiene que ser muy indulgente con los pequeños manufactureros y artesanos, así como con los pequeños comerciantes y campesinos. Pero el texto se refiere explícitamente a las industrias clave, es decir a los poderosos trusts y cárteles como el *Comité des Forges* [Asociación de la Industria Pesada], el *Comité des Houillères* [Asociación de la Industria Carbonífera], *las Compagnies des Chemins de Fer* [Compañías Ferroviarias], etcétera. Por

ser industrias clave hay que nacionalizarlas a todas, no sólo a "algunas". Los de Isere opinamos que también habría que agregar en el plan la lista de estas industrias clave con algunas estadísticas precisas sobre su capitalización, el número de obreros que explotan y de desempleados que arrojan a la basura.

Para hablarle al pueblo hay que ser concreto, llamar a las cosas por su nombre y dar cifras exactas. De otro modo el obrero y más aun el campesino dirán: "Esto no es un plan sino el sueño platónico de algún burócrata."

Bajo el encabezamiento "Condiciones de adquisición", el texto del plan se refiere a las condiciones para nacionalizar las industrias clave y obviamente también los bancos. Estamos acostumbrados a pensar que la nacionalización debe hacerse expropiando a los explotadores. Sin embargo, el plan no habla de expropiación sino de adquisición. ¿Significa eso que el estado simplemente debe comprar a los capitalistas las empresas creadas por el trabajo obrero? Evidentemente. ¿A qué precio? La declaración responde: el precio se calculará "de acuerdo con el valor real en el momento de la compra". Nos enteramos luego de que "la amortización se calculará para un período de cuarenta o cincuenta años". He ahí, camaradas, un dato financiero que difícilmente conmueva a los obreros y a los campesinos. ¿Qué es esto? Queremos transformar la sociedad y comenzamos con el reconocimiento total y absoluto del carácter sacrosanto de la propiedad capitalista!

El presidente del Consejo, el señor Flandin, tenía razón cuando dijo recientemente en el Parlamento "el capital es trabajo acumulado". Y todos los capitalistas del Parlamento aplaudieron esta afirmación. Desgra-

ciadamente no es completa. Para ser cierta tendría que decir: "El capital es el trabajo de los obreros acumulado por su explotador." Este es el momento de citar lo que dice Proudhon sobre la propiedad capitalista. Ya conocen su formulación: "La propiedad es un robo." En este sentido se podría decir: "La propiedad de los noventa magnates que controlan Francia es robo acumulado." No, no queremos comprar de vuelta lo que le fue robado al pueblo trabajador; no queremos que el nuevo régimen se vea cargado de deudas desde el primer día, cuando tendrá muchas tareas que resolver y muchas dificultades que superar. El capitalismo es la bancarrota. Arruinó a la nación. Las deudas de los capitalistas con el pueblo exceden de lejos el valor real de sus empresas. ¡No! ¡No volver a comprar! ¡Nada de nuevas esclavitudes! Expropiación pura y simple o, si quieren, confiscación.

Realmente espero que en esta asamblea que representa a los oprimidos, a los explotados, nadie sienta simpatía por los magnates amenazados por el desempleo y la pobreza. De cualquier modo son lo suficientemente previsores como para cubrirse por todos lados. Y si alguno de ellos verdaderamente se encontrara sin recursos, el estado le otorgaría la mi pensión que a los obreros jubilados. Ya tenemos bastante con los adultos y los jóvenes enfermos y golpeados por la pobreza, con los desocupados permanentes y las mujeres condenadas a la prostitución. Para poner fin a toda esta miseria necesitamos ese dinero que el plan está demasiado generosamente dispuesto a transferir durante medio siglo a los explotadores y a sus descendientes. ¡Camaradas, ese punto del plan significa alimentar a costa nuestra a dos nuevas generaciones de vagos! ¡No, ese

solo párrafo basta para comprometer irremediablemente todo el plan ante las masas desposeídas! Sáquenlo lo mas pronto posible. Esta es otra propuesta de nuestro Sindicato Departamental.

Las "notas para uso de los propagandistas" nos informan de que "el fraude fiscal ha logrado nivel institucional". Muy bien dicho. Esto es claro y correcto. Pero no se trata justamente de fraude fiscal. Los asuntos Oustric y Stavisky nos recuerdan que el conjunto de la economía capitalista no se basa sólo en la explotación legalizada sino también en la mentira generalizada. A fin de que el pueblo no vea el engaño se recurre a un método magnifico llamado secreto comercial, necesario, según dicen, por la competencia. Esta es una monstruosa mentira. El Acta de Acuerdo Industrial de Flandin demuestra que los capitalistas ya no tienen secretos entre ellos. Los llamados secretos comerciales no son más que la conspiración de los grandes capitalistas contra los productores y los consumidores. La abolición del secreto comercial debe ser la primera exigencia del proletariado mientras se prepara para dirigir la economía nacional.

Estrictamente hablando, el plan de la CGT no es todavía un plan; contiene directivas generales, y no muy precisas por cierto. Un verdadero plan económico necesita estadísticas, cifras, diagramas concretos. Naturalmente estamos muy lejos de eso. La primera condición para un primer proyecto de plan consiste en establecer todo lo que posee la nación en materia de fuerzas productivas, materiales y humanas, en materias primas, etcétera. Tenemos que conocer los verdaderos costos de producción, así como los "gastos incidentales" del fraude capitalista, y para ello debemos abolir

de una vez por todas el complot fraudulento que se oculta tras la máscara del secreto comercial.

Aunque muy brevemente, el plan se refiere al control obrero (ver "Consejo Administrativo"). En Isere somos decididos partidarios del control obrero. A menudo chocamos con esta objeción: "No basta con el control. Queremos nacionalización y administración obrera." Sin embargo, de ninguna manera contraponemos ambas consignas. Para que los obreros se hagan cargo de la administración de la industria -lo que es absolutamente necesario, y lo más pronto posible para bien de la civilización- tenemos que exigir inmediatamente el control obrero así como el control de los campesinos sobre determinados bancos, sobre los trusts de fertilizantes, la industria harinera, etcétera.

Para que la nacionalización actúe de manera revolucionaria y no burocrática los obreros deben participar en todas las etapas. Tienen que prepararse para ello, comenzando ahora. Ya tienen que intervenir en la administración de la industria y de toda la economía a través del control obrero, empezando por su fábrica. El plan encara este control con un criterio de colaboración de clases, sometiendo a los representantes de los trabajadores al control mayoritario de la burguesía (ver "Consejos industriales"). Además, estipula que el delegado de cada categoría de productores debe ser nombrado por la "organización profesional". No podemos aceptar esa propuesta. Desgraciadamente, nuestros sindicatos nuclean sólo a una duodécima o a una decimoquinta parte de la fuerza asalariada; el sindicato no es un fin en sí mismo; por el contrario, su misión es introducir a la masa trabajadora en la administración de los asuntos públicos. La huelga beneficiará a

los trabajadores, organizados o no, sólo a condición de que la vanguardia sindical impulse a la masa a la acción. La misma condición es fundamental para que el control obrero sea efectivo. Por eso el comité de control de cada planta no debe estar formado solamente por delegados del sindicato, es decir de una decimoquinta parte de los trabajadores. No, lo tienen que elegir todos los obreros de la fábrica, junto con la dirección del sindicato. Ese sería un verdadero comienzo de libre y honesta democracia obrera, que se diferencia de la democracia burguesa, corrupta hasta la médula.

El plan reivindica la aplicación de la semana laboral de cuarenta horas sin reducción de salario. No cabe discusión sobre esta consigna. Pero sabemos demasiado bien que la clase dominante y su estado están tomando la dirección contraria, es decir quieren rebajar los salarios sin reducir la cantidad de horas de trabajo. Entonces, ¿a qué medios recurrir para lograr la semana de cuarenta horas? Las "notas para uso de los propagandistas" nos informan que "se encaró la acción para materializar un acuerdo internacional", y continúan: "Pronto puede concretarse." Puede... Esto no es muy preciso y, dada la situación internacional económica y política, nos inclinamos más bien a concluir: no puede. Si estamos equivocados, nuestro representante en Ginebra rectificará nuestro pesimismo. Hasta que algo nuevo ocurra, los desocupados de Grenoble -y tenemos muchos- no esperan gran cosa de los acuerdos de Ginebra.

¿Y qué se nos propone además de la esperanza en una rápida concreción de un acuerdo de trabajo? Las "notas" continúan: "Hay que propagandizar en todo el país la significación social de esta exigencia obrera."

¿Simplemente “explicar”? Pero todos los obreros, hasta los más simples, entienden muy bien las ventajas de la semana de cuarenta horas sin reducción de salarios. Lo que esperan de la CGT es que ésta señale los medios para realizar esta consigna.²⁵ Pero precisamente aquí comienza la gran debilidad del plan: hace propuestas, ofrece sugerencias, formula consignas pero no dice absolutamente nada sobre cómo concretarlas.

Sin embargo, antes de pasar a la cuestión de cómo llevar a cabo el plan tenemos que detenernos en un problema especialmente serio: el problema campesino. Todos hablan al respecto, todos proclaman la necesidad de mejorar la situación de los campesinos, pero hay demasiados pillos que quisieran prepararles a los campesinos la tortilla sin romper los huevos del gran capital. Este no puede ser nuestro método.

Comentando el plan, las “notas para uso de los propagandistas” dicen: “Los campesinos tienen que librarse del doble yugo de los trusts de fertilizantes en lo que hace a la producción y del consorcio de grandes molinos y de los comerciantes harineros en lo que hace a la distribución.”

Está muy bien decir: “Los campesinos tienen que librarse”, pero ustedes saben que al campesino no le gustan las formulaciones vagas y platónicas. Y tiene mucha razón. “Tienen que librarse.” ¿Pero cómo? He aquí la única respuesta posible: hay que expropiar y nacionalizar los trusts de fertilizantes y harineros y ponerlos realmente al servicio de los campesinos y de los consumidores. No se puede ayudar a los campesinos sin ir en contra de los intereses del gran capital.

El plan habla de la “reorganización general de la producción agrícola”, pero no específica la orientación ni

los métodos de esta reorganización. La idea de expropiar a los campesinos o de obligarlos violentamente a tomar el camino de la producción socialista es tan absurda que ni vale la pena criticarla; por otra parte, nadie propone tales medidas. El propio campesinado tiene que elegir el camino de su salvación. Decidan lo que decidan los campesinos, el proletariado les prometerá su sincero y efectivo apoyo. Las cooperativas campesinas constituyen el medio más efectivo de liberar a la economía rural de las particiones excesivas propias de la parcela agrícola. Los comentarios del plan dicen: "Hay que estimular las cooperativas campesinas de producción, almacenamiento y venta y colaborar con ellas." Desgraciadamente, no se nos dice quién y cómo las estimulará y colaborará con ellas. En todas las etapas encontramos la misma falla. Las exigencias del plan generalmente parecen letra muerta.

¿Quién nacionalizará la banca y las industrias clave? ¿Quién acudirá en auxilio de los campesinos e introducirá la semana de cuarenta horas? En una palabra, ¿quién aplicará el programa de la CGT? ¿Quién y cómo? Camaradas, esta cuestión es decisiva. Si sigue sin respuesta, todo el plan queda en el aire.

En el parágrafo sobre "Nacionalizaciones industrializadas" encontramos al pasar una respuesta indirecta a ese interrogante, totalmente sorprendente. He aquí cómo se define el objetivo mismo del plan: "Se trata de establecer [...] los detalles técnicos de un programa que puede ser aplicado *independientemente del régimen político.*" Uno no puede dejar de preguntarse si leyó bien frente a esta irreal formulación. Entonces, el plan dirigido contra los magnates de los trusts, los banqueros, contra los noventa dictadores de Francia y

las colonias, el plan que va a salvar a los obreros, a los campesinos, a los artesanos, a los empleados y a los servidores públicos, ¿será independiente del régimen político? Para decirlo con otras palabras, el timón del estado puede seguir como hasta ahora en manos de los explotadores, de los opresores, de los que hambreen al pueblo; no importa, de todos modos la CGT se presentará ante este gobierno con su plan de renovación económica. Digámoslo franca y abiertamente; esta supuesta independencia del plan respecto al régimen político lo despoja de todo su valor al colocarlo fuera de la realidad social.

Naturalmente, en este momento no nos interesan las formas constitucionales o burocráticas del poder estatal. Pero hay un problema que predomina sobre todos los demás: ¿qué clase tiene el poder? Para transformar la sociedad feudal en sociedad capitalista la burguesía tuvo que arrancarles violentamente el poder a la monarquía, a la nobleza y al clero. El Tercer Estado comprendió muy bien que su plan para la "renovación económica y social" exigía un régimen adecuado. Y así como la burguesía consciente no le asignó a Luis Capeto²⁶ la tarea de abolir el régimen medieval, el proletariado no puede encargar a Flandin, a Herriot o a otros dirigentes burgueses la aplicación del plan que conducirá a la expropiación de la propia burguesía. Quien tiene el poder determina las formas de propiedad, y en última instancia toda la reforma se reduce a la abolición de la propiedad privada y a la implantación de la propiedad colectiva o socialista de los medios de producción. El que cree que la burguesía puede expropiarse a sí misma es tal vez un excelente poeta, pero yo no le confiaría los fondos ni del más pequeño de los

sindicatos, porque vive en un mundo de ensueños mientras que nosotros queremos permanecer en el mundo real.

Hay que decirlo en términos claros: sólo un gobierno revolucionario de los obreros y de los campesinos, dispuestos a librar una lucha implacable contra todos los explotadores puede aplicar el plan, completarlo, desarrollarlo y superarlo por la vía socialista. Para el proletariado eso significa conquistar el poder.

¿A quiénes está dirigido el plan? ¿A los gobernantes, con el objetivo de ablandarlos, o a aquellos que están dispuestos a volverse contra su opresión? Los propagandistas tenemos que saber a quién nos estamos dirigiendo y en qué tono hacerlo. Ni el plan ni los comentarios nos señalan nada al respecto. La declaración oficial nos dice que el plan lanzado por la CGT tiene que ser "favorablemente recibido por *el público en general*". Les pregunto a ustedes, camaradas, y me pregunto a mí mismo: ¿qué quiere decir el público en general? Supongo que no es el público de las grandes avenidas. En el movimiento sindical y en la lucha social estamos acostumbrados a determinar antes que nada las clases: el proletariado, la burguesía, los distintos sectores de la pequeña burguesía. Por cierto esperamos que el proletariado y los sectores mas oprimidos de la pequeña burguesía reciban el plan favorablemente, siempre que se lo elabore con cuidado, se eliminen los errores y se lo presente a las masas como un programa de lucha. Pero los obreros y los campesinos pobres no son el público en general. ¿Es que acaso queremos decir que la gran burguesía tiene que aceptar el plan de la CGT? Obviamente no es así, no queremos burlarnos de nosotros mismos. Consultemos a *Le*

Temps. Hace algunas semanas este periódico, que representa bien a los noventa magnates, es decir a la oligarquía dominante, protestaba vehementemente contra cualquier participación de los sindicatos en las comisiones industriales. Les cito dos frases que resumen volúmenes: "La liquidación de todas las asociaciones obreras fue el precio que hubo que pagar por la paz social en el *ancien régime*." ¡Vean a la gran burguesía entre la espada y la pared, buscando inspiración en el *ancien régime*! Y luego el mismo artículo dice: "El corporativismo [grupos especiales de intereses económicos] aquí significa sindicalismo." De este modo *Le Temps* nos demuestra todos los días que la clase dominante no sólo no está dispuesta a hacer concesiones a la orientación del plan de la CGT sino que, por el contrario, considera la posibilidad de aplastar a la propia CGT.

Jaurés dijo correctamente que *Le Temps* es la burguesía en forma de periódico. ¿Es posible la colaboración con esta burguesía que ahora, inspirándose en *ancien régime*, está preparándose para poner fuera de la ley a *todas* las asociaciones obreras? El solo planteo de esta pregunta implica la respuesta. Lo único que nos queda es la lucha implacable, y hasta sus últimas consecuencias.

Las observaciones, críticas y sugerencias que presento aquí en nombre de nuestro sindicato departamental ya son bastante extensas, y desgraciadamente estoy lejos de haber agotado, incluso, los problemas más importantes. En consecuencia, es necesario señalar el defecto fundamental del plan: sus autores desean colocarse por encima de las clases, que es lo mismo que decir fuera de la realidad. Como quieren ga-

narse a todo el mundo, hablan del público en general. Quieren nacionalizar la banca sin perjudicar a las altas finanzas, nacionalizar los trusts garantizándole generosamente a la gran burguesía tres generaciones más de parasitismo. Quieren acudir en auxilio de los campesinos sin violar los intereses de los terratenientes, de los trusts de fertilizantes y de las grandes compañías molineras. Evidentemente, también quieren ganarse a todos los regímenes políticos posibles, ya que afirman que su plan es neutral respecto a los partidos y hasta a los regímenes políticos. Incluso me parece que esas expresiones tan elaboradas e incomprensibles como "nacionalizaciones industrializadas", etcétera, están elegidas con el fin de no molestar los oídos delicados de los magnates de los trusts.

Este procedimiento no sólo es inútil, es peligroso; no sólo es peligroso, es pernicioso. El que mucho abarca poco aprieta. No conquistaremos a la burguesía; su conciencia de clase es inmovible; se ríe de nuestros consejos; se dispone a aplastarnos. Cuanto más gentiles, conciliadores y obsequiosos somos, menos nos respeta la burguesía, más intransigente y arrogante se vuelve. Me parece que esta lección surge de toda la historia de la lucha de clases.

Por otra parte, al correr con nuestras súplicas tras el supuesto público en general y al hacer concesión tras concesión para pacificar al ídolo capitalista, arriesgamos disgustar a los desposeídos, que ya comienzan a decirse: "Son los consejeros de las clases dominantes y no los dirigentes de las clases oprimidas." Nunca ganaremos el corazón del enemigo de clase, pero corremos el peligro de perder para siempre la confianza de nuestra propia clase. La incomprensión de esta ley fun-

damental constituye la principal debilidad del plan. Tenemos que rehacerlo. Tenemos que dirigirnos directamente a los asalariados y a los explotados. Tenemos que utilizar un lenguaje claro y firme. Tenemos que transformar el plan en un programa de acción para todo el proletariado.

Las "notas para los propagandistas" nos instan a unir a "todos los que demuestren buena voluntad". Esto es vago. ¿Dónde encontrarlos? Conocemos las clases y las organizaciones de clase, pero sobre todo la mala voluntad de la burguesía. Para aplastarla tenemos que contraponerle la voluntad revolucionaria de la clase obrera. En cuanto a las clases medias, sólo depositaran su confianza en el proletariado sí éste demuestra en la acción su confianza en si mismo.

Es absurdo y hasta criminal buscar la buena voluntad de la burguesía quebrando y paralizando la buena voluntad revolucionaria del proletariado. A cualquier costo es necesario el frente único de nuestra clase; unidad de acción de los trabajadores, de todas las organizaciones sindicales, políticas, cooperativas, educacionales y deportivas y, en primer lugar, unidad sindical, con un fin específico, la aplicación del plan para la nacionalización y la socialización para la conquista del poder.

Debemos movilizar a los verdaderos militantes obreros en una vigorosa campaña por todo el país. El campesino de la choza más distante tiene que convencerse de que el proletariado esta vez está seriamente dispuesto a derrocar a la burguesía, a tomar el poder en sus manos para transformar nuestro país, para hacerlo por fin habitable para el pueblo trabajador.

O se transforma el plan en un plan para la conquista

*del poder por el proletariado, para el establecimiento de un gobierno obrero y campesino, o el pueblo lo dejará de lado considerándolo inútil e inaplicable. El Sindicato Departamental de Isere está por la acción revolucionaria. Si nos convocan para eso, responderemos: ¡Presente!*²⁷

La situación en el Buró de la Juventud de Estocolmo²⁸

23 de marzo de 1935

Al Secretariado Internacional
Copias a los miembros del pleno
Copia al camarada Held²⁹
Estimados camaradas:

La situación en el Buró de la Juventud de Estocolmo se ha vuelto absolutamente intolerable. El Buró se transformó de hecho en un asunto privado del SAP. En la conferencia de la IAG el representante oficial del Buró de Estocolmo atacó a los camaradas Sneevliet y Schmidt, que defendieron la consigna de la Cuarta Internacional. No debemos olvidar que ésta es una consigna básica de la organización juvenil a la que hemos adherido. La gente del SAP continúa con su juego acostumbrado. Firman algún documento en favor de la Cuarta Internacional, luego combaten la política que se desprende de él.³⁰ En realidad somos los únicos enemigos que el SAP combate. No lo tomamos trágicamente,

mientras el SAP actúa en su propio nombre. ¿Pero cómo podemos tolerar que un representante del Buró de la Juventud se permita atacar a los representantes calificados del programa de la Cuarta Internacional? ¿Podemos soportar que el SAP, que ideológica y políticamente no representa gran cosa se trepe sobre nuestras espaldas para combatirnos más fácilmente? El liderazgo del SAP en el Buró de Estocolmo se explica por el hecho de que de Kadt, desde la conferencia de la Juventud, aprovechándose de que el camarada Schmidt está preso y usurpando la representación del OSP, apoyó al SAP en contra de nosotros y le aseguró una posición dirigente. Y a su vez el joven del SAP utilizó el mandato de de Kadt para atacar a Schmidt porque éste no quería traicionar el programa.

Ellos todavía son la Juventud [Socialista] sueca. Desgraciadamente los conocemos muy poco. Pero lo que sabemos de la tendencia dirigente del partido no nos inspira ninguna confianza. Recuerdo que los dirigentes de la juventud sueca no querían que Held resida en Estocolmo, aunque es miembro del Buró, para impedirle así entrar en su organización. En consecuencia, ya desde antes del comienzo de la colaboración los dirigentes de la juventud sueca demostraron una feroz hostilidad hacia nuestra tendencia y nuestras ideas. El SAP se apoya en esta hostilidad. Es natural. Pero, ¿cómo podemos disimular e incluso apoyar este acuerdo absolutamente nefasto? El camarada Held está en Oslo y el joven del SAP viene a la conferencia de París para atacarnos. Me pregunto qué representa el SAP, y especialmente su juventud. Alegan tener cinco mil afiliados en Alemania. Esto no se puede comprobar. No tenemos contacto más que con la camarilla de los emi-

grados, que no son marxistas sino maniobreros oportunistas. En varios países se aferran a las camarillas burocráticas y a los individuos del tipo de de Kadt para combatir el programa de la Cuarta Internacional.

No quiero hacer ninguna comparación de las fuerzas ideológicas. Como tendencia, nosotros tenemos una tradición, una doctrina, un programa y una literatura. El SAP no tiene nada. Veamos el aspecto cuantitativo. El partido holandés unificado cuenta con cinco mil miembros, lo que se puede demostrar muy bien por lo que sé, la mayoría son jóvenes.

Nuestra sección francesa realizó un gran trabajo en la juventud. Su influencia precisa se puede medir con cifras exactas tomando en cuenta la última conferencia de la "*Entente del Seine*"³¹ (en esta conferencia el SAP ganó, para combatirnos, a un delegado de cada treinta).

Nuestra juventud belga ya está desarrollando una importante tarea en la JGS. La organización juvenil del Partido de los Trabajadores de Estados Unidos ya representa una fuerza considerable y avanza exitosamente. Y paso por alto a nuestra juventud de América Latina, China, Suecia, España, etcétera. Cito sólo los hechos que se pueden comprobar. ¿Y la URSS? Con sólo tomar en consideración las expulsiones de "trotskistas" de estos últimos dos meses, tenemos derecho a afirmar que allí nuestras numerosas fuerzas, para no hablar de las tradiciones ideológicas y políticas, son mil veces más importantes que las del SAP y la juventud sueca juntos. ¿Qué interés tenemos, entonces, en apañar con nuestra autoridad el trabajo del SAP contra la Cuarta Internacional y especialmente contra nosotros como tendencia? Le reproché a nues-

tra juventud su actitud demasiado indulgente e indiferente respecto a la conferencia. Tengo que decir que la debilidad persiste. Crearon en París un sub-buró en el que nuestra juventud, que es algo serio, tiene la misma representación que B. Goldenberg, que no es más que confusión menchevique. Hasta se están preparando para editar junto con Goldenberg un folleto sobre la Segunda y la Tercera Internacional. Aquí la ligereza supera todos los límites. Ya firmamos un documento común con el SAP, que éste traicionó y atacó. ¿Cómo podemos criticar en un documento conjunto a la Segunda y a la Tercera Internacional si no estamos de acuerdo en la necesidad de una Cuarta? Con tales procedimientos se ponen en ridículo problemas de importancia histórica. Nuestra juventud necesita templarse, necesita una militancia adecuada a la época. ¿Dónde lograrán este entrenamiento si se dejan aterrorizar por los maniobreros de una camarilla insignificante? Esta conducta terminará por comprometernos internacionalmente y echar a perder los cuadros de nuestra propia juventud. Me parece absolutamente imperativa la resuelta intervención del Secretariado Internacional y del plenario. Estas son las primeras medidas que creo indispensables:

1. Todas nuestras secciones juveniles tienen que pronunciarse clara e implacablemente sobre la actitud del representante del Buró de Estocolmo en la conferencia de París; es necesario condenarlo oficialmente y desautorizarlo de manera formal. La desautorización se publicará en todos nuestros periódicos.

2. Hay que reorganizar el Buró de Estocolmo. El programa mínimo de la organización exige que se lo complete con un representante del partido holandés y uno

de la sección francesa. El buró de cinco tiene que fijar su lugar de residencia y nombrar su secretariado.

3. Hay que liquidar inmediatamente el sub-buró de París.

Si el SAP y los suecos no están de acuerdo, peor para ellos. Sabremos realizar nuestros objetivos sin su augusta dirección.

Dado el nefasto rol que el SAP juega en Francia en este momento, sería criminal arrastrar este asunto y continuar con la ambigüedad. Les pido con la mayor insistencia que tomen esta cuestión lo más rápidamente posible.³²

CruX [León Trotsky]

Un nuevo hito en la amalgama stalinista³³

31 de marzo de 1935

El 18 de enero de 1935 escribí sobre la cuestión del juicio a Zinoviev: "Sería de una ligereza criminal creer que Stalin abandonó el intento de involucrarnos en algún nuevo 'caso' cocinado por la GPU y sus agentes extranjeros. Stalin no tiene otro método para combatirnos."

Por cierto, sobre las cabezas de nuestros amigos de la URSS pende la amenaza de una nueva amalgama. Su preparación es sucia y abominable. Pero eso no es óbice para que se abra la posibilidad de sangrientas represiones contra los bolcheviques y sus parientes.

El 20 de marzo *Pravda* informó sobre la expulsión de Leningrado de viejos nobles, grandes industriales, terratenientes, jueces y oficiales de la policía zarista; en total mil setenta y cuatro individuos. El informe añade: "Parte de los exiliados están convictos [...] de actividad contra el estado en interés de naciones ex-

tranjeras.”

Omitimos aquí completamente la cuestión de cómo dieciocho años después de Octubre todavía se pudo encontrar en Leningrado a más de mil peligrosos representantes de la vieja Rusia zarista. ¿Significa esto que la GPU, mientras perseguía y exterminaba a los leninistas, no había advertido a los enemigos de clase? ¿O que esas mil personas no representaban ya ningún peligro y levantaron cabeza recién ahora, después que el régimen stalinista llevó al terrorismo dentro del partido y a sangrientas represiones masivas contra la juventud partidaria? De todos modos, la información oficial no deja lugar a dudas en cuanto a las personalidades contra las que se dirigió la purga de Leningrado; los mil setenta y cuatro individuos inequívocamente pertenecían a sectores de las antiguas clases dominantes y de la burocracia zarista.

Pero cinco días después, en el *Pravda* del 25 de marzo, encontramos ya una nueva versión; dice literalmente lo siguiente sobre el problema de los arrestos y deportaciones: “La sucia hez de los trotskistas, los zinovievistas, los viejos príncipes, condes, gendarmes, *toda esta basura* que actuó de común acuerdo en el intento de minar los fundamentos de nuestro estado.”

Así, entre los mil setenta y cuatro exiliados y acusados, y al frente de todos ellos, estaban los “trotskistas y los zinovievistas”, que actuaron “de común acuerdo” con los ex ministros y oficiales de policía zarista. ¿Pero por qué entonces se omitió totalmente del informe oficial del 20 de marzo, que enumeraba con precisión a todos los expulsados y acusados, al grupo de trotskistas y zinovievistas? Está muy claro: el laboratorio de amalgamas lo descubrió con retraso y “corrigió” el in-

forme oficial unos días más tarde; los ex agentes policiales, declaran, actuaban de acuerdo con los trotskistas y los zinovievistas, de los que se olvidaron, Dios sabe por qué, cinco días antes.

Además de esta inesperada "corrección", hacen otro planteo importante respecto al objetivo del crimen. El informe del 20 de marzo dice que los nobles y los agentes de policía actuaban en "interés (?) de naciones extranjeras". La ambigüedad de esta fórmula se explica por sí misma. El *Pravda* del 25 de marzo, refiriéndose a los trotskistas y a los nobles que "actuaban de común acuerdo", utiliza una expresión mucho más precisa: actuaban, declara, "siguiendo instrucciones de servicios de informaciones extranjeros". Así, en el término de cinco días, estos miserables falsificadores nos permiten ver claramente el comienzo y el final de la nueva intriga, que seguramente no será la última.

Sólo un idiota consumado puede creer que *Pravda* simplemente manifiesta un exceso de celo polémico contra los "trotskistas" agregando mentiras y calumnias superfluas. No, *Pravda* no es *l'Humanité*. Detrás de *Pravda* está la GPU. Los redactores de *Pravda* no escriben lo que les viene a la cabeza, siguen instrucciones de determinadas instituciones. El artículo del 25 de marzo constituye una evidencia directa de que en cinco días se decidió preparar nuevas represiones sangrientas contra los opositores, y como no tenían a mano ningún acto terrorista se le ordenó a *Pravda* ligar esta novísima exterminación de bolcheviques con las medidas tomadas contra los viejos propietarios, nobles y oficiales de policía.

Hablamos de nuevas represiones; ¿ya han ocurrido o se trata solamente de una amenaza? No lo sabemos.

Es muy posible que el sangriento artículo del 25 de marzo del *Pravda* sea, a su manera, una anónima oración fúnebre dedicada a los leninistas ya fusilados; también es posible que sea el prolegómeno de próximos ataques furiosos. De todos modos, está claro que Stalin reconstituye la urdimbre de la GPU de Leningrado; la amalgama con el cónsul letón se hizo humo, por lo tanto Stalin la sustituye por una amalgama con nobles y oficiales de policía. La técnica es diferente, el objetivo es el mismo.

En los próximos días y semanas tendremos noticias más concretas de aquéllos contra quienes se dirigió esta vez la farsa stalinista. Pero si queremos que se reduzca al mínimo el número de nuevas víctimas tenemos que comenzar una campaña para denunciar la nueva amalgama y a sus autores.

Notas de un periodista³⁴

Publicada en abril de 1935

Cómo minan los stalinistas la moral del Ejército Rojo

Estos últimos meses el Kremlin se ocupó nuevamente -iy con qué furioso celo!- de reescribir la historia del Ejército Rojo. El objetivo es demostrar que, aunque no formalmente, si en esencia, Trotsky luchó en el campo de las Guardias Blancas contra los soviets. No exageremos en lo más mínimo: resulta que Trotsky sembró las filas del frente oriental de "nidos de guardias blancos" que inevitablemente habrían destruido la causa de la revolución si Stalin no hubiera intervenido a tiempo y purgado el ejército de agentes trotskistas. A la vez, Trotsky fusiló a comunistas que luchaban valientemente en las filas del Ejército Rojo, y nuevamente el asunto habría terminado en una ineludible catástrofe a no ser por la intervención de Stalin, que parece que ya entonces había decidido que a los comunistas hay que fusilarlos en épocas de paz.

Estas interesantes y en alguna medida "sensacionales" revelaciones plantean algunos problemas.

En primer lugar: ¿por qué se tardó tanto en hacer estas revelaciones? ¿Porque los jóvenes estudiosos soviéticos descubrieron inesperadamente una serie de cosas en los archivos, o porque creció una nueva generación que no conoce nada del pasado?

Segundo: ¿qué relación hay entre las últimas revelaciones y las precedentes? Desde 1923 se acusa a Trotsky de "subestimar al campesinado" y de ser un fanático de la "revolución permanente". Ahora se descubre que en realidad Trotsky desde 1917 era un agente de los blancos en el Ejército Rojo, que fue creado por Stalin. ¿Cuál fue entonces el objeto de confundir durante años a toda la humanidad con la "subestimación del campesinado" y otras patrañas, cuando no se trataba de un revolucionario sino de un contrarrevolucionario?

Tercero: ¿por qué el Partido Bolchevique mantuvo durante siete años (1918-1925) al frente del Ejército Rojo a un hombre que lo estaba destrozando? ¿Por qué no designó a Stalin, que fue quien lo creó? No se lo puede explicar solamente por la universalmente conocida modestia de Stalin, ya que era un problema de vida o muerte para la revolución. Ni podemos suponer que el partido no estaba informado; seguramente Stalin sabía lo que hacía cuando purgaba al Ejército Rojo de los métodos contrarrevolucionarios sembrados por Trotsky y ponía punto final al fusilamiento de comunistas, reservándose esta tarea para él solo. Pero como Stalin siempre actuaba siguiendo las órdenes del Buró Político, los organismos superiores del partido debían estar enterados de lo que sucedía.

Es cierto que en esa época el Buró Político estaba

formado fundamentalmente por contrarrevolucionarios o aprendices de tales (Trotsky, Zinoviev, Kamenev). Pero, ¿y Lenin? Supongamos que era un muy mal juez de los acontecimientos y de la gente (su "Testamento" permite extraer esa conclusión). Pero, ¿el mismo Stalin? ¿Por qué no planteó ante el Comité Central y el partido que Trotsky llevó a cabo una tarea mortífera en el Ejército Rojo durante la Guerra Civil?

Cualquier hombre inteligente e instruido del Ejército Rojo se dirá, mirando viejos libros o periódicos: "Durante siete años Trotsky estuvo al frente del Ejército Rojo y de la Armada Roja. Fue designado organizador y dirigente de las Fuerzas Armadas de la República Soviética. El tomaba el juramento a los hombres del Ejército Rojo. Ahora resulta que era un traidor. Sus actos criminales provocaron cientos y miles de sacrificios innecesarios. Eso significa que fuimos engañados. ¿Pero quién nos engañó? El Buró Político encabezado por Lenin. Eso implica que en el Buró Político había traidores y personas que apañaban a los traidores.

"Ahora me dicen que los verdaderos creadores y dirigentes del Ejército Rojo fueron Stalin y Voroshilov.³⁵ ¿No será que me están engañando de nuevo? No me hablaron de la traición de Trotsky hasta diez años después de su remoción. ¿Y cuándo me hablarán de las traiciones de Stalin y Voroshilov? ¿En quién se puede confiar?"

Así debe de hablar el joven del Ejército Rojo que reflexiona. El soldado viejo, que conoce por experiencia cómo sucedieron las cosas, sacará mas o menos la siguiente conclusión: "Cuando acusaron a Trotsky de 'subestimar al campesinado' pensé que muy bien podía ser verdad; es un problema complicado, frente al

que resulta difícil ubicarse. Pero cuando me cuentan que Trotsky sembró el Ejército Rojo de nidos de guardias blancos, digo directamente: ¡los dirigentes actuales mienten! Y si mienten tan descaradamente sobre la Guerra Civil, probablemente también lo hagan sobre la subestimación del campesinado.”

Una sola cosa puede resultar de la campaña de revelaciones sensacionales: pérdida de confianza en la dirección, vieja o nueva, en cualquier dirección.

Hay que preguntarse por qué la camarilla de Stalin considera necesario dedicarse ahora -¡en 1935!- a esas revelaciones de doble filo, que por lo menos en un cincuenta por ciento son *autorrevelaciones*. El trotskismo fue destruido en 1925, luego finalmente destruido en 1927, irrevocablemente destruido en 1928 (Trotsky exiliado en Alma-Ata), y los “últimos remanentes” de los “miserables fragmentos” una y otra vez sometidos al exterminio después del exilio de Trotsky en el extranjero, donde finalmente “se reveló” como un agente del imperialismo. Parecería que es hora de volver al trabajo. Pero no; la aristocracia gobernante no puede quedarse tranquilamente sentada; necesita preocuparse; transpira por el esfuerzo de pensar tanto. ¿No se puede inventar algo más, algo un poquito más fuerte, más duro, más venenoso, algo que destruya real y definitivamente este trotskismo ya siete veces destruido?

Radek escribe bien

En tiempos de Gogol la “pequeña aristocracia de Kursk” escribía bien. En nuestra época, cuando esa aristocracia ya ha desaparecido, Radek escribe bien. Pero dado que Radek es un extranjero en todos los idiomas, sería injusto atacarlo por ese lado. No es ni

profundo ni gramático, pero de todos modos la verdad sale a la luz. La traición asoma en todas las palabras. No hay lugar a error: aunque no pertenezca a la aristocracia de Kursk no escatima su vida en favor del líder.

“El tiro de Nikolaev -escribe Radek- iluminó claramente la podredumbre contrarrevolucionaria oculta en las filas de nuestro partido” (*El Bolchevique*, Nº 3, página 61). Cada palabra golpea como es debido: precisamente hay *podredumbre*; precisamente estaba *oculta*; precisamente en el *partido*. En cuanto al tiro, precisamente “iluminó claramente” toda esta podredumbre. Y, lo más sorprendente de todo, el mismo Radek cayó inesperadamente bajo la luz de esta clara iluminación -como moralista, por supuesto, no como formando parte de la *podredumbre*-. Pues, ¿quién permitiría que un podrido publicista escriba en las páginas de *El Bolchevique*? Es cierto que Iaroslavski fue removido de la dirección después de años de servicio, pero hasta al vigilante Stetski³⁶ le ocurrirá lo mismo.

De todos modos, el propio Radek -éste es precisamente el objetivo de su artículo- demuestra en veinte páginas de apretado texto que, en lo que a él concierne, su alta moral revolucionaria queda fuera de toda sospecha. ¿Y quién puede saberlo mejor que Radek? Trotsky “se pasó abiertamente al campo de la contrarrevolución”. Zinoviev y Kamenev recurrieron a “una confesión llena de duplicidad”. Pero él, Radek, confesó con todas las de la ley. Azótenlo, hiérvanlo en aceite; él, como Vas’ka Shibanov, cantará loas a su señor. Pero *-homo sum -*, por supuesto Radek prefiere pasar la prueba de la verdad evitando el aceite. Algunos mal pensados afirman que fue la inclinación de Radek a la vida pacífica y su repulsión al aceite hir-

viendo lo que produjo en él tan intenso sentimiento de fe en el Líder, en el portero del Líder y hasta en el perro del Líder (con perdón de la sombra de Moljalim, que nos debe de estar espiando).

Sin embargo, estas hipótesis puramente *sicológicas* no son convincentes. La sinceridad de Radek tiene una base *sociológica*. Buena parte de las veinte páginas consiste en citas de Stalin demostrando que *cualquier* oposición es *siempre* burguesa y *siempre* lleva a la contrarrevolución. Las escrituras lo dicen sencillamente:

“No hay otro poder que el del Señor.” Radek y otros lacayos de la burocracia expresan el mismo pensamiento en términos más contemporáneos: “Todo lo que esté a la izquierda o a la derecha de Stalin es contrarrevolución burguesa; el meridiano del proletariado pasa por el puente de la nariz del Líder.”

Mientras Radek permanece en las alturas de la sociología general (nos referimos a la sociología de los lacayos burocráticos), sus posiciones son casi inaccesibles. Las cosas empeoran cuando tiene que responder a cuestiones más prosaicas y concretas, tales como el juicio de Zinoviev y Kamenev. Como bien se sabe, tanto en los comunicados del gobierno como en los numerosos artículos del Pravda se afirma directa y categóricamente que Zinoviev y Kamenev *tenían como objetivo la restauración del capitalismo y la intervención militar*. Nosotros no dudamos en considerar esta afirmación una mezcla de bajeza, estupidez y desvergüenza. “No se trata -dice Radek en defensa del Líder- de si el capitalismo es el ideal de los señores Trotsky y Zinoviev sino de si la construcción del socialismo es posible en nuestro país”, etcétera. En una palabra, Radek rechaza la idea de que Zinoviev y Kamenev hayan comenzado

una conspiración para restaurar el capitalismo -al contrario de lo que afirma desvergonzadamente el comunicado oficial-; lo que sucede es que negaron totalmente la teoría del socialismo en un solo país, la misma teoría nacional-reformista que el propio Stalin rechazaba todavía en 1924 y que Radek aceptó recién en 1929, bajo la influencia del duro clima de Siberia. Q.E.P.D.

Con excepción de tales deslices, tenemos que admitir que Radek escribe bien, que su pluma tiene chispa. Pero por alguna razón, mientras se lee su artículo no se puede dejar de pensar: esto ya lo leí cientos de veces. Y por alguna razón, se desprende del papel un extraño hedor, como el de una vieja alfombra sobre la cual la gata de la casa crió a varias generaciones de gatitos.

¿Adónde se fue Manuiski?

Las masas proletarias de ambos continentes sufrieron un duro golpe estos últimos meses: idesapareció un dirigente de la revolución internacional! Hace todavía muy poco, en el esplendor de su fuerza y su talento, impartía directivas a sesenta naciones sobre el tema de cómo atravesar simultáneamente distintos períodos (precisamente entonces se vivía el inolvidable "tercer período"), escribía floridos artículos -aunque es cierto que nadie los leía- y en sus horas libres les narraba a otros dirigentes anécdotas sobre la vida nacional que gozaban de gran éxito. ¡Y súbitamente desaparece! Desaparece completamente, sin dejar una huella. Pero como no se trata de una aguja sino de un dirigente de la Comintern, su repentina desaparición amenaza con provocar toda una serie de consecuencias cósmicas.

Pero ya se dijo hace mucho tiempo: *le roi est mort, vive Bela Kun!*

De todos modos, no se pudieron evitar algunos inconvenientes menores. Algunas secciones quedaron confundidas por el enceguedor cambio de líderes. Algunas dijeron: ¿Acaso Bela Kun no había muerto en las barricadas húngaras? Otros supusieron por su nombre que esta vez se había designado un dirigente de sexo femenino. Pero rápidamente todo se volvió en favor de todos. "Un cura es tan bueno como otro", dijeron los españoles. "Este no será peor que Manuilski", agregaron los italianos. "También parece haber desaparecido Lozovski", observaron los británicos con un suspiro de alivio. Nadie se acordó siquiera de Kuusinen. Y así la historia de la humanidad entró en su cuarto período. Mientras tanto la tierra continuó girando sobre su eje como si nada especial hubiera ocurrido.

La situación en Francia y las tareas del Grupo Bolchevique Leninista de la SFIO³⁷

15 de abril de 1935

La bomba de tiempo de la ley de conscripción por dos años y la consiguiente reintroducción de la conscripción en Alemania sumergieron a Francia en una atmósfera de febriles preparativos de guerra. La única "oportunidad de paz" reside ahora en la incertidumbre que predomina todavía en ambos bandos sobre el resultado de un conflicto armado.

En este momento los círculos militares consideran con anticipación la posibilidad de una huelga preventiva. La reacción bonapartista y fascista emprendió una vigorosa campaña de enardecimiento de las pasiones chovinistas de la pequeña burguesía parisina. Además, chantajea sistemáticamente al gobierno para obligarlo a militarizar la nación (ley sobre resistencia pasiva, propuestas de Pernot) y a reprimir despiadadamente cualquier intento de protesta por parte de los trabaja-

dores (persecución a los dirigentes juveniles socialistas y comunistas y a *l'Humanité*, prohibición de manifestaciones de veteranos izquierdistas contra los dos años de servicio militar).

El premier Flandin, que recientemente confirmó su intención de "castigar" tanto a los "enemigos del país" como a los agitadores de la derecha, dio pruebas ayer de su carácter bonapartista al girar rápidamente hacia la derecha ante la "reprimenda" de los realistas y de los fascistas. Primero, apelando al "honor", prometió liberar a los conscriptos todavía en servicio, pero no dudó en tomar la resolución opuesta cuando *L'Echo de Paris* y *Jour* publicaron algunos artículos fuertes y en prolongar en tres meses el período del servicio militar para el contingente que tenía que ser liberado. La consecuencia fue una gran resistencia en los cuarteles. Sin embargo, la pasividad de los partidos revolucionarios impidió utilizarla en favor de la causa revolucionaria.

En el terreno económico, los pedidos masivos de material de guerra produjeron un súbito reanimamiento de las industrias afectadas. Precisamente por esta razón se produjo una caída en la curva semanal de aumento del desempleo (las estadísticas muestran veintiocho mil desocupados menos que la semana pasada). Sin embargo, esto no es más que un alivio momentáneo, que además se limita a una sola industria y no puede interpretarse como un índice de alza general en el conjunto de la producción. No obstante, es suficiente para que la burguesía nuevamente considere la guerra como la única salida posible a la crisis. Aunque el presupuesto ya estaba en déficit, el estado tuvo que hacer gastos adicionales de varios miles de millones. Así, cuando se reúnan las cámaras se enfrentarán con

el agudo problema de qué hacer con este gasto, en otras palabras, a qué medio recurrir para desangrar de nuevo a los obreros, a la inflación o a la deflación.

La noticia de la devaluación del franco belga llenó de pánico el corazón de la *Bourse* [la Bolsa francesa], que inmediatamente sacrificó los valores a interés fijo. Para que volviera la calma el gobierno prometió rápidamente poner nuevamente en circulación monedas de oro, pero en proporción tan pequeña que resulta evidente que sólo se trata de darles una satisfacción a los celosos partidarios de la moneda de oro, no un intento de salirle al paso a la devaluación. ¿De qué medios se valdrá el gobierno de Flandin para obtener los miles de millones que no puede conseguir por las vías ordinarias?

Por cierto, la inflación es la vía más fácil, y contaría con el apoyo de los círculos exportadores y de especuladores. La experiencia de la guerra mundial demuestra también que a la larga todos los sectores de la burguesía se unen cuando lo que está en cuestión es esa salida. Pero como también implica sacrificios para la riqueza acumulada, se la utiliza solamente cuando la situación es muy desesperada, cuando ya no queda ninguna posibilidad de sacrificar a las masas trabajadoras con una amputación directa y brutal. Por esta razón todavía no se ganó a la gran industria francesa para el apoyo a la inflación. Su representante, de Wendel, propietario de una de las más grandes fortunas del país, insiste en que prefiere que se continúe con la política de deflación, es decir que se sigan sacrificando los acreedores del estado (los rentistas, empleados públicos y pensionados). Esta es también la opinión del "*Comité de salut économique*" (Comité de Bienestar Económico) del fascista Nicolle. El actual

ministro de finanzas, Germain-Martin, fiel testaferro del gran capital, también parece inclinarse en esta dirección.

Parece entonces que antes del salto a la inflación la burguesía todavía pretende hacer un postrer y denodado esfuerzo por extraer hasta la última gota de los explotados. Pero para eso hay que fortalecer todavía más el aparato estatal, lo que implica que Flandin tendrá que irse cada vez más a la derecha o si no, después de un nuevo *coup de main* [ataque sorpresivo] como el del 6 de febrero, cederle el lugar a un Doumergue o a un Tardieu. Este, que por el momento está haciendo una cura de descanso a orillas del mar, declaró en una entrevista que concedió a *Jour* que una "minoría activa" tendría que abrirle los ojos al país, minoría que no tomaría el poder "en las actuales condiciones, con un Parlamento nefasto e irreparable" ("*nefaste et imperfectible*"), sino a través de una "acción útil".

Al mismo tiempo, a Flandin lo censuran y provocan públicamente las bandas fascistas y reaccionarias, que en el asunto de la conscripción de dos años lo mantuvieron muy hábilmente a flote "de la misma manera en que la soga sostiene al ahorcado". Así todos se preparan ejercitándose con movilizaciones (cuatro mil "*Croix de Fe*"³⁸ en Reims) y cosas por el estilo, especialmente dedicándose por las noches a derribar locales del Partido Socialista (*rue Feydeau*). Los grupos de la Juventud Socialista en un primer momento tomaron la iniciativa de proteger los locales. Pero los dirigentes socialistas del CAP [Consejo Nacional de la SFIO] lo prohibieron, con el pretexto de que los edificios no eran de propiedad del partido. Además, en el campo se observan sín-

tomas del aumento de la influencia fascista a expensas de los partidos democráticos tradicionales. El agitador campesino Dorgeres³⁹ les sacó a los radicales una considerable cantidad de votos en la elección en el distrito de Chautemps.

¿Qué actitud toman los partidos obreros, el frente único, en esta situación en que se marcha hacia la guerra, se refuerza el aparato represivo y se estimula la agitación fascista? No se hizo nada en serio contra la conscripción de dos años. Los dirigentes socialistas Blum, Paul Fauré y de hecho todos los parlamentarios ya aseguraron que están dispuestos a consolidar la sagrada alianza "en el caso de un decidido ataque por parte de la Alemania de Hitler". Blum lo declaró en las cámaras en nombre de los socialistas y los comunistas, sin que estos últimos lo desautorizaran. La SFIO y el PC apoyan la misma política internacional, pactos de ayuda mutua, defensa. *L'Humanité* esta haciendo una campaña contra los "traidores" del campo de la burguesía, es decir los fascistas franceses que quieren "dialogar con Hitler". El poeta Vaillant-Couturier⁴⁰ revela cada vez en mayor medida su ambición de seguir la tradición de Deroulede⁴¹ y se apresura a "auxiliar a la cultura francesa". Cachin se prepara a jugar el mismo rol que jugó en 1914.

El manifiesto firmado por varios partidos "comunistas" de Occidente declara sin reservas: "En el caso de que se declare una guerra contrarrevolucionaria contra la patria del socialismo apoyaremos al Ejército Rojo de la Unión Soviética y lucharemos por la derrota del imperialismo alemán y sus aliados y de cualquier potencia que le declare la guerra a la Unión Soviética. Garantizaremos por todos los medios, aun a costa de nues-

tras vidas, la victoria de la Unión Soviética sobre todos los que ataquen a ese país socialista" (*l'Humanité*, 18 de abril de 1935). El manifiesto del PC para las elecciones de mayo de 1935 se explaya sobre el mismo tema en términos similares y llama a la "comunidad (la unión) de todos los franceses.

Un pacifismo no menos criminal revela la lucha de ambas direcciones contra el fascismo, ya que continúan exigiéndole a Flandin *la disolución de las ligas fascistas*. Los stalinistas rechazan abiertamente la idea misma de milicias [obreras]. En una discusión entre los responsables stalinistas de la zona de París y un camarada nuestro, sostenida en el decimoquinto *arrondissement* realizado en París sobre el tema "milicias o autodefensa de las masas", los stalinistas declararon que la consigna de milicias es un error sectario y que no hace falta ninguna organización especial para garantizar la defensa física, que el ejemplo del *Schutz-bund* de Viena demuestra claramente el peligro de tal organización.

Nuestra conclusión es que *la combinación de las dos direcciones sólo puede producir derrotas, a menos que les gane de mano el tercer factor que juega en el proceso de selección que acompaña a la lucha, es decir, la vanguardia que se está nucleando alrededor de nuestra tendencia bolchevique leninista.*

Hoy nadie puede negar que el marco favorable para la formación de esta vanguardia, al menos en lo que concierne a Francia, lo constituye la izquierda socialista. De allí están saliendo las consignas revolucionarias. Sólo basta con leer los artículos de Marceau Pivert, el dirigente de la izquierda. En la cuestión de la guerra y en la de las milicias combate tanto las posiciones de

los socialdemócratas como las de los stalinistas y apoya nuestras consignas. No es sólo un hombre de buena fe sino el representante de la dirección de una tendencia sumamente activa que se orienta con fuerza hacia nuestras posiciones. El problema fundamental reside en si esta vanguardia será capaz, en el momento adecuado, de estrechar lazos con las masas, de liberarlas del veneno del stalinismo, del centrismo y del reformismo y llevarlas por el camino de la revolución y de la conquista del poder. Hasta ahora nuestro grupo bolchevique leninista tuvo que realizar un trabajo propagandístico dentro de la SFIO. De ahora en adelante volcará todos sus esfuerzos, con redoblada intensidad, a desarrollar y delimitar cada vez mas claramente a la vanguardia.

La tendencia de la SFIO a la que siguen los elementos sanos debe servir de palanca para poner en movimiento a la masa desorganizada, en la que hay muchos militantes llenos de desconfianza debido a la actitud pasiva de los partidos obreros. Esto nos plantea una gran tarea, no sólo en el aspecto político sino también en cuanto al esfuerzo material. Ya no bastará con que *La Verité* sea un semanario. Desde el momento en que hayamos establecido un lazo con las masas, cuando éstas y los mejores elementos de la SFIO y del PC hayan tomado conciencia de que pueden encontrar en nosotros una dirección, el movimiento puede acelerarse mucho y presentarnos grandes e inmediatas oportunidades. Todos los bolcheviques leninistas del mundo tienen que comprender esta situación y redoblar sus esfuerzos para incrementar la solidaridad práctica y política con nuestra sección francesa.

Posdata: En este momento las direcciones discuten

la cuestión de la unidad orgánica en una comisión de unificación. El PC -que originariamente rehusó participar en el trabajo de esta comisión, que incluye también al PUP- cambió de idea y concurrió a la última reunión. Se trata de un acuerdo de principios para un partido unificado. El viejo reaccionario Lebas (SFIO) es el que lleva la batuta. Por todos los rumores que llegan sobre estas negociaciones secretas, da la impresión de que el PC está decidido a abandonar sus últimos vestigios de leninismo para proporcionar pruebas de su deseo de reconciliarse con los social-reformistas y patriotas.

Los bolcheviques leninistas pidieron una reunión entre las secciones socialistas y comunistas para discutir la unidad, no porque estén a favor de la mágica "unidad orgánica" sino porque existía la posibilidad de plantear, en el transcurso de estas discusiones, los principios de un partido verdaderamente revolucionario. Si la unidad orgánica se concreta, nos organizaremos en base a ella para realizar nuestra propaganda y hacer surgir la vanguardia a través de un proceso de diferenciación continua. Es correcto decir que la unidad orgánica de las masas es progresiva porque nos permite un contacto coherente con la base del PC. Pero también hay que tener en cuenta que sus resultados pueden ser catastróficos, ya que en gran medida implica la fusión de la socialdemocracia y el stalinismo. Sin ponerse en contra de la unidad orgánica -ya que cuando falta el partido revolucionario ésta constituye el medio más favorable para formarlo- los bolcheviques leninistas señalan que lo que más hace falta no es la unidad orgánica sino una política revolucionaria aplicada por una vanguardia revolucionaria.

Sobre las tesis sudafricanas⁴²

A la sección Sudafricana

20 de abril de 1935

Es evidente que las tesis se escribieron basándose en un atento estudio de la situación económica y política de Sudáfrica y de la literatura marxista-leninista, especialmente la de los bolcheviques leninistas. La seria consideración científica de todos los problemas es una de las condiciones más importantes del éxito de una organización revolucionaria.

El ejemplo de nuestros amigos sudafricanos confirma una vez más el hecho de que en la época actual sólo los bolcheviques leninistas, es decir los revolucionarios proletarios coherentes, adoptan una actitud seria hacia la teoría, analizan la realidad y aprenden antes de ponerse a enseñar a los demás. La burocracia stalinista hace tiempo reemplazó el marxismo por una mezcla de ignorancia y desvergüenza.

En el siguiente artículo deseo hacer ciertas obser-

vaciones sobre el proyecto de tesis que servirá de programa al Partido de los Trabajadores de Sudáfrica. En ningún momento estas observaciones se oponen al texto de las tesis. Conozco demasiado poco las condiciones sudafricanas como para pretender dar una opinión concluyente sobre una serie de problemas políticos.

Unicamente en algunos puntos me veo obligado a manifestarme en desacuerdo con determinados aspectos del proyecto de tesis. Pero tampoco aquí, por lo que puedo juzgar desde lejos, tenemos *diferencias de principios* con los autores. Más bien se trata de algunas *exageraciones* polémicas producto de la lucha contra la perniciosa política nacional del stalinismo.

Pero es en interés de la causa no disimular ni siquiera las más leves inexactitudes del texto sino, por el contrario, plantearlas para que se discutan abiertamente y obtener así una redacción lo mas clara y perfecta posible. Tal es el objetivo de estas líneas, dictadas por el deseo de brindar una ayuda a nuestros bolcheviques leninistas sudafricanos en la gran y responsable tarea a la que se hallan abocados.

Las posesiones sudafricanas de Gran Bretaña constituyen un dominio sólo desde el punto de vista de la minoría blanca. Desde la perspectiva de la mayoría negra, Sudáfrica es una colonia esclavizada.

No se puede pensar en ningún cambio social (en primer lugar en una revolución agraria) mientras el imperialismo británico retenga el dominio de Sudáfrica. El derrocamiento del imperialismo británico es tan indispensable para el triunfo del socialismo en Sudáfrica como en la propia Gran Bretaña.

Si, como es de suponer, la revolución comienza primero en Gran Bretaña, cuanto menos apoyo encuentre

la burguesía inglesa en las colonias y dominios, incluso en una posesión tan importante como Sudáfrica, tanto más rápida será su derrota en su propio país. En consecuencia la lucha por la expulsión del imperialismo británico, sus instrumentos y sus agentes constituye una parte indispensable del programa del partido proletario sudafricano.

La liquidación de la hegemonía del imperialismo británico en Sudáfrica puede producirse como consecuencia de la derrota militar de Gran Bretaña y la desintegración del imperio. En este caso, durante un período que difícilmente sea prolongado los sudafricanos blancos todavía podrían mantener su dominación sobre los negros.

Otra posibilidad, que en la práctica está ligada con la primera, es una revolución en Gran Bretaña y en sus posesiones. Las tres cuartas partes de la población sudafricana (casi seis millones sobre un total de cerca de ocho) no son europeas. Es inconcebible una revolución victoriosa sin el despertar de las masas nativas. A la vez eso les dará lo que hoy les falta, confianza en sus propias fuerzas, una conciencia personal más elevada, un nivel cultural superior.

En estas condiciones, la república sudafricana surgirá antes que nada como una república "negra"; por supuesto esto no excluye la total igualdad para los blancos o las relaciones fraternales entre ambas razas; dependerá fundamentalmente de la conducta que adopten los blancos. Pero es obvio que la mayoría predominante de la población, liberada de su dependencia esclavizante, pondrá su impronta en el estado.

Dado que una revolución victoriosa cambiará radicalmente no sólo la relación entre las clases sino tam-

bién la relación entre las razas, y garantizará a los negros el lugar que les corresponde en el estado de acuerdo a su número, la revolución *social* tendrá en Sudáfrica también un carácter nacional.

No tenemos la menor razón para cerrar los ojos ante este aspecto de la cuestión o para disminuir su importancia. Por el contrario, el partido proletario, abierta y audazmente, en las palabras y en los hechos, tiene que tomar en sus manos la solución del problema nacional (radical).

No obstante, el partido proletario puede y debe resolver el problema nacional con *sus propios* métodos.

El arma histórica para la liberación nacional sólo puede ser la *lucha de clases*. Ya en 1924 la Comintern transformó el programa de liberación nacional de los pueblos coloniales en una hueca abstracción democrática que se eleva por sobre la realidad de las relaciones de clase. En la lucha contra la opresión nacional las distintas clases se liberan (circunstancialmente) de sus intereses materiales y se convierten en simples fuerzas "antiimperialistas".

Para que estas espirituales "fuerzas" cumplan valientemente con el objetivo que les asigna la Comintern, se les promete como recompensa un espiritual estado "nacional-democrático", con la inevitable referencia a la fórmula de Lenin: "dictadura democrática del proletariado y del campesinado."

Las tesis señalan que en 1917 Lenin descartó abiertamente, de una vez y para siempre, la fórmula de "dictadura democrática del proletariado y del campesinado"⁴³ como condición necesaria para la solución del problema agrario. Esto es totalmente correcto.

Pero para evitar malentendidos tenemos que agre-

gar: a) Lenin siempre habló de una dictadura revolucionaria democrático-burguesa y no de un espiritual estado "del pueblo"; b) en la lucha por la dictadura *democrático-burguesa* no planteó el bloque de todas las "fuerzas antizaristas" sino que llevó a cabo una política proletaria de independencia de clase.

El bloque "antizarista" era la idea de los socialrevolucionarios rusos y de los cadetes de izquierda, es decir de los partidos de la pequeña y mediana burguesía. Los bolcheviques siempre libraron una lucha irreconciliable contra estos partidos.

No podemos estar de acuerdo con la forma en que se expresan las tesis cuando afirman que la consigna de "república negra" es *tan* perniciosa para la causa revolucionaria como la consigna "Sudáfrica para los blancos". Mientras que con la última se apoya la opresión más total, con la primera se dan los pasos iniciales hacia la liberación.

Tenemos que aceptar resueltamente y sin reservas el absoluto e incondicional derecho de los negros a la independencia. La solidaridad entre los trabajadores negros y blancos sólo se cultivará y fortalecerá en la lucha común contra los explotadores blancos.

Es posible que *después del triunfo* los negros no crean necesario formar un estado negro separado en Sudáfrica. Por supuesto que no *los obligaremos* a implantarlo. Pero que tomen su decisión libremente, en base a su propia experiencia, no obligados por el *sjambok* (látigo) de los opresores blancos. Los revolucionarios proletarios nunca deben olvidar el derecho de las nacionalidades oprimidas a la autodeterminación, incluso a la separación plena, ni la obligación del proletariado de la nación opresora de defender este

derecho con las armas en la mano si fuera necesario.

Las tesis señalan muy correctamente que en Rusia fue la Revolución de Octubre la que solucionó el problema nacional. Los movimientos democráticos nacionales eran impotentes de por sí para liquidar por su cuenta la opresión nacional del zarismo. Sólo porque el movimiento de las nacionalidades oprimidas y el movimiento agrario del campesinado dieron al proletariado la posibilidad de tomar el poder y establecer su dictadura, la cuestión nacional y el problema agrario encontraron una definitiva y audaz solución.

Pero esa conjunción de los movimientos nacionales con la lucha del proletariado por el poder fue políticamente posible debido a que los bolcheviques durante toda su historia libraron una lucha irreconciliable con los opresores gran rusos, apoyando siempre y sin reservas el derecho de las naciones oprimidas a su autodeterminación, incluso a la separación de Rusia.

Sin embargo, la política de Lenin respecto a las naciones oprimidas no tenía nada en común con la política de los epígonos. El Partido Bolchevique defendió el derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas *con los métodos de la lucha de clases proletaria*, rechazando totalmente la charlatanería de los bloques "antiimperialistas" con los numerosos partidos "nacionales" pequeñoburgueses de la Rusia zarista (el Partido Socialista Polaco [PPS, partido de Pilsudski en la Polonia zarista], Dashnaki en Armenia, los nacionalistas ucranianos, los judíos sionistas, etcétera).

Los bolcheviques siempre desenmascararon implacablemente a estos partidos, así como a los socialrevolucionarios rusos, por sus vacilaciones y su aventurerismo, pero especialmente por su mentira ideo-

lógica de estar por encima de la lucha de clases. Lenin no cejó en su crítica intransigente aun cuando las circunstancias lo obligaron a concluir con ellos tal o cual acuerdo episódico, estrictamente práctico.

Quedaba fuera de toda discusión cualquier alianza permanente bajo la bandera del "antizarismo". Sólo gracias a esta *irreconciliable* política de clase logró el bolchevismo, en el momento de la Revolución, desplazar a los mencheviques, a los socialrevolucionarios, a los partidos pequeñoburgueses nacionales y nuclear alrededor del proletariado a las masas campesinas y a las nacionalidades oprimidas.

"No debemos -dicen las tesis- competir con el Congreso Nacional Africano⁴⁴ con consignas nacionalistas para ganar a las masas nativas." La idea en sí misma es correcta, pero hay que ampliarla concretamente. Como no estoy suficientemente al tanto de las actividades del Congreso Nacional, no puedo más que basarme en analogías para delinear una política respecto a él; desde ya aclaro que estoy dispuesto a introducir en mis recomendaciones todas las modificaciones necesarias.

1. Los bolcheviques leninistas deben salir en defensa del Congreso, tal como éste es, en todos los casos en que lo ataquen los opresores blancos y sus agentes chovinistas en las filas de las organizaciones obreras.

2. Los bolcheviques leninistas han de dar más importancia a las tendencias progresivas del programa del Congreso que a sus tendencias reaccionarias.

3. Los bolcheviques leninistas denunciarán ante las masas nativas la incapacidad del Congreso de lograr la concreción incluso de sus propias reivindicaciones, debido a su política superficial y conciliadora. A diferencia

del Congreso, los bolcheviques leninistas llevan adelante un programa revolucionario de lucha de clases.

4. Son admisibles los acuerdos episódicos con el Congreso, si las circunstancias obligan a tomarlos, sólo dentro del marco de tareas prácticas estrictamente definidas, manteniendo la independencia total y absoluta de nuestra organización y nuestra libertad de crítica política.

Las tesis no plantean como consigna política fundamental un "estado nacional-democrático" sino un "Octubre" sudafricano. Demuestran convincentemente que:

a) en Sudáfrica el problema nacional y el problema agrario coinciden básicamente.

b) Ambos problemas sólo se podrán resolver de manera revolucionaria.

c) La solución de estos problemas lleva inevitablemente a la dictadura del proletariado, que dirigirá a las masas campesinas nativas.

d) La dictadura del proletariado abrirá una era de régimen soviético y reconstrucción socialista. Esta conclusión es la piedra angular de toda la estructura del programa. En esto estamos en total acuerdo.

Pero hay que llevar a las masas a esta formulación "estratégica" general por medio de una serie de consignas tácticas. En cada etapa determinada sólo se podrá elaborar estas consignas en base a un análisis de las circunstancias concretas de la vida y de la lucha del proletariado y del campesinado y del conjunto de la situación interna e internacional. Sin profundizar en esta materia, quiero encarar brevemente las relaciones recíprocas entre las consignas nacionales y las agrarias.

Las tesis señalan varias veces que se debe privile-

giar las reivindicaciones agrarias por sobre las nacionales. Esta es una cuestión muy importante, que merece un serio análisis. Dejar a un lado o debilitar las consignas nacionales para no chocar con los chovinistas blancos de las filas de la clase trabajadora sería, por supuesto, un oportunismo criminal, totalmente ajeno a los autores y partidarios de las tesis. Esto surge claramente del contexto de las tesis, imbuidas del espíritu del internacionalismo revolucionario.

Las tesis plantean de manera admisible que a esos "socialistas" que luchan por los privilegios de los blancos "tenemos que señalarlos como los mayores enemigos de la revolución". Por lo tanto debemos buscar otra explicación, brevemente señalada en el mismo texto: las masas campesinas nativas atrasadas sienten mucho más directamente la opresión agraria que la opresión nacional.

Es muy posible. La mayor parte de los nativos son campesinos; el grueso de la tierra está en manos de una minoría blanca. Durante su lucha por la tierra, los campesinos rusos depositaron mucho tiempo su fe en el zar y se negaban obstinadamente a sacar conclusiones políticas.

Hubo un período muy prolongado en que el campesino sólo aceptó la primera parte de la consigna tradicional de la intelectualidad revolucionaria, "Tierra y Libertad". Fueron necesarias décadas de malestar rural y la influencia y la acción de los trabajadores urbanos para que el campesinado relacionara ambas consignas.

El pobre bantú esclavizado difícilmente deposite más esperanzas en MacDonald⁴⁵ que en el rey británico. Pero este gran atraso político también se refleja en la falta de conciencia nacional. A la vez siente muy aguda-

mente la opresión fiscal y la del terrateniente. Dadas estas condiciones, la propaganda puede y debe partir ante todo de las consignas de revolución agraria, para llegar así, paso a paso, a través de la experiencia de la lucha, a que el campesinado extraiga las necesarias conclusiones *políticas y nacionales*.

Si estas consideraciones hipotéticas son correctas, entonces más que el programa mismo nos interesan las vías y medios de llevar este programa a la conciencia de las masas nativas.

Teniendo en cuenta la pequeña cantidad de cuadros revolucionarios con que contamos y la extrema dispersión del campesinado, en el futuro inmediato, al menos, sobre éste podrán influir fundamentalmente, si no exclusivamente, los *obreros avanzados*. En consecuencia, es muy importante educar a los obreros avanzados en la clara comprensión del significado de la revolución agraria para el destino histórico de Sudáfrica.

El proletariado del país está constituido por parías negros atrasados y una privilegiada, arrogante casta de blancos. Aquí reside la principal dificultad. Como lo plantean correctamente las tesis, las convulsiones económicas del capitalismo putrefacto tienen que sacudir brutalmente las viejas barreras y facilitar la confluencia revolucionaria.

De todos modos, el peor crimen de parte de los revolucionarios sería hacer la menor concesión a los privilegios y prejuicios de los blancos. Quien le da aunque sea el dedo meñique al demonio del chovinismo está perdido.

El partido revolucionario tiene que plantearle a todo obrero blanco la siguiente alternativa: o con el imperia-

lismo británico y la burguesía blanca de Sudáfrica, o con los trabajadores y campesinos negros contra los señores feudales y esclavistas blancos y sus agentes en las filas de la clase obrera.

El derrocamiento de la dominación británica sobre la población negra de Sudáfrica no significará, por supuesto, la ruptura económica y cultural con la ex madre patria si ésta se libera de la opresión de sus bandidos imperialistas. La Inglaterra soviética podrá ejercer una poderosa influencia económica y cultural sobre Sudáfrica a través de los blancos que en los hechos, en la lucha real, ligaron su destino al de los actuales esclavos coloniales. Esta influencia no se apoyará en la dominación sino en una recíproca cooperación proletaria.

Pero posiblemente será mucho más importante la influencia de la Sudáfrica soviética sobre el conjunto del continente negro: Ayudar a los negros a alcanzar a la raza blanca para ascender con ella a nuevas cimas culturales será uno de los grandes y nobles objetivos del socialismo victorioso.

Para concluir quiero decir unas palabras sobre el problema de la organización legal o ilegal, en lo que hace a la formación del partido.

Las tesis subrayan correctamente la ligazón inseparable entre organización y tareas revolucionarias, y la necesidad de complementar el aparato legal con un aparato ilegal. Por supuesto, nadie propone crear un aparato ilegal para que cumpla las funciones que en las condiciones actuales puede llevar a cabo un aparato legal.

Pero si se aproxima una crisis política hay que crear núcleos ilegales especiales del partido que se desa-

rollarán en tanto las circunstancias lo requieran. Una parte del trabajo, y por cierto muy importante, en ninguna situación puede llevarse a cabo abiertamente, ante los ojos de los enemigos de clase.

Sin embargo, en la etapa actual la forma más importante de trabajo legal o semilegal de los revolucionarios es el que se desarrolla en las organizaciones de masas, especialmente en los sindicatos. Los dirigentes sindicales son la policía oficiosa del capitalismo y combaten despiadadamente a los revolucionarios.

Tenemos que ser capaces de trabajar en las organizaciones de masas y evitar caer bajo los golpes del aparato reaccionario. Esta es una parte importante - para este período la más importante- del trabajo ilegal. Un grupo revolucionario que actúa en un sindicato, si aprendió en la práctica todas las normas conspirativas necesarias, podrá clandestinizar su trabajo cuando las circunstancias lo exijan.

¿Alquimia centrista o marxismo?⁴⁶

24 de abril de 1935

Los agrupamientos internos en Alemania y los problemas internacionales

En Alemania la vida política está tan aplastada y las masas sienten tanto las consecuencias de la derrota que los diversos grupos obreros todavía se ven privados de la posibilidad de desarrollarse en extensión y en profundidad y de descubrir las tendencias latentes en ellos. En estos períodos resultan muy importantes para la educación de los obreros avanzados, en primer lugar la emigración política, y en segundo lugar las cuestiones internacionales. Con esto no queremos minimizar la importancia de las organizaciones y problemas internos de los movimientos de la clase obrera alemana. La primacía y continuidad del pensamiento y la educación revolucionarios hasta en los períodos más negros constituye una gran ayuda que luego fructifica y se multiplica en las épocas de alza revolucionaria.

Es precisamente ahora, entre los tentáculos de hie-

rro de la dictadura nazi, que se están formando los cuadros de templados luchadores que imprimirán su sello sobre el destino de Alemania. Sólo deseo subrayar con todo el énfasis posible la idea de que nuestros camaradas alemanes, ahora más que nunca, deben rever sus relaciones y agrupamientos internos, no considerándolos en sí mismos sino en la relación con los países en los que los problemas revolucionarios se plantean más extensa y claramente. Por ejemplo, es evidente que un gran éxito de los bolcheviques leninistas en cualquiera de los países no fascistas de Europa provocaría inmediatamente una vigorosa reacción en nuestra sección alemana. Ni tampoco debemos olvidar que los problemas políticos de los países no fascistas no son para Alemania solamente cuestiones del pasado sino también del futuro; el proletariado alemán tendrá que comenzar muchas cosas desde el principio y repetir otras, sólo que en lapsos inconmensurablemente más breves.

Esto que decimos también se aplica, por supuesto que con las modificaciones necesarias, a otras organizaciones. Sin perspectivas, sin consignas claras, el Partido Comunista Alemán, pese a todo, realiza un considerable trabajo ilegal. Este hecho evidencia qué numeroso es el sector de obreros revolucionarios que se niegan a capitular pero como no conocen otras banderas se agrupan bajo las del Partido Comunista Alemán. A esto tenemos que añadirle el "factor" financiero. Por supuesto, el dinero por sí mismo no garantiza el triunfo. Pero puede mantener la existencia de una organización durante un período prolongado, aunque ésta esté destinada a terminar en el tacho de los desperdicios.

Por otra parte, la supresión de la vida política en

Alemania y los límites sumamente estrechos del movimiento obrero le impiden al PC revelar y llevar hasta sus últimas consecuencias sus falsas tendencias.

Todavía permanecen latentes la organización, la agitación, así como los errores. Pero el PC no está solo; todas las piezas del ajedrez europeo están ahora más estrechamente ligadas que nunca. Hay muchas razones para suponer que la fatal y criminal política del Partido Comunista Francés asestará un cruel golpe al PC Alemán aun antes de que éste logre arruinar por su cuenta su propia organización ilegal. Hoy hay todavía menos motivos para creer en la regeneración de la Comintern que hace un año o dos.

Sin embargo, de esto no se deduce que tengamos que volverles la espalda a las organizaciones ilegales del PC Alemán. Por el contrario, más bien tenemos que afirmar que nuestros amigos alemanes le dedicaron demasiado poca atención a esta organización, en cualquier caso muchísimo menos que al pequeño SAP. ¿Hicieron bien?

No se concibe responder esta pregunta sin un criterio preciso. ¿Qué esperaban del SAP nuestros camaradas? ¿Era *terreno adecuado* para su actividad? Obviamente no; el SAP, que no nuclea a más de un par de miles de personas, es demasiado estrecho como campo de actividad. El PC sería mucho más adecuado, para no mencionar a la joven generación obrera que se interna por primera vez en la política bajo el látigo de Hitler. Queda otra posibilidad, el SAP como *aliado*, como *camaradas*. Naturalmente, la fusión de ambas organizaciones beneficiaría de manera evidente el futuro trabajo revolucionario. Pero la fusión exige acuerdo, no sobre problemas parciales y secundarios sino sobre *los*

fundamentales. ¿Existe acuerdo?

Los dirigentes del SAP a menudo dicen que sus posiciones, "en esencia", son las mismas que las nuestras, pero que ellos pueden defenderlas mejor, de manera más realista e "inteligente". Si ése fuera el caso, romper hubiera sido una locura total; dentro de una organización única los dirigentes del SAP nos hubieran enseñado a desarrollar nuestras posiciones comunes con mayor habilidad y éxito. Pero desgraciadamente no es ése el caso. Los dirigentes del SAP se calumnian a sí mismos. Si después de muchas vacilaciones rechazaron la unidad en un marco nacional, si en consecuencia interrumpieron sus contactos internacionales con nosotros, las causas de ello tienen que haber sido muy serias; y lo fueron. No nos separan bagatelas tácticas sino *problemas fundamentales*. Sería absurdo e inútil cerrar los ojos a esta realidad después de las experiencias que hemos vivido. Las diferencias entre nosotros y el SAP caen enteramente dentro de los límites de las contradicciones entre el *marxismo* y el *centrismo*.

No pretendo decir nada nuevo en estas líneas. Sólo deseo hacer un balance de las experiencias de todo el reciente período político, especialmente del último año y medio. Nada más beneficioso para la educación política que constatar los *principios* a la luz de *hechos* que fueron caracterizados en su momento o incluso con anticipación. Si pido a los lectores de este artículo que presten estricta atención al análisis detallado del carácter político del SAP, no es en absoluto con el objetivo de iniciar nuevas negociaciones sino por el contrario para intentar liquidarlas definitivamente. Los dirigentes del SAP no son nuestros partidarios ni nuestros

aliados; son nuestros adversarios. Los intentos de acercarnos a ellos están agotados, por lo menos para el período inmediato. Naturalmente, es imposible, sobre todo desde afuera, manifestarse categóricamente en contra de tal o cual acción conjunta dentro de la propia Alemania. Pero me parece que nuestros compañeros de Alemania no tienen que plantearse sus relaciones con el SAP teniendo en cuenta solamente la mayor o menor afinidad de posiciones en la esfera de los problemas internos latentes en la clandestinidad a que nos condena Hitler (a la luz del fascismo todos los gatos son pardos). También tienen que considerar el rol que el SAP juega o intenta jugar en el terreno internacional.

Puede parecer extraño que dediquemos un trabajo relativamente tan extenso a una organización tan pequeña. Pero el nudo de la cuestión reside en el hecho de que *el problema que involucran las relaciones con el SAP es mucho mayor que el SAP mismo*. En última instancia, está en juego la política correcta hacia las tendencias centristas que ahora se presentan en el movimiento obrero con todos los colores del arco iris. ¡Hay que evitar que los conservadores aparatos centristas heredados del pasado controlen el desarrollo revolucionario de la vanguardia proletaria; ése es el objetivo!

El balance de la conferencia de la IAG

Después de un intervalo de un año y medio se reunió en París una conferencia de la IAG. ¿Cuáles fueron los resultados de esta conferencia? Hasta ahora, nadie nos dijo nada esencial sobre el tema. Es cierto que en el informe del SAP (*Die Neue Front*, marzo de

1935) se pueden encontrar retratos no del todo malos de algunos de los participantes en la conferencia, pero es totalmente imposible hallar respuesta a los interrogantes de por qué se convocó y qué resultados produjo. El *informe de la conferencia* no se presenta a la manera marxista, es decir con el objetivo de descubrir todas las tendencias y contradicciones existentes, sino a la manera centrista, para atemperar las diferencias y mostrar un panorama en el que todo anda bien.

Las académicas tesis sobre la *situación mundial* se aceptaron "por unanimidad". En realidad, ¿en qué puede perjudicar repetir una vez más las fórmulas generales sobre el colapso del capitalismo, etcétera? Eso huele a radicalismo y no le crea a nadie ningún tipo de obligaciones. Fórmulas como éstas se convirtieron en una mercancía muy barata durante las épocas de crisis mundial. Pero, ¿intentó la resolución sobre "la situación mundial" proclamar la minúscula verdad de que el NAP⁴⁷ que obtuvo el cuarenta y cinco por ciento de los votos y en consecuencia tiene detrás de él a la indudable mayoría de la población, podría, si lo hubiera deseado, haber transformado a Noruega en un baluarte de la clase obrera, podría haber impulsado con su ejemplo el coraje revolucionario de las masas escandinavas y haberse convertido en un importante factor en el desarrollo de Europa? ¿Porque el NAP todavía es miembro de la IAG! A pesar de ello -no, precisamente por ello- la conferencia eludió el tema del NAP y se ocupó de cuestiones más "elevadas". ¿Cómo podía permitir Kilbom, ese futuro "estadista", una crítica antitáctica y sectaria a sus vecinos? ¡Jamás! Y Schwab, ¿cómo podía disgustar a Kilbom? ¡No! Mejor hablar del colapso del capitalismo "en general". Tal es el espíritu que pre-

dominó en esta conferencia. Y tal el espíritu que predomina en el informe del SAP.

La resolución sobre *la guerra*, votada después del informe del viejo centrista Fenner Brockway, el dirigente del ILP, suena muy radical. Pero ya hace mucho que sabemos que respecto a la guerra los más extremos oportunistas se inclinan al más extremo radicalismo, especialmente los de pequeñas organizaciones o de pequeños países "neutrales" no involucrados en la lucha real. Naturalmente, también puede haber genuinos revolucionarios en las organizaciones pequeñas y en los países "neutrales", pero para diferenciarlos de los oportunistas tenemos que tomar en consideración su *política cotidiana*, no una resolución sobre la guerra (de algún otro) adoptada en un día de fiesta. El voto de Kilbom a favor de la huelga general y la insurrección contra la guerra carece absolutamente de valor dada la política oportunista del mismo Kilbom en Suecia. Y si las circunstancias arrastraran a Suecia a la guerra, Kilbom seguramente no sacaría sus conclusiones prácticas de la resolución académica de la IAG sino de su política oportunista. ¿Acaso no hemos visto ya centenares de ejemplos?! Por supuesto, ni una sola de las resoluciones dice una palabra sobre la política oportunista del partido sueco, el más grande de la IAG después del NAP.

¡Qué importancia tiene que Doriot firme una resolución radical sobre la guerra, si él mismo, "en interés de la paz", aconseja a los diplomáticos de su país "negociar con Hitler"! No a la alianza con la URSS, sí al acuerdo con Hitler: he ahí el programa de Doriot. Como veremos enseguida, cuando el mismo SAP pasó de la resolución académica sobre la guerra "en general" al pro-

blema de "la lucha por la paz" en las actuales condiciones, todas las frases altisonantes se fueron al diablo; entonces el SAP presentó una segunda resolución "práctica", imbuida de arriba hasta abajo del espíritu del más puro filisteísmo pacifista.

Por eso resulta imposible leer sin asco la verborragia de *Die Neue Front* sobre cómo "la teoría y la práctica leninistas [!] encontraron a sus únicos [!] y genuinos [!] defensores en los partidos de la IAG". Para Lenin el objetivo de cualquier resolución era poner a prueba a los oportunistas, no dejándoles escapatoria, poniéndolos al descubierto y sorprendiendo las contradicciones entre sus palabras y sus actos. Lenin no consideraba un éxito sino un fraude y un crimen una resolución "revolucionaria" que también podían votar los oportunistas. Para él, el objetivo de las conferencias no consistía en presentar una resolución "respetable" sino en seleccionar a los militantes y las organizaciones que no traicionarían al proletariado en la hora de la tormenta. *Los métodos de la dirección del SAP son directamente opuestos a los métodos de Lenin.*

La delegación del SAP llevó a la conferencia un proyecto de *resolución de principios*. Como todos los documentos del SAP, el proyecto es una colección de postulados generales, "radicales", y a la vez elude diligentemente los problemas más agudos. Sin embargo, este documento afecta mucho más de cerca el trabajo actual del partido que las tesis académicas sobre la situación mundial.

¿Qué suerte corrió este proyecto del SAP? Leemos: "El proyecto de *resolución de principios* presentado a la conferencia no pudo ser puesto a votación por falta de tiempo [i!] y [?] porque algunos [?] partidos no

tuvieron oportunidad [i!] de considerarlo previamente." Para un marxista esta sola frase vale más que volúmenes enteros. La conferencia se fue postergando mes a mes; se reunió después de un intervalo de un año y medio durante el cual ocurrieron acontecimientos de colosal importancia; la desorientada vanguardia de la clase obrera exige respuestas claras... ¿Y entonces? La conferencia no pudo hacerse tiempo [i!] para considerar una resolución de principios.

El segundo argumento ("y") no es mejor: algunos partidos (¿qué partidos?) no tuvieron oportunidad (¿por qué no?) de considerar los principios que deben orientar al movimiento obrero de nuestra época. Entonces, ¿de qué se preocupan en general "estos mismos partidos"? La IAG existe desde hace tres años. ¿Sobre qué principios se basa? Nadie lo sabe "Algunos partidos no creen necesario perder tiempo con cuestiones de principios. La conferencia tampoco puede encontrar tiempo para ocuparse de esto. ¿Es posible concebir un pretexto más humillante y vil?

En realidad, el pobre balance de la conferencia no se puede explicar por razones de falta de tiempo sino por la *heterogeneidad* de su composición, por la preponderancia de las maniobras de centro-derecha. La misma heterogeneidad caracteriza a "algunos" de los partidos que adhieren a la IAG. De aquí la necesidad de no tocar las cuestiones más agudas, es decir las más importantes e impostergables. *El único principio de la IAG es callarse la boca respecto a los principios.*

Recordemos que el plenario internacional de los bolcheviques leninistas, en su resolución del 13 de septiembre de 1933,⁴⁸ caracterizaba de la siguiente manera la conferencia de la IAG reunida en agosto de

1933: "Por supuesto, ni hablar se puede de construir la nueva internacional con organizaciones que parten de bases tan profundamente diferentes e incluso antagónicas [...] En lo que se refiere a las resoluciones aceptadas por la heterogénea mayoría de esta conferencia, totalmente marcadas con el sello de esta heterogeneidad, el plenario de los bolcheviques leninistas considera imposible asumir ninguna responsabilidad política por ellas." ¡El que no se hace ilusiones no tiene que perderlas después!

El "profundo problema" del centrismo

La conferencia rechazó la moción en favor de la Cuarta Internacional presentada por los camaradas Sneevliet y Schmidt, delegados holandeses. Consideremos un poco más de cerca las confusas explicaciones que da *Die Neue Front*.

Parece que los delegados del SAP estaban dispuestos a apoyar la moción holandesa *con la condición* de que no se llevara a votación sino que quedara solamente como expresión, de "anhelo de las organizaciones abajo firmantes". Pero un anhelo supone una *voluntad de llevarlo a cabo*. Quien expresa un anhelo trata de concretarlo. En una conferencia esto se hace a través de una votación. Era de imaginar que los delegados del SAP aprovecharían la oportunidad para obligar a votar contra la moción a todos los que en lo esencial se oponen a la Cuarta Internacional. Pero no. Schwab se niega a votar la moción, no porque *él mismo* esté en contra sino porque lo están *otros*. Incidentalmente, la mayoría tampoco vota en contra... pero se refugia cobardemente en la abstención. Esto no le impide a Doriot, que personalmente se abstuvo,

escribir que la conferencia "condenó la idea trotskista de la Cuarta Internacional". ¿Se puede sacar algo en limpio de todo esto? Pero esperemos, éste es sólo el comienzo.

Parece que la resolución holandesa se caracteriza "por hacer abstracción total de la verdadera situación actual" y por la falta de comprensión "del profundo problema que involucra ese objetivo". Muy bien. Entonces, ¿por qué la delegación del SAP estuvo de acuerdo en apoyar una resolución tan pobre? Es obvio que Schwab no le otorga gran valor a su apoyo (iya lo demostró justamente en 1933!). Pero así y todo, ¿cuál es en esencia la posición del SAP? "La proclamación de la Cuarta Internacional -leemos- pese a su necesidad objetiva, por ahora es imposible debido a razones subjetivas." En primer lugar, aquí se confunde conscientemente, es decir, inescrupulosamente, "la proclamación de una nueva internacional" con la proclamación de la necesidad de luchar por la Cuarta Internacional. Esto es lo que exigimos, no lo primero.

Sin embargo, ¿en qué radica el "profundo problema involucrado en esta cuestión? Veamos: la nueva internacional es *objetivamente* necesaria pero *subjetivamente* imposible. En términos más simples, sin la nueva internacional el proletariado será aplastado, pero las masas no lo comprenden todavía. Pero la tarea de los marxistas no es otra que la de elevar el factor subjetivo al nivel del objetivo y llevar a la conciencia de las masas la comprensión de la necesidad histórica; para decirlo más directamente, explicar a las masas lo que ellas todavía no entienden, cuáles son sus propios intereses. El "profundo problema" de los centristas es su profunda cobardía ante una

impostergable y gran tarea. los dirigentes del SAP no comprenden la importancia *histórica de la actividad revolucionaria con conciencia de clase*.

Die Neue Front utiliza, para ilustración nuestra, el argumento de Doriot: es imposible "ignorar la actual condición de las masas". Entonces, ¿por qué el mismo Doriot rompió con el Partido Comunista, al que indudablemente siguen masas mucho más numerosas que a Doriot? La abstracta y vacía argumentación sobre las "masas" desconocidas es una pobre sofística con la cual se pretende disimular la incapacidad de los dirigentes. Las "masas" sin partido, que son las más numerosas, están fuera de cualquier internacional. La inmensa mayoría de las "masas" enroladas en partidos siguen a la Segunda y a la Tercera Internacional, no están en la IAG; no carece de razones Ziromski cuando exige que las organizaciones de la IAG vuelvan a los viejos rediles, a las "masas". Detrás de la IAG no hay masa alguna. El problema no está en qué piensan las masas hoy sino en qué espíritu y orientación se disponen a educarlas los Señores Dirigentes.

En realidad, dentro de los partidos de la IAG no son las masas quienes se oponen a la Cuarta Internacional sino los dirigentes. ¿Por qué? Por la misma razón por la que se oponen a la resolución de principios. No quieren nada que pueda limitar su centrista libertad de vacilar. Quieren ser independientes del marxismo Por razones que se entienden muy fácilmente, le ponen al marxismo el rótulo de "idea trotskista de la Cuarta Internacional".

Los dirigentes del SAP se entendieron con todos excepto con los holandeses. En el informe *solamente* se polemiza contra Sneevliet y Schmidt. ¡Ni una palabra

de crítica a los oportunistas que eran mayoría en la conferencia! ¿No constituye ya esto solo una evidencia de que Schwab y Cía. son centristas que les dieron la espalda a los marxistas y se volvieron hacia los oportunistas?

¿"Desarme" o... castración?

Además, la conferencia inauguró una "lucha" por la paz. ¿Con qué métodos? Con los viejos métodos alemanes: creó... una *Verein* (unión), una *Verein de los Amigos de la Paz*. Esta "*Verein*" está formada hasta ahora por los representantes de tres (¡tantos como tres) partidos y se denomina "Comité Inicial"⁴⁹. Este Comité Inicial tiene como objetivo la creación de una nueva "*Verein*" que se denominará (¡qué les parece!) Comité Internacional de Lucha por la Paz. Bueno, con el nombre nomás los imperialistas temblarán como una hoja. Como informa *Die Neue Front*, la tarea del Comité Internacional de Lucha por la Paz es "la iniciación y concreción de un movimiento de masas mundial por un genuino [¡ay! ¡ay! ¡ay!] desarme y a favor de la paz". Como de costumbre, el SAP introdujo una resolución especial "de difundir la lucha internacional por la paz". Como de costumbre, tampoco esta vez la conferencia pudo aceptar la resolución (obviamente por falta de tiempo). Pero dado que se estableció un comité de por lo menos tres personas, lo más importante ya está. Schwab tiene razón: la conferencia "logró todo lo que era posible lograr en la situación dada". Suscribimos con las dos manos esta melancólica afirmación.

La resolución del SAP "En favor de la lucha por la paz", que la conferencia no adoptó, era -a decir verdad- la más patética demostración de pensamiento

oportunista con que hemos tenido ocasión de encontrarnos últimamente. Para sus autores no existe la historia del marxismo, ni la prolongada lucha de tendencias dentro de la clase obrera, ni las recientes experiencias de guerras y revoluciones. Estos alquimistas descubrieron de nuevo la piedra filosofal.

Como ya nos enteramos por *Die Neue Front*, la consigna central de la futura lucha "mundial" es "el genuino desarme". La consigna de Litvinov es "correcta". El único error de Litvinov es que dirige su consigna "solamente al gobierno". Así nuestros alquimistas, sin sospecharlo, derriban al pasar todas las conquistas de la experiencia revolucionaria y de la teoría marxista ¿Quiénes dijeron que la consigna de desarme era correcta? Kautsky en su decadencia,⁵⁰ León Blum, Litvinov, Otto Bauer y "el mismo" Bela Kun. ¿Pero cómo plantearon el problema Marx, Engels, Lenin y la Tercera internacional en su período de apogeo? Ni una palabra sobre esto. Sin embargo, Engels contraponía al programa del desarme el programa de las milicias populares y exigía -¡horror de horrores!- el entrenamiento militar de la juventud estudiantil. Lenin denunció implacablemente la menor concesión a la idea del "desarme". En 1916, en un artículo escrito especialmente para la juventud, Lenin explicaba que en tanto subsistan la opresión y la explotación las armas continuarán siendo un factor necesario en la relación entre las clases y entre los estados. Hoy la burguesía militariza a la juventud. Lenin escribió: "Mañana tal vez recurra a la militarización de las mujeres. Ante esto tenemos que decir, tanto mejor [...] tanto más nos acercaremos a la insurrección armada contra el capitalismo. ¿Vamos a maldecir la guerra y a exigir el desarme? Las mujeres de la clase

revolucionaria nunca se reconciliarán con tan innoble rol. Les dirán a sus hijos: [...] 'a ustedes les darán armas. Tómenlas y aprendan bien el arte de la guerra. Esta ciencia es necesaria para los proletarios.' [...]”⁵¹ Lenin continúa explicando: “Una clase oprimida que no se afana en aprender a manejar las armas y a poseerlas sólo merece que se la trate como a una esclava.” (¡Esclava de la Internacional Comunista, tómese nota!) En esta misma época Lenin acotaba en su cuaderno de notas, en alemán: “El desarme es castración. El desarme es una jeremiada reaccionaria, cristiana. El desarme no implica la lucha *contra* la realidad imperialista, sino *evadirse de ella* al futuro lejano, que sólo vendrá *después* de la revolución socialista triunfante.”

En consecuencia, no está *mal* que la diplomacia soviética haya propuesto el desarme a los gobiernos capitalistas. Lo que está mal y es un crimen que la Internacional Comunista, y hoy también el SAP, hayan transformado esta propuesta en una consigna para el proletariado. Pero hay que utilizar la experiencia de la diplomacia soviética para denunciar y explicar la mentira, la falsedad y la ilusión del pacifismo burgués así como del socialista.

Incluso si a causa de una determinada correlación histórica de circunstancias tal o cual gobierno capitalista se viera obligado a efectuar algún tipo de “desarme”, esta “reforma” diplomático-militar de ninguna manera garantizaría la paz. En sus tesis sobre *La guerra y la Cuarta Internacional*, los bolcheviques leninistas afirman, entre otras cosas, lo siguiente:

“El desarme no es una medida contra la guerra ya que, como lo demostró la experiencia de la propia Alemania, el desarme episódico no es más que una etapa

en el camino al rearme. La moderna tecnología entraña la posibilidad de un rearme muy rápido. El desarme 'universal', incluso si pudiera realizarse, no implicaría más que el fortalecimiento de la supremacía militar de los más poderosos países industriales [...] Plantear el desarme como 'el único, verdadero método de evitar la guerra' significa engañar a los trabajadores en función de lograr un frente común con los pacifistas pequeñoburgueses.⁵² Este punto está dirigido directamente contra los stalinistas, pero también se aplica perfectamente al SAP⁵³.

Supongamos que Marx, Engels, Lenin y sus discípulos, los bolcheviques leninistas, se equivocaron. ¿Pero por qué los teóricos del SAP no se tomaron el trabajo de demostrarnos precisamente cuál es el error de nuestros maestros? Nuestros innovadores simplemente pasaron sin comentarios por encima de las tradiciones del marxismo en una cuestión muy importante. ¿Cómo explicar este hecho asombroso? Muy sencillo. A nuestros alquimistas no les interesa la historia, la experiencia histórica ni la tradición. Se mueven caracterizando por la vista, el olfato y el rudo sentido común. Quieren descubrir la piedra filosofal en cada caso particular.

Además, hay que añadir que la exigencia de que los gobiernos capitalistas se desarmen a sí mismos para evitar la guerra está al mismo nivel político que la de que desarmen a las bandas fascistas para evitar la lucha de clases en su expresión física. Ambas "exigencias" se originan en la cobardía pequeñoburguesa y no sirven para desarmar a la burguesía sino para desmoralizar al proletariado.

"La lucha por la paz"

Así, en el nudo mismo de la resolución del SAP, se encuentra, para usar las palabras de Lenin, "frases lindas, humanitarias y casi izquierdistas sobre la paz, el desarme, etcétera". Será obligación del propio comité que se creará a través del propio comité ya constituido en la conferencia de la IAG desarrollar "una lucha por la paz a gran escala". *¡Una lucha a gran escala!...*

De la concepción sectaria de la lucha de clases, la resolución salta al llamado a "los adversarios [!] de la guerra en todo el mundo". En el diccionario marxista todavía no figura la explicación política de "adversarios de la guerra". Los "adversarios de la guerra" profesionales son los cuáqueros, los tolstoianos, los gandhistas; también están los pacifistas de salón, los charlatanes democráticos y los equilibristas. Los marxistas son los enemigos de clase de la burguesía y de las guerras imperialistas, pero apoyan las guerras de liberación nacional y las revolucionarias, ya sean ofensivas o defensivas. ¿Realmente nunca escucharon nada de esto los dirigentes del SAP? ¿O lograron refutar estos anticuados puntos de vista? Si es así, ¿en qué libros y artículos?

La parte de la resolución dedicada a la descripción de la futura actividad del futuro comité "mundial" constituye una insuperable pieza de retórica vacía. Para contrarrestar la preparación de la guerra, el comité tendrá que "captar especialistas [!] y en este [!] sentido nuclear a todas las fuerzas efectivas que todavía [!] permanezcan libres de lazos organizativos para una tarea planificada en común". Los "especialistas" y "fuerzas" que permanecen anónimos tendrán que utilizar el "anhelo de paz de millones y millones de personas como

palanca para poner en marcha un movimiento mundial contra la guerra apoyado por las masas nacionales de todos los países [...]” Etcétera, etcétera.

Los gobiernos que intenten aplastar el movimiento mundial por la paz serán “moralmente condenados y señalados”, un arma realmente muy efectiva contra Hitler, Mussolini y los demás. Con toda seguridad, los gobiernos liberales recibirán diplomas laudatorios. Y además, el SAP tiene en reserva el “boicot económico universal”, que se utilizará contra los gobiernos especialmente malos. Para que el boicot sea realmente “universal”, evidentemente el Comité Internacional por la Paz tendrá que aliarse con los bancos y los trusts pacifistas y, por otro lado, “condenar” a los capitalistas que extraen ganancias de la guerra. Pero incluso con esto no se agota el arsenal del SAP. La resolución recomienda seguir el ejemplo de la experiencia realizada por los pacifistas en Inglaterra, es decir exigir “plebiscitos nacionales” representativos. ¡No hace falta más que dirigir petitorios a los estados mayores; entonces la paz se vería realmente asegurada!

“Control democrático”

El “comité” del SAP luchará por el “control democrático internacional sobre los preparativos de guerra, y con este fin -¡bien, bien!- creará “comisiones especiales” en cada país. Después de eso, a Hitler no le quedará más por hacer que ahogarse en el vaso de agua que podrá obtener fácilmente exprimiendo la resolución del SAP.

“Control [!] democrático [!] sobre los preparativos de guerra.” Ni el mismo Henderson⁵⁴ lo hubiera planteado con más elocuencia. Esto parece una poesía es-

pecialmente dulce escrita en estos momentos por un socialista alemán. ¿Dónde, oh dónde, quedaron los hermosos días de Weimar?⁵⁵ Sus sombras revivieron en los locales del SAP.

Durante la última guerra existió en Inglaterra la "Verein" del control democrático" (ése era realmente su nombre: *Unión del Control Democrático*), dirigida por el conocido liberal de izquierda Morel.⁵⁶ En 1916, Lenin escribía al respecto: "Sólo la inmadurez de las relaciones políticas y la falta de libertad política en Alemania evitarán que allí se forme tan rápidamente como en Inglaterra una Liga por la Paz y el Desarme burguesa, con el programa de Kautsky." El SAP obviamente cree que las relaciones políticas están hoy lo suficientemente "maduras" en Alemania para crear una *Verein* democrática con el programa de Morel-Kautsky-Schwab.

¡Pero nosotros estamos a favor de las consignas democráticas!, puede objetar tal vez el autor de la resolución, que asimiló de los bolcheviques leninistas algunas cosas que comprende muy mal. Sí; mientras no puedan pasar a la ofensiva para tomar el poder, los revolucionarios defienden los más tristes restos de libertades democráticas. Pero los revolucionarios nunca prometen transformar estos tristes restos en la soberanía mundial del control democrático a través de "comisiones especiales" formadas por nadie sabe quién. Una cosa es defender las *verdaderas* trincheras democráticas de la clase obrera en la lucha revolucionaria, otra muy distinta es construir castillos en el aire después de perder todas las trincheras democráticas. Precisamente por aquí pasa la línea divisoria entre el realismo revolucionario y el pacifismo utopista.

La resolución del SAP no es en absoluto original; en

realidad no es más que la contrapartida de la Internacional Comunista. ¿Por qué crear ese comité mundial si ya está creado? ¡Su nombre es el Comité Amsterdam-Pleyel! Unifica a todos los especialistas y a todas las "fuerzas": Barbusse, el internacional Muenzenberg,⁵⁷ los liberales hindúes, los pequeños demagogos, colosales fantoches, lores ingleses y viudas norteamericanas, en resumen, "todas las fuerzas" que padecen esa enfermedad que se ha dado en llamar "anhelo de paz"... Este comité fabrica documentos mucho más hermosos que los del SAP porque Muenzenberg tiene a su disposición a los mejores especialistas... El gran plan de Schwab y Cía. no es más que una provinciana y artesanal falsificación del aventurerismo burocrático de los stalinistas. Con la ayuda del dinero contante y sonante, los stalinistas por lo menos preparan pomposos desfiles (lo hacían *ayer*, difícilmente puedan hacerlo *mañana*), mientras que la IAG ni siquiera podría realizar algo parecido. Ningún nuevo comité saldrá del actual. Tal vez la paz ni siquiera se dé cuenta de que ha estado rodeada por todos lados.

No es casual que en la política de la Comintern, así como en la de los reformistas, predominen las formulaciones puramente negativas como *antiimperialismo*, *antifascismo*, *lucha contra la guerra*, sin ninguna delimitación de clase y sin un programa de acción revolucionario. Esas formulaciones le son absolutamente necesarias a la política de los bloques carnavalescos (la Liga Antiimperialista, el Comité Amsterdam-Pleyel Contra la Guerra y el Fascismo, etcétera). Todos estos bloques, congresos y comités tienen como objetivo ocultar la pasividad, la cobardía y la incapacidad para resolver las tareas que constituyen la

esencia misma de la lucha de clases del proletariado. Tras las huellas de los stalinistas y de los reformistas, la IAG ha tomado su mismo camino. Los mismos dirigentes ocupan asientos diferentes con la esperanza de que las masas no los reconozcan y acudan hacia ellos en tropel. Esta auto-negación es la confesión voluntaria de la propia inutilidad.

¿ Un nuevo "Zimmerwald"?

Algunos camaradas razonan de la siguiente manera: por supuesto, los dirigentes del SAP no son marxistas, pero la Tercera Internacional tampoco surgió espontáneamente; la precedieron las conferencias de Zimmerwald y Kienthal,⁵⁸ en las que Lenin participo junto con los centristas. ¿Pero es la IAG un nuevo "Zimmerwald"? En este argumento hay, por lo menos, cuatro errores fundamentales.

En primer lugar, Zimmerwald se realizó *durante la guerra*. La inmensa mayoría de los centristas, que durante la época de paz hablaban sobre la lucha por la paz y el desarme, se pasaron al campo del nacionalismo los primeros días del conflicto. Sólo una insignificante minoría de centristas de preguerra, individuos aislados, evidenciaron su disposición a confraternizar con los "enemigos" de su país. Así la composición de Zimmerwald estuvo sometida a la implacable selección hecha bajo las condiciones de la guerra.

En segundo lugar, fuera de Rusia y parcialmente en Alemania (R. Luxemburgo, K. Liebknecht),⁵⁹ en ese entonces no había en ningún país verdaderos revolucionarios que comprendieran hasta sus últimas consecuencias los objetivos de la pelea. Casi todos los socialdemócratas que fueron arrastrados a la lucha con-

tra la guerra (no una guerra *futura*, no la guerra *en general*, sino una guerra *concreta, real*) atravesaban entonces la etapa centrista. No se contaba con otros compañeros políticos para dar *los primeros pasos*.

En tercer lugar, bajo las condiciones imperantes durante la guerra, cuando se castigaba como un crimen mantener relaciones con organizaciones obreras de los países enemigos, el solo hecho de una conferencia internacional, convocada ilegalmente, era un acontecimiento político y un síntoma revolucionario, independientemente incluso de las resoluciones que tomara.

En cuarto lugar, Lenin no participo en la conferencia para conciliar con los centristas, para presentar huecas "resoluciones", sino para luchar por los principios del bolchevismo. Tan pronto como se consolidó la "Izquierda de Zimmerwald", Lenin, pese a su extrema debilidad (era incomparablemente más débil que la actual organización internacional de los bolcheviques leninistas), planteó la ruptura con Zimmerwald. La ruptura se retrasó *contra* los deseos de Lenin, que, sin embargo, no se engañaba en su caracterización; la mayoría de los participantes de Zimmerwald pronto retomaron sus puestos en las filas de la Segunda Internacional.

Nuestra situación actual es fundamentalmente diferente de aquélla del pasado. Todavía no hay guerra. El noventa y nueve por ciento de los centristas y reformistas que ahora machacan con frases pacifistas ("contra la guerra", "por el desarme") se pondrán del lado de sus gobiernos en el caso de que estalle un nuevo conflicto. Hoy, en época de paz, es necesaria una selección revolucionaria doblemente estricta. Los criterios que orienten esta selección deben ser la claridad teóri-

ca y una práctica acorde con la teoría. Los dirigentes que se olvidan de "los principios" (como si fueran cigarrillos o cajas de fósforos!) en el camino a una conferencia "internacional" no son ninguna garantía de conducta revolucionaria en una época de guerra.

Más aun, 1935 no es 1915. Ya hemos pasado las experiencias de Zimmerwald y de la última guerra. Los Schwabs, los Kilboms, Doriot y los demás no son ningunos niños. Ni siquiera son jóvenes. Fueron dirigentes de la Internacional Comunista. Si de la experiencia de las dos últimas décadas no sacaron conclusiones revolucionarias sino conclusiones centristas y pacifistas tenemos que buscar otros aliados.

Finalmente, no tenemos que olvidar que ya una vez participamos de la "Zimmerwald" de las épocas de paz; en agosto de 1933 concurrimos a la conferencia de la IAG, que hasta se negó a poner a votación nuestra resolución sobre la Cuarta Internacional. El pretexto fue que "los participantes no la conocían suficientemente". Ya pasó un año y medio. El intento de Sneevliet y Schmidt produjo el mismo resultado. ¿No es hora ya de sacar las conclusiones necesarias?

En todos los países existen ahora verdaderas organizaciones y grupos revolucionarios que se constituyen al calor de la lucha contra el reformismo y el stalinismo. Su número y fuerza aumentan. La maligna persecución y las calumnias de sus enemigos los endurecen. Colosales acontecimientos históricos pusieron a prueba sus reservas ideológicas. Nada de esto existía durante la última guerra. Los bolcheviques no tienen ningún motivo para unirse con los dirigentes centristas ("*unidad*"... ¡una vez cada año y medio en una conferencia!) Los vacíos desfiles internacionales no nos sir-

ven para nada. Los revolucionarios no coquetean con los centristas en las conferencias; trabajan incansablemente contra ellos, todos los días, en sus propios países, y participan en sus propias conferencias internacionales revolucionarias, donde no se dedican a hacer pompas de jabón sino discuten y deciden sobre los problemas de la lucha de clases.

Algunas referencias a la historia de cómo se formó la dirección del SAP

Para evaluar correctamente la fisonomía política de un grupo determinado tenemos que conocer su pasado. La dirección del SAP proviene de la Oposición de Derecha del Partido Comunista Alemán (Brandler, Thalheimer, Walcher y otros). En 1923 este grupo dirigía el Partido Comunista y, bajo las condiciones generadas por la gran crisis revolucionaria ligada con la ocupación del distrito del Ruhr, reveló su total incapacidad. La responsabilidad de haber dejado pasar la situación revolucionaria no recae sobre las "masas", como afirmaron los dirigentes oportunistas, sino sobre la fracción Brandler-Walcher, que vaciló, perdió tiempo en los momentos más críticos y descargó sus obligaciones revolucionarias en "el proceso histórico". Como de costumbre, después que la situación revolucionaria se transformó en contrarrevolucionaria la dirección evidenció un falso optimismo ("¡la revolución es inminente!"). Toda su política posterior demostró que no había comprendido nada de su "error" de 1923, que constituyó un colosal aporte al triunfo del fascismo alemán.

La fracción Brandler-Walcher participó en la política de la Internacional Comunista o la apoyó directamente (la estrategia aplicada en la revolución china, los "par-

tidos obreros y campesinos" en Oriente, el Comité Anglo-Ruso, la "Internacional Campesina" -que en la URSS significó volcar todas las cartas a favor del *kulak*, la lucha contra el marxismo con el pretexto de la lucha contra "el trotskismo"). No se trató de episodios tácticos menores sino de la estrategia del proletariado en acontecimientos de inmensa importancia histórica.

Con esto no queremos decir que un grupo que lleve sobre sus espaldas tan pesada carga de crímenes oportunistas contra la revolución esté condenado de una vez para siempre; no faltan ejemplos en la historia, de revolucionarios que se transforman en oportunistas y de oportunistas que se vuelven revolucionarios. Pero de todos modos el vuelco a la política revolucionaria de parte de los representantes de la escuela de Brandler-Thalheimer tenía que implicar una profunda crisis interna, una reconsideración de todos sus valores y la ruptura con el pasado. El alejamiento del grupo de Walcher, relacionado con su entrada al SAP⁶⁰, del grupo de Brandler, que continuó obediente y consecuentemente albergando esperanzas en la misericordia de la burocracia stalinista, creó las condiciones más favorables para que Walcher y los demás revieran su pasado. La trágica aniquilación del proletariado alemán hizo necesaria e impostergable tal revisión, y de hecho el grupo de Walcher, que conquistó la dirección del SAP giró hacia la izquierda antes de emigrar.

Precisamente en esta época los bolcheviques leninistas intentaron impulsar a la dirección del SAP a revisar las experiencias de 1923 en Alemania, de la revolución china, del Comité Anglo-Ruso, etcétera. los dirigentes del SAP demostraron interesarse muy poco por estos problemas. Nuestra insistencia teórica les

parecía una "minuciosidad" sectaria. Acusaban a la Internacional Comunista, por lo menos hasta su último giro ultraoportunista, de un solo pecado: *el ultraizquierdismo*. La definición *centrismo burocrático* les era absolutamente incomprensible. Hablando en general, el término *centrismo* les afecta los nervios. Sin embargo, bajo la impresión reciente de la bancarrota de la Segunda y de la Tercera Internacional en Alemania, el grupo de Walcher llegó a admitir la necesidad de comenzar a construir la *Cuarta Internacional*.

En agosto de 1933 la dirección del SAP firmó junto con nosotros la conocida *Declaración de los Cuatro*. Los dirigentes del SAP proclamaron junto con nosotros que "con plena conciencia de la gran responsabilidad histórica que recae sobre ellos, los abajo firmantes [...] se comprometen a dirigir todos sus esfuerzos a la formación, en el lapso más breve posible, de esta [Cuarta] Internacional, sobre la base firme de los principios teóricos y estratégicos de Marx y Lenin".

Esta resolución fue lo más a la izquierda a que pudo llegar la dirección del SAP golpeada por los acontecimientos. Después, el péndulo del centrismo comenzó a retornar a la derecha. Sin sacar abiertamente su firma de la resolución, los dirigentes del SAP comenzaron una lucha disimulada, equívoca y desleal contra la idea de la Cuarta Internacional. ¿Con qué fundamento? Con el fundamento de que "los trotskistas quieren proclamar la nueva internacional *inmediatamente*". Previendo la posibilidad de tales insinuaciones de parte de los insidiosos centristas, los bolcheviques leninistas presentaron una declaración especial a la conferencia de la IAG de 1933 que decía: "El avance hacia la nueva internacional está determinado por el conjunto del pro-

ceso. Sin embargo, esto no significa que propongamos *proclamar la nueva internacional inmediatamente* [...] La creación de la nueva internacional no depende sólo del desarrollo objetivo de los acontecimientos sino también de *nuestros propios esfuerzos.*"

¿No está suficientemente claro? Era de imaginar que esta precisa declaración escrita no dejaría lugar a estúpidas insinuaciones y calumnias. Y finalmente, si algún *otro* me propone una vía incorrecta, apresurada y aventurera, ¿cómo puedo cambiar por eso el contenido de *mis propios objetivos*?

En realidad, la dirección del SAP adopta hacia la declaración en favor de la Cuarta Internacional la actitud general de los centristas -superficial, insignificante y retórica- hacia los principios teóricos. Firmaron la declaración con la siguiente idea rondando en sus cabezas "Firmaremos este desagradable documento para mantener la armonía con nuestra ala izquierda, pero continuaremos haciendo lo que, junto con Seydewitz, hemos hecho hasta ahora, buscar aliados *en la derecha.*" No hace falta señalar que era un plan notable. No resultó porque los leninistas se rehusaron a jugar el papel de guardia de honor revolucionaria de los oportunistas. Por eso se dio la ruptura.

La experiencia con el NAP

La situación se aclaró plenamente con el problema del NAP. Sin sobrestimar de ningún modo el rol internacional del SAP, nosotros, sin embargo, señalamos insistentemente que su bloque con el NAP, concretado a través de la IAG, ayudaba a la dirección oportunista del NAP a controlar a su propia oposición de izquierda. Esta era precisamente la sola y única razón por la que

los dirigentes del NAP mantenían sus “comprometedoras” relaciones con la izquierda. Nosotros previmos que Tranmael rompería sin ceremonias con la IAG tan pronto como hubiera logrado su objetivo: “*Der Mohr hat seine Schuldigkeit getan...*” (El moro cumplió con su deber...) Les aconsejamos a los dirigentes del SAP tener en cuenta la experiencia del Comité Anglo-Ruso, que entre 1925 y 1927 literalmente descabezó al muy prometedor movimiento de oposición de los sindicatos británicos (el Movimiento de la Minoría). ¡Con qué suficiencia desatendieron nuestros argumentos los dirigentes del SAP! “Las masas... las masas... las masas... el proceso histórico...” No nos asombramos; si los centristas fueran capaces de comprender las relaciones entre las “masas” y la vanguardia, entre la vanguardia y la dirección, entre el “proceso histórico” y la iniciativa de la minoría, no serían centristas.

Los acontecimientos se desarrollaron más clara y convincentemente que lo que habíamos previsto. Los dirigentes del NAP pasaron directa e inmediatamente de la IAG a los sillones del gobierno, y su primer acto fue aprobar la lista civil del rey. ¡“El proceso histórico” puede jugar bromas muy pesadas! Sin embargo, es indiscutible que los dirigentes del SAP rompieron con el grupo que está a favor de la Cuarta Internacional precisamente para poder mantener sin obstáculos su amistad con los dirigentes del NAP y otros por el estilo.

Obsérvese que nosotros, los amargos “sectarios”, no le planteamos ningún ultimátum a Schwab y Cía. Les dijimos a nuestros coyunturales semialiados centristas: “¿Ustedes afirman que la experiencia del Comité Anglo-Ruso *no les basta*? Muy bien, sigan *su* experiencia con Tranmael; nosotros esperaremos pacientemente

los resultados, reservándonos sólo el derecho a criticarlos con toda libertad." Pero esto es justamente lo que los dirigentes del SAP no podían tolerar. La política de la intriga centrista requiere un ambiente diplomático; llevar las ideas hasta sus últimas consecuencias y decir francamente las cosas como son implica hundir en el barro las ilusiones centristas. Es cierto que para "desarmarnos" también "criticaban" a Tranmael, pero lo suficiente como para *no* descubrir ante sus lectores la podredumbre y falsedad de su alianza con éste; roneaban irritados como palomas en celo.

Mucho más importante es el hecho de que para los trabajadores noruegos sólo existía la alianza entre el NAP y una cantidad de partidos "revolucionarios" extranjeros que estaban fuera de la Segunda Internacional; levantando esta alianza como bandera los "dirigentes" cumplieron excelentemente su tarea. Y como a los dirigentes del SAP les resultaba demasiado incómodo admitir ante sus partidarios que rompieron una semialianza con los revolucionarios en función de una alianza con los oportunistas, hicieron circular el estúpido chisme de que "los trotskistas quieren proclamar la Cuarta Internacional el próximo jueves", mientras que el SAP, que es una organización racional y cautelosa, ajena a todo tipo de aventurerismo, quiere... y realmente, ¿qué quiere? Casarse con "el proceso histórico". Los viejos y expertos casamenteros centristas conocen bien la dirección de este famoso y rico candidato.

En este momento los dirigentes del SAP están muy interesados en *hacerles olvidar a los trabajadores* toda la historia del asunto del NAP. ¿Para qué sacar a luz antiguos problemas? De todos modos Tranmael se ale-

ja de nosotros... por suerte sin escándalos. Tenemos ante nosotros muchos problemas alemanes... Hitler... el peligro de guerra... etcétera. No, *no permitiremos* que estos charlatanes escondan bajo la mesa el ignominioso colapso de su ignominiosa política hacia el NAP. Los obligaremos a rendir cuentas ante los trabajadores. Llamaremos a los obreros avanzados a que analicen seriamente quién estaba en lo correcto, nosotros o el SAP.

Los bolcheviques leninistas de Alemania están tanto más obligados a emprender una enérgica campaña sobre esta cuestión dado que la nueva y escandalosa experiencia no les enseñó nada a los pedantes estrategias del SAP. Por el contrario; cayeron todavía más *a la derecha*, en la confusión, en el marasmo. En su fuero íntimo opinan que rechazaron a Tranmael por su desenfrenado izquierdismo (bajo la insidiosa influencia de "los trotskistas"). Ah, pero ahora se conducirán de manera distinta. No dejarán que Kilbom, haga lo que haga, se escape de sus brazos. ¿Qué es lo que impide a esta gente aprender de sus propios errores? Su sicología política centrista osificada, absolutamente conservadora.

El rol fatal del SAP en el Buró de la Juventud de Estocolmo

En el movimiento juvenil los agrupamientos se dieron -por lo menos hasta el presente- de manera algo distinta que en la IAG, pero la política de los dirigentes del SAP presenta el mismo carácter sin principios y negociador, especialmente pernicioso en el ambiente de la juventud revolucionaria. El Buró de Estocolmo tal como es ahora se formó en base a cantidades ficticias,

utilizando al gran fante del NAP⁶¹ y a la minúscula camarilla de de Kadt, que "representaba" al OSP (Holanda). El SAP, para apoderarse de la dirección del Buró de Estocolmo, se unió con la sombra del NAP y con el todopoderoso pequeñoburgués filisteo de Kadt (contra los bolcheviques todas las alianzas son buenas!). Hay que decir la verdad; los jóvenes leninistas evidenciaron en la conferencia una inadmisibile debilidad. No comprendieron suficientemente el rasgo más importante del centrismo: su eterna tendencia a poner obstáculos en el camino de los revolucionarios o atacarlos por la espalda para conservar los favores de los oportunistas.

En la última conferencia de la IAG el representante del Buró de la Juventud de Estocolmo acusó a los camaradas Sneevliet y Schmidt de sectarismo y, para darles una lección de "realismo", este joven maniobrero votó a la vez por dos resoluciones: por la holandesa en favor de la Cuarta Internacional y por la del SAP en contra de la Cuarta Internacional. ¡Tolerar tal burla a los principios es pisotear las exigencias más elementales de la higiene revolucionaria!

El *Bulletin* en francés editado por el Buró de Estocolmo (Nº 1, abril de 1935) es un nuevo escándalo político. El editorial parece haber sido escrito, especialmente, con el objetivo de confundir, desorientar y estupidizar a los lectores. La enumeración de las organizaciones participantes se basa en equívocos; se exagera monstruosamente la importancia del ala oportunista, mientras que conscientemente se guarda silencio sobre todas las organizaciones juveniles bolcheviques leninistas, excepto la Liga Juvenil Espartaco de Norteamérica. ¡ A los Señores Centristas siempre les

resulta *embarazoso* aparecer ante la sociedad "respectable" (es decir oportunista) en compañía de los aliados revolucionarios!

El objetivo del Buró de Estocolmo se plantea de manera puramente negativa: "Su objetivo no consiste en preparar una nueva ruptura." A esto, Ziromski replica correctamente: pero el solo hecho de que el Buró exista ya implica una ruptura, porque entonces la juventud se nuclea alrededor de tres y no de dos ejes. Sólo se debe proponer otro "eje" en el caso de que el viejo ya no sirva y el nuevo sea de confianza, sólido y capaz de enfrentar su objetivo histórico. Sin embargo, la desgracia está en que el centrismo no tiene ni puede tener un eje *propio*.

Sorpresivamente, el editorial plantea: "Junto con la Juventud Socialista de España, el Buró de Estocolmo exige [!] una nueva internacional." Pero no nos apresuremos a regocijarnos. Luego de tirarles un beso a los españoles, nuestro diplomático se acuerda de Doriot, del PUP, de Ziromski y de todos los profetas de la "unidad total" y agrega: "Su objetivo [del Buró de Estocolmo] es superar la división [...] para lograr una única y genuina internacional." *Ergo*, no una nueva internacional sino la fusión de las dos existentes. *Ergo*, el SAP se manifiesta en principio a favor de la unidad con los reformistas y los patriotas, totalmente al estilo de su maestro Miles.

Y qué pasa con Lenin, a quien *Die Neue Front* tan inoportunamente cita, que enseñaba que "la unidad con los oportunistas es la alianza de los trabajadores con 'su' burguesía nacional y la división de la clase obrera internacional". ¿Qué dirán los dirigentes del SAP al respecto? Naturalmente, las circunstancias pueden

obligar a una alianza organizativa *coyuntural* con los oportunistas, en condiciones concretas específicas.⁶² ¡Pero transformarlo en un principio es una traición! Implica antes que nada la renuncia a la unidad internacional del proletariado, ya que en época de guerra los oportunistas destruirán una vez más esa ficción que llaman internacional y que mantienen en tiempos de paz para ablandar a los bobos centristas. La unidad "universal", "total" implica la peor de las divisiones posibles en las más difíciles condiciones.

Unas líneas más abajo leemos: "Esta internacional será resultado del *proceso histórico*, y sólo podrá conformarse a partir de las acciones de masas". ¡Muy bien! Pero entonces, ¿por qué se entrometen *ustedes* en los asuntos de los demás? Ni el "proceso histórico" ni "las masas" les dieron un poder para representarlos en esta empresa, o es así?... El autor de este artículo es un aplicado discípulo de los mencheviques rusos, que en los buenos viejos tiempos fueron los virtuosos del arte de unir las fórmulas "revolucionarias" con una práctica fatalista y pasiva. ¡Pero cuánto más tosco, débil e impotente que las figuras clásicas del centrismo de izquierda, como el difunto Martov, es este discípulo del SAP!

El objetivo actual es preparar los cuadros de la juventud leninista, elevarlos al nivel que exigen las tareas de nuestra época. Los requisitos son claridad teórica, honestidad ideológica e intransigencia frente al oportunismo y la diplomacia. ¡La política del SAP en el Buró de Estocolmo es una burla directa a las necesidades fundamentales de la educación revolucionaria de nuestros sucesores! No se puede tolerar esto.

¿La internacional Dos y Media?⁶³

Los optimistas que depositan esperanzas en la “evolución de la IAG” deben responder el siguiente interrogante: ¿Cómo y por qué esta evolución será hacia la izquierda y no hacia la derecha? Las posiciones de que parten los miembros de la IAG están muy alejadas del marxismo. Kilbom, Doriot, el PUP, Maurín (un nacionalista catalán pequeñoburgués) son enemigos declarados del leninismo. En su trabajo actual estos partidos no se influyen entre sí en lo más mínimo. Una vez cada año y medio sus delegados se reúnen para descubrir “que no tienen tiempo” para discutir cuestiones de principios. Entonces, ¿cómo se concretará la regeneración del movimiento obrero” y antes que nada la regeneración de los miembros de la propia IAG? La única respuesta que queda es: por obra y gracia del “proceso histórico”.

Pero el proceso histórico “engendra” de todo, tanto bolchevismo como centrismo, como reformismo, como fascismo. “Las acciones de masas” también son de diferentes clases: están las peregrinaciones a Lourdes, los plebiscitos nazis; las elecciones reformistas, las manifestaciones patrióticas, las huelgas dirigidas por traidores y, finalmente, las batallas revolucionarias condenadas a la derrota por su dirección centrista (Austria, España). Y mientras tanto se nos plantea una cuestión totalmente diferente: *¿qué contenido pretende darles al “proceso histórico” y a las “actividades de las masas” la pequeña organización propagandista llamada SAP?* ¡Qué absurdo ocultarse a uno mismo la falta de ideas claras tras una pantalla que parece una pomposa cola de pavo real construida con las *futuras* actividades de las masas!, El pasado del grupo dirigente

del SAP (¡1923!) no es tal que nos permita precisamente *dar por garantizado* que sea capaz de dirigir a las masas revolucionarias. En todo caso, en la actual etapa preparatoria los dirigentes del SAP deben demostrar su derecho a la dirección con una correcta posición teórica, con la claridad y la coherencia de su línea revolucionaria. ¡Por cierto, no dan ni señales de poseer tales cualidades!

Como carecen de ejes propios pretenden "combinar" ejes ajenos con orientaciones diferentes e incluso opuestas. El NAP es esencialmente un partido de la Segunda Internacional, el ILP se inclina con dudas hacia la Tercera, el partido holandés está firmemente a favor de la Cuarta, Doriot y el PUP apoyan la "unidad total"; mientras tanto, los alquimistas del SAP aseguran a los obreros alemanes que con elementos tan diversos destilarán la medicina necesaria.

Teóricamente hablando, no está excluida, por supuesto, una segunda versión de la Internacional Dos y Media. Pero en vista de lo patética que fue la primera experiencia de ese tipo, y sobre todo considerando la extrema agudización de la lucha de clases, el segundo experimento no podría menos que ser mucho más débil e insignificante que el primero. Este pronóstico ya se ve confirmado por la breve historia de la IAG, cuyas fuerzas centrífugas demostraron ser mucho más poderosas que todas las fórmulas centristas. Recapitulemos una vez más varios hechos recientes.

El NAP es un partido oportunista serio; la burguesía incluso le confía la administración de su estado. Por eso rompió con el SAP. Los bolcheviques leninistas son una organización revolucionaria seria; tienen su propia tradición y sus principios. Por eso el SAP rompió

con los bolcheviques. La camarilla de de Kadt (en el OSP), sobre la que se apoyaba Schwab, abandonó las filas revolucionarias ante la primera prueba. Schwab no puede encontrar un idioma común con el grupo dirigente de Schmidt, que realmente está a favor de la Cuarta Internacional. Schwab y sus amigos consideraban al Partido Norteamericano de los Trabajadores (Muste) casi como su organización "propia", pero el AWP se fusionó con nuestra sección. Schwab casi logra meter en la IAG al belga Spaak.⁶⁴ Pero Spaak súbitamente se convirtió en ministro de Su Majestad. Y las cosas seguirán igual en el futuro. Los diplomáticos centristas del ILP no salvarán a su partido de la desintegración. La diferenciación interna es inevitable dentro del partido sueco (Kilbom). Para penetrar en el movimiento obrero hoy más que antes hay que contar con principios claros y definidos, con una bandera que se distinga desde lejos.

Pilotos incapaces en cielo tormentoso

En Francia los dirigentes del SAP apoyan a los centristas del tipo de Ziromski y Doriot *contra* los bolcheviques leninistas. Mientras lo hacen, susurran en sus oídos sobre nuestro "sectarismo", nuestra intolerancia, nuestra tendencia a buscarle siempre cinco patas al gato, etcétera. ("Por favor, por Dios, no piensen que somos como esos fanáticos, jamás".) Cierran los ojos a un hecho muy simple: los bolcheviques leninistas son el único grupo que hizo un análisis correcto de la situación y de las tendencias de su desarrollo, que extrajo de su análisis todas las conclusiones prácticas necesarias y que realmente lucha sin transigir contra la endémica ligereza de los "dirigentes", contra su irresponsa-

bilidad y su fe en los milagros. La diferencia no estriba en absoluto en que Ziromski y Doriot sean "más amables", "más amplios", "más realistas" que los bolcheviques. No, la diferencia, o mejor dicho la desgracia, consiste en que Ziromski, Doriot y los que son como ellos no comprenden el carácter de la situación, no se atreven a abrir los ojos como lo hacen los marxistas y les falta audacia para extraer las conclusiones revolucionarias pertinentes. En otras palabras, Ziromski y Doriot están atravesando la misma etapa política por la que pasaron Brandler, Walcher y Cía. en 1923. En estas condiciones, la influencia de los dirigentes del SAP es más peligrosa porque en la lucha contra la política revolucionaria explotan hábilmente el vocabulario marxista e incluso utilizan formalmente las fórmulas de los bolcheviques leninistas.

Esta nueva e importante etapa de la lucha de los dirigentes del SAP contra los bolcheviques leninistas ha de seguirse con atención y seriedad hasta su conclusión; esta vez los riesgos son demasiado grandes.

En los países en los que el fascismo está comenzando a tomar la ofensiva, el principal peligro no radica precisamente en la "pasividad" de las masas sino en el hecho de que los reformistas y los centristas de diversos colores continúan frenando la movilización del proletariado. "Objetivamente", para usar las palabras de *Die Neue Front*, es necesaria la resistencia revolucionaria. "Subjetivamente" es imposible... en la medida en que los centristas, por temor a una ruptura con los reformistas o a una ruptura interna, no se animen a emprender el camino revolucionario y se justifiquen invocando a las "masas". Al actuar así los centristas combaten a los leninistas. Aquí se dan los mismos agru-

pamientos, las mismas relaciones e incluso los mismos argumentos que respecto al problema de la Cuarta Internacional. No es casual; son las dos caras de una misma moneda. Cuando el asunto en cuestión resulta ser la construcción de la Cuarta Internacional, los centristas del SAP -justamente ellos, no nosotros- piensan abstractamente, se abstraen de la realidad histórica: de alguna manera, alguna vez, el trabajo se hará, el movimiento obrero se "renovará". Les parece que cuentan con un crédito ilimitado de tiempo. Pero cuando está planteada la cuestión del fascismo o la de la guerra, es más difícil engañarse a sí mismo y a los demás, pues la perspectiva no es distante y amorfa sino muy cercana y definida. Ahora el fascismo está tomando la ofensiva, y lo hace a su propio ritmo, independientemente de los cálculos centristas. Es necesario resistir con métodos revolucionarios, *ahora, inmediatamente*. No hay que adaptarse a la situación subjetiva de los vecinos de la derecha que invocan el argumento de "las masas"; hay que explicarles abiertamente a las masas la seriedad objetiva del peligro. Quien realmente realiza esta labor prepara la Cuarta Internacional; no tiene razones, ni puede tenerlas, para ocultar sus banderas. Son dos aspectos de la misma tarea.

En lo que se refiere a los dirigentes del SAP, cuando tienen alguna influencia, como por ejemplo en Francia, la utilizan siempre en apoyo de los centristas, que están haciendo tiempo y en contra de los bolcheviques, que dicen las cosas como son, es decir, señalan las exigencias de la situación *objetiva*. El carácter reaccionario de los dirigentes del SAP se revela en este caso con especial claridad porque aquí está implicado el problema del peligro objetivo que se acerca con paso de

hierro. Los dirigentes del SAP repiten, bajo nuevas condiciones, los mismos errores que llevaron a la derrota de la desastrosa política que aplicaron en Alemania en 1923: les falta la decisión necesaria para extraer las conclusiones prácticas que la situación exige.

Precisamente, el objetivo del presente artículo consiste, sobre todo, en disipar cualquier ilusión respecto a las posibilidades de los líderes del SAP de dirigir el movimiento *revolucionario* de masas. No porque sea gente *personalmente* incapaz. No, en este grupo hay buenos, serios y concienzudos activistas, sinceramente dedicados a los intereses del proletariado. Son capaces de dar buenos consejos en el movimiento sindical o en una campaña electoral en un periodo relativamente pacífico. Pero por hábito mental se quedan en la superficie de los acontecimientos. Buscan la línea de la menor resistencia. Cierran los ojos a los obstáculos reales. Son totalmente incapaces de captar la lógica de la lucha en los períodos de conmociones revolucionarias -o contrarrevolucionarias-. Lo demostraron trágicamente en 1923; desde entonces no aprendieron nada, como lo señala toda su conducta en la emigración. Centristas inveterados, políticos de la intriga y de la solución mágica, se pierden indefectiblemente en las situaciones difíciles y que exigen responsabilidad; desaparecen sus rasgos positivos y pasan a jugar un rol negativo. Nuestra advertencia se reduce a una formulación muy breve: pese a sus indiscutibles méritos, *los dirigentes del SAP son políticos absolutamente incapaces cuando hay cielo tormentoso*. Y hoy Europa está signada por la tormenta.

Los bolcheviques leninistas y la Cuarta Internacional

La única organización que avanzó estos últimos años es la nuestra, la de los bolcheviques leninistas. Ambas internacionales sólo saben de derrota, decadencia y estancamiento; en el plano teórico cayeron por debajo de cero. Hace algunos años, junto a ellas estaba una organización de mucha influencia, la Oposición Comunista de Derecha (Brandler-Thalheimer-Walcher). Hoy sólo quedan restos de esa organización; los cuadros del SAP están entre esos restos.

La organización internacional de los bolcheviques leninistas se formó recién en la primavera de 1930, sobre bases todavía débiles e inestables. La breve historia de los bolcheviques leninistas fue a la vez la de una lucha ideológica interna. Afortunadamente, una cantidad de individuos y grupos que buscaban en nosotros un refugio contra las vicisitudes de la vida abandonaron nuestras filas. Ahora mismo la sección belga atraviesa una aguda crisis. Indudablemente, seguirá habiendo crisis en el futuro. Los filisteos y los esnobs, que ignoran cómo se construye una organización revolucionaria, se encogían irónicamente de hombros ante nuestras "rupturas" y "escisiones". Sin embargo, de conjunto nuestra organización creció numéricamente, estableció secciones en la mayoría de los países, se templó ideológicamente y maduró políticamente. Durante esa etapa, el Partido Socialista Revolucionario de Holanda (Sneevliet) se unió a nuestras filas. El OSP holandés, después de sacarse de encima a la camarilla de de Kadt (el firme aliado de Schwab en contra de nosotros), se unió con el RSP en base a un programa marxista. En Norteamérica, el AWP (Muste) se fusionó

con nuestra sección norteamericana sobre una firme base principista. Los bolcheviques leninistas franceses, que dieron un paso organizativo muy audaz (entraron al Partido Socialista), ahora están con sus consignas en el centro de la vanguardia proletaria de su país. No podemos dejar de señalar también la nueva campaña salvaje lanzada contra los "trotskistas" de la URSS, donde el trabajo clandestino de los bolcheviques es inmensamente más difícil incluso, que, en Italia o en Alemania. Las decenas o centenas de miles de expulsiones del partido, de arrestos en masa y de expatriaciones son un testimonio de que la burocracia stalinista vive bajo el constante temor de la simpatía hacia nuestras posiciones, que ha sido incapaz de desterrar. Con los primeros éxitos revolucionarios en Occidente recogeremos una rica cosecha en la URSS.

Los bolcheviques leninistas no están ni de lejos satisfechos; nuestras discusiones internas lo evidencian suficientemente. Estamos dispuestos a aprender de todos los que tengan algo que enseñarnos. Nuestras numerosas publicaciones en todo el mundo demuestran que nuestras secciones aprenden rápida y exitosamente. Nuestra organización interna comprobó al máximo su corrección, su capacidad de desarrollo, su disposición a superar sus debilidades y defectos.

Nuestros amigos holandeses (la mayoría del partido) aparentemente consideran necesario permanecer todavía en la LAG. ¡Que hagan esta experiencia! No tenemos dudas sobre las conclusiones que extraerán en el futuro. Pero sería un error postergar, aunque sea por un solo día, el trabajo de construcción de la Cuarta Internacional. Si los marxistas revolucionarios de todos los países, por supuesto junto con nuestros ami-

gos holandeses, constituyen rápidamente un organismo internacional unificado bajo nuestra bandera, acelerarán la inevitable desintegración de la IAG y de las dos viejas internacionales y se convertirán en el centro de atracción de todos los grupos genuinamente revolucionarios del proletariado.

"Influencias personales" e... insinuaciones personales

Como a menudo sucede, se pretende investir de carácter principista una lucha personal. Pero a veces ocurre lo contrario; cuando no se puede sostener muy bien una lucha principista se la oculta tras motivaciones personales. Schwab tiene docenas de explicaciones de por qué él y sus amigos pueden trabajar con los oportunistas pero no con los bolcheviques: sucede que entre nosotros las "influencias *personales*" son demasiado fuertes, hay muy poco "contraequilibrio", etcétera. Trataremos de superar nuestra repulsión y detenernos en este argumento.

La *excesiva* influencia personal de X o de Y, si realmente existe, puede (y debe) superarse con un único método: oponer a las falsas e inadecuadas posiciones de X o de Y otras más correctas y mejor formuladas. Este camino está abierto para todo el mundo; nosotros no tenemos censura, ni burocracia, ni GPU, ni dinero para corromper a nadie. En consecuencia, el problema de las "influencias personales" sólo se puede resolver sobre la marcha, como resultado de la colaboración política, del choque de opiniones, constatando éstas con la experiencia, etcétera. Quien plantee el problema de las "influencias personales" como una cuestión *independiente*, que se resuelve con algunas medidas

especiales, aparte de la lucha ideológica y del control político, no contará en su arsenal con otras armas que... el chisme y la intriga.

Por lo tanto, no es difícil de comprender que agitar el fantasma de la "influencia personal" es consecuencia de la incapacidad centrista para dar la batalla en el plano de los principios y los métodos. Una particular "influencia personal" nos resulta odiosa y adversa cuando está al servicio de ideas que nos son *adversas*. Todos los que no compartían los puntos de vista de los maestros revolucionarios del proletariado, tanto de los grandes como de los pequeños, los acusaron de utilizar una excesiva influencia personal. Los centristas, los confundidos que le escapan a la lucha ideológica clara, abierta, audaz y honesta siempre buscan una justificación psicológica indirecta, azarosa y personal al hecho nada casual de que ellos estén aliados con los oportunistas en contra de los revolucionarios.

De hecho ninguna organización que no sea la nuestra discute tan abierta y democráticamente los problemas, teniendo bien claro quiénes son los amigos y quiénes los enemigos. Podemos permitirnoslo porque no reemplazamos el análisis de los hechos y las ideas con la negociación y la diplomacia. Para decirlo de manera más sencilla, nosotros no engañamos a los trabajadores. Pero precisamente nuestro principio de *decir las cosas como son* les resulta odioso a los dirigentes del SAP, pues la política centrista es inconcebible sin medias palabras, trampas e.. insinuaciones personales.

Conclusión

Durante largo tiempo tratamos de hacer la experiencia de acercarnos a la dirección del SAP; fuimos

leales y pacientes, pero los resultados son nulos. Precisamente debido al carácter metódico de nuestra experiencia pudimos comprender la profundidad del conservadorismo centrista de este grupo. En nuestra crítica no tocamos todos los problemas en discusión. Pero confiamos haber dicho lo suficiente como para refutar por completo las ingenuas o hipócritas afirmaciones de que las diferencias entre nosotros y el SAP involucran sólo problemas parciales tácticos o "personales". No; las diferencias se refieren a *fundamentales problemas de teoría, estrategia, táctica y organización*. Más aun; últimamente, después de las transitorias oscilaciones hacia la izquierda de Schwab y sus amigos, estas diferencias se incrementaron enormemente y salieron abiertamente a la luz.

La dirección del SAP representa el tipo clásico del centrismo conservador

1. No es capaz de comprender una situación revolucionaria ni de utilizarla (1923 en Alemania, su actual política en Europa occidental).

2. Respecto a Oriente no logró manejar el abecé de la estrategia revolucionaria leninista (acontecimientos de China de 1925 a 1927).

3. En vez de luchar por conquistar a las masas corre detrás de los dirigentes oportunistas, apoyando a éstos contra el sector revolucionario de las masas (Comité Anglo-Ruso, el NAP).

4. Sustituye la dialéctica revolucionaria por un mecanismo y un fatalismo inertes (fe en "el proceso histórico").

5. Ostenta el desprecio propio de los empiristas inveterados por la teoría y los principios, poniendo en

primer plano la diplomacia y la negociación.

6. No tomó su concepción del partido y de la dirección revolucionaria de los bolcheviques sino de los socialdemócratas “de izquierda”, los mencheviques.

7. Presenta académicas resoluciones “de izquierda” para tener las manos libres y librar las de los demás a fin de caer en el oportunismo. La contradicción entre el pensamiento y las palabras, entre las palabras y los hechos, ese cáncer fundamental del oportunismo, corroe toda la política del SAP.

8. Pese al gran florecimiento de corrientes centristas en la actual época de crisis, la dirección del SAP ignora el concepto mismo de *centrismo*, eludiendo de este modo la crítica a sus aliados y, en primer lugar, a sí mismo.

9. Coquetea con la derecha y combate deslealmente a la izquierda, frenando así el proceso de emancipación de la vanguardia proletaria de la influencia del reformismo y del stalinismo.

10. En los países en los que el fascismo avanza con botas de siete leguas la dirección del SAP ayuda a los centristas a adormecer al proletariado combatiendo a la única organización coherentemente revolucionaria.

11. En lo que hace al candente problema de la guerra, reemplazó totalmente el leninismo por el pacifismo (“desarme”, “ofensiva por la paz”, “control democrático”, etcétera).

12. Firmó la resolución programática en favor de la Cuarta Internacional con el objetivo de luchar contra ella en la práctica.

13. Está orientando a la IAG, a la que dirige, hacia la Internacional Dos y Media.

Es evidente que la tarea de nuclear a las fuerzas

*revolucionarias alrededor del estandarte de la Cuarta Internacional se debe realizar aparte del SAP y contra el SAP.*⁶⁵

La traición stalinista en *l'Humanite*⁶⁶

Publicado el 26 de abril de 1935

Las masas trabajadoras buscan la línea política que logre evitar la guerra o que, si ésta estalla pese a los esfuerzos del proletariado, derroque al régimen capitalista, que es el responsable de la guerra, y lo reemplace por el régimen socialista.

Queremos demostrar cuál es la verdadera línea de la Internacional Comunista respecto a la guerra tomando simplemente citas -que todo el mundo puede verificar fácilmente- de *l'Humanité*, el diario del Partido Comunista Francés.

La Comintern define la línea internacional en el sexto requisito para la admisión, de esta manera:

“Todos los partidos que deseen afiliarse a la Tercera Internacional tienen que denunciar no sólo el social-patriotismo sino también el social-pacifismo, con toda su falsedad e hipocresía; deben explicar sistemáticamente a la clase obrera que sin el derrocamiento revolucionario del capitalismo ningún tribunal internacio-

nal de arbitraje, ningún debate sobre la reducción de armamentos, ninguna reorganización democrática de la Liga de las Naciones preservarán a la humanidad de la guerra imperialista.”

Esa era la línea de ayer.

Hoy, desde que se reconstruyó la Comintern (después de la expulsión de los leninistas) en base al dogma del “socialismo en un solo país”, es decir, independientemente de la revolución mundial, la línea internacional de esa organización es la que sigue:

Defensa de la política de paz de la URSS, que consiste en propuestas de desarme dirigidas a las naciones imperialistas y pactos de ayuda mutua contra “cualquier agresor”

Esa línea política se basa en la premisa de que hay naciones imperialistas interesadas en la paz y otras interesadas en la guerra.

Tenemos que saber -dice Peri⁶⁷ en *l'Humanité* del 11 de abril de 1935- si las potencias que no están interesadas en la guerra garantizarán la paz con promesas de asistencia mutua o si caerán en la línea de los planes para una nueva división de Europa concebidos por Hitler.”

Aquí se refleja toda la línea de la Comintern. Veamos otra vez lo que dice Peri en *l'Humanité* del 16 de abril de 1935:

“¿Cuál es la única fórmula que puede dificultar la guerra en el sistema actual? Es evidente que la mejor fórmula sería el desarme total o parcial que propone y defiende la URSS pero al que se oponen todas las demás potencias. Si no prospera la reducción general de armamentos, a la que la URSS no tiene intención de renunciar, el gobierno soviético y con él el proletariado

de todos los países europeos consideran que un sistema de pactos cuyos firmantes acuerden boicotear a toda nación agresora significará un gran obstáculo en el camino a la declaración de la guerra. Tenemos que ver las cosas como son y comprender que toda otra fórmula de acuerdo es vana y peligrosa.”

En estas condiciones, ¿cuál es el objetivo de la Comintern? Unirse a la diplomacia soviética en el intento de convencer a los distintos imperialismos “interesados en la paz” de la necesidad de los pactos de asistencia mutua.

Lo siguiente demuestra cómo encara la tarea el periódico del PC Francés (*l'Humanité*, 2 de abril de 1935):

“Pero, ¿qué piensa entonces el gobierno de la Unión Nacional de Francia de la actitud del gobierno de la Unión Nacional de Gran Bretaña? Ya no es un secreto para nadie que Laval⁶⁸ está prestando oídos a las propuestas de Hitler. ¿Cree acaso que un acuerdo con los nazis contra la Unión Soviética beneficiaría al imperialismo francés? ¿Olvida que el movimiento de masas contra la guerra y en defensa de la Unión Soviética es mucho más fuerte en Francia que en Inglaterra?”

“¿Olvidó ya la época, no tan distante, cuando el gobierno imperialista francés pudo pacificar el movimiento de masas de obreros y soldados en favor de la dictadura del proletariado solamente deteniendo de inmediato la guerra contra los soviets?”

En otras palabras, si el imperialismo francés desea sobrevivir a la guerra, que preste oídos al consejo de los discípulos de Stalin, que concluya un pacto con la Unión Soviética.

Para ayudar a Laval a comprender, Peri se vuelve positivamente vivaz e insistente:

"En nombre de la Entente Franco-Británica Laval cayó en esas criminales evasiones que tan frecuentemente denunciarnos aquí y que hoy debemos denunciar con más vigor todavía.

"Todo indica que Laval dejó de lado el Pacto Oriental⁶⁹ y la asistencia mutua. El ministro de asuntos exteriores deliberadamente renunció a la única fórmula capaz de preservar la paz y detener el armamentismo. Su deplorable actitud le valió las felicitaciones de *Der Völkische Beobachter*⁷⁰ del día de ayer. Pero llenará de ira a todos los que realmente desean conquistar la paz." (*l'Humanité*, 4 de abril.)

Blum incluye a Pertinax, de *L'Echo de Paris*, entre los amigos "vergonzantes" de la URSS (*Le Populaire*, 21 de abril) porque, realista burgués como es, considera el problema de la alianza con la URSS desde el punto de vista de la relación de fuerzas, sin otorgarle ninguna importancia a las promesas vagas. A Pertinax sólo le conciernen los intereses "franceses". Si sólo le importaran los intereses "rusos", no hay duda de que escribiría como lo hace Peri, verdadero amigo de la URSS:

"Otros creen que el señor Laval y John Simon⁷¹ estarían dispuestos a remplazar el proyecto de un Pacto Oriental por una Ailanza Aérea abierta a todos los suscriptores del Pacto de Locarno,⁷² la URSS y la Pequeña Entente. Se jactan de haber conseguido para ello el apoyo de Polonia y de Alemania.

"Bien, podemos afirmar sin pensarlo dos veces que este sistema no tiene nada que ver con la paz. Los que lo apoyan precipitarán el gobierno de los cañones, que las masas quieren evitar a toda costa.

"La agresión no se evitará si el único riesgo que co-

re el agresor es el de no obtener colaboración activa. La pasividad es por sí misma un estímulo para los aventureros.

“En el caso concreto que consideramos, el sistema inventado por el señor Laval se limitaría al acuerdo de que Alemania puede seguir adelante con sus proyectos en Oriente, de que Francia no la asistiría pero al mismo tiempo no se opondría.” (*L'Humanité*, 4 de abril.)

Peri y el PC de Francia desde el punto de vista de los intereses nacionales de la burocracia soviética, y Pertinax desde el de los intereses nacionales de la burguesía plantean, de hecho, la misma línea política.

Si, como nos informó Thorez en julio de 1934, son los comunistas los que quieren bien a su país, se deduce que los que no lo quieren, los burgueses, son “los traidores”.

Esto es justamente lo que nos informa Cachin en un artículo del 10 de abril, en el que saca esta conclusión:

“Desenmascaramos a los explotadores del país, a los peores enemigos del pueblo francés, sin traicionar nuestra obligación de defender la paz y el pan de sus víctimas.”

Cachin, que actúa como un experto maestro cuando se dirige a los traidores, no logra ser comprendido por los verdaderos patriotas, como resulta de su denuncia de Taittinger:⁷³

“Taittinger, el fascista, divulga impunemente los comunicados diplomáticos y militares oficiales que recibe en los puestos oficiales que ocupa en los distintos comités del Parlamento. Así le proporciona a Hitler nuevos argumentos en favor del rearme y echa leña al fuego del fascismo a través del Rin. ¡Y este ‘patriota’ que se conduce de manera tan traidora exige al mismo

tiempo que se reprima a los antifascistas!”

De lo que deducimos que el país, al presente dirigido por la burguesía, no comprende dónde están sus verdaderos intereses.

Pero P. Vaillant-Couturier no hace ningún esfuerzo para ocultarlo; encara una cruzada “para recuperar la cultura francesa”.

“Si el proletariado, según Marx, ‘no tiene patria’, ahora, como internacionalista, tiene algo que defender: el patrimonio cultural de Francia, su riqueza espiritual, el trabajo de sus artesanos, de sus obreros, de sus artistas y de sus pensadores.” (*l’Humanité*, 13 de abril.)

En otras palabras, si bien el proletariado no tiene patria, para *l’Humanité* tuvo una durante algún tiempo: el patrimonio francés. “Conquistar el país” significa para Cachin y P. Vaillant-Couturier⁷⁴ reconquistar, con el frenesí de *l’Humanité*, sus posiciones de 1914.

De tales equívocos no puede resultar otra cosa que la traición. Felizmente para el proletariado, la Comintern y sus distintas secciones propagandizan su traición sin ambigüedad ni vergüenza.

El deber del proletariado en el caso de que se declare la guerra está planteado en el llamado del 18 de abril de todos los partidos comunistas europeos:

“Saludamos los progresos realizados en el terreno militar por el único país obrero, los avances en el fortalecimiento del Ejército Rojo de obreros y campesinos, verdadera garantía de la paz; saludamos todo fortalecimiento de las fronteras de la patria socialista; apoyaremos por todos los medios al Ejército Rojo de la Unión Soviética en el caso de una guerra contrarrevolucionaria contra la Unión Soviética y lucharemos por la de-

derrota *del imperialismo alemán y sus aliados*, por la derrota de toda potencia que le declare la guerra a la Unión Soviética.

“Colaboraremos de todas las maneras posibles, incluso con el sacrificio de nuestras vidas, por el triunfo de la Unión Soviética socialista en su guerra contra todos los que ataquen a la tierra del socialismo.”

El proletariado ya no luchará por la derrota de su propio gobierno imperialista sino por la derrota “del imperialismo alemán y sus aliados”.

En otras palabras, el proletariado francés irá a la guerra junto con su burguesía para derrotar al imperialismo alemán. *A eso se lo llama defensa nacional.*

El llamado del PC Francés en ocasión de las elecciones municipales confirma lo que decimos (*l'Humanité*, 21 de abril):

“El deber más sagrado de los proletarios de todo el mundo es derrotar a los agresores de la Unión Soviética y a los aliados de éstos.

“Los comunistas quieren la *unificación de todos los franceses* que trabajan en las fábricas, los muelles, las oficinas, los comercios, los laboratorios, las escuelas, las universidades y de los trabajadores de todas las nacionalidades y razas que comparten sus sufrimientos y esperanzas.”

Es decir, una doble advertencia. Ciegos serán los trabajadores que no saquen de aquí las lecciones correctas y las consecuencias pertinentes.⁷⁵

Stalin firmó el certificado de defunción de la Tercera Internacional⁷⁶

Carta abierta al proletariado mundial

Publicado el 25 de mayo de 1935

Stalin, junto con el renegado Laval, firmó el certificado de defunción de la Tercera Internacional. Hoy no hay un solo trabajador, por atrasado que sea políticamente, que no comprenda que los burócratas soviéticos traicionaron pública y decisivamente al proletariado mundial. Por primera vez Stalin planteó abiertamente las cosas; ante los ojos de todo el mundo, repudió el internacionalismo revolucionario y se pasó al programa del social-patriotismo. Informó de su franca traición a sus lacayos de Francia a través de un ministro burgués que es a su vez un traidor a la clase obrera de su país. Los mercenarios burócratas del stalinismo francés inmediatamente sacaron todas las conclusiones necesarias, y en sus artículos Vaillant-Couturier agrega la ignominia a la traición.

Las masas proletarias se movilizan con ánimo revolucionario; los campesinos están en ebullición y participan vigorosamente en la lucha política; la pequeña burguesía, directamente golpeada por la crisis económica que se sigue profundizando, se radicaliza. Mientras tanto, este burócrata tiene la audacia de escribir que ya no cabe la actividad independiente del proletariado en su lucha revolucionaria contra la burguesía, que de nada valen todos los esfuerzos en este sentido y que lo único que queda por hacer para evitar la invasión a la URSS es tener fe en el imperialismo francés. De la manera más rastrera consuma la traición de su patrón.

Ante los ojos de todo el mundo la Tercera Internacional se ha convertido en el agente diplomático del stalinismo, cargado de errores y crímenes, que dio abiertamente el paso decisivo en el camino hacia la paz civil.

Revisemos los hechos.

El pacto Stalin-Laval se ubica en el mismo plano que la paz de Brest-Litovsk⁷⁷. El gobierno soviético entra en una alianza militar con un gobierno imperialista, no porque así lo desee, sino para no ser aniquilado. De cualquier modo, eso no es más que una justificación. La paz de Brest-Litovsk fue una derrota, pero al Pacto Franco-Ruso se lo proclamó, ante todos los que saben oír, como un gran triunfo de la URSS. Ni hace falta comparar la relación de fuerzas de 1918 con la actual. Los hechos hablan por sí solos. Más allá de las diferencias en la situación mundial y en la relación de fuerzas, el Tratado Franco-Soviético, desde el punto de vista político y principista, aparece plenamente al mismo nivel que el Tratado de Brest-Litovsk. *¿Deben entonces los*

comunistas y los socialistas votar en el Parlamento la ratificación del Acuerdo Franco-Soviético? Y esto también sin tomar en cuenta el problema de si la diplomacia soviética se vio o no obligada realmente a firmar el tratado.

Veamos el ejemplo histórico de Brest-Litovsk. Los socialdemócratas alemanes votaron su ratificación en el Reichstag, alegando que ya que los bolcheviques lo habían aceptado no había razón alguna para oponerse. Los bolcheviques les replicaron:

“¡Canallas! Nosotros estamos objetivamente obligados a pactar para que no nos aniquilen, pero ustedes tienen libertad política para votar a favor o en contra, demostrando ese voto si depositan o no confianza en su propia burguesía.”

Aun cuando aceptemos que el gobierno soviético se ve realmente forzado a concluir una alianza con el imperialismo francés, el proletariado de Francia no tiene por qué hacerlo también. Con sus votos en el Parlamento los diputados socialistas y comunistas no se pronuncian sobre las razones y motivos que determinaron la acción del gobierno soviético *sino solamente sobre las razones y motivos del gobierno Flandin-Laval*. Si le dan un voto de confianza son tan canallas como los socialdemócratas alemanes de 1918.

Ayer nomás Thorez y Cía. juraban que “amamos a nuestro país, pero no podemos garantizar la defensa nacional bajo el régimen capitalista”. Sí esta formulación tiene algún sentido, implica que no podemos confiar a nuestra burguesía la tarea de defender “nuestro país” (que además no es “nuestro”). Hoy se nos dice: “Con el corazón palpitante haremos causa común con nuestra burguesía en defensa de la URSS.” Nos pre-

guntamos: ¿cómo puede ser que la burguesía francesa, que no es capaz de defender a "nuestro bienamado país", lo sea para defender a la URSS? Este es el nudo de la cuestión. No se puede andar con medias tintas. La misma gente se verá obligada a proclamar: "con el corazón palpitante haremos causa común con nuestra burguesía para defender a nuestro pueblo contra la barbarie de Hitler, ya que el pueblo francés tiene derecho a pedirles a sus héroes los mismos sacrificios que al pueblo ruso."

La nueva posición del Partido Comunista no tiene nada de nuevo. Es social-patriotismo.

"Pero -se dirá- el peligro inmediato es el fascismo alemán, por lo tanto hay que hacer un bloque contra él." Este argumento basta para justificar tal o cual combinación diplomática del gobierno de Moscú. Pero esta concepción no tiene nada en común con el marxismo. Siempre sostuvimos que el peligro de guerra es el producto inevitable de los antagonismos interimperialistas mundiales. El fascismo alemán y el peligro de guerra están determinados por las colosales fuerzas productivas del capitalismo alemán, que buscan una salida y no pueden dejar de hacerlo, sea cual sea el régimen político del país. Los regímenes capitalistas más progresivos de Europa se están ahogando dentro de los marcos del estado nacional. Francia marcha hombro a hombro con la fascista Italia y con la cuasi-democrática Inglaterra contra la fascista Alemania.

¿Nos olvidamos ya de que la actividad revolucionaria durante la última guerra consistió precisamente en denunciar la propaganda de los aliados, que hablaban en nombre de la democracia contra los *junkers* prusianos y los Hohenzollern? Reaparecen las viejas

trampas para disimular los antagonismos interimperialistas detrás de falsos conflictos entre sistemas políticos.

Por este camino se llega rápidamente a la idealización de la democracia francesa como tal, contraponiéndola a la Alemania de Hitler.

Aquí tampoco se puede andar con medias tintas. Repetimos: "es la política del social-patriotismo."

La concepción del "agresor" es muy adecuada para el maquiavélico trabajo diplomático, pero es fatal para orientar al proletariado. Para hacerle jaque mate al supuesto agresor Francia protege a Mussolini dándole libertad de acción en Abisinia⁷⁸ y también en Austria. Y precisamente el cerco cada vez más estrecho de Italia sobre Austria puede caldear al rojo vivo el nacionalismo alemán y llevar al estallido de la guerra. Aquí están involucrados los permanentes antagonismos que se profundizan y agudizan. Su inevitable explosión y las medidas preventivas de los estados capitalistas pueden y deben provocar la catástrofe.

Se nos replicará: "Todo eso tal vez sea cierto, ¿pero no es igualmente necesario salvarnos del peligro más inmediato, la Alemania de Hitler?" Antes que nada, observemos que todavía ayer la Comintern planteaba en Alemania la consigna de "liberación nacional", que es imposible de realizar sin una guerra. Hoy la Comintern pretende defender el *status quo* de Versalles para evitar la guerra. Está perdido el que abandone la posición de la lucha de clases y de la revolución internacional y comience a buscar la seguridad al margen de la lucha revolucionaria contra el propio gobierno dentro del propio país. Hoy se ocultará la traición tras el planteo de la necesidad de "salvar la paz", pero ma-

ñana, cuando la guerra estalle, se traicionará para salvar la democracia o salvar a la URSS. Pero el sometimiento del proletariado francés no salvará la paz, la democracia ni la URSS.

Si, aniquilada Alemania por segunda vez, Francia, Italia e Inglaterra se vuelven contra su aliado circunstancial, ¿cree alguien que en la confusión del momento será posible separar de un solo golpe al proletariado de la burguesía, que con la ayuda de los partidos obreros habrá logrado apoderarse de la nación y amordazar y desmoralizar a la clase obrera por medio de la paz civil?

Disipar el único capital que poseemos, la independencia revolucionaria del proletariado, a cambio de equívocas, precarias e inestables intrigas diplomáticas significaría cerrarle el camino al futuro revolucionario. El crimen fundamental del reformismo reside precisamente en haber castrado al proletariado con la colaboración de clases persiguiendo el fantasma de las reformas. Esta política es diez, cien, mil veces más criminal cuando no se trata de una época pacífica de trenzas parlamentarias sino de una guerra que concentra en manos de la burguesía todos los instrumentos de opresión y destrucción y le deja al proletariado su única arma: su independencia política, su odio a la burguesía, su voluntad revolucionaria.

Además, ¿quién tiene derecho a asegurar que la dócil sumisión del proletariado francés a su propia burguesía inevitablemente asustará al fascismo alemán y lo obligará a replegarse? Sería por cierto una afirmación gratuita; a la larga ocurrirá justamente lo contrario.

Hitler todavía no aplastó moralmente al proletariado alemán. Para lograrlo hace girar toda su propagan-

da alrededor de un argumento de mucho peso: "estamos rodeados, nos odian, pretenden destruirnos." Se trata de la lucha de la raza. Ya el hecho de haber obligado al estado obrero a confraternizar con la burguesía francesa contra Alemania fortaleció la posición de los nazis contra la clase obrera de su país. Si el proletariado francés llega a participar deliberadamente en esta alianza sometiéndolo a su independencia de clase, en Alemania avanzará mucho la teoría de la lucha de razas en detrimento de la de la lucha de clases. Llevado por el irresistible espíritu nacional que él mismo impulsó, Hitler se puede ver obligado a desencadenar la guerra.

Por otra parte, la abierta, irresistible y atronadora oposición del proletariado francés a su propio imperialismo será un desmentido al racismo y dará un poderoso ímpetu a la revolución alemana.

En Ginebra la URSS participó activamente en la disposición de medidas contra el terrorismo y los terroristas. El motivo fue el asesinato del rey de Servia. Los marxistas siempre fuimos adversarios del terrorismo individual, pero también asumimos la defensa de los terroristas nacionales contra la opresión imperialista. Ahora se abandonó también esta tradición elemental; la URSS se ubicó en la esfera de las luchas nacionales como pilar del orden establecido y del *status quo*.

El comunicado Stalin-Laval hizo que la clase obrera internacional comenzara a comprender mejor por qué Stalin emprendió una nueva persecución de los bolcheviques leninistas y del grupo de Zinoviev. Antes de entregar por fin el Kremlin a la burguesía, le era necesario aplastar y exterminar a todos los que podían protestar por ello.

¡El enemigo es el stalinismo! Pero no hay que olvidar o subestimar al reformismo. La traidora política de los stalinistas les proporciona un tremendo apoyo. De ahora en adelante Blum y Paul Fauré difunden abiertamente la idea de la defensa del "suelo nacional" porque de todos modos estos filisteos no aprueban la defensa "incondicional". Todo el mundo tiene claro qué estúpido es querer "condicionar" la defensa de la burguesía nacional o del estado proletario. Si nuestro país, tal como es, vale la pena de ser defendido, hay que hacerlo más allá de cuál sea el origen de la guerra; es absurdo castigar a "nuestro país" por la idiotez de Laval y sus colegas. *Para nosotros, lo determinante es el carácter de clase, no la política del gobierno.* Estarnos obligados a oponernos a los presupuestos de guerra de los gobiernos más democráticos de los estados burgueses y a defender a la URSS a pesar y en contra de Stalin y su infamia.

Sin embargo, el absurdo de la defensa "condicional" de los estados burgueses tiene un grave significado político. Si Blum le diera a la burguesía todo lo que ésta exige no podría diferenciarse de Herriot ni tampoco siquiera de Louis Marin.⁷⁹ Perdería la confianza de la clase obrera y se convertiría en un cero a la izquierda. Al presentarse como pacifista hasta el estallido de la guerra conserva la posibilidad de rendir un doble servicio a la burguesía durante el conflicto. Un gran sector de la clase obrera se dirá: "si este probado pacifista se une ahora a las filas de la 'paz civil' será porque la guerra ha sido lanzada contra nosotros, porque la defensa es justa." Para poder cumplir con esta misión Blum tiene que rechazar como inútiles las órdenes de Stalin. El giro social-patriota de los stalinistas facilita

enormemente este pérfido juego.

León Blum y Cía. se lamentan de que el comunicado no se adecua suficientemente a los estatutos de la Liga. Sin embargo, ya en enero el CAP [Consejo Nacional de SFIO] elaboró su famoso programa, que proclama la necesidad de destruir el estado burgués y de oponerle los intereses del pueblo trabajador, que incluyen los intereses del país. ¿Qué es la Liga de las Naciones? Es también el mecanismo del estado burgués, o de varios estados burgueses que actúan conjuntamente y son al mismo tiempo antagónicos entre sí. Si sólo cabe destruir el mecanismo del estado burgués, ¿cómo se puede depositar esperanzas de un futuro mejor en la Liga de las Naciones, que es la quintaesencia de ese mecanismo?

La doctrina jauresista⁸⁰ afirma que la democracia o el estado democrático ("el mecanismo burgués") sufre constantes mejoras y avanza lenta pero seguramente hacia el socialismo. Vista desde esta perspectiva, naturalmente la Liga de las Naciones tiene que ser el regulador de las relaciones internacionales de los demócratas.

Hoy no sólo Pivert y Ziromski sino también Blum y Paul Fauré se ven obligados a reconocer la necesidad de derrocar y destruir el mecanismo del estado burgués. *En estas condiciones, ¿cómo pueden seguir creyendo en la Liga de las Naciones?*

La misma cuestión se plantea respecto al tema del desarme. Ziromski se muestra muy pesaroso al ver cómo su reciente amigo Litvinov abandona la consigna del desarme en favor de la seguridad colectiva. En un artículo anterior el propio Ziromski rechazó el "social-pacifismo" en la política interna, es decir la esperanza

de arreglar amistosamente el problema social. Ziromski es incapaz de comprender que el pacifismo social exterior es la otra cara de la moneda del pacifismo social interior. Si la burguesía permite que se la desarme para garantizar la paz ello implicará que a la vez queda desarmada para luchar contra el proletariado. Encontramos aquí la misma contradicción que en la cuestión de la Liga de las Naciones. Tenemos al menos el reconocimiento verbal de la necesidad de que el proletariado se arme y conquiste poderosos apoyos en el ejército burgués para llegar al triunfo en la lucha de clases interna. A la vez, se dedican a garantizar la paz bajo el régimen capitalista a través del desarme general. ¿Por qué entonces hacer una revolución contra una burguesía humanitaria que accederá a desarmarse por un convenio en la Liga de las Naciones?

La solución de este enigma es bastante simple. Esta gente no tiene la menor confianza en la revolución ni en la destrucción del mecanismo del ejército burgués. Lo demuestran además repitiendo la consigna "Desarmen a las ligas fascistas". Ziromski es inconsciente de que esta famosa reivindicación revolucionaria es la encarnación más estúpida del pacifismo social.

Para refutarnos se nos dirá: "Sin embargo ustedes mismos, bolcheviques leninistas, reconocen el derecho del estado soviético a concluir alianzas con los estados imperialistas en pro de su seguridad inmediata. Por lo tanto, ¿no tenemos el deber, como obreros franceses, de apoyar estas alianzas en la medida en que le son útiles al gobierno obrero?"

¡No, nunca! Ya señalamos por qué los socialistas alemanes tenían la obligación de luchar contra la paz de Brest-Litovsk, aunque en ese momento ésta era abso-

lutamente necesaria para que continuara existiendo la Unión Soviética.

Veamos este problema más concreta y prácticamente. El derrotismo revolucionario no implica en absoluto el sabotaje de la falsa defensa nacional por una minoría activa. Sería absurdo atribuirles a los obreros revolucionarios la idea de volar puentes y ferrocarriles, etcétera, en el caso de que estalle la guerra. Los obreros revolucionarios, *en la medida en que sean una minoría*, participarán en la guerra como esclavos del imperialismo conscientes de su esclavitud. Al mismo tiempo, prepararán con su agitación la transformación de la guerra imperialista en guerra civil.

Supongamos que la URSS lograra asegurarse la ayuda militar de la burguesía francesa en el caso de una agresión por parte del imperialismo alemán (lo que, de paso, no es de ninguna manera seguro). Esta asistencia brindada por la burguesía en el poder no se vería obstaculizada por el hecho de que la minoría revolucionaria continuara cumpliendo su deber de preparar incesantemente el derrocamiento de la burguesía, más allá de la ayuda militar del Estado Mayor imperialista (que será siempre precaria, equívoca y péfida).

La repercusión que tendrá en Alemania el movimiento revolucionario de Francia proveerá otra clase de ayuda, muy efectiva, para la salvación de la URSS así como para el desarrollo de la revolución mundial.

Si el movimiento revolucionario francés, en el caso de una guerra, se fortaleciera tanto como para amenazar directamente el aparato militar de la burguesía y pusiera en peligro su alianza con la URSS, ello implicaría que el proletariado francés estaría en condiciones de tomar el poder en el apogeo de la lucha. ¿Acaso

habría que frenarlo en esa situación? Díganlo entonces. ¿Correremos el riesgo de la derrota? Obviamente. La revolución, igual que la guerra, implica siempre un riesgo, ya que el peligro es su elemento esencial. Pero sólo los miserables filisteos pretenderán superar una situación internacional preñada de peligros mortales sin correr ningún riesgo.

Por lo tanto, el derrotismo revolucionario no impide al gobierno soviético aprovecharse bajo su propia responsabilidad de tal o cual pacto o de una u otra ayuda militar imperialista. Pero esas circunstanciales transacciones no pueden ni deben, de ninguna manera, comprometer al proletariado francés y mundial, cuya tarea, sobre todo en tiempos de guerra, consiste en preparar la liquidación del imperialismo a través de la revolución triunfante.

El pacto es un índice de debilidad, no de fortaleza, de la URSS. Este nuevo tratado es la consecuencia de las derrotas en China, en Alemania, en Austria y en España.

Dado que se debilitó el factor revolucionario mundial, el gobierno de la URSS se vio obligado a adaptarse al factor imperialista. Esa es la única formulación correcta del Tratado Franco-Soviético.

Los burócratas del Kremlin, que sólo ven el fortalecimiento de la URSS, postulan en consecuencia la independencia del estado obrero del movimiento obrero mundial; cuanto más derrotas sufra éste, más se fortalecerá la situación internacional de la URSS. Hay que liquidar estos planteos de charlatanes, hay que ponerlos en la picota.

Si debido a la aniquilación del proletariado en una cantidad de países, el gobierno soviético se ve obliga-

do a confraternizar temporalmente con los opresores de la clase obrera francesa, esto no puede ser motivo de que a ésta se la debilite más todavía desmoralizándola. Así sólo se empeorará la situación internacional, se obligará a la revolución a replegarse y en consecuencia se pondrá en peligro directo a la URSS.

Cuando son acontecimientos de importancia mundial los que están sobre el tapete, el partido revolucionario no puede permitirse dejarse llevar por consideraciones secundarias, episódicas, coyunturales y siempre discutibles. Hay que ver a más largo alcance, preservando y acumulando la energía revolucionaria de la clase; de esta manera se podrá influir mejor en todos los problemas secundarios; la política revolucionaria es siempre la más práctica. *¡El enemigo es el stalinismo!* Este debilitó a la URSS porque entregó a los obreros y campesinos chinos a la burocracia del Kuomintang, a los obreros ingleses a la burocracia de los sindicatos, etcétera... Atemorizado por las consecuencias, pretendió jugar la carta del aventurerismo, "el tercer período". Las consecuencias fueron todavía más fatales. Hoy Stalin y Cía. perdieron toda confianza en las fuerzas revolucionarias. Recurren a la diplomacia pura, es decir a lo más inmundo. Se niegan a ver otra cosa que las maniobras con un imperialismo en contra de otro. Lo que más temen es que los obreros franceses pongan en peligro sus intrigas. Thorez y Cía. suscriben esta desgraciada actitud. Ellos también temen que el movimiento revolucionario sea un obstáculo para la seguridad de la URSS. Aceptan la orden de castigar y atar a la revolución.

Se transforman abiertamente en la policía stalinista

del proletariado francés y, lo que es peor, la policía stalinista se convierte al mismo tiempo en la policía al servicio del imperialismo francés. Cuando los bolcheviques leninistas comenzamos nuestra lucha contra la teoría del socialismo en un solo país podía parecer que no se discutía más que una cuestión académica. Hoy se ve claramente la función histórica de esta fórmula: su objetivo es separar el destino de la URSS del destino del proletariado mundial. Le creó a la burocracia soviética una base nacional que le permitió concentrar todo el poder en sus manos. La nueva ley que extiende la pena capital a niños de doce años revela con terrible elocuencia no sólo que la URSS está, todavía, a considerable distancia del socialismo sino también que bajo la dominación de la omnipotente burocracia la descomposición social de amplios sectores de obreros y campesinos alcanzó proporciones formidables, pese a todas las conquistas tecnológicas que tan caras pagó el pueblo. Y precisamente en el momento en que el peligro de guerra amenaza al estado fundado por la Revolución de Octubre, el gobierno de la URSS extrae las conclusiones finales de la teoría del socialismo en un solo país prostituyendo el abecé del marxismo y reduciendo a la Comintern al rol jugado por Scheidemann, Noske, Renaudel, Vandervelde y Cía.⁸¹

Cuando proclamamos, después de la capitulación de la Internacional Comunista ante Hitler, que estábamos ante el "4 de agosto" de la Tercera Internacional, nos enfrentamos con no pocas protestas. Se nos dijo que el "4 de agosto" fue una traición consciente, mientras que la capitulación a Hitler era la consecuencia inevitable de una falsa política. Hoy vemos qué superficiales son esas caracterizaciones puramente psicológicas.

La capitulación expresaba la degeneración interna, una consecuencia de la acumulación de errores y crímenes. Esta degeneración implicó a su vez la capitulación ante la guerra imperialista y el prólogo a la capitulación ante la burguesía imperialista, que prepara la guerra. Por eso el "4 de agosto" de la Tercera Internacional estaba implicado ya en la capitulación ante Hitler. Es un gran mérito de los bolcheviques leninistas haberlo planteado a tiempo.

El stalinismo traiciona y envilece al leninismo.

La tarea urgente de la hora consiste en reconstituir las filas de la vanguardia del proletariado internacional. Para ello son necesarios una bandera y un programa, que no pueden ser otros que la bandera y el programa de la Cuarta Internacional.

La Tercera Internacional ha muerto. ¡ Viva la Cuarta Internacional!

A los estudiantes de la Universidad de Edimburgo⁸²

7 de junio de 1935

Estimados señores:

Estoy en deuda con ustedes por su propuesta tan inesperada como halagadora: presentarme como candidato para el rectorado de su universidad. El desapego que ustedes demuestran hacia toda consideración nacionalista es un gran tributo al espíritu de los estudiantes de Edimburgo.

Aprecio más aun su confianza ya que, como ustedes mismos lo dicen, no están influidos por la negativa del gobierno británico a concederme una visa. No obstante, no me siento con derecho de aceptar su propuesta. Ustedes me escriben que las elecciones para el rectorado se realizan sobre bases *apolíticas*, y su propia carta está firmada por representantes de todas las tendencias. Pero mi posición política está muy definida; toda mi actividad estuvo y está dedicada a la liberación revolucionaria del proletariado del yugo del capital. No

tengo ningún derecho a ocupar otros cargos de responsabilidad. Por lo tanto consideraría un crimen hacia la clase obrera y una deslealtad hacia ustedes aparecer en no importa qué tribuna pública que no esté bajo la bandera bolchevique. No me caben dudas de que encontrarán un candidato mucho más en conformidad con las tradiciones de su universidad.

De todo corazón les deseo mucho éxito en su trabajo.

Sinceramente,

L. Trotsky

El Séptimo Congreso de la Comintern⁸³

7 de junio de 1935

Parece que después de todo, tras un intervalo de siete años, se reunirá el Séptimo Congreso (por lo menos ésas son las noticias que publica la prensa ruso-blanca en París).

Se puede decir con toda certeza: si nuestra organización no existiera, si las banderas de la Cuarta Internacional no estuvieran desplegadas y nuestros amigos franceses no hubieran logrado nuevos éxitos, la Tercera Internacional tendría que haber esperado todavía más tiempo para reunirse en su Séptimo Congreso.

Igual que el último congreso francés, el Séptimo Congreso de la Comintern girará esencialmente, sino únicamente, alrededor del problema de los bolcheviques leninistas y de la Cuarta Internacional.

Después del triunfo de Hitler declaramos que la Tercera Internacional está en bancarrota política. El ejemplo de la Segunda Internacional demuestra que donde hay organizaciones políticas con una base de masas,

su muerte -en el sentido de que se desarrolla progresivamente- es relativamente más rápida que la de la autocracia que se mantiene tan bien a sí misma. Pese a su vergonzosa derrota, la Tercera Internacional todavía cuenta con inmensas reservas en su burocracia, y esto le garantiza la posibilidad de seguir vegetando y también de cometer más crímenes contra el proletariado mundial. Todo el problema reside en si la burocracia soviética todavía necesita a la Tercera Internacional.

Desde este punto de vista, la burocracia soviética está enredada en una maraña de flagrantes contradicciones. Para su política actual -especialmente su política internacional, que juega un rol cada vez más preponderante- la Comintern es más un obstáculo que una ayuda. Pero si la Comintern desapareciera y su adversario, la Cuarta Internacional, ocupara su lugar -lo que significaría la derrota ideológica de Stalin y su camarilla- se derrumbarían estrepitosamente los esquemas absolutamente falsos sobre los que se construye la línea general. Stalin no puede menos que estremecerse ante esta perspectiva, a menos que esté dispuesto a mostrarse como un futuro Bonaparte, es decir a romper abiertamente con la tradición de Octubre y ponerse una corona en la cabeza. Por favorables que sean las condiciones "ideológicas" y políticas para un golpe de estado abiertamente bonapartista, arriesgaría demasiado si emprende este camino. En realidad, el proletariado soviético es un factor mucho más estable y definido que la pequeña burguesía francesa a comienzos del siglo pasado, y en consecuencia la tradición bolchevique tiene en la actualidad mucho más peso que el que tenía entonces la tradición jacobina. Stalin

tiene que aferrarse a la apariencia del bolchevismo; por eso, en vista del peligro que representa la Cuarta Internacional, se ve obligado a reunir el Séptimo Congreso.

Obviamente el tema principal del orden del día será la guerra. Tenemos que esperar una táctica de repliegue. Por cierto, Stalin no suponía que su famosa declaración provocaría reacciones tan desfavorables. Los dirigentes del partido francés fueron a Moscú en un estado de ánimo lindante con el pánico. León Blum les dio una buena lección: no tenemos que gastar ahora toda nuestra pólvora patriótica o nos encontraremos moral y físicamente desarmados cuando comience la guerra. Los stalinistas ya se negaron a votar los créditos de guerra en el Parlamento. ¿Por qué razón? Porque los oficiales son fascistas; el ejército imperialista tiene que ser democrático, es decir, tiene que expresar los principios del "frente popular"⁸⁴ (recordemos el lenguaje similar de los discursos de Noske en el Reichstag cuando la declaración de guerra de los Hohenzollern [en 1914]). Las resoluciones del Séptimo Congreso serán aproximadamente por el estilo. A grandes rasgos plantearán lo siguiente: precisamente ahora no tenemos que apoyar a los imperialismos de Francia, Checoslovaquia, etcétera, sino preparar progresiva y cautelosamente a los obreros para apoyar al imperialismo cuando se declare la guerra. En otras palabras, por una vez se reemplaza la estrategia derrotista, conforme a las más elementales enseñanzas del marxismo, por la estrategia del agotamiento. Sin embargo, si Stalin sigue adelante y actúa según sus aspiraciones, de la manera en que lo sugieren las noticias, no podemos menos que estarle agradecidos. Pero sería real-

mente demasiado bueno, tanto para el proletariado como para nosotros.

Podemos estar seguros de que ninguno de los mercenarios "dirigentes" convocados al congreso tendrá el coraje de plantear la cuestión de Zinoviev. Este presidió cinco de los seis congresos que hasta la fecha celebró la Comintern. Ahora está preso, ostensiblemente por haber querido restaurar el capitalismo con un acto terrorista contra la burocracia soviética. Su destino personal expresa el giro sin precedentes ejecutado por la burocracia soviética. ¿Pero pueden hacerse problemas por eso un Cachin o un Pieck?⁸⁵ Mientras mantengan sus posiciones y sus salarios, les da lo mismo que Zinoviev sea presidente de un congreso revolucionario mundial o que esté preso por contrarrevolucionario.

¿Quién pronunciará esta vez los principales discursos y proyectará las resoluciones fundamentales? ¿Tal vez Bela Kun? Es el hombre adecuado, especialmente si recordamos el famoso discurso de Lenin en el pleno del Comité Ejecutivo previo al Tercer Congreso; el discurso estuvo dedicado casi exclusivamente a Bela Kun y tenía como *leitmotiv* el excelente tema: "Las estupideces de Bela Kun." No fue por casualidad que atacó a Bela Kun.

Otro candidato es Dimitrov.⁸⁶ La única razón de su súbito e inesperado paso al frente fue el haber comparecido ante el tribunal nazi. Todos lo aplaudimos, especialmente cuando comparamos su actitud con la del presidente de la fracción parlamentaria stalinista, Torgler.⁸⁷ Pero no hay que exagerar las cosas. Los revolucionarios rusos, no solo los bolcheviques sino también, por ejemplo, los terroristas socialrevolucionarios, en general siempre se conducían con dignidad y coraje

ante las cortes del zar. Esa era la regla, no la excepción. Se despreciaba a todo el que se comportaba como un cobarde, pero nunca se veneraba al que se comportaba como un hombre. Que se haya hecho un semidiós de Dimitrov a causa de su valiente conducta ante la Corte es muy característico del actual nivel moral de la burocracia de la Internacional Comunista. Pero Dimitrov nunca encontró ni buscó la ocasión de expresarse como marxista, como bolchevique, en oposición a la línea general stalinista. Participó en toda la escandalosa política de los epígonos, en todas sus etapas, y es plenamente responsable de ella.

En el momento adecuado plantaremos nuestras posiciones sobre las resoluciones del congreso. Estas líneas no son más que observaciones preliminares.⁸⁸

Carta abierta a los trabajadores de Francia⁸⁹

La traición de Stalin y la revolución mundial

10 de junio de 1935

Queridos camaradas:

Hoy abandono Francia y esta circunstancia me permite, por fin, plantear abiertamente mi caso ante ustedes; mientras permanecí en suelo francés estuve condenado al silencio.

Hace dos años el gobierno "de izquierda" de Daladier, en su período de luna de miel, me permitió establecerme en Francia, supuestamente con los mismos derechos que otros extranjeros. Pero en realidad se me prohibió vivir en París e inmediatamente pasé a estar bajo estricta vigilancia policial. Poco después del 6 de febrero de 1934 el ministro de interior, Albert Sarraut, después de una salvaje campaña en la prensa, firmó un decreto expulsándome de Francia. Pero no se pudo encontrar ningún gobierno extranjero que me acepta-

ra. Esta es la única razón por la que no se puso en efecto hasta ahora la orden de deportación. Se me ordenó a través de la *Sûrete Nationale* [la policía] vivir en un departamento determinado, en una aldea diminuta, bajo estricta vigilancia policial. Por lo tanto, durante mi último año de estadía en Francia estuve más aislado del mundo exterior que cuando vivía en la isla de Prinkipo, en Turquía, bajo la vigilancia de la policía de Kemal Pashá. Así, a su manera, la visa de un gobierno radical se convirtió en una trampa.

Lejos de mí está la intención de quejarme del gobierno de la Tercera República. Tanto los ministros más "democráticos" como los más reaccionarios tienen que cumplir la función de *preservar* la esclavitud capitalista. Yo soy miembro del partido revolucionario que tiene como objetivo *derrocar* el capitalismo. De esta irreconciliable contradicción surge inevitablemente la lucha, con todas sus consecuencias. ¡No hay motivos de qué quejarse!

Sin embargo, si me tomé la libertad de llamarles la atención sobre una cuestión tan secundaria como las condiciones en que viví en Francia, fue sólo porque este episodio está íntimamente ligado con la política de la Internacional Comunista, que hoy se ha convertido en el principal obstáculo en el camino histórico de la clase obrera.

Hace dos años, *l'Humanité* clamaba diariamente: "El fascista Daladier llamó a Francia al socialfascista Trotsky para organizar con su ayuda una intervención militar contra la URSS." Hubo una buena cantidad de personas, honestas pero ingenuas e ignorantes, que creyeron esta canallada, así como en la primavera de 1917 millones de campesinos, soldados e incluso obreros

rusos le creyeron a Kerenski cuando afirmó que Lenin y Trotsky eran "agentes del káiser Guillermo". No hay que acusar a las personas sin educación y engañadas, hay que esclarecerlas. Pero hay que acusar a los bandidos esclarecidos que conscientemente urden mentiras y calumnias para engañar a los trabajadores. Esos bandidos esclarecidos son los dirigentes del así llamado Partido Comunista (?!): Cachin, Thorez, Vaillant-Couturier, Duclos y Cía.

Cómo todo el mundo sabe, hoy estos señores formaron un "frente popular" antifascista con el "fascista" Daladier. Los stalinistas, que se llaman a sí mismos comunistas, dejaron absolutamente de hablar sobre la intervención del imperialismo francés en la URSS. Por el contrario, en la actualidad ven en la alianza militar entre el capital francés y la burocracia soviética la garantía de la paz. Siguiendo las órdenes de Stalin, Cachin, Thorez y Cía. llaman a los obreros franceses a apoyar a su militarismo nacional, es decir al instrumento de opresión de clase y de esclavización colonial. Estos calumniadores se denunciaron a sí mismos rápida y despiadadamente. Ayer me acusaban de ser el aliado de Daladier y el agente de la burguesía francesa, pero hoy fueron ellos los que realmente hicieron una alianza con Daladier-Herriot y Laval y se ataron al carro del imperialismo francés.

Justamente ahora los Señores Calumniadores comienzan a decir (ver, por ejemplo, el periódico de los stalinistas belgas) que la política de Trotsky y los bolcheviques leninistas no está al servicio de Daladier y Herriot sino de Hitler, es decir, no del imperialismo francés sino del alemán. Pero esta nueva calumnia suena como una melodía demasiado vieja y familiar. Debido a

que mantuvo la posición del internacionalismo revolucionario durante la guerra imperialista, los Señores Social-Patriotas -Renaudel, Vandervelde, Severac⁹⁰ y Marcel Cachin- me acusaron de "apoyar" el militarismo alemán en contra de la democracia francesa. Fue precisamente por esta razón que el gobierno de Briand-Malvy⁹¹ me expulsó de Francia en 1916. Y en esta misma época el esforzado Marcel Cachin, "en interés de la democracia francesa" y siguiendo las instrucciones del gobierno imperialista, le entregó dinero a Mussolini para su propaganda en favor de la participación de Italia en la guerra. La prensa da abundantes testimonios de estos hechos, que pueden ser fácilmente verificados y comprobados. Digamos de paso que Cachin nunca intentó negarlos.

En la actualidad Marcel Cachin reasume las mismas tareas social-patriotas que tanto lo deshonraron durante la guerra imperialista. A Cachin lo siguen todos los demás dirigentes del Partido Comunista (!) Francés. No son revolucionarios sino funcionarios. Hacen cualquier cosa que les ordenan sus superiores. Sólo André Marty⁹² dio pruebas en su momento de poseer las cualidades de un verdadero revolucionario; su pasado merece respeto. Pero el ambiente de la Internacional Comunista logró desmoralizarlo.

Para justificar su giro social-patriota estos señores invocan la necesidad de "defender a la URSS". Este argumento es totalmente falso. Ya se sabe que hasta la idea de la "defensa nacional" no es más que una máscara tras la que los explotadores ocultan sus apetitos depredatorios y sus sangrientas peleas por el botín, transformando además a su propia nación en simple carne de cañón. Pero si los marxistas siempre sos-

tuvimos que la burguesía imperialista nunca puede defender y nunca defenderá los reales intereses de su pueblo, ¿cómo vamos a creer súbitamente que es capaz de defender los verdaderos intereses de la URSS? ¿Cabe alguna duda de que en la primera oportunidad favorable que se le presente el imperialismo francés pondrá en movimiento todas sus fuerzas para liquidar en la URSS la propiedad socializada y restaurar la propiedad privada? Si éste es el caso, sólo los traidores a la clase obrera pueden cantar loas a su propio militarismo, dando a la burguesía francesa y a su diplomacia un apoyo directo o indirecto, abierto o disimulado. Esos traidores son precisamente Stalin y sus satélites franceses.

Naturalmente, para ocultar su traición invocan a Lenin, con el mismo derecho con que Lebas, Paul Fauré, Longuet⁹³ y otros oportunistas invocan a Marx. Casi diariamente *l'Humanité* cita la carta de Lenin a los obreros norteamericanos en la que se cuenta la historia de cómo a principios de 1918 Lenin recibió a un oficial realista francés para utilizar sus servicios en contra de los alemanes, que habían lanzado una nueva ofensiva contra nosotros. El propósito de este inesperado argumento no es dilucidar la cuestión sino, por el contrario, confundir a los trabajadores. Lo demostraremos inmediatamente sin que quede lugar a dudas.

Por supuesto, sería absurdo negarle al gobierno el derecho de utilizar los antagonismos del bando imperialista o, si fuera necesario, de hacerle tal o cual concesión al imperialismo. Los obreros en huelga también aprovechan la competencia entre las empresas capitalistas y le hacen concesiones al capitalismo; incluso capitulan ante él cuando no pueden ganar. ¿Pero acaso

esto significa que los dirigentes sindicales tienen derecho a cooperar amistosamente con los capitalistas, a ensalzarlos y convertirse en sus mercenarios? Nadie tachará de traidores a los huelguistas que se ven obligados a rendirse. Pero a Jouhaux, que paraliza la lucha de la clase obrera en nombre de la paz y la amistad con los capitalistas, tenemos no sólo el derecho sino el deber de proclamarlo un traidor a la clase obrera. Entre la política de Lenin en Brest-Litovsk y la política franco-soviética de Stalin media la misma diferencia que entre la política de un sindicalista revolucionario que después de una derrota parcial está obligado a hacer concesiones y la del oportunista que voluntariamente se convierte en aliado y satélite del enemigo de clase.

Lenin recibió al reaccionario oficial francés. Durante esos días yo también lo recibí con el mismo objetivo en mente: Lubersac se comprometió a volar puentes cubriéndonos la retirada para que nuestras provisiones militares no cayeran en manos de los alemanes. Sólo un anarquista totalmente loco podría considerar tal "transacción" como una traición. En la misma época me visitaron agentes oficiales de Francia que ofrecieron ayuda a mayor escala, artillería y alimentos. Comprendimos muy bien que su objetivo era embrollarnos nuevamente en una guerra contra Alemania. Pero los ejércitos alemanes realmente lanzaban la ofensiva contra nosotros, y éramos débiles. En estas condiciones, ¿teníamos derecho a aceptar la "ayuda" del Estado Mayor francés? ¡Evidentemente, sí! Yo propuse precisamente esa moción en el Comité Ejecutivo Central del partido del 22 de febrero de 1918. El texto de esta moción se publicó en las actas oficiales del Comité Ejecutivo Central editadas en Moscú en 1929. He aquí la

moción.

“Como partido del proletariado socialista en el poder y en guerra contra Alemania, nosotros, *a través de los organismos estatales*, tomamos todas las medidas conducentes a armar y equipar mejor a nuestro ejército revolucionario con todos los elementos necesarios. Con este propósito, obtenemos esos elementos donde sea posible, y en consecuencia también de los gobiernos capitalistas. Al hacerlo [nuestro] *partido mantiene la total independencia de su política exterior*, no se compromete políticamente con ningún gobierno capitalista y en cada oportunidad considera sus propuestas teniendo en cuenta únicamente su conveniencia.”

Lenin no estuvo presente en esta sesión del CEC. Envió una nota. He aquí su texto auténtico: “Por favor agreguen mi voto *a favor* de aceptar las patatas y las armas de los bandidos del imperialismo anglo-francés.” (Actas, pág. 246.) Así reaccionó el entonces bolchevique CEC respecto a la utilización de los antagonismos capitalistas: los *acuerdos prácticos* con los imperialistas (“acepten las patatas”) son totalmente admisibles; lo absolutamente inadmisibile es la *solidaridad política* con los “bandidos del imperialismo”.

El crimen de Stalin no consiste en hacer algún acuerdo práctico con el enemigo de clase; estos acuerdos pueden o no ser correctos, pero no se los rechaza por principio. Su crimen consiste en haber aprobado la política del gobierno imperialista que protege la rapaz y depredatoria paz de Versalles. Stalin todavía no les sacó a los bandidos del imperialismo ninguna clase de “patatas”, pero ya *se solidarizó políticamente* con ellos.

Por supuesto, la burguesía francesa no necesita de la aprobación de Stalin para reforzar su ejército, que

opprime a sesenta millones de esclavos coloniales. Si exige su aprobación es sólo para debilitar y desmoralizar la lucha de clases del proletariado francés. Al firmarle el *cum laude* al imperialismo francés, Stalin no actuó como un huelguista que se ve obligado a hacerle concesiones temporarias al capitalista sino como un rompehuelgas que paraliza la lucha de los trabajadores.

La traición de Stalin y de la Internacional Comunista se explica por el carácter de la actual capa dirigente de la URSS; es una burocracia privilegiada a la que nadie controla, que se elevó por encima del pueblo y oprime al pueblo. El marxismo nos enseña que la *existencia determina la conciencia*. La burocracia soviética teme por encima de todo la crítica, el movimiento y el riesgo; es conservadora; defiende apasionadamente sus privilegios. Estranguló a la clase obrera de la URSS y perdió hace mucho la fe en la revolución mundial. Promete construir el "socialismo en un solo país" si los obreros se callan la boca, aguantan y obedecen.

Para defender la URSS, la burocracia deposita sus esperanzas en su agilidad política, en la diplomacia de Litvinov, en la alianza militar con Francia y Checoslovaquia, pero no en el proletariado revolucionario. Por el contrario, teme que los obreros franceses y checos asusten a sus nuevos aliados con sus acciones descuidadas. Se da el objetivo de frenar la lucha de clase del proletariado en los países "aliados". En consecuencia, el origen de la traición de Stalin está en el conservadorismo nacional de la burocracia soviética, en su hostilidad directa a la revolución proletaria mundial.

Las consecuencias de la traición de Stalin se mani-

festaron inmediatamente en el cínico cambio de política del Partido Comunista Francés, que no está conducido por dirigentes elegidos por los trabajadores sino por agentes de Stalin. Ayer estos señores balbuceaban sobre el "derrotismo revolucionario" en caso de guerra. Hoy asumieron la posición de la "defensa nacional"... en función de garantizar la paz. Repiten palabra por palabra las fórmulas de la diplomacia capitalista. Por supuesto, los buitres imperialistas siempre estuvieron a favor de "la paz"; concluyen alianzas, aumentan el armamento, fabrican gases ponzoñosos, cultivan bacterias... única y exclusivamente "en interés de la paz". El que dice que "el Pacto Franco-Soviético es una garantía de paz" asume la responsabilidad, no sólo por el gobierno soviético, sino también por la Bolsa francesa, su Estado Mayor y los gases y bacterias de este Estado Mayor.

L'Humanité dice que el gobierno francés estará "bajo el control de los obreros franceses". Pero esto no es más que una frase hueca de demagogos miserables. ¿Dónde y cuándo el oprimido proletariado "controló" la política exterior de la burguesía y las actividades de su ejército? ¿Cómo puede hacerlo si todo el poder está en manos de la burguesía? Para dirigir el ejército hay que derrocar a la burguesía y tomar el poder. No hay otra vía. Pero la nueva política de la Internacional Comunista implica renunciar a esta única vía.

Cuando un partido de la clase obrera proclama que en el caso de que estalle una guerra está dispuesto a "controlar" (o sea, a apoyar) a su militarismo nacional, y no a derrocarlo, este solo hecho lo convierte en la bestia de carga del capital. No existe la menor razón para temer a ese partido; no es un tigre revolucionario

sino un asno domesticado. Se puede matarlo de hambre, azotarlo, escupirlo; de todos modos seguirá llevando la carga del patriotismo. A lo mejor de cuando en cuando ruega penosamente: "por amor de Dios, desarmen a las bandas fascistas" En respuesta a su ruego recibirá un latigazo extra. ¡Y merecidamente!

La Internacional Comunista presentó la entrada de la URSS en la Liga de las Naciones y la firma del Pacto Franco-Ruso como la mayor victoria del proletariado y de la paz. ¿Pero cuál es el contenido real de esta victoria?

El programa de la Comintern, aceptado en 1928, declara que "*el objetivo principal* [de la Liga de las Naciones] es detener el impetuoso avance de la crisis revolucionaria y estrangular a la URSS por medio del bloqueo o de la guerra". Naturalmente, en tales condiciones los representantes de la URSS no podían entrar a la Liga de las Naciones, el Estado Mayor de la contrarrevolución imperialista mundial.

¿Qué cambió desde entonces? ¿Por qué encontró necesario la URSS entrar a la Liga de las Naciones? ¿Quién triunfó aquí? Los dirigentes de la Comintern engañan a los trabajadores también sobre esta cuestión. La burguesía francesa nunca hubiera hecho un acuerdo con la URSS si siguiera considerándola un factor revolucionario. Sólo la extrema debilidad de la revolución mundial posibilitó la inclusión de la URSS en el sistema de los bandos en pugna del imperialismo.

Por cierto, si la industria soviética no hubiera alcanzado serios éxitos, si no hubiera tanques y aviación soviéticos, nadie hubiera negociado con la URSS. Pero hay modos y modos de negociar. Si la URSS hubiera seguido siendo la ciudadela de la revolución interna-

cional, si la Comintern hubiera lanzado una ofensiva victoriosa, las clases dominantes de Francia, Inglaterra e Italia no hubieran vacilado en permitirle a Hitler declararle la guerra. Pero en el momento actual, después de la aniquilación de la revolución en China, Alemania, Austria y España, después de los éxitos del fascismo europeo, después del colapso de la Comintern y de la degeneración nacional de la burocracia soviética, la burguesía de Francia, Inglaterra e Italia le replica a Hitler: "¿Por qué correr el riesgo de una cruzada contra la URSS? Ya sin ella Stalin está estrangulando con éxito a la revolución. Hay que intentar llegar a un acuerdo con él."

El Pacto Franco-Soviético no es una garantía de paz -¡qué absurda insensatez!- sino *un acuerdo para el caso de que estalle la guerra*. Los beneficios que obtiene la URSS son, por decir poco, problemáticos. Francia está "obligada" a acudir en ayuda de la URSS sólo en el caso de que sus consignatarios de Locarno, Inglaterra e Italia, estén de acuerdo. Esto significa que si al imperialismo francés le resulta más ventajoso llegar a último momento a un acuerdo con Hitler a expensas de la URSS, Inglaterra e Italia estarán siempre dispuestas a legalizar esta "traición". *l'Humanité* mantiene un estricto silencio sobre esta cláusula restrictiva del Pacto. Sin embargo todo se apoya sobre ella. ¡El pacto no obliga a Francia, pero sí a la URSS!

Supongamos sin embargo que a la burocracia soviética, después de todos sus errores y crímenes, no le quedaba otra cosa por hacer que concluir esta equívoca y nada fidedigna alianza militar con Francia. En ese caso a los soviets no les quedaba otro recurso que ratificar el Pacto Stalin-Laval. Pero las cosas son total-

mente diferentes en lo que hace a Francia. El proletariado francés no debe permitirle a su burguesía escudarse tras las espaldas de la burocracia soviética. Después de firmar el pacto con la URSS no cambiaron los objetivos del imperialismo francés: rematar los viejos pillajes, prepararse para otros nuevos, facilitar una nueva movilización del pueblo francés, utilizar la sangre del proletariado soviético. ¡Si los diputados socialistas y comunistas votan en el Parlamento a favor de la alianza franco-rusa darán una prueba más de su traición al proletariado!

La lucha contra la guerra es inconcebible sin la lucha contra el propio imperialismo. La lucha contra el imperialismo es inconcebible sin la lucha contra sus agentes y aliados, los reformistas y los stalinistas. Hay que purgar inexorablemente a las organizaciones obreras, políticas o sindicales, de los traidores social-patriotas a su clase, llámense como se llamen, León Blum o Thorez, Jouhaux o Monmousseau.

En Francia hay un solo grupo que defiende honesta, coherente y valientemente los principios de la revolución proletaria: el grupo de los bolcheviques leninistas. Su periódico es el semanario *La Verité*. Todo obrero que piense por cuenta propia tiene el deber de conocer este periódico.

Los bolcheviques leninistas definieron clara y precisamente las tareas del proletariado en la lucha contra la guerra en un folleto especial, *La guerra y la Cuarta Internacional*. También constituye una obligación de todo proletario avanzado, tanto para sí mismo como para su clase, leer este folleto y discutir escrupulosamente los problemas allí planteados.

La traición de los stalinistas, sumada a la vieja trai-

ción de los reformistas, exige una renovación completa de todas las organizaciones proletarias. ¡Hace falta un nuevo partido revolucionario! ¡Hace falta una nueva internacional, una Cuarta Internacional! La actividad realizada por la organización interna de los bolcheviques leninistas persigue este objetivo histórico. La traición de Stalin no nos tomó de sorpresa. La previmos ya en 1924, cuando la burocracia soviética abandonó la teoría de Marx y Lenin en favor de la del "socialismo en un solo país" Los tramposos y los filisteos dijeron que nuestra lucha contra Stalin era una lucha "personal". Ahora hasta un ciego puede darse cuenta de que peleamos por los principios básicos del internacionalismo y la revolución.

Estos últimos años dijimos cientos de veces: "si uno rasca un poco a un stalinista se encuentra con un oportunista". Hoy ya ni hace falta rasgar. Los stalinistas realmente están en el ala de extrema derecha del movimiento obrero, y en la medida en que continúan revisitiéndose con la autoridad de la Revolución de Octubre son infinitamente más perniciosos que los viejos y tradicionales oportunistas.

El odio de los stalinistas a los bolcheviques leninistas (los "trotskistas") es el odio de los burócratas conservadores a los genuinos revolucionarios. En su lucha contra los bolcheviques leninistas nada le resulta demasiado bajo y vil a la burocracia, que tiembla por su poder y sus ingresos.

Antes de llevar a cabo su última traición abierta, Stalin lanzó -por centésima vez- un nuevo pogromo contra la izquierda en la URSS. Inicio una cantidad de juicios fraudulentos contra los opositoristas, Ocultando sus verdaderas intenciones y adjudicándoles actos

que nunca cometieron. Así, Zinoviev, el ex presidente de la Internacional Comunista, fue condenado a diez años de prisión sólo porque, después de muchas vacilaciones y capitulaciones, se vio obligado a admitir el carácter fatal de la política de Stalin.

La burocracia soviética intentó implicarme a través de un provocador en el juicio a los terroristas que asesinaron a Kirov. A comienzos de este año Stalin arrestó a mi hijo, un joven científico, leal trabajador soviético, que no estaba en absoluto involucrado en la lucha política.⁹⁴ El propósito de este arresto es desatar el terror contra los bolcheviques leninistas y también contra sus familiares. La burocracia no conoce la piedad ante la inminente amenaza a su dominación y privilegios. En este aspecto los stalinistas reciben el apoyo constante de la policía capitalista de todo el mundo.

Hace muy poco, en abril, Stalin envió a París a los dirigentes de la Liga Juvenil Comunista de Rusia para que convencieran a la juventud revolucionaria francesa de que se pase a la posición patriótica.⁹⁵ Estos jóvenes burócratas organizaron dentro del Partido Socialista una fracción stalinista especial cuya consigna principal es "¡Expulsión de los trotskistas!" Ni hace falta decir que la camarilla stalinista no ahorró ni ahorra dinero para esta tarea divisionista; por pobre que sea en ideas, dinero no le falta.

Pero los revolucionarios no capitulan ante el terror. Por el contrario. Responden redoblando la ofensiva. *El stalinismo es hoy la principal plaga del movimiento obrero mundial.* Hay que extirpar, eliminar, marcar a fuego esta plaga. ¡El proletariado debe unirse nuevamente bajo las banderas de Marx y Lenin!

¡Queridos camaradas!

Estoy lejos de haber dicho todo lo que quería decirles y de la manera en que quería decirlo. Pero tengo que apurarme; en cualquier momento llegará el oficial de policía que nos escoltará hasta la frontera de Francia a mí y a mi esposa, mi fiel compañera en la lucha y en el exilio. Me despido con un apasionado amor al pueblo de Francia y una fe inquebrantable en el futuro de su proletariado, pero con un odio similar a la hipocresía, la avaricia y la crueldad del imperialismo francés.

Creo firmemente que el pueblo trabajador tarde o temprano me ofrecerá la hospitalidad que hoy me niega la burguesía. Consideraría la mayor de las alegrías que en un futuro cercano el proletariado francés me diera la oportunidad de participar en sus luchas decisivas. ¡Trabajadores y trabajadoras de Francia, mientras sea físicamente capaz estoy dispuesto a responder en cualquier momento, con la acción y la palabra, a vuestro llamado revolucionario!

Permítanme entonces estrecharles calurosamente las manos como un camarada y cerrar esta carta con el grito que durante casi cuarenta años guió mis pensamientos y mis actos:

¡Viva la revolución proletaria mundial!

L. Trotsky

Es necesario un nuevo giro⁹⁶

10 de junio de 1935

Al Secretariado Internacional

Estimados camaradas:

Evidentemente estamos entrando en una nueva etapa. Dos acontecimientos la determinan: el desarrollo de nuestra sección en Francia y el nuevo giro de la Comintern.

1. Ahora los hechos objetivos demuestran que nuestra entrada a la SFIO fue correcta. Gracias a ella nuestra sección se convirtió de un grupo propagandístico en un factor revolucionario de primer orden. Nadie osará afirmar que nuestro grupo, al adaptarse al nuevo ambiente, se ablandó, se hizo más moderado u oportunista. Todo lo contrario. Podemos asegurar con certeza que el grupo bolchevique leninista de Francia supera en la actualidad a todas las demás secciones por la precisión revolucionaria de sus consignas y el carácter ofensivo de toda su actividad política. Los camaradas que se oponían al entrismo tendrían que reconocer

ahora que se equivocaron. Es indiscutible el peligro que entraña un cambio como éste, pero no menos indiscutible es que los hechos demostraron que, teniendo en cuenta el temple de nuestros cuadros y el control de nuestra organización internacional, tenemos que recurrir a cambios muy audaces para salir de nuestro aislamiento y penetrar en las masas. Vereecken y los otros que se opusieron violentamente a la entrada probaron con su posición no haber entendido suficientemente las inestimables ventajas que se derivan de nuestra educación bolchevique y de nuestra organización centralizada. Si ahora, después de la experiencia, siguen repitiendo sus abstractos argumentos, caerán en el ridículo. Si es que aun se los puede salvar, el mejor consejo que podemos darles es que tomen conciencia de sus errores y vuelvan a nuestras filas.

2. La decisiva traición de Stalin y su pandilla de la Comintern nos abre grandes posibilidades, tanto dentro de la misma Comintern como en todas las organizaciones obreras, especialmente en los sindicatos. Hasta hace muy poco, cada nueva etapa en la radicalización de las masas implicaba inevitablemente un acercamiento de ellas a los stalinistas. Precisamente ésta era la causa de nuestro aislamiento y de nuestra debilidad. Ir hacia la izquierda significaba ir hacia Moscú, y se nos veía como un obstáculo en este sentido. Hoy Moscú significa apoyar al imperialismo en Francia, Checoslovaquia, etcétera. Para nosotros ya no se trata de discutir las sutilezas de la teoría del socialismo en un solo país o de la revolución permanente sino de plantear directamente esta cuestión: ¿somos los esclavos voluntarios de nuestro propio imperialismo o sus enemigos mortales? Aun si no se da tan rápido como sería

necesario la diferenciación dentro del Partido Comunista (aunque tenemos que esperar catastróficas rebeliones, sobre todo si sabemos cómo intervenir), la afluencia elemental de las masas hacia él disminuirá inevitablemente o incluso se detendrá.

Los últimos éxitos electorales del PC Francés de ninguna manera invalidan esta afirmación. Las masas no tuvieron tiempo suficiente para asimilar la traición stalinista, aun en sus aspectos más generales. Todavía produce su efecto la inercia de ayer, pero el stalinismo está corroído por todos lados. Se caerá a pedazos. Muy pronto apareceremos ante las masas como la única posibilidad revolucionaria. En esta situación la consigna por la Cuarta Internacional asume una importancia excepcional.

3. Las mismas circunstancias demuestran la necesidad de la lucha implacable que emprendimos contra el SAP después de dos años de negociaciones, intentos de acercamientos, dudas, etcétera. Los señores del SAP se revelaron como nuestros irreconciliables y pérfidos enemigos. Rondan a nuestro alrededor, nos roban las ideas y consignas mellando sus aristas revolucionarias y desparramando insinuaciones de que somos sectarios chapuceros, cerrados; no hay nada que hacer con nosotros, pese a la aparente corrección de nuestras ideas. El hecho de que Bauer se haya puesto de su lado les proporcionó un argumento de peso, sobre todo teniendo en cuenta que nuestra sección alemana no es tan intransigente como debiera con la gente del SAP. Cuanto más flexible, multifacética y sobre todo audaz sea nuestra política de penetración en las organizaciones de masas, tanto más intransigente debe ser nuestra política general, más agresiva hacia todas las ideo-

logías centristas, estén ya cristalizadas o en formación. Hay que oponer sin equívocos las banderas de la Cuarta Internacional a todas las demás.

4. La preparación del Congreso de Mulhouse (que se inauguró hoy, en el momento en que se escriben estas líneas) fue un notable entrenamiento para nuestra sección francesa y para toda nuestra organización internacional.

La lucha giró alrededor de tres mociones: la de la derecha, la centrista y la nuestra. Nuestros camaradas, numéricamente débiles como son, ganaron votos y simpatizantes en todos los distritos en los que opusieron firmemente nuestra resolución a las otras dos, obligando al mismo tiempo a los centristas a alejarse un poco de la derecha para no perder toda su influencia. Por otro lado, en los pocos casos en que nuestros camaradas cometieron el grave error de entrar en componendas con los centristas no ganaron nada para nuestra tendencia y al mismo tiempo empujaron a los centristas a la derecha.

Estas experiencias nos dan la clave de cuál debe ser nuestra política en esta etapa; entrar en componendas con los dirigentes del SAP, de la IAG (Buró de Londres-Amsterdam), etcétera, implica perder nuestra identidad, comprometer las banderas de la Cuarta Internacional y contribuir al desarrollo de diversas corrientes centristas en el torrente revolucionario. En lo que hace a la propia sección francesa, el Congreso de Mulhouse implica, o debería implicar, el comienzo de una nueva etapa. La SFIO no sólo no es un partido revolucionario sino ni siquiera es proletario. Es pequeñoburgués por su política y también por su composición social. Este partido nos abrió algunas posibilidades, y fue correcto

formularlas y utilizarlas. Pero son posibilidades limitadas. El Congreso de Mulhouse y su consiguiente repercusión limitará materialmente, aun más, estas posibilidades. El prestigio ganado por el grupo bolchevique leninista tiene que transformarse esclareciendo a los obreros. Pero éstos están fundamentalmente fuera del PS, en el PC, en las organizaciones sindicales o en ninguna organización. El grupo bolchevique leninista *tiene que saber efectuar un nuevo giro*, consecuencia lógica de la etapa anterior. Sin hacer, por supuesto, ninguna concesión, hay que concentrar las nueve décimas partes de las fuerzas en denunciar la traición stalinista.

5. La lucha de las distintas tendencias contra nosotros coincide hoy en día casi totalmente con el adoctrinamiento ideológico en favor de la nueva guerra imperialista. La oposición a la guerra debe significar cada vez en mayor medida simpatizar con la Cuarta Internacional. La condición para lograrlo es la lucha implacable contra la menor concesión a la teoría de la defensa nacional. El inevitable reagrupamiento en las distintas organizaciones obreras (Partido Comunista, sindicatos, etcétera) tiene que abrirnos el camino hacia las masas trabajadoras. Es necesario orientarnos en esta dirección con toda la independencia que haga falta. Este reagrupamiento puede resultar en la *creación de un partido revolucionario* en un lapso determinado bastante próximo.

6. Es absolutamente esencial acelerar el trabajo preparatorio de la Cuarta Internacional. Los elementos revolucionarios que se separen durante el reagrupamiento general dentro de la clase obrera tienen que contar con la posibilidad de unirse directamente a una

organización internacional que se apoye en toda la experiencia de las luchas revolucionarias.

Crux. [León Trotsky]

Hay que restaurar la disciplina⁹⁷

13 de junio de 1935

Al Secretariado Internacional

Estimados camaradas:

El problema de las relaciones entre nuestra sección francesa y el grupo del camarada Naville se agudizó bastante. No quiero detenerme en el pasado, ni siquiera en el más reciente. Menciono sólo un hecho absolutamente anormal e inconcebible: el documento "independiente" firmado por Naville y tres camaradas de nuestra sección que circuló en el momento del Congreso de Mulhouse. Este solo hecho demuestra que no podemos continuar en esta situación equívoca.

En el plano de los principios políticos no hay diferencias. Protestar contra el mal régimen para perpetuar un régimen diez veces peor, es absurdo. De todos modos, como organización internacional no podemos tolerar que un grupo que se declara de acuerdo con nuestros principios nos exija de manera ultimartista que "mejoremos" el régimen interno de nuestra sección para

unirse a ella. El funcionamiento mejorará con la colaboración conjunta. Valoramos mucho las cualidades de varios de los camaradas que forman el grupo de Naville, pero no podemos tolerar que se prolongue esta situación equívoca.

¿Qué hacer? En mi opinión la respuesta está dada por la propia situación. El Secretariado Internacional podría tal vez reunir a los representantes de nuestra sección y a los del grupo de Naville y llegar con ellos a un acuerdo sobre el modo y el momento en que se fusionarán. Sería peligroso plantear un lapso demasiado prolongado, por ejemplo más de tres o cuatro semanas. La resolución tiene que ser categórica y obligatoria. El propio Secretariado Internacional tiene que controlar su ejecución. Es de esperar que las excepcionales responsabilidades que recaen sobre nosotros y las enormes posibilidades que se nos abren impondrán a todos los bolcheviques leninistas la disciplina necesaria.

Cruz [León Trotsky]

Anexos

La primera edición norteamericana, del año 1971, contenía todos los escritos de Trotsky pertenecientes al período 1934-1935 que se hallaron después de una minuciosa investigación. Pero, en los tres años subsiguientes a dicha edición, fue posible descubrir y obtener permiso para traducir otros doce artículos que nunca habían sido publicados en inglés hasta ese momento. También se logró la autorización para reimprimir dos artículos publicados en 1934, pero que se les habían pasado por alto a los editores norteamericanos, uno de ellos debido a que estaba firmado con un seudónimo.

Por consiguiente, en la segunda edición norteamericana del año 1974, aparecen todos los nuevos materiales arriba mencionados, así como también un artículo de Pierre Broué que trata de la actividad clandestina de Trotsky en Francia, durante 1934-1935.

En la presente edición en español, esos catorce escritos de Trotsky los presentamos a continuación en esta sección de *Anexos*. Luego, como *Apéndice* de este tomo, publicamos la nota de Pierre Broué traducida de la edición norteamericana.

Los editores latinoamericanos
Bogotá, octubre de 1976

La situación de la Liga y sus tareas⁹⁸

Una contribución al debate

29 de junio de 1934

1. El año 1934 está marcado por el diario agravamiento de la crisis económica mundial. En los primeros seis meses, la línea del gráfico no es horizontal, sino que muestra un descenso (no muy pronunciado, pero descenso al fin) hasta llegar al punto más hondo de la crisis. La agudización de las contradicciones interimperialistas nos predicen la inminencia de una conflagración mundial.

En lo que concierne a Francia, todas las estadísticas muestran que la economía se ve crecientemente afectada. Por medio de la política de "seguridad colectiva" y de la acelerada producción de armamentos, el imperialismo francés se prepara abiertamente para la próxima guerra. El carácter cada vez más agudo de la crisis económica francesa, y la consiguiente lucha de los distintos sectores sociales, que buscan -unos a expensas

de otros - una salida a la situación, determinan el ritmo y la ferocidad de la lucha, así como los principales rasgos de la honda crisis política que hoy se da en Francia. *Esta crisis ya no tiene los rasgos de las que se dieron anteriormente, desde 1920.* La época de las soluciones mediante el debate parlamentario ha concluido. Las jornadas de febrero, con la violenta ofensiva de la vanguardia reaccionaria y la furiosa y constante respuesta de la vanguardia proletaria, han preparado en la actual crisis el terreno para luchas revolucionarias decisivas.

No hay duda que el transitorio gobierno bonapartista actual, que es sólo la primera forma de bonapartismo posterior a los hechos de febrero, no gozará de una estabilidad prolongada. Puede darse la vuelta a una especie de gobierno de "coalición" a consecuencia de una intensificación de la presión de las masas (lo que puede llevar más lejos a esta forma de gobierno) o un retroceso como resultado de una victoria reaccionaria alcanzada, como siempre, en el terreno extraparlamentario. El pasaje a otra forma de régimen bonapartista tendrá que basarse en la violenta represión del proletariado.

Pese a que las fuerzas reaccionarias ganaron posiciones con su ofensiva de febrero, todavía no han logrado hacerse amos de las principales capas de la nación. En efecto, su avance parece estar frenado dentro del campesinado pobre, la pequeña burguesía y las masas trabajadoras, sectores sociales por los que el "gobierno de reconciliación nacional" no ha hecho otra cosa que imponer fuertes impuestos. La vasta ofensiva propagandística de la vanguardia reaccionaria es más notable en su extensión que en sus resultados. La fu-

riosa respuesta de las masas trabajadoras organizadas encontró eco en las capas sociales intermedias, que así brindaron un punto de apoyo a los espasmódicos intentos de la "izquierda" de resistir los fuertes ataques de la derecha, durante el período de reconciliación (Cudenet, las medidas tomadas por Doumergue, las amenazas de Daladier).

Las masas trabajadoras, duramente golpeadas por el gobierno de reconciliación, no han podido resistir con efectividad en el campo económico debido a la situación de sus organizaciones. Pero en el plano político su agitación es evidente. A ritmo acelerado, la batalla tiende a extender sus alcances. Hemos entrado en un período de intensa lucha prerrevolucionaria, durante el cual se producirán, para toda la etapa, reagrupamientos decisivos entre las masas.

La reacción de las masas organizadas y de las capas influenciadas por ellas refleja un firme estado de ánimo en los trabajadores. La determinación de unir esfuerzos se ha expresado en sus manifestaciones callejeras, así como también en los debates llevados a cabo en los sindicatos. Las últimas convenciones de la CGT, incluyendo a sectores estimados como conservadores, -empleados de correos, del estado y ferroviarios-, expresaron un creciente deseo de unidad de acción. Las direcciones burocráticas se han visto forzadas a tomar en cuenta los hechos siguientes: el giro radical de la SFIO en 1934 en relación a sus posiciones del año pasado; los discursos de Jouhaux; el gran viraje del Partido Comunista luego de las graves amenazas de ruptura y desintegración (Saint-Denis, la salida de los marineros y estibadores de la CGTU). Aunque tardíamente, la lección alemana hace impacto aquí. *Las bu-*

rocracias buscan un apoyo firme entre las masas; y éstas, a su vez, buscan una salida en la acción. Las maniobras convergentes que hacen los aparatos producirán el efecto de impulsar aun más a las masas enfurecidas. En el curso de las acciones, la conciencia política de importantes sectores de la militancia se transformará rápidamente mientras que la resistencia conservadora de las burocracias, con todo su arsenal defensivo, se verá debilitada. La historia está abriendo sus páginas; poca atención prestará a los catecismos burocráticos.

Estos factores crean una situación enteramente nueva para nuestra vanguardia, situación que exige el más serio examen de nuestras tareas.

2. Nuestra situación. El hecho mismo de nuestra existencia a nivel internacional, de nuestra homogeneidad política, de la experiencia de nuestros cuadros, tal y como son, constituye un factor que puede ser de decisiva importancia para el movimiento revolucionario. Nuestras ideas son políticamente victoriosas en el momento actual. Pero la desproporción entre la fuerza potencial de nuestra política y nuestra influencia como organización reaparece con mayor énfasis. Esta desproporción es, en gran medida, producto de la situación que nos engendró. Nuestra lucha fue y sigue siendo una lucha "contra la corriente", una corriente que explota las conquistas de Octubre para prestigiarse. Al tiempo que nos hemos sostenido en nuestro terreno, avanzamos poco a poco en una atmósfera terriblemente trastornada.

Nuestra Liga ha logrado importantes progresos en la extensión de su influencia política. Sin embargo, en el campo de la consolidación organizativa -y teniendo

en cuenta las favorables condiciones creadas por nuestra nueva orientación y por el desarrollo de la situación política- la Liga se ha demorado más de un año. Nuestra organización ha implantado sus ideas en cada lugar de Francia y sus colonias. No hay distrito obrero en que no tengamos una "audiencia receptiva". Pero una audiencia receptiva no significa "grupos" que trabajan sistemáticamente de acuerdo a un plan, con una dirección centralizada coherente, y que crecen poco a poco a través de un reclutamiento sistemático. Fuera de la zona de París, ni siquiera se han hecho *intentos* al respecto. Los cuadros dirigentes de nuestra organización son débiles, y no hemos reclutado aun gente nueva cuando un nuevo proceso de selección viene ahora a iniciarse. Pero nuestra capacidad para mejorar a los viejos cuadros todavía sigue siendo limitada debido a que carecemos de una base entre las masas que facilite su desarrollo.

La Liga no se ha convertido en un polo de atracción revolucionario, en una fuerza con la que haya que contar. El deseo de ganar un lugar en la actual lucha de Francia ha sido el motor de toda nuestra actividad durante la etapa anterior. Esto fue un paso adelante, pero tanto nuestra debilidad orgánica como nuestra composición social se levantaban a cada momento como un gran obstáculo. El frente único con la SFIO (*Comite d'alliance, Pere-Lachaise*) apareció en éstas y otras ocasiones como una caricatura más del frente único, haciendo de nosotros un apéndice de Ámsterdam; un frente único del que la SFIO nos echaba cada vez que le convenía. El intento de ganar a los militantes de Saint-Dénis parecía más un paciente y desafortunado galanteo, que una lucha política. *La Verité* va demasiado a la

cola de otras tendencias para preocuparse de sus propios asuntos. (Aquí me limito a meras afirmaciones, pero estoy dispuesto a ampliarlas en cada caso si ello fuere necesario.)

En las luchas revolucionarias que se inician, nuestra débil embarcación se arrojará al combate, pero detrás de grandes organizaciones políticas que se aprestan a disponer sus filas en orden de batalla a través del frente único. Sus maniobras absorben toda la atención de la multitud, cuyos ojos miran ansiosamente el horizonte, y en lo más dificultoso de la lucha, los respectivos estados mayores podrán aislar e incluso hundir nuestra frágil nave. *Ese es el verdadero peligro de la situación actual; parecemos llegar a estas luchas desde afuera; no tenemos fuerzas organizadas correspondientes en los organismos de masas, en particular, en los sindicatos; nuestros lazos permanentes con la clase obrera son casi nulos.*

En ningún sector de la CGTU existe una fracción sólida; sólo doce miembros tienen puestos importantes en ella.

No hay fracción alguna en la CGT.

No existe una fracción nacional coordinada en la SFIO, a pesar de que tenemos miembros activos en ella.

En general, no hay fracciones en las organizaciones de masas. Existe, además, una total subestimación de estos trabajos y de la atención que debe prestarse a los militantes aislados que activan en las organizaciones de masas, así como de sus opiniones. (Todo esto a nivel nacional, en el caso de la organización de adultos.)

Nuestra agitación directa entre las masas se encuen-

tra en una etapa inicial de prueba; a su modo, cualquier militante siente que en este tipo de trabajo todavía no utilizamos el "tono" apropiado. Con frecuencia, nuestra agitación se queda en un plano superficial, porque después de concluido un mitin nuestra composición social nos separa de los trabajadores de la localidad. ¡Cuántos esfuerzos valerosos hemos realizado! ¿No están los participantes atónitos ante la débil respuesta a estos esfuerzos? En resumen, entre las causas de esta desproporción, los errores, aun los más serios, sólo pueden ser considerados como un factor secundario. Es posible coordinar mejor nuestros esfuerzos, establecer reglas serias en nuestras relaciones organizativas, cambiar el carácter del periódico, modificar uno u otro aspecto, *pero todo esto continuaría dentro de Los límites de nuestra desventaja original*. Seguramente, se pueden evitar algunos errores, se pueden hacer esfuerzos y lograr mejoras; pero, ¿a qué ritmo y en qué proporción frente a este mar que se levanta y nos envuelve? ¿Qué audiencia tendrá nuestra pequeña organización cuando todos los ojos se fijan en la lucha, en las conmociones y alineamientos de las viejas organizaciones ya establecidas? ¿Qué posibilidades tendrá, ahora que la palanca del frente único ha sido arrancada de sus manos? Las amplias capas de la población no nos juzgarán por las anteriores publicaciones de nuestra siempre valerosa *Verité*. En esta situación, ¿quién puede atreverse a afirmar que, *sin un radical cambio de táctica*, podemos convertirnos en el polo de atracción decisivo de estas luchas? La consigna de un nuevo partido, lanzada al margen de la batalla, parece más bien una receta médica que un arma decisiva. Corre el riesgo de atraer más intelec-

tuales que luchadores. La liga Espartaco [de Alemania] fue aplastada por sus insuficientes ligazones con las masas. ¿Y qué somos nosotros comparados a Espartaco?

3. *El problema del nuevo partido se plantea más urgente que nunca.* En este período de luchas revolucionarias, en el cual deben ser resueltos todos los problemas de la estrategia revolucionaria y de la conquista del poder (órganos de poder, etcétera), el partido de vanguardia es el arma indispensable para la victoria del proletariado. Los zigzags burocráticos del partido stalinista nada tienen en común con las tácticas de ese partido de vanguardia. Hoy tascan el freno del "socialismo en un solo país"; ¿quién puede decir lo que sucederá mañana? El carácter totalmente independiente del partido del proletariado no tiene nada en común con la organización stalinista, encadenada a los intereses conservadores de la burocracia soviética.

El método mediante el cual los cuadros, por medio del análisis marxista, deciden sobre una línea de acción propuesta *nada tiene que ver con la forzada aceptación del último viraje por los partidos comunistas.* Por su apego a la Revolución Rusa, los trabajadores revolucionarios se amarran a una miserable burocracia centrista; éste no es el partido de la revolución. *Dicho partido aún está por construirse. Ni un ápice de nuestros diez años de críticas, de explicaciones sobre las derrotas sufridas, de su significado y de las conclusiones que de ellas se deducen, pueden ser suavizadas o rechazadas.* Según el caso, los virajes y zigzags del aparato centrista pueden tener elementos progresivos o regresivos; pero la Comintern dejó de ser ya la guía del proletariado. Hoy como ayer, ante la creciente marea revolucionaria y frente a la amenaza de una guerra

mundial, el primer punto de nuestro programa sigue siendo: *iconstruir el partido revolucionario, construir la Cuarta Internacional!*

Tampoco tenemos nada que retractamos de nuestro análisis de la Segunda Internacional y del papel de la SFIO en las relaciones entre las clases. Lo que interesa de las diferencias entre este partido reformista y el centrismo stalinista es lo siguiente:

a. El hecho de que la bancarrota de la Comintern, en lugar de acabar con la socialdemocracia, le ha permitido crecer y agrupar a su alrededor a sectores obreros que, bajo el impacto de los acontecimientos de Alemania, Austria y Francia, comienzan a orientarse hacia la revolución y no vacilarán en luchar contra su propia burocracia.

b. El hecho de que el régimen interior de la SFIO, a pesar del poder de su burocracia, no ha colocado una camisa de fuerza a sus bases y permite una cierta libertad de movimiento entre los sectores obreros.

En el partido stalinista las bases dependen de la burocracia; pero, hasta ahora, en la SFIO, los militantes de base han sido relativamente independientes de la burocracia. Este tipo de régimen interno, fue la forma originaria del partido democrático en el estado democrático, y sufrirá las consecuencias de la crisis de ese estado. En este período de reagrupamientos, la actual forma favorece a las bases, por lo que la burocracia debe estar preparándose para la pelea.

Como partidos revolucionarios, tanto la SFIO como el PC están en bancarrota. Pero en esta etapa de cambios bruscos y reacomodamientos, nuestra tarea consiste en adaptar las tácticas de acuerdo tanto al conocimiento que tengamos del terreno como a las oportu-

nidades de crear el nuevo partido revolucionario. Por ello debemos observar que la vida política interna del partido stalinista es nula; y que hay que excluir la posibilidad de desarrollar dentro de él una tendencia (el aparato acaba de dar un viraje de ciento ochenta grados en la orientación del trabajo de los miembros del partido y Monmousseau está sorprendido de que nadie se haya sorprendido). Por otro, guardando las proporciones, el Partido Socialista ha mantenido a través de todo este período una vida relativamente intensa. En este aspecto, la actual etapa es comparable a la que precedió al Congreso de Tours.

Todos estos elementos son datos importantes que deben considerarse en relación al problema del "nuevo partido"

4. ¿Cuál es la solución? ¿Debemos continuar por la senda que hemos seguido, aunque mejorando nuestros métodos? La respuesta a las dos preguntas las acabo de dar en la sección 2. Cualquiera que sea el camino que elijamos, *será necesario rearmar a nuestra organización en todos los aspectos de su vida interna y en todos sus procedimientos organizativos. Esta es una tarea urgente.* Ello significa que debemos templar nuevamente nuestras armas, lo que no quiere decir que tengamos que utilizarlas de la misma forma en que lo hacíamos antes. Es evidente que con el presente nivel de nuestras fuerzas y manteniendo las actuales posiciones, no seremos capaces de crecer con la rapidez necesaria como para convertirnos en un polo de atracción decisivo. Por el contrario, estaremos marginados del centro de las luchas, en detrimento del resultado de las mismas. Reservar la mayor parte de nuestras fuerzas para el trabajo tendencial dentro de

una organización de masas sería reconocer las escasas recompensas recibidas por nuestro trabajo independiente. Pero, dada nuestra debilidad numérica, ello también significaría no ubicar la fuerza adecuada en ningún área determinada. Por ejemplo, los militantes de nuestra Liga, repartidos aquí y allá en la SFIO, verían decrecer la efectividad de su trabajo por el carácter clandestino de su entrada. El trabajo fraccional en la SFIO, que ha sido rechazado por más de un año, ya hoy no sería suficiente, ni siquiera si lo mejoramos.

Es necesario dar el paso decisivo que nos acerque a grupos de trabajadores que se orientan hacia las ideas revolucionarias, para convertimos en sus catalizadores y aumentar así nuestras posibilidades.

Sin renunciar a nuestras posiciones y sin disolvernos, es necesario llevar la lucha al centro mismo de un grupo que esté en proceso de evolución. Ya hemos señalado nuestras especiales fallas y dificultades, *pero no debemos subestimar el valor de nuestro núcleo de propaganda y su capacidad*. Es suficiente ubicarlo estratégicamente para que sus lentos pasos se transformen en decisivos saltos hacia adelante.

¿Pero dónde? El acceso al Partido Comunista es imposible debido a su régimen interno. Y descartamos totalmente una capitulación.

Aun queda la SFIO. Su situación interna nos permite entrar a ella bajo nuestra propia bandera. La atmósfera es propicia para las metas que nos hemos trazado. Lo que ahora necesitamos es actuar de tal manera que nuestra declaración, lejos de fortalecer al ala burguesa dirigente, *apoye al ala proletaria de avanzada*; que su texto y su difusión nos permitan mantener la frente en alto, tanto en caso de aceptación como de maniobras

dilatorias o rechazo. No podemos disolvernó de ninguna manera. *Entramos como la Fracción Bolchevique Leninista, nuestros lazos organizativos permanecen intactos, nuestra prensa continúa existiendo tal como existen Bataille Socialiste y otras publicaciones.*

Hay dos cosas necesarias para el éxito de este paso, que en un breve lapso podría transformar completamente la constelación política en el movimiento obrero la cohesión organizativa (por firme adhesión de cada uno de los miembros) y la rapidez de ejecución. Postergar tales decisiones significa perder el momento oportuno para su aplicación lo que nos coloca en desventaja.

Debemos examinar más adelante algunas sugerencias respecto a los medios para llevarlo a cabo. La organización debe hacer un balance de sus fuerzas y comprender que, en la actual situación, la forma de acrecentarlas no es ajustarse a la rutina sino hacer un esfuerzo valeroso para ganar a las ideas revolucionarias a los miles de obreros que la degeneración de la Comintern alejó del bolchevismo.

Antes de proponer su aplicación, quiero hacer énfasis en que toda esta orientación depende directamente de la caracterización política de la crisis actual y de la correlación de fuerzas en el movimiento obrero.

Sería conveniente llamar la atención de los miembros en el sentido de que nuestros debates al respecto mantengan el carácter de una discusión seria, sostenida frente al movimiento obrero.

¿Cómo debemos iniciar la orientación?

a. Poniéndola en el orden del día de los organismos dirigentes: 1) el Buró Político, 2) el Comité Central, 3) los comités regionales y proyectando una resolución

sobre la misma.

b. Publicando inmediatamente un boletín interno que contenga el proyecto de resolución posiblemente elaborado por el Comité Central, y enviándolo a todos los grupos. Se debe designar un informante del CC para cada uno de ellos, y distribuir el boletín a tiempo para una adecuada discusión.

c. Asignar a un camarada la "preparación" en la prensa (con un artículo polémico que presente la orientación) de modo que convenga a nuestro círculo de simpatizantes

d. Encargar a un camarada que se reúna con Georget y Danno con el propósito de tratar de que una de las fracciones de izquierda de la SFIO, (la de Just u otro) haga un llamado a nuestro favor.

e. Preparar un proyecto de declaración para la SFIO, que debe ser presentado por una delegación. Publicar el texto y su respuesta.

f. Preparar un numero especial de *La Verité* con el texto de la declaración para la SFIO y el programa de acción que servirá de base a nuestra propaganda.

g. No olvidar el aspecto "juvenil" del problema. En el punto a. es necesario convencer al Comité Juvenil Nacional lo mismo que al Comité Central para que consideren con seriedad lo referente al problema de la juventud; quizá el llamado d. pueda realizarlo la Federación de Jóvenes Socialistas. De cualquier modo, esta actitud puede frenar (por un lapso inmediato) el curso a la escisión de la Federación de Jóvenes Socialistas.

h. Llamar a una reunión del Comité Nacional con el propósito de someter nuestra declaración al Comité Nacional de la SFIO el 15 de julio.

Cruzar el Rubicón⁹⁹

16 de julio de 1934

Querido amigo:

Continuando nuestra última conversación, me gustaría clarificar varios puntos por escrito y añadir algunos argumentos.

Algunos dicen: primero, éramos una fracción de la Tercera Internacional; luego, fuimos una organización independiente (la Cuarta Internacional); después, tuvimos conexiones con los centristas (de la Segunda y de la Internacional Dos y Media); y ahora, se nos apremia a reunificarnos con la Segunda Internacional. Presentando las cosas de esta manera, el cuadro resulta indudablemente grotesco. Pero, con el mismo método (o prescindiendo de todo método), podríamos decir; Lenin pertenecía a la Segunda Internacional; rompió con ella en Zimmerwald y en Kienthal; luego, se alió con elementos de la Internacional Dos y Media y hasta de la Segunda. En vísperas de la revolución de febrero, llamaba a romper con ellos, al mismo tiempo que se

preocupaba por el lento ritmo de desarrollo de la Tercera Internacional. Después de la Revolución de Octubre, planteó a los comunistas británicos que entrasen al Partido Laborista, etcétera... Todas estas "contradicciones" son sólo diferentes formas de aplicar la misma idea en circunstancias distintas.

Creo que la coherencia y continuidad de nuestro programa son incuestionables. Los hechos nos han ido reivindicando una y otra vez, y siguen haciéndolo. No es culpa nuestra si este programa nos obliga a maniobrar de manera enérgica, en un medio en constante cambio y entre dificultades nunca vistas. No hemos elegido las condiciones en las que debemos actuar, así como nadie elige quiénes son sus padres.

Tanto los debates como las resoluciones del reciente Comité Nacional del socialismo muestran cuán intensa es la presión de las masas por la unidad. Este curso o nos incluirá o nos enterrará en el olvido. Esa inclusión puede hacerse de dos modos: atados de pies y manos como cautivos o como un grupo que sabe conducir conscientemente y con destreza sus asuntos en el torbellino de los acontecimientos. ¡Pobres de nosotros si nos demoramos demasiado! Nos daría una tremenda ventaja poder declarar nuestra adhesión hoy mismo, al día siguiente de la reunión del Comité Nacional. Ya sé que no es posible; pero, ¡seis semanas! ¡Estas seis semanas valen más que seis años en otro período! La situación es absolutamente clara y urgente, y es necesario tomar una decisión inmediata.

¡Para conquistar cualquier imperio es necesario cruzar el Rubicón!

Los stalinistas y la unidad orgánica¹⁰⁰

19 de julio de 1934

Queridos camaradas:

Después de la reunión del Comité Nacional de la SFIO, la situación y, al mismo tiempo, lo que debemos hacer son cosas tan claras y evidentes que ustedes tendrían deliberadamente que cerrar los ojos para no verlas.

Los representantes del CAP [Comité Administrativo Permanente de la SFIO] y el Comité Central [del PC] han mantenido ya una discusión preliminar sobre la posibilidad de la unidad orgánica. Thorez ha declarado que él también considera la unidad de acción como un estadio conducente hacia la unidad orgánica. De esta conversación se hizo un registro estenográfico que Severac entregó al Comité Nacional para su lectura. (Debemos conseguir a toda costa una copia de ese texto.)

Este hecho nos da una idea de la magnitud de la *retirada* histórica que se ha producido, especialmente a nivel del partido. La necesidad de romper con la so-

cialdemocracia fue proclamada en 1914. En Francia, esta ruptura se hizo en 1921, a lo que siguieron años de purgas partidarias. Y hoy, en 1934, las cabezas del Partido Comunista proclaman abiertamente que su meta es la unidad orgánica con el partido socialdemócrata. ¡Qué formidable retroceso!

Nosotros no lo hemos querido ni impulsado. Es un hecho que presenta la situación, especialmente por influencia de la burocracia stalinista. Pero también es un hecho que los que traten de rechazar o subestimar este dato básico inevitablemente se romperán el cuello. Pero este retroceso no ha recorrido aun todo su curso. No es suficiente que la dirección del PC se vea obligada -sin entrar a considerar sus segundas intenciones- a introducir la perspectiva de unidad orgánica por primera vez después de trece años de vida independiente y de veintitrés años de haber proclamado que era imposible trabajar juntos en el mismo partido con la socialdemocracia.

Las cosas podrían ser mejores y, también, podrían ser peores. Como marxistas, estamos obligados a reconocer que, por el momento, la fusión de los dos partidos podría constituir *un avance*, no en relación a las consignas de Lenin en 1914 ni al Congreso de Tours, pero sí respecto a la actual situación tal cual es. La fusión de los dos partidos daría la oportunidad de comenzar de nuevo. Y allí reside el *quid* de la cuestión. El movimiento obrero ha sido arrastrado a un callejón sin salida histórico y es la conciencia de este atolladero la que ha llevado a los stalinistas a sus esquemas "capituladores". Y es la existencia de este callejón sin salida lo que hace de esta "capitulación" un hecho progresivo.

La fusión de los dos partidos abrirla inevitablemente el camino a la discusión, al análisis, al estudio, a la lucha fraccional en gran escala, y, al mismo tiempo, a la cristalización de un nuevo partido revolucionario, una sección de la Cuarta Internacional.

Repetiré esto para darle mayor énfasis: este retroceso histórico consiste no sólo en que la burocracia stalinista se ve forzada a adaptarse a las exigencias de la clase obrera fraternizando con los socialdemócratas, sino también en el hecho de que esta fraternización - que es vulgar, sentimental, sin contenido- representa un tremendo paso adelante comparado con el absoluto callejón sin salida de ayer. Para verlo con más claridad, deberemos entender la extraordinaria dialéctica inherente al desarrollo de los últimos veinte años del movimiento obrero francés. Sin eso, estamos condenados a permanecer esclavos de nuestro propio subjetivismo o de fórmulas arrogantes pero vacías. Ante la situación que brevemente he caracterizado, quien diga: "inunca perteneceré a la socialdemocracia!, ¡capitulación!, ¡traición!, etcétera", no es más que un despreciable sentimental, que a lo sumo conoce algunas fórmulas marxistas aplicables a plantitas de jardín doméstico, pero que se asusta de los árboles vivientes y, en particular, de los bosques.

Si el análisis objetivo nos dice -iy que alguien trate de negarlo!- que la fusión de los dos partidos, tal cual son, en este momento sería un gran paso adelante, ¿cómo se puede reclamar para la Liga el derecho a quedar aislada, a ser ajena a esta nueva e inmensa perspectiva?

No quiero decir que la fusión de ambos partidos ya esté asegurada desde su inicio. Por el contrario, hay

demasiados factores involucrados como para poder anticipar matemáticamente el resultado. La burocracia stalinista, que hoy se halla en estado de pánico, puede afirmarse nuevamente y tratar de provocar una escisión abortiva en la SFIO. Doriot puede volver a esta última, nuevos sectores pueden pasar del PC al PS, etcétera, pero todos estos posibles episodios no cambian en nada nuestra caracterización de la actual situación del movimiento obrero y de sus necesidades urgentes.

Si la fusión no se concreta, si los stalinistas tratan de desorganizar al PS con sus métodos acostumbrados (zigzags, demagogia, e incluso el soborno individual), sólo *nuestras* ideas y *nuestros* métodos podrán inocular a los nuevos revolucionarios del PS la fuerza necesaria para resistir la completa disgregación. Hoy el ILP sería distinto si hace un año nuestra sección británica hubiera entrado a defender en su seno la política que expusimos en una serie de cartas y artículos. Esta es también la respuesta a la objeción que dice: "bien, esperemos hasta que se haya establecido la unidad entre los dos grandes partidos; entonces nos presentaremos con nuestra carta de llamado." Esto significa que, en vez de anticiparnos, de actuar y prepararnos, estaríamos esperando al margen el momento de ser prácticamente extirpados por obra de otros.

Camaradas: Nuestra responsabilidad ante el proletariado francés y el marxismo internacional es enorme. Debemos mirar la realidad cara a cara y sacudirnos los prejuicios de pequeños círculos cerrados.

No hay otro camino, pero éste es seguro.

Argumentos complementarios y sugerencias para artículos¹⁰¹

21 de julio de 1934

Si hoy el Partido Comunista abriese las puertas a nuestros compañeros, ¿los irreconciliables estarían de acuerdo en entrar? ¿Sí o no? Sería hacerles una gran injusticia el suponer que se negarían. De esto surge que algunos de nuestros camaradas ven una diferencia fundamental entre el Partido Comunista y el Socialista, despreciando así nuestro análisis que ha demostrado que estamos ante dos tipos de centrismo: uno, que evoluciona hacia la izquierda; otro, sumido en el estancamiento o que, incluso, se orienta hacia la derecha.

Es en este preciso momento que los acontecimientos van dando una vívida confirmación de este análisis. Abandonando toda crítica, la dirección stalinista declara que su objetivo es la unidad orgánica. Pero, en realidad, lo que está demostrando es que no hay diferencia *fundamental* entre el PC y el PS. Los camaradas

dispuestos a unirse al PC pero que amenazan escindirse si nos unificarnos con el PS revelan no sólo que todavía son prisioneros de su propio pasado y de la terminología tradicional, sino también que no ven la evolución real de ambos partidos y sus actuales condiciones.

En principio, todos los miembros de la Liga deberían estar preparados a unirse con la organización de Saint-Dénis. Por otra parte, los compañeros que han tratado con esa organización reconocen unánimemente el nivel extremadamente bajo de desarrollo ideológico de sus miembros. En su actuación, Doriot evidencia que no está más cerca del marxismo que Marceau Pivert o, incluso, el propio Ziromski. Sólo que la organización de Saint-Dénis es más conservadora y aun más empapada de prejuicios paralizantes que, por ejemplo, el Partido Socialista de la zona de París. ¿Qué argumentos se pueden esgrimir, por un lado, para esta defensa platónica de stalinistas en desgracia como Doriot y, por el otro, para esta aversión hacia una organización socialista que está evolucionando rápidamente en un sentido revolucionario?

Algunos camaradas nos amenazan con la escisión. ¿Qué harían en ese caso? Aún no es posible entrar al PC sin repudiar nuestro programa, cuya corrección es hoy más clara que nunca. Pero negándose a entrar al PS *por principio*, los irreconciliables, los intransigentes, tendrán que repudiar sus principios para, de todos modos y en última instancia, fusionarse con los socialistas. ¿Cuál es la lógica de todo esto?

Cada día que pasa trae una nueva confirmación de que la política del así llamado frente único, con sus fanfarrias y su hueca publicidad, no cumple otro propósito que el de ocultar a la clase obrera los peligros

reales, las tareas reales, y los medios reales para llevarlas a cabo. Es más necesario que nunca plantear las cuestiones concretas de la lucha y sus tácticas.

Es imprescindible preguntar a stalinistas y socialistas si aun tienen la esperanza de que Doumergue, Sarraut y Tardieu desarmen a los fascistas y disuelvan sus bandas. ¿Sí o no? Y si no están adheridos a esa esperanza idiota, ¿qué planean hacer contra los fascistas, que seguramente harán rápidos progresos después del verano? La cuestión de la milicia obrera debe plantearse de la manera más aguda, agresiva y precisa. Es necesario lanzar octavillas con planes para la organización de las milicias obreras. Es necesario publicar el artículo de H. en *La Verité* sobre la manifestación del 8 de julio e iniciar en el periódico una nueva columna destacada, que tenga que ver con estas cuestiones. Al mismo tiempo, en cada número, es necesario utilizar breves extractos de nuestro programa de acción como consignas políticas.

Todas las secciones [de la Internacional] deben ser ampliamente informadas de la discusión que se da en la Liga francesa. Los camaradas que dicen que el "entrismo" en el PS es parte de una política mundial que indica la liquidación de nuestra organización internacional están completamente equivocados. El entrar al PS -como al ILP en Gran Bretaña- es algo determinado por una situación nacional en particular. No es una cuestión de principios, sino de oportunidad. Pero, si dejamos pasar esta oportunidad, corremos el riesgo, por años y años, de convertir a nuestros principios en algo sin sentido. No hay, ni puede haber, ningún precepto mecánico que obligue a todas las secciones nacionales a entrar a los partidos socialistas. Sería total-

mente absurdo tratar de imponer tal política. De todos modos, en otros países se pueden dar situaciones más o menos análogas y todas las secciones deben tener la oportunidad de seguir paso a paso la evolución del debate en la Liga francesa.

Van [León Trotsky]

Tareas de la ICL¹⁰²

21 de julio de 1934

1. El Bloque de los Cuatro ha sido dejado de lado por la evolución hacia la derecha de sus participantes centristas, quienes, bajo la presión de la ofensiva fascista y de las nuevas "corrientes de masas" centristas, han abandonado la propaganda independiente por la Cuarta Internacional. Perdiendo la visión de conjunto, fracasan en comprender las enseñanzas de Marx y Lenin, creando la genial teoría de las combinaciones sin principios y la propaganda mediante el silencio.

Como tal, el Bloque de los Cuatro fue un paso indispensable en el camino hacia una Cuarta Internacional; paso que podrá y deberá repetirse a un nivel superior. Sin embargo, no deberíamos cerrar los ojos ante el hecho de que, desde la muerte del Bloque de los Cuatro, la ICL es, por el momento, la única organización que levanta abierta y coherentemente el planteo de una nueva internacional comunista, la Cuarta Internacional. Esto impone a nuestra organización nuevas e

importantes tareas y le imparte un creciente significado a su existencia y desarrollo.

2. Aparte de esto, al considerar nuestras nuevas tareas, debemos reconocer y tener en cuenta en toda su magnitud el viraje que la Comintern ha consumado en Francia y que está iniciando en otros países (Suiza, Checoslovaquia). Esto no puede alterar en lo más mínimo nuestra actitud básica hacia la Comintern, por un lado, y la nueva internacional, por el otro. Nuestra evaluación del stalinismo como un centrismo burocrático nos permitió prever este cambio y no dejarnos sorprender por él. Aun suponiendo que este giro difícilmente haga a la Internacional Comunista capaz de ayudar al triunfo de la causa revolucionaria en cualquier país -y pensando, incluso que su carácter oportunista tendrá a largo plazo un efecto desorientador-, es evidente que este viraje coloca en un nuevo plano el desarrollo objetivo de la lucha de clases en varios países, y en gran medida altera, y hasta cierto punto mejora, las relaciones de la Comintern con las masas. Una reacción incorrecta o insuficiente ante este cambio llevaría a nuestra organización a un considerable debilitamiento.

Uno de los más significativos aspectos del giro de los stalinistas hacia el frente único -en la medida en que toma en cuenta la presión de las masas- es que reivindica y confirma la línea política de nuestra organización, en especial, la que hemos sostenido en los últimos cinco años. Es una línea que no sólo nos permitió fortalecernos mucho y desarrollar las actuales secciones (norteamericana, francesa, belga y alemana), sino que también nos hizo ganar importantes secciones nuevas en todo el mundo (Holanda, Polonia,

Chile, etcétera). Pasar por alto estos éxitos sería tan fatal como aferrarse a la ilusión de que podremos seguir avanzando al viejo estilo, gastando el capital acumulado.

3. Al parecer, en algunos países, especialmente en Francia, el viraje oportunista del stalinismo puede ir más allá del frente único. ¡En las recientes negociaciones de los dirigentes máximos del PC y el PS se consideró positivamente y en forma pública la cuestión del *partido unificado*! La razón para ello es clara: el giro de la Comintern es tanto una expresión de la política exterior de Rusia, como un resultado de la presión de las masas. La política internacional de Litvinov carece ya de toda perspectiva revolucionaria. Su único objetivo es prevenir las guerras por medio de alianzas. Tras este objetivo, hace un esfuerzo para que en Francia se mantengan al timón regímenes como el de Doumergue. El frente único, se supone, creará un bloque de izquierda que equilibrará el bloque de derecha. Con el fin de demostrar a la burguesía francesa (y también a la británica, que se está aproximando a este bloque) cuán serio es el giro, la burocracia soviética, a través de Thorez, Cachin, etcétera, no sólo hace que el frente único se acomode a los intereses de la SFIO, sino que lo orienta hacia la liquidación del PC francés, subordinando el elemento revolucionario a la disciplina de León Blum dentro de un partido unificado.

Independientemente de que la burocracia lleve esto hasta sus últimas consecuencias o de que el continuo cambio en las relaciones de fuerza cree una nueva situación, la importancia de nuestro rol independiente, de nuestro papel en la revolución, se acrecienta inmensamente. Por supuesto, en un primer momento,

las masas se verán envueltas en el delirio unitario; por otro lado, en Francia y en otros países los mejores elementos comunistas serán ganados para nuestras filas, ya que comprenderán que sabemos cómo responder correctamente a la situación. Pareciera que se acerca el momento en que la liquidación teórica del marxismo-leninismo por parte de los stalinistas, que nosotros percibimos y combatimos desde 1923, se hará visible en la práctica, abriéndonos, por lo tanto, nuevas oportunidades.

4. El futuro destino de nuestra organización, así como el desarrollo de la Cuarta Internacional, dependerán por encima de todo de la existencia de un núcleo mundial que sepa cómo responder a los problemas de la revolución y la contrarrevolución -especialmente en sus formas fascistas y bonapartistas- y que comprenda las cuestiones del peligro de la guerra y de cómo concretar nuestras consignas y ponerlas en práctica. En el plano internacional, la respuesta a estas cuestiones sólo puede emanar de elementos política y organizativamente independientes. Aun cuando hagan los más grandes esfuerzos para encontrar aliados, estos elementos no pueden abandonar nunca su independencia, sus esfuerzos por seleccionar y educar su propio núcleo, ni su trabajo ideológico.

5. El frente único contra el fascismo fue el primer objetivo que planteamos en el camino hacia la revolución. El giro del stalinismo es un paso importante en esa dirección. Es necesario desenmascarar la indecisión de la burocracia y su incapacidad para dar los pasos siguientes, señalando la relación entre lo ya logrado y lo que aun falta y atacando con mayor agudeza las concepciones oportunistas de la burocracia. Hay que

transformar el frente único de las reuniones en el frente único para la acción. Y exigir que el frente único de los dos partidos se convierta en el frente único de todas las organizaciones obreras. Es necesario preparar la transformación del frente único de organizaciones en un movimiento soviético.

6. Que nosotros mismos entremos al frente único no es en última instancia utópico. Ya hay buenas posibilidades en las bases. E incluso donde ahora somos excluidos crecerá la simpatía hacia nosotros y la exigencia de nuestra inclusión, porque seremos los únicos con una línea capaz de dar contenidos y objetivos concretos al frente único.

En este contexto, la cuestión de las propuestas y consignas prácticas adquiere máxima importancia (las consignas de milicia y armamento, las reivindicaciones concretas locales y de fábrica). La ejecución de esas medidas eliminará de nuestras filas a los que miran las cosas de forma puramente especulativa y literaria. Al mismo tiempo, será éste el mejor camino para ganar la confianza de las masas trabajadoras y romper en el frente único la influencia de los burócratas.

7. En la medida que el frente único sea realizado efectivamente y no sabotado (lo que traería un importante proceso de diferenciación en los partidos reformistas) no podrá continuar como quieren los burócratas: un frente único de reuniones, que desvía a la clase obrera y la adormece con canciones de cuna. O se ampliará a tal punto que nos incluirá a nosotros y desbordará los marcos burocráticos (proceso que llevaría a la formación de alas de izquierda en *ambos* partidos, a las que debemos influenciar) o, lo que en muchos países es más probable, una de las dos buro-

cracias, para salvarse, será llevada a romper el frente único en ascenso, lo que de inmediato pondrá a la orden del día la división de los respectivos partidos. Un trabajo sistemático de nuestra parte nos convertirá en un polo de atracción para las alas de izquierda de ambos partidos y creará las bases de un nuevo partido comunista.

La posible formación de partidos unificados nos pone ante una situación enteramente nueva. Una momentánea declinación en la actividad de las masas podría ser acompañada del hecho de que ganemos los mejores elementos revolucionarios. Es obvio que el posterior desarrollo nos haría aparecer públicamente como la única organización comunista y nos permitiría cumplir el rol de los partidos comunistas a un ritmo desproporcionadamente rápido, contraponiendo a la palabrería unitaria oportunista y vacía las consignas y la preparación para la acción revolucionaria.

8. Toda actividad exitosa tendrá que basarse en la completa ruptura con nuestros antiguos métodos de trabajo, los de la fracción. El trabajo ideológico de la fracción era, en su mayor parte, de naturaleza crítica. El trabajo ideológico del núcleo del nuevo partido y de la nueva internacional debe centrarse en un trabajo dirigente positivo, constructivo, que no rehuya la concreción. La actividad previa se limitaba conscientemente a la propaganda, ya que la fracción estaba conscientemente sometida, en el terreno de la acción, a la disciplina del partido. Por el contrario, en toda ocasión, la actividad del núcleo del nuevo partido y de la nueva internacional debe tratar de ir más allá de los límites de la propaganda y probar la seriedad y el valor de nuestra determinación revolucionaria a través de nues-

tra acción independiente o de nuestra participación en la acción. En relación a esto, el punto de partida debe ser el hecho de que la acción es el único camino para convencer a las amplias masas de la corrección de nuestras ideas. Este es el punto central de nuestra nueva orientación. No hay medidas organizativas que puedan eludir este paso y hacerlo innecesario.

9. Junto a la propaganda y al activo trabajo independiente, debemos utilizar todos los medios que la situación concreta nos brinde para ligarnos a las masas, empujarlas adelante y consolidar nuevos cuadros revolucionarios de sus propias filas.

Esto principalmente incluye:

a. Un trabajo tendencial sistemático en los sindicatos, bajo la consigna de unidad sindical. Aquí, la oportunidad de alcanzar e influenciar a las masas obreras es mejor que en cualquier partido. En muchos países, la unidad sindical tiene casi mayor importancia práctica que el frente único entre los partidos. Los inmediatos efectos económicos de curso reaccionario y las profundas diferenciaciones en los sindicatos proveerán la mejor base de lanzamiento para nuestra actividad.

b. Un trabajo tendencial sistemático en todas las organizaciones y partidos obreros, no sólo formando fracciones alrededor de los simpatizantes que ya tenemos allí, sino también por el posible envío de elementos realmente sólidos.

c. Una muy especial atención en promover el trabajo entre la juventud, tanto en los organismos juveniles ya existentes, como construyendo y desarrollando nuevas organizaciones.

d. Formar alianzas y bloques con organizaciones que están buscando un nuevo partido comunista y una nue-

va internacional. Estas alianzas deben tener una clara base principista y una formulación concreta de objetivos.

e. Fusionarnos con tales organizaciones sobre la base de un claro programa comunista.

f. Bajo muy excepcionales circunstancias, para incrementar nuestra influencia y acelerar la construcción de la Cuarta Internacional puede ser útil el "entrismo" de una sección entera en una organización centrista (como el ILP en Inglaterra). Calificar de pancea a esta táctica "entrista" (como lo han hecho algunos compañeros), implica declarar la bancarrota de la línea política que hemos seguido hasta ahora, significa la liquidación de las organizaciones independientes, y es causa y efecto de la desmoralización más completa; debe ser categóricamente rechazado. [Según estos compañeros], incluso la propuesta de "entrismo" de la Liga francesa en la SFIO, que tiene por objeto extender nuestra influencia, habrá de conducir, en los hechos, no sólo a la liquidación de esa influencia y a la capitulación en Francia, sino también al *descrédito y desorientación de toda la ICL en el preciso momento que está en un proceso de crecimiento y que tiene las más grandes perspectivas y tareas por delante*. Poner a prueba cabal esta cuestión, *de vida o muerte para toda la ICL*, es absolutamente necesario, así como rechazar inmediata y vigorosamente esta concepción, para que la ICL no pierda un segundo en utilizar las inmensas posibilidades *en vez de despedazarse*.

La comprensión correcta de la nueva situación creada, y la aplicación de las medidas antes señaladas, combinadas con la revitalización de las fuerzas revolucionarias en muchos países, harán posible un progreso

significativo en el camino hacia la Cuarta Internacional, así como una preparación efectiva para el enfrentamiento decisivo entre la burguesía y el proletariado.

Nubarrones en el Lejano Oriente¹⁰³

Publicado en agosto de 1934

En un primer momento, uno queda estupefacto por la insignificancia de las fuerzas militares que se concentraron en el Lejano Oriente durante los meses de máxima tensión en las relaciones soviético-japonesas. El 3 de febrero, el ministro de guerra del Japón, Hayashi¹⁰⁴, declaró que su gobierno tenía sólo 50.000 soldados en Manchuria, mientras que los soviets habían concentrado 100.000 hombres y 300 aviones en su frontera más cercana. Bluecher¹⁰⁵, comandante en jefe del ejército del Lejano Oriente, refutó a Hayashi, declarando que en realidad Japón tiene 130.000 hombres estacionados en Manchuria, que es más de un tercio de su ejército regular, los que sumados a unos 115.000 soldados manchúes, hacen un total de 245.000 hombres con 500 aviones. Al mismo tiempo, Bluecher agregó que las fuerzas armadas soviéticas no eran inferiores a las japonesas. Podría decirse que, medidos con la escala de una gran guerra, sólo están involucra-

dos destacamentos de guerrilleros.

Las características del Extremo Oriente (áreas inmensas y escasamente pobladas, territorio extremadamente recortado, pobres medios de comunicación, lejanía de las principales bases) excluyen la concentración de masas de millones de hombres, así como un frente profundo e ininterrumpido y una guerra de posiciones. En la contienda ruso-japonesa de 1904-1905, participaron del lado ruso 320.000 soldados; hacia el final, es decir, cuando el ejército zarista estaba completamente destrozado, llegaron a 500.000. Los japoneses difícilmente habrán alcanzado esas cifras. Al ejército zarista no le faltó número ni transporte, sino habilidad. Desde entonces, la tecnología de guerra ha cambiado incomparablemente, pero las peculiaridades básicas del teatro de guerra del Lejano Oriente permanecen iguales. Para el Japón, Manchuria es una base intermedia, separada por el mar de las bases principales. Le armada japonesa domina el mar, pero no bajo él ni en el aire. El transporte marítimo está plagado de peligros. La población china de Manchuria es hostil a los japoneses. Al igual que los soviets, el Japón no podrá concentrar millones de hombres en el frente del Lejano Oriente. La tecnología más moderna necesariamente deberá correlacionarse con los métodos tácticos del pasado. La estrategia de Napoleón, e incluso de Aníbal, en gran medida se conserva vigente en el Transbaikal y las provincias marítimas. Campañas de caballería en gran escala introducirán cambios decisivos en el mapa de guerra. Los ferrocarriles japoneses de Manchuria peligrarán más que la línea soviética que corre a lo largo del Amur. Les operaciones de destacamentos aislados, las incursiones de caballería en la re-

taguardia enemiga, estarán ligadas a un esfuerzo colosal de moderna tecnología bajo la forma de la aviación, como medio de explorar, bombardear y mantener las líneas de transporte. En la medida que la guerra en el Amur y las provincias marítimas tenga un carácter de movimiento y maniobras, su resultado dependerá, en grado decisivo, de la habilidad de los destacamentos aislados para actuar en forma independiente, de la iniciativa de los oficiales de más baja graduación y de los recursos del soldado que debe actuar por cuenta propia. Opino que en todos estos aspectos el ejército soviético se mostrará superior al japonés, por lo menos tanto como el ejército japonés lo fue en 1904-1905.

Como lo demostraron los acontecimientos del año pasado, Tokio no puede decidirse a iniciar ya la guerra. Y, mientras tanto, en cada año adicional, la relación de fuerzas no cambiará a favor del Japón. La base militar-industrial de Kuznietsk ya ha liberado al frente oriental de su dependencia con la retaguardia europea. La renovación de la capacidad de transporte del ferrocarril Moscú-Khabarovsk, al hacerle doble trocha, ha sido fijada por el gobierno soviético como una de las tareas prioritarias de 1934. Simultáneamente se iniciaron los trabajos para trazar 1.400 kilómetros de vías desde el lago Baikal hasta las regiones del bajo Amur. La nueva línea principal cubrirá las regiones más ricas de carbón en Bureya y las minas de Khingan. El programa de construcción industrial transformará la región del Bureya (que solo dista 500 kilómetros de Khabarovsk, es decir, un décimo de la distancia a la región del Kuznietsk) en una base independiente militar, tecnológica e industrial. La correlación entre los gigantescos logros en transporte e industria con los sustanciales

privilegios económicos que se extenderán a la población del Lejano Oriente conducirán a una rápida colonización del territorio, lo que dejará sin base los planes del imperialismo japonés para Siberia.

De todos modos, la situación interna del Japón hace la guerra casi inevitable, así como hace treinta años tampoco el zarismo pudo eludirla, pese a todas las voces de advertencia. No hay contradicción si decimos que, una vez estallada la guerra en el Lejano Oriente, ésta será o muy breve, casi instantánea, o muy, muy larga. El objetivo del Japón es la toma del Lejano Oriente y de ser posible, de un sector considerable del territorio del Transbaikal. Esto, por sí mismo, requiere un largo período de tiempo. Por otro lado, la guerra podría terminar rápidamente en caso de que la Unión Soviética fuese capaz de aplastar la ofensiva japonesa en su propio inicio, en forma decisiva y por un buen período. Le aviación proporciona a los soviets un arma de inestimable poder para esa tarea defensiva.

No es necesario ser un devoto de la guerra aérea "integral", es decir, creer que las operaciones militares decisivas se cumplirán en el aire, para darse cuenta que, bajo ciertas condiciones, la aviación indiscutiblemente es capaz de decidir la guerra, paralizando radicalmente las operaciones ofensivas del enemigo.

Precisamente, este es el caso en el Extremo Oriente. En sus quejas sobre la concentración de fuerzas aéreas soviéticas en las provincias marítimas, Hayashi reveló la comprensible alarma de los círculos dirigentes japoneses, cuyos más importantes centros políticos, complejos industriales y bases militares están expuestos a los ataques de la aviación roja. Teniendo como base las provincias marítimas, es posible, mediante

aviones de gran radio de acción, infligir los mayores estragos en los centros vitales de la isla imperial. Aun suponiendo algo poco probable, que Japón logre desplegar una fuerza aérea igual o superior, disminuiría el peligro para la isla pero no quedaría eliminado. No hay barrera aérea impenetrable; sus rupturas serían frecuentes; y cada una de ellas traería graves consecuencias. En este duelo, lo más importante no será la incuestionable superioridad material y técnica de la aviación soviética, sino la posición geográfica relativa de ambos contendientes.

Mientras que casi todos los centros japoneses están expuestos a los ataques aéreos, la aviación japonesa no puede responder en ningún lado con golpes equivalentes. No hablemos de Moscú; ni siquiera puede alcanzar sin escalas la base de Kuznietsk (situada a 6 o 7.000 kilómetros). Al mismo tiempo, ni en las provincias marítimas ni en Siberia Oriental existen centros de tan vital importancia cuya destrucción pueda ejercer en el curso de la guerra una influencia decisiva o, por lo menos, digna de mención. La ventaja de posiciones, multiplicada por una tecnología más avanzada, dará al Ejército Rojo una preponderancia difícil de expresar en un coeficiente preciso, pero que podrá ser de decisiva importancia.

Si, pese a todo, la aviación soviética se mostrara insuficientemente preparada para solucionar en la tercera dimensión esta grandiosa tarea, entonces el centro de gravedad revertiría al plano, a las dos dimensiones, donde entrarían a regir con toda su fuerza las leyes de la guerra en el Lejano Oriente. La primera de ellas dice: lentitud. Obviamente, pasó el tiempo para una súbita ocupación de las provincias marítimas. Hoy

Vladivostok es una plaza poderosamente fortificada, que puede transformarse en el Verdún del Pacífico. El intento de capturar esta fortaleza sólo puede hacerse por tierra, y requeriría una docena de divisiones, lo que significa dos veces y media o tres veces más de las necesarias para defenderla. Aun en caso de lograr un éxito total, una operación así requeriría meses, dejando entonces a disposición del Ejército Rojo un invaluable período de tiempo suplementario. La marcha de los japoneses hacia el Oeste requeriría de una labor preparatoria colosal: fortificar las bases intermedias, y construir caminos y vías férreas. Su mismo éxito crearía al Japón crecientes dificultades, ya que el Ejército Rojo se retiraría sobre sus propias bases, mientras el japonés se iría dispersando sobre territorios inhóspitos, dejando a sus espaldas una Manchuria esclavizada, una Corea aplastada y una China hostil. Una guerra prolongada abriría la posibilidad de formar, en lo más profundo de la retaguardia japonesa, un ejército chino con apoyo de tecnología e instructores soviéticos.

Pero aquí ya entramos, en el verdadero sentido de la palabra, en el terreno de las relaciones mundiales, con todas sus posibilidades, peligros y aspectos desconocidos latentes en ellas. Es evidente que muchas de las consideraciones que hicimos quedarían eliminadas en caso de que la guerra se prolongara una cantidad de años y forzara a los soviets a poner veinte millones de hombres bajo las armas. En ese caso, la economía rural soviética, cuyos problemas fundamentales están lejos de haberse solucionado, se presentaría, junto con el transporte, como el eslabón más débil. Sin embargo, precisamente en la perspectiva de una gran guerra es absolutamente inadmisibles considerar la cuestión

de la URSS de manera aislada, es decir, sin una conexión directa con la situación mundial en su conjunto. ¿Cómo se alinearán los países en Oriente y Occidente? ¿Se concretará la coalición militar entre Alemania y Japón? ¿Encontrará aliados la URSS? ¿Quiénes serán? ¿Qué ocurrirá con la libertad de los mares? ¿Cuál será el nivel de subsistencia del Japón y, en general, su situación económica? ¿Sufrirá Alemania un nuevo bloqueo? ¿Cuál será la estabilidad relativa de los regímenes de los países contendientes? Podríamos así multiplicar indefinidamente el número de preguntas de este tipo. Todas surgirán inevitablemente de las condiciones de una guerra mundial, pero nadie las puede responder *a priori*. En el actual curso de mutua destrucción de los pueblos, iremos encontrando la respuesta; y no podemos descartar que ésta resulte una sentencia de muerte sobre toda nuestra civilización.

La tradición "belga" de discusión¹⁰⁶

22 de septiembre de 1934

A la sección belga de la Liga Comunista Internacionalista

Copia al Secretariado Internacional

Queridos camaradas:

Acabo de recibir copia de la carta que el camarada Vereecken dirigió el 14 de septiembre al SI [Secretariado Internacional], carta cuyo tono y contenido no puedo dejar de lamentar muchísimo.

1. El camarada V. encuentra que la juventud francesa ha interpretado mal su declaración del 3 de septiembre. Pero, en vez de contentarse con dar la verdadera interpretación, el camarada V. habla injustamente de "patente falsificación" y de "utilización vergonzosa". Es la propia declaración del 3 de septiembre lo que da pie a malas interpretaciones. Tres o cuatro veces llamé la atención al camarada V. sobre el objetable carácter de la frase: "sobre la base política de que este cambio sólo se aplica a Francia...". El camarada V. pen-

só que era correcto conservar su formulación, que es, por lo menos, poco feliz; por lo tanto, si la juventud francesa interpretó mal lo que quiso decir, él mismo es responsable por lo menos parcialmente. De cualquier forma, un incidente como éste -que un miembro del plenario lance cargos tan graves contra la juventud de una de nuestras secciones- no debería haber ocurrido.

Por mi parte, he subrayado siempre el tono circunspecto que utilizan los compañeros belgas en la discusión de cuestiones políticas o de principios, ya que lo he considerado una expresión de sentido de responsabilidad revolucionaria. Lamento tener que decir que, en este, caso, el camarada V. se aparta de la tradición "belga", que es la norma proletaria. Esperemos que una excepción no determine la regla.

2. Aunque no puedo aventurar opinión sobre los detalles de las negociaciones para convocar al plenario, debo decir, sin embargo, que la presentación del camarada V. de ninguna manera prueba la existencia de maniobras, manipulaciones, etcétera. Una sola cosa está clara, y es que había dudas sobre si hacerle una concesión al camarada V. y llamar de inmediato a un plenario, lo que sin embargo no prometía ningún resultado positivo, o, dada la situación, postergar esa reunión. Sorpresivamente, el camarada V. concluyó esta parte de su presentación con la siguiente afirmación: "Llamar a un pleno donde, además, los votos habrían estado divididos, no habría cambiado de ninguna manera la voluntad de la mayoría del SI." En otras palabras, la convocatoria a un plenario no habría dado ningún resultado positivo. Esto indica que las vacilaciones y la discusión sobre el llamado al plenario se explican por razones inherentes a la misma situación, y no por

maniobras e intrigas. Una vez más, es lamentable que al escribir su carta el camarada V. se deje llevar por sentimientos de naturaleza efímera.

3. El camarada V. apoya "el reproche que el delegado holandés le dirige al camarada Vidal por haber enviado su propuesta a la sección francesa en vez de enviarla a los miembros responsables de la dirección internacional". Me temo que no puedo aceptar este reproche, que más bien me parece un completo equívoco. Desde la expulsión de los Neos en Francia, he considerado teóricamente la posibilidad de la afiliación de la Liga a la SFIO; pero esto implicaba algo más que la mera cuestión del frente único. Me parecía que la situación había madurado, pero esto era simplemente una cuestión de opinión propia relativa a la situación francesa. ¿Cómo podría haber pasado por encima de los compañeros de Francia para presentar ante la dirección internacional una propuesta concerniente a esa sección? Esto no sólo hubiera significado una falta de lealtad hacia la dirección francesa, sino que yo mismo necesitaba estar seguro de que mi propia evaluación era correcta, confrontándola con las ideas y las críticas de los compañeros más informados. Solamente imagínense si hiciera directamente a la dirección internacional, sin consultar a la dirección belga, una propuesta importante relacionada con esa sección.

Escribí mi primera carta al Comité Central de la Liga francesa para indicar la urgencia de la cuestión. Luego mantuve conversaciones personales que me tomaron cierto tiempo. No hice pública mi carta hasta no intentar explicar mis puntos de vista a la dirección francesa para, de ser posible, llegar a un entendimiento. No logramos un acuerdo, pero la discusión me terminó de

convencer de que el 'entrismo' en la SFIO era absolutamente necesario. Fue entonces que decidí plantear formalmente la cuestión, tanto a nivel internacional como nacional. Tengo que agregar que hubo inconvenientes materiales con la discusión, la correspondencia, etcétera.

En conclusión, sólo me falta agregar que si mañana tengo alguna propuesta o sugerencia sobre las relaciones entre el RSP y el OSP, o la cuestión de la NAS¹⁰⁷, antes de plantear formalmente la cuestión a la dirección internacional, me dirigiré en primer lugar a la dirección del RSP, que es el partido afectado más de cerca y cuya dirección es la más competente para juzgar.

4. Es cierto que subrayé con el camarada V. la necesidad de una "tregua organizativa", pero no justamente en beneficio de la sección francesa, sino en especial en interés de la sección belga.

"Después de deslindar su responsabilidad -le dije al camarada V.- dele a los compañeros franceses la oportunidad de hacer la experiencia, bajo su supervisión internacional." En su declaración del 3 de setiembre, el camarada V. acordó autorizar a la Liga a poner en práctica, bajo su propia responsabilidad, la decisión de su última conferencia nacional. Esta disposición, resuelta por el camarada V. después de abundantes explicaciones a varios compañeros de la Liga, es muy importante, sobre todo por su precisión. El camarada V. habla sobre la sección francesa, sobre la Liga, que está embarcada en cierta actividad, y se sorprende ante la propuesta de reconocer a los "dos grupos franceses" como dos secciones de la ICL.

Si contamos los votos combinados del grupo adulto y el juvenil, la relación entre la mayoría y la minoría es

de dos tercios a un tercio¹⁰⁸. La mayoría puso en marcha la decisión de la conferencia nacional, bajo la autorización del SI, que incluía los votos consultivos de Sneevliet y Vereecken. La minoría estuvo en total desacuerdo y no por casualidad; ya que sus ideas son puramente negativas, conservadoras y rutinarias. Peor aún, Pierre Naville consideró correcto repudiar la conferencia nacional de la Liga a través de la prensa burguesa, hablando en nombre de un Comité Central inexistente.

Durante mi conversación con el camarada V., insistí en que todo intento de poner a la minoría en pie de igualdad con la mayoría no sería una "tregua organizativa" sino una pelea hasta el fin, que iba a acarrear el peligro de trasladar el conflicto a otras secciones. Le dije a los camaradas Sn. y V. que si la minoría desplegaba una mínima actividad y, al mismo tiempo, deseaba honestamente permanecer en el marco de nuestra organización internacional, podríamos considerar que perteneciera a la ICL como grupo simpatizante. La actitud de Pierre Naville disminuye muchísimo esa posibilidad, que sería decidida por el plenario. Pero queda fuera de toda consideración convalidar la falta de disciplina y responsabilidad de una minoría heterogénea y sin perspectivas, acordándole el derecho a sabotear el trabajo y la experiencia de nuestra sección francesa. Sobre esta base no puede haber "tregua organizativa".

Vidal [León Trotsky]

Cómo responder al Buró de Londres- Amsterdam¹⁰⁹

Noviembre de 1934

Queridos amigos:

No creo que sea acertado participar en la conferencia del Buró de Londres-Amsterdam, que dada su heterogeneidad se encuentra en un callejón sin salida y que no puede hacer otra cosa que repetir una y otra vez las frases vacías de sus resoluciones anteriores. Ahora es inevitable que se evidencie la vacuidad de su conferencia. Pero, si participáramos de ella, se levantarían como un solo hombre contra nosotros a fin de desenmascarar nuestro "sectarismo" y enseñarnos algunas lecciones de realismo político, etcétera; este entretenimiento le daría una apariencia de contenido a su conferencia, con lo cual ellos seguirían muy autosatisfechos y más conservadores que nunca.

Yo propongo que respondamos más o menos de la siguiente manera:

"Queridos camaradas:

“Ustedes plantearon dos tareas para vuestra conferencia de fin de noviembre: 1) asegurar la homogeneidad de posiciones de las distintas organizaciones independientes en relación al movimiento hacia la unidad proletaria; 2) darse mutuo apoyo con el objetivo de participar en el frente único.

“En lo que a nosotros concierne, creemos que es absolutamente imposible garantizar una posición homogénea sin un fundamento principista común, o, más precisamente, en ausencia de todo fundamento principista. La característica esencial de vuestro agrupamiento internacional es la de evitar toda discusión sobre las cuestiones de las que dependen la lucha y el destino del proletariado. Por regla general, vuestras conferencias se ocupan de generalidades cuyo objetivo es disimular la ausencia de principios y métodos revolucionarios. Así, a pesar de la participación en vuestras filas de un partido tan importante como el NAP, ustedes nunca han fijado posición -“homogénea” o de cualquier otro tipo- sobre la desastrosa política de la dirección de ese partido; y esta cuestión es cien veces más importante que una actitud homogénea hacia el movimiento unitario. Para serles francos, creemos que ustedes reemplazan la política revolucionaria por la política de las cumbres diplomáticas. Han fracasado todos los intentos anteriores de lograr una respuesta directa de ustedes o de las distintas organizaciones que integran vuestro Buró (nuestra declaración en oportunidad de vuestra conferencia [de 1933] en París, la Declaración de los Cuatro por la Cuarta Internacional, nuestras tesis sobre la guerra, nuestro ofrecimiento de elaborar conjuntamente un programa para la Cuarta Internacional, es decir, los principios fundamentales que de-

ben guiar la lucha de la vanguardia proletaria de nuestra época.¹¹⁰ *Nunca han dado ustedes posición sobre alguna cuestión fundamental; siempre se esconden detrás de procedimientos formales para evitar hacerlo; el temario que ustedes proponen es la continuación de la misma política.*

“Tan pronto como ustedes decidan poner en el orden del día de su conferencia la Declaración de los Cuatro, o la discusión de nuestras tesis sobre la guerra u otros documentos similares y, sobre todo, la cuestión de Noruega (concretamente, cuál debe ser la política correcta del proletariado para salvar del fascismo al país, y con él a Escandinavia e indirectamente a toda Europa), entonces, en ese momento, podrán contar ustedes con nuestra activa participación en vuestro trabajo. Con saludos bolcheviques leninistas, etcétera”

Ningún compromiso sobre la cuestión rusa¹¹¹

11 de noviembre de 1934

Por diversas fuentes, nos han informado que existe entre nuestros amigos en París una tendencia a negar la naturaleza proletaria de la URSS, a exigir que exista en ella una completa democracia, incluyendo la legalización de los mencheviques, etcétera. Les solicitamos que informen oficialmente al Comité Central de nuestra posición al respecto: consideramos esta tendencia como *una traición* que debe ser implacablemente combatida. No es posible con tal ligereza cambiar de actitud sobre una cuestión de tanta envergadura; tenemos resoluciones oficiales que dicen con toda claridad que negar el carácter proletario de la URSS es incompatible con la pertenencia a los bolcheviques leninistas. Tenemos un folleto oficial sobre esta decisiva cuestión. Si hay compañeros que tienen dudas sobre la corrección de nuestra doctrina oficial, están obligados a presentar resoluciones en contra para su discusión; es decir,

para la revisión formal de los más importantes principios de nuestra política internacional. Una discusión internacional realizada abiertamente o incluso la posibilidad de una escisión, serían diez veces mejores que la más mínima equivocación.

Los mencheviques son los representantes de la restauración burguesa, mientras que nosotros estamos por la defensa del estado obrero por todos los medios posibles. Cualquiera que hubiese propuesto que no apoyemos, por cualquier medio, la huelga de los mineros ingleses de 1926 o la última oleada de conflictos en los Estados Unidos, por el hecho de que la mayoría de sus dirigentes eran una bribones, habría sido un traidor a los obreros británicos y norteamericanos. ¡Exactamente lo mismo es aplicable a la URSS!

Repito: ¡ningún compromiso sobre esta cuestión! ¡Que se pongan todas las cartas sobre la mesa! Es necesario erradicar la influencia de la bohemia que está envenenando a algunos elementos de nuestra organización y que los lleva a cambiar sus posiciones sobre puntos fundamentales según su estado de ánimo. ¡No, ningún compromiso, ninguna equivocación en esto!

Una vez más acerca de nuestro giro¹¹²

15 de diciembre de 1934

Al Secretariado Internacional

Para todas las secciones

Estimados camaradas:

Aún no conozco la decisión de la Conferencia Nacional belga. Pero tengo que decir con profunda tristeza que en dicha sección existe una fracción a la cual no le interesa aprender de los acontecimientos porque se satisface con fórmulas abstractas que exigen poco y no permiten hacer nada. ¿No es suficientemente clara la experiencia de la sección francesa?

Los "intransigentes" belgas apoyaron al grupo de Naville en Francia, como a la tendencia más intransigente. La experiencia ha sido hecha, Y hay que ser deliberadamente ciego para negarse a extraer de ella las lecciones necesarias. Naville representa al conservatismo, a la actitud de esperar confiados con los brazos cruzados, a la mentalidad de círculo cerrado de discusión; souvarinismo¹¹³, en fin. Se abstiene sis-

temáticamente de criticar a la SFIO con el fin de poder "actuar" bajo la protección de ésta. Muchas veces hemos denunciado esta actitud antirrevolucionaria. Pero sin resultados. En el momento del giro, Naville trató de esconder su conservatismo tras formulaciones intransigentes. Tachó de "capitulación" al entrismo, porque básicamente le atemorizaba la posibilidad de una batalla feroz contra un poderoso aparato. En una jaula blindada es mucho más fácil defender principios "intransigentes"... Nuestro análisis de Naville fue hecho en un período de gran fraccionalismo. Pero, desde entonces, repito, la experiencia fue puesta en marcha. A partir de allí, Naville ingresó al Partido Socialista, pero abandonando la bandera de nuestra organización: su programa. No quiere ser otra cosa que el ala izquierda del PS. Ya ha presentado propuestas en común con el ala izquierda; confusas propuestas oportunistas, impregnadas de la verborrea del centrismo de izquierda. Los "intransigentes" belgas han sido bien castigados. "Dime quiénes son tus amigos y aliados internacionales, y te diré quién eres."

Bauer era el más intransigente opositor al "entrismo", incluso más que Naville. Los principales argumentos de Givé parecen extraídos del arsenal de Bauer. ¿Cuál ha sido su actitud hacia el "entrismo"? Bauer exige que nuestra sección alemana se adhiera al SAP; mientras tanto, a la espera de eso, ya se ha convertido en colaborador del periódico del SAP... contra nosotros. ¿Es posible imaginar una bancarrota mayor? La SFIO es una organización de masas, y no, un grupo homogéneo de propaganda. La situación de esa organización es tal que nos abre la posibilidad de entrar como grupo propagandístico homogéneo. "Esto no es posible" -nos

decían. Y bien, la experiencia ha sido efectuada. En el plano de los principios, nuestra sección francesa ha permanecido tal cual era. Pero, en el plano político, ha aprobado un examen preparatorio y ha pasado a un curso más avanzado.

El SAP no es una organización de masas. Es también un grupo propagandístico. Siendo éste el caso, y ante la ausencia de un método y un programa común, la fusión con ellos es inadmisibles. Hace un año fracasó nuestro intento de encontrar un terreno común: los dirigentes del SAP no quisieron aceptar nuestros principios. En una serie de documentos, Bauer los calificó de centristas incorregibles y de gente sin principios. Es posible que los líderes del SAP hayan evolucionado positivamente. Si este fuese el caso, deberíamos renovar nuestros intentos de llegar a un acuerdo con ellos sobre una base programática. Pero condenar el ingreso de nuestra sección francesa a una organización de masas y, al mismo tiempo, exigir la disolución de nuestra sección alemana en un pequeño grupo de propaganda que fue, hace poco, tildado de centrista por el mismo Bauer, ¿no es acaso una abominable burla de los principios más elementales del marxismo?

Una vez más, pregunto al camarada Givé y a los que lo apoyan: ¿cómo explican el hecho de que en Francia los "intransigentes" hayan resultado ser unos oportunistas y aventureros, mientras que los "capituladores" siguen apoyando nuestros principios con redoblada energía, principios que, ahora, por primera vez influyen directa o indirectamente en la vida interna del Partido Socialista, del Partido Comunista y aun de los sindicatos (ver, por ejemplo, los documentos del sindicato departamental de Isère). El camarada Givé nos dirá

que los ejemplos de Naville y Bauer son problemas de personalidad, etcétera. Pero no permitiremos que nadie se esconda detrás de esta explicación individualista, idealista y antimarxista. Tenemos todo el derecho de subrayar este punto, ya que con anterioridad, después de descifrar el verdadero significado de la "intransigencia" de Naville y Bauer, predijimos su evolución. Y afirmamos: "el camarada Give afronta toda la responsabilidad por sus aliados en Francia, a quienes apoyó como la auténtica tendencia revolucionaria."

Hemos hecho la experiencia, camarada Give. Ya hemos oído suficientes generalidades. Ahora explíquennos, por favor, su mala suerte en Francia. Ante los ojos de la Internacional, usted afronta parte de la responsabilidad por el caso Naville-Bauer.

El "desastroso" panorama de la Internacional que nos describe el camarada Give (ver las minutas del comité nacional belga del 25 de noviembre) es completamente tendencioso, o por lo menos revela una falta de comprensión absoluta sobre lo que sucede realmente. "Triple escisión en Polonia", "división en Grecia", etcétera. El camarada Give sólo se hace eco de Naville y Bauer, quienes por una parte, naturalmente, sólo ven el lado negativo del giro. Give no menciona que los camaradas franceses han ganado para nuestro programa de acción a la Federación del Sena, que cuenta con 6.000 miembros; ni que nuestra juventud es la dirección de la Alianza del Sena, organización de 1.450 integrantes. No queremos exagerar el peso revolucionario de este triunfo. Aún queda por hacer mucho más de lo que hemos logrado en los tres meses y medio transcurridos desde nuestra entrada. Pero realmente, es necesario ser sordo y ciego para no darse cuenta del

cambio radical operado en la actividad de nuestra sección francesa y para no ver las grandes posibilidades que se han abierto ante ella. Hay camaradas que se valen del incidente con León Blum¹¹⁴ para probar la dependencia de nuestros compañeros franceses. Este tipo de argumentos solo prueban su propia bancarrota política. Si queremos ganar a los obreros socialistas, debemos presentarles nuestras ideas en un lenguaje que les sea posible entender. Pueden comprender nuestros argumentos contra Blum, pero no pueden aceptar que los ridiculicemos, especialmente ahora, en momentos en que los stalinistas fraternizan con Blum y Cía. La ofensa psicológica contra los sentimientos de los obreros socialistas cometida por los editores de *La Verité* fue mucho más seria que la transgresión jurídica de los estatutos de la SFIO. Pero, debido precisamente a que *La Verité* respira ahora la misma atmósfera que los trabajadores, corrigió inmediatamente su error, aumentando así su prestigio ante los ojos de los mejores elementos del Partido Socialista. ¡Usar este incidente de naturaleza puramente técnica para dar crédito a los andrajosos residuos de los argumentos que levantaban los "intransigentes" antes de la entrada! ¿Es necesario otro certificado de bancarrota?

Otros camaradas de la misma tendencia bordiguista y hennautista objetarán: "Nos dijeron que Doumergue se rendiría ante los fascistas, y vean, es Flandin quien lo ha reemplazado. De conjunto la perspectiva de los "entristas" ha demostrado su falsedad. Hay tiempo para crecer independientemente..." Sería fatal permitir que una posición incorrecta deforme todo vuestro criterio y perspectiva. Nunca dijimos que Doumergue daría *personalmente* el poder a los fascistas; siempre hablamos

del bonapartismo francés, del cual Doumergue era el primero (pero no el último) representante.

En Alemania, Bruening, el primer representante del bonapartismo semiparlamentario, entregó el poder a von Papen, agente extraparlamentario directo de Hindenburg; pero Papen, a su vez, tuvo que abdicar ante Schleicher, quien era más "social" y parlamentario que éste. Nunca puede uno pronosticar las combinaciones personales ni los desarrollos concretos. Basta con prever la tendencia general. Para nosotros, Flandin constituye una versión enclenque del régimen de Doumergue. Si el bonapartismo francés fuera a tener sólo unas pocas semanas de vida, este cambio no tendría ninguna significación. Pero es precisamente porque el régimen bonapartista en Francia aún tiene cierta cuota de vida que el cambio puede llevar a resultados importantes e incluso, decisivos.

Mucho se habla de la disminución de la crisis económica. Si esto realmente sucediese (aceptemos la hipótesis), entonces el desenlace se pospondría por uno, dos, o hasta tres años. Si ese fuese el caso, ¿podríamos situarnos por nuestra propia cuenta en el centro de la nueva coyuntura para aprovechar las luchas económicas de los trabajadores y preparar su movilización como fuerza revolucionaria? Ni siquiera un importante cambio coyuntural (del cual aún estamos lejos) podría alterar nuestra línea general de desarrollo o nuestra orientación. Después de un breve período, estallaría una crisis aun peor que la actual, y todo el proceso político asumiría un ritmo más acelerado. Gracias al oportuno viraje realizado, todavía tenemos oportunidad de llegar a la batalla decisiva -esto es, al conflicto armado entre el proletariado y el fascismo- no como

una pequeña secta que mira y crítica, sino como el principal motor de la vanguardia revolucionaria.

En vez de celebrar el hecho de que nuestra sección francesa fue capaz de extraer a tiempo las lecciones de los sucesos alemanes, etcétera, Bauer y otros compañeros se indignan: "Hemos sido engañados: entramos a la SFIO y el fascismo no ha llegado todavía." Es cierto que gracias al apoyo del camarada Givé y otros, Naville y Bauer lograron por cierto tiempo debilitar la sección francesa. Con su ingreso [a la SFIO] nuestra juventud perdió algunos camaradas, e incluso algunos obreros. Pero gracias a la eficacia de nuestro giro, hemos recuperado ahora a algunos de esos elementos, mientras que los intransigentes, los instigadores de la escisión, lo han perdido todo: programa, prestigio y principios.

Es absurdo afirmar que la situación internacional sea desastrosa. ¿En qué sentido? En Holanda, la OSP, después de haber expulsado a de Kadt de sus filas, ha evolucionado hacia una orientación marxista y gracias al viraje en Francia ha decidido fusionarse con nuestra sección, la RSP. En Norteamérica, el AWP (el partido de Muste), cortejado durante largo tiempo por los lovestonistas y stalinistas, se unió a nuestra sección. Estos son dos grandes triunfos. El partido unificado en Norteamérica tendrá grandes oportunidades dentro de la izquierda socialista. Igualmente, podemos predecir que el partido unificado en Holanda abrirá nuevas brechas en el Partido Socialdemócrata y los stalinistas. La sección polaca es una de las más jóvenes. Atraviesa por un período de desórdenes infantiles. La escisión en la sección griega nada tiene que ver con el giro francés.

La fracción hostil a nuestra organización internacio-

nal está dirigida por Witte, el mismo que hace quince meses Vereecken hizo pedazos por su total carencia de principios y por conducir intrigas inspiradas en los motivos más vulgares. Ahora resulta que la fracción de Witte es "intransigente" y condena severamente la entrada a la SFIO. El camarada Give debería ser más prudente, y al mismo tiempo evitar referirse a los acontecimientos griegos. Los aliados como Witte son realmente muy comprometedores.

Mucho más preocupante es la pasividad de nuestra sección española (con algunas honorables excepciones) durante los [últimos] grandiosos acontecimientos revolucionarios. Siempre hemos criticado a los dirigentes de la sección española por estar impregnados de un espíritu puramente propagandístico y de una actitud expectante. Los camaradas deberían releer las discusiones internacionales con la dirección española. Y he aquí el punto significativo: los camaradas españoles han declarado abiertamente su hostilidad al giro francés. Esto confirma, una vez más, que la "intransigencia" en estas cuestiones no es otra cosa que una máscara tras la cual se ocultan la pasividad puramente periodística y propagandística. En lo que a nosotros concierne, seguiremos repitiendo: el mayor error perpetrado por sección alguna, es el cometido por la sección española al no adherirse al Partido Socialista cuando comenzaba la preparación para la lucha armada.

¿Dónde está el error de la mayoría de la sección belga en la cuestión del "entrismo" en la SFIO? Lo señalamos a su debido tiempo: en lugar de analizar las condiciones reales del movimiento obrero en cada país, Vereecken maneja conceptos absolutos y abstractos tales como: *reformismo*, *Segunda Internacional*, etcéte-

ra... "el reformismo no puede tolerar esto...", "el reformismo no puede aceptar que..." Los recientes acontecimientos de España han contribuido en gran medida a desacreditar este método bordiguista, antimarxista y metafísico. La dirección del POB quería expulsar al grupo *Action Socialiste*. Los dirigentes sindicales estaban de acuerdo con eso y pedían lo mismo. Pero algunos cambios en la situación obligaron a la burocracia a tener que tolerar al grupo *Action Socialiste*, e impulsaron a de Man a coquetear con la JGS, cuyo carácter revolucionario, con sus inevitables altibajos, se halla en constante ascenso. Podemos ver que la historia utiliza muchos otros colores además del rojo y el amarillo. Tiene matices transicionales, y el arte de la política consiste precisamente en discernirlos para orientar, con medios apropiados, su transformación. Es un crimen perder un solo día más por escrúpulos bordiguistas. Ingresar a la Guardia Socialista Juvenil [JGS], a fin de defender las ideas leninistas con paciencia, energía y tacto: ese es el único camino para la construcción de un partido revolucionario.

Todo gran viraje ocasionado por un cambio en la situación objetiva tiene un profundo impacto en la organización cuyo ánimo refleje el periodo anterior. En tales casos, las defecciones individuales o hasta las escisiones parciales son inevitables. Pero realizar un viraje a tiempo es cien veces más importante que el alejamiento de algunos camaradas que a toda costa quieren perder el tiempo. De estos divisionistas, los mejores se arrepentirán de los errores cometidos y regresarán a nuestra organización, siempre que podamos fortalecerla ligándola a los movimientos de masas.

Con mis mejores saludos revolucionarios y antisectarios,

X [León Trotsky]

Noticias de la familia¹¹⁵

25 de abril de 1935

Tenemos una nueva “complicación” familiar. Alexandra Lvovna, la madre de mis dos difuntas hijas, ha sido desterrada a Siberia. Los tres nietos que vivían con ella han quedado totalmente desamparados. Al mismo tiempo “desapareció” mi hijo menor, Seriosha, quien no es político. Sin lugar a dudas, ha sido arrestado. ¡Bueno sería que lo exilaran... sin el menor motivo político, sólo por venganza! No hemos sabido nada de él por un largo tiempo. Ustedes pueden imaginarse nuestra ansiedad.

Laval y el PC Francés¹¹⁶

Mayo 1935

A fines de abril, durante la campaña de elecciones municipales en Francia, Laval, ministro de relaciones exteriores, tuvo un peculiar enfrentamiento con el Partido Comunista en el distrito electoral de Aubervilliers, municipio del cual es alcalde. Los comunistas acusaban a Laval de no querer firmar el pacto con la Unión Soviética, y de no querer colaborar, por ese medio, para asegurar la paz. En un *affiche* especial, Laval reprochó a "los representantes, autorizados o no, de la Tercera Internacional" por atacarlo tan violentamente en el preciso momento de sus negociaciones con la URSS; al mismo tiempo, negó que sus adversarios tuvieran el derecho de hablar en nombre del gobierno soviético.

Esta disputa electoral sólo nos interesa en cuanto trajo a la luz, momentáneamente, una delicada cuestión que ocupó y continúa ocupando un lugar importante en las negociaciones diplomáticas de los estados del occidente europeo con Moscú: la cuestión de las

relaciones entre el gobierno soviético y la Tercera Internacional.

En los últimos dieciséis años, esto es, desde que se fundó la Comintern, ha sido costumbre identificarla con el gobierno soviético. Tal identificación -no accidental, por supuesto- tenía dos versiones: los emigrados blancos han declarado que el "antinacional" gobierno del Kremlin no es más que un agente de la Internacional; por otra parte, los gobiernos extranjeros y la prensa en especial han declarado que la Internacional no es más que un agente de la diplomacia nacional soviética. Sin importarles cuán lógicos pudieran ser los argumentos puramente jurídicos utilizados por el Kremlin para refutar ambas versiones, sus oponentes no se sintieron convencidos en lo más mínimo. Ellos sabían que Lenin, cabeza del gobierno socialista, fue quien inspiró y fundó la Internacional, que el Partido Bolchevique -que a través del Comité Central integró no sólo el Consejo de Comisarios del Pueblo, sino también el Presidium de la Comintern- jugó un rol decisivo tanto en la vida de la Internacional como en la del estado soviético. La cuestión de los subsidios monetarios del Partido Bolchevique a las secciones extranjeras, comparado con estos hechos, es totalmente secundaria.

Es bien sabido lo sensible e irritante que es este asunto para el gobierno británico. Una cuidadosa lectura del comunicado oficial referido a los resultados de la visita de Eden¹¹⁷ a Moscú permite suponer, aún sin la ayuda de la prensa británica, que la insistencia del Lord del sello privado [Eden] sobre el futuro de la Comintern obtuvo explicaciones bastante tranquilizadoras por parte del gobierno soviético. El *affiche* electoral del ministro de relaciones exteriores de Francia, negando a los co-

munistas franceses el derecho a hablar en nombre del gobierno de la URSS, parece indicar un nuevo estadio de desarrollo en un terreno que ha agitado bastante a la opinión pública francesa. El irónico tono del *affiche* del alcalde de Aubervilliers, no atenúa el hecho de que en medio de las negociaciones con Moscú, el ministro francés de relaciones exteriores hace declaraciones que pueden ser interpretadas, aproximadamente, de la siguiente manera: no hay razón para temer que los comunistas franceses puedan influenciar de manera alguna las futuras relaciones entre París y Moscú.

Lo diremos abiertamente: creemos que la declaración del ministro francés de relaciones exteriores es correcta. Y al afirmar esto no pensamos en el aspecto jurídico del asunto -que permanece invariable-, sino en el aspecto *político* que ha sufrido un cambio radical en los últimos diez o doce años.

Hacia una nueva internacional de la juventud¹¹⁸

Primavera de 1935

La actual discusión en el Buró de Estocolmo es de gran importancia para el desarrollo de nuestra organización juvenil. Dado que el representante del SAP se ve obligado a firmar la declaración de nuestro delegado, la situación parece muy favorable. Para obtener los resultados deseados, es necesario avanzar hasta el final sin hacer la más mínima concesión. Todas nuestras secciones juveniles tendrían que declarar que se niegan categóricamente a colaborar con el Mot Dag, que, dicho sea de paso, no permitió que nuestro delegado asistiera a los encuentros y participara en la vida de su organización.

Si los suecos aceptan quitar el mandato a Mot Dag y ser representados directamente, por el momento no podremos hacer otra cosa que insistir en nuestra propuesta de reorganizar el Buró de Estocolmo de forma más equitativa. O sea, organizarlo de acuerdo a la ac-

tual correlación de fuerzas, con un buró constituido por cinco delegados (SI, Francia, Holanda, el SAP y Suecia).

Tal solución, aun si triunfase, lo cual no es completamente seguro, sería solo un paso, dado que el futuro de la organización juvenil internacional se halla estrechamente ligado al desarrollo de la Cuarta Internacional.

La Carta abierta pro Cuarta Internacional,¹¹⁹ una vez que haya sido firmada, será enviada, lógicamente, al Buró de Estocolmo, o más precisamente al buró que se constituirá mañana.

Después de la creación del Buró pro Cuarta Internacional, la juventud se reagrupará, naturalmente, de acuerdo a su posición política: a favor o en contra de la Cuarta Internacional.

La propuesta del camarada Held, de crear un secretariado provisorio en París y convocar a una conferencia internacional juvenil de emergencia, deberá subordinarse al progreso del trabajo anteriormente mencionado. Si fuese posible llamar a una conferencia de la Cuarta Internacional en poco tiempo, sería apropiado convocar, al mismo tiempo y en el mismo lugar, a una conferencia de la juventud. Las razones son obvias. De no ser así, habría que considerar la convocatoria de una conferencia de la juventud, independiente, de acuerdo a los recursos materiales, técnicos y demás.

De cualquier forma, si el Buró de Estocolmo se divide definitivamente, lo cual es muy posible, el SI, en acuerdo con la juventud, tendrá que garantizar un secretariado provisional en París.

Tres telegramas a Noruega¹²⁰

7 al 12 de junio de 1935
7 de junio de 1935

[Ministro de Justicia Trygve Lie]

Tengo el honor de dirigirme a usted para solicitarle un permiso para residir con mi mujer en Kristianssand o sus alrededores a fin de descansar y recibir tratamiento médico. Agradecería que telegrafiasse aceptación al consulado en París.

11 de junio de 1935

[Ministro de Justicia Trygve Lie]

En caso de que el gobierno noruego me otorgue una visa de residente, prometo no tomar parte en la vida pública de ese país. La responsabilidad de las autoridades noruegas por mi seguridad personal no será mayor que por la de cualquier otro residente extranjero. Solicito respetuosamente una rápida decisión.

12 de junio de 1935

[Ministro de Estado Johan Nygaardsvold]¹²¹

Confiando en las promesas de los dirigentes partidarios noruegos, preparé mis equipajes y obtuve de Bélgica una visa de tránsito. El gobierno francés cree que lo he engañado y me exige que salga del país en 24 horas. Mi esposa y yo estamos enfermos. La situación es desesperante. Solicito inmediatamente una decisión favorable.

Apéndice

La actividad clandestina de Trotsky en Domene¹²²

por Pierre Broué

En el último volumen de su biografía del revolucionario ruso, (*El profeta desterrado*) Isaac Deutscher considera, en varios párrafos, la estadía de Trotsky, en casa del maestro Beau, en Domene. Según Deutscher esta estadía fue de "completo aislamiento". Trotsky sólo recibió allí a "dos o tres visitantes venidos del extranjero": "De cuando en cuando unos pocos maestros de escuela de la vecindad visitaban al señor Beau, y entonces sus dos inquilinos se unían al grupo para discutir los problemas escolares del lugar." (Obra citada, Ediciones ERA, 1969, pág. 255.) En apoyo a esta interpretación, Deutscher -quién, dicho sea de paso, parece no haber hecho ninguna investigación a este respecto- cita el *Diario de Trotsky en el exilio, 1935* (1958) para sugerir, efectivamente, como hipótesis, que su estadía en Isere fue un confinamiento inactivo, un pa-

réntesis en la agitada vida del exilio.

Se puede creer en esta tesis si consideramos como factor determinante la preocupación del gobierno francés por el orden público. El gobierno estaba, en esos momentos, en un aprieto, por la presencia de ese exiliado que no tenía visa para ningún lugar en el mundo. Sin embargo, es difícilmente aceptable para los que conocen la necesidad de acción militante que sentía Trotsky y su intensa actividad encabezando a sus amigos bolcheviques leninistas de París, durante los días que precedieron a su partida de Barbizon, inmediatamente después de las jornadas de febrero de 1934. (Según informes de Pierre Naville e Yvan Craipeau, Trotsky se aburría allí e iba secretamente a París casi todos los días. En la actualidad, una serie de descubrimientos nos permiten afirmar que la tesis de Deutscher es falsa: es innegable la influencia de Trotsky en el movimiento obrero de Grenoble, que aunque limitada es resultado de su presencia en Domene. Se puede apreciar, incluso, sin un estudio de los archivos de Trotsky o de los documentos de la policía francesa, lo que es imposible por el momento.

Es evidente que ciertos escritos de Trotsky revelan un conocimiento detallado y un análisis personal de la vida política de la región, que no podría haber adquirido tan rápidamente por la mera lectura de la prensa local y regional. Por ejemplo, en el prefacio de la edición francesa de *Terrorismo y comunismo*, escrito el 28 de marzo de 1936 [edición castellana bajo el título de "*Francia en la encrucijada*" en *¿Adónde va Francia?* Ediciones Pluma, Buenos Aires, 1974], hay alusiones al rol de la francmasonería en Grenoble, a la personalidad del anterior alcalde del Partido Socialista, el doc-

tor Martin, a quien caracterizaba como "uno de esos burgueses conservadores, que generalmente dan la tónica en el Partido Socialista". Finalmente, también comenta el rol político de *La Dépêche dauphinoise*, diario local, que en 1934-1935 había hecho notar la asociación de Joseph Paganon, ministro de interior bajo el gobierno de Pierre Laval, e Ives Fargue, futuro miembro de la resistencia, una figura muy simbólica del Frente Popular en Grenoble. Existe también una carta a Alfred Rosmer, fechada el 14 de febrero de 1939, en la que retoma la cuestión del rol de la francmasonería en Grenoble y menciona a sus "jóvenes amigos", "uno" de los cuales venía de "romper con los francmasones" durante el período de su estadía en Domene [*"Carta a un amigo en Francia"* en *Leon Trotsky on France*, 1974].

La búsqueda de documentación para la publicación de los escritos de Trotsky sobre Francia (*Le Mouvement Communiste en France*, Minuit, 1967), nos condujo a nuevos descubrimientos. El señor Maurice Dommanget nos dio una carta de Trotsky enviada a los dirigentes de la Federación Unitaria de Maestros (CGTU) y, de paso, nos dio la oportunidad de aclarar un oscuro episodio de la historia de esa federación, minoritaria dentro de la CGTU. Pierre Naville nos permitió determinar que el discurso del representante del sindicato departamental de Isere en la reunión del Comité Nacional Confederal de la CGT, efectuada en marzo de 1935, fue escrito enteramente por Trotsky. Esto plantea por Supuesto, la cuestión de la influencia que para esa fecha había adquirido Trotsky, a través de un intermediario, en la dirección departamental de la CGT. El problema adquirió nuevo contexto cuando los estudiantes del Instituto de Estudios Políticos de Grenoble comenza-

ron a investigar el período 1934-1936: una respuesta a estos interrogantes es, en cierta medida, la tesis de Pierre Saccoman, quien adoptó como punto de partida las posiciones de la CGT departamental en 1934-1935 sobre la cuestión de la unidad sindical, el plan económico de la CGT, y el poder obrero. Creemos que hoy es posible comenzar a responder la pregunta que Deutscher, en realidad, evade: ¿cuál fue la actividad política de Trotsky y la influencia adquirida en su breve estadía en la zona?

En primer lugar, debemos decir que es necesario descartar la posibilidad de que *Diario en el exilio* pueda ser una fuente de documentación sobre este punto.

No es más que un diario político que, a falta de algo mejor, Trotsky llevó durante los primeros seis meses en Domene. No es una agenda diaria de trabajo y en él no se mencionada nada que pudiese haber dado a la policía pruebas de su actividad en Francia; tampoco se identifica a nadie que pudiera verse comprometido por eso. Siendo un documento producto del cálculo, *Diario en el exilio* tuvo en cuenta las necesidades de la militancia clandestina: por lo tanto' de él no surge ninguna prueba como para concluir que no hubo actividad. Un solo dato basta: Trotsky escribió el trabajo titulado *¿Où va la France?* [*¿Adónde va Francia?* íd.] en Domene, durante el mes de octubre de 1934. Este hecho está apoyado por referencias del índice de sus archivos en la Biblioteca de Houghton y por los originales manuscritos depositados en Harvard. En su *Diario en el exilio*, Trotsky anotó el 9 de abril de 1935: "Hace varios días, leí en un número de *La Verité*: 'Où va la France?'. Este periódico, como dicen los franceses, *se reclame de Trotsky* (se dice trotskista). Hay mucho de cierto en

sus análisis, pero también queda mucho por decir. No sé quién escribe esta serie para ellos, pero de todos modos, se nota que es alguien versado en marxismo." Esta precaución, que a algunos puede parecer especialmente infantil, (*La Verité* identificaba la primera parte como el trabajo de una comisión de cuatro miembros cuyos nombres citaba), lleva, de todos modos, a la siguiente conclusión: en su *Diario en el exilio*, Trotsky se cuidó mucho de mencionar, ni mínimamente, su actividad política concreta en Francia. Menos aun sus contactos políticos y su intervención directa o indirecta, en el movimiento obrero de Grenoble y la región circundante.

En cuanto a la descripción de las condiciones generales de la estadía de Trotsky en Francia, Deutscher puede ser tomado como fuente de información.

El decreto de su expulsión, dado a conocer después de los incidentes de Barbizón, quedó sin promulgar, creándole una situación precaria a Trotsky y un problema delicado a los sucesivos gobiernos franceses. Por nuestra parte, podemos demostrar que, después de considerar la posibilidad de buscar refugio en Saoneet-Loire, en casa de Jean Aulas, y luego en Ardeche, en la de Gilbert Serret, -dirigentes de la Federación Unitaria de Maestros- Trotsky se estableció por fin en Domene, en la villa de otro maestro, Laurent Beau, miembro de la misma federación. Sabemos que las negociaciones sobre las condiciones de su estadía se hicieron con el prefecto de Isere, Susini, bajo el control del Departamento de Interior. Y que las muy rigurosas condiciones que impuso, en un primer momento, el ministro del interior, se suavizaron, quizás, por el hecho de que tanto Beau como el prefecto eran miembros de la

francmasonería. De todos modos, Trotsky fue obligado a prometer que no se dedicaría a ningún tipo de actividad política, y a no hacer nada que pudiese atraer la atención de la prensa hacia su residencia. Durante las negociaciones, que en su nombre llevó a cabo su amigo político y representante personal, Henri Molinier, Trotsky insistió en que no se lo tratase como a un prisionero, y que se le permitiese el contacto con otras personas, además de su anfitrión y los policías designados para vigilarlo. Así fue que Molinier sugirió a las autoridades que permitiesen a Trotsky y a su compañera mantener contacto personal, sin vigilancia policial, con un joven profesor de diseño industrial de la Escuela de Vaucanson, Alexis Bardin. Este era, además, francmasón y miembro de la SFIO. El prefecto accedió en base a garantías que fueron aparentemente ofrecidas por el propio Bardin. En realidad, Molinier propuso a Bardin, porque sus dos hermanos, León y Joannes, eran miembros de la Liga Comunista, la organización de los bolcheviques leninistas franceses, y porque los amigos políticos de Trotsky contaban con que, por ser hermano de dos de ellos, tendría voluntad de ayudarlos a establecer contacto directo con el exiliado eludiendo el control policial.

De esta manera, al fin pudo Trotsky, pese a todo, conectarse para intervenir en el movimiento obrero francés. Por medio de sus anfitriones, miembros de la Federación Unitaria, pudo, con relativa frecuencia, entrevistarse con miembros locales del sindicato de maestros, en particular con Raul Fauré, quien habla sido uno de los fundadores del Partido Comunista en Isere. Después de varias semanas de acaloradas discusiones, también encontró un nuevo pero entusiasta seguidor

en la persona de Alexis Bardin. A través de varias personas fue, entonces, capaz de mantenerse informado sobre los detalles de la vida de los partidos, los sindicatos, y las fábricas de Grenoble, y de intervenir con algún éxito.

En *Le Mouvement Communiste en France* ya indiqué los hechos esenciales en relación a la entrevista entre Trotsky y los dirigentes de la Federación Unitaria de Maestros, el 8 de agosto de 1934. Su anfitrión, Laurent Beau, condujo a Trotsky a la escuela de Noyarey, donde vivían y enseñaban Raul Fauré y sus compañeros. Maurice Dommagnet, Jean Aulas, Gilbert Serret y sus esposas venían de Montpellier, donde acababa de realizarse su congreso; sus colegas Lebre, de Ardeche, y Lagrange, de La Creuse, quienes habían ofrecido sus automóviles, participaron de la reunión.

Todos los participantes de la discusión con Trotsky habían pertenecido al PC. Dommagnet y Aulas habían sido dirigentes de la fracción de maestros comunistas antes de convertirse en líderes de la propia Federación. Desde 1929 habían entrado en conflicto con las directivas de la Internacional Sindical Roja y el PC, que estaba en el punto culminante del "tercer período": Aulas y Serret fueron expulsados, y Dommagnet y Fauré quedaron librados a su suerte. Dommagnet, junto a Alfred Rosmer, había fundado la Oposición Unitaria dentro de la CGTU en 1930. Trotsky, sin embargo, desde 1931, reprochaba a los líderes de la "mayoría federal" cierta confusión política [ver "*Los errores de los sectores de derecha de la Liga Comunista sobre la cuestión sindical*", en *Sobre los sindicatos*, de León Trotsky, Editorial Pluma, Bogotá, 1976]. Mientras los apoyaban contra la minoría de inspiración stalinista (la Oposición

Minoritaria Revolucionaria), los bolcheviques leninistas no dudaron en calificar a esta mayoría federal como un "bloque centrista". A los ojos de Trotsky, en 1934 la situación llevaba a plantear un reaceramiento: el triunfo del nazismo en Alemania y el peligro fascista representado en Francia por las ligas reaccionarias, especialmente después del 6 de febrero, requerían, según Trotsky una respuesta a dos niveles: en los sindicatos, era necesario trabajar por una rápida reunificación de la CGT y la CGTU; en el terreno político, era necesario reagrupar a los revolucionarios dentro de la SFIO, donde, simultáneamente, se estaba desarrollando una fuerte ala izquierda.

Trotsky trató, en vano, de convencer a los reunidos en Noyarey de esta doble necesidad. Renovó su intento en una carta sobre la unidad sindical dirigida a Dommanget el 10 de agosto [que incluimos en este volumen] y luego en octubre en *¿Adónde va Francia?*. Semana tras semana le insistió sobre esto a Raul Fauré, que dudaba. Este opinaba que los bolcheviques leninistas serían expulsados de la SFIO antes que los maestros de la CGTU fuesen convencidos por Trotsky de la necesidad de entrar a ella.

Trotsky, sin embargo, no salió con las manos vacías, ya que había logrado ganar a Bardin, por cuyo intermedio podría intervenir en Grenoble, tanto dentro de la CGT como en la SFIO.

Es posible seguir el desarrollo de su actividad mediante la información publicada sobre Grenoble en *La Verité*. El 1º de diciembre, este semanario -que se había convertido en el órgano de los bolcheviques leninistas dentro de la SFIO- dio a conocer un informe, escrito por Bardin, referente a una visita a esa locali-

dad de Bothereau, secretario nacional de la CGT, así como de su discusión con los dirigentes del sindicato departamental. Acerca de esto, Bardin escribió: "Muchos miembros piensan que sólo después de derrotar a Jouhaux y su camarilla será posible un congreso de fusión."

Durante las semanas siguientes, *La Verité* enfocó su atención sobre Isere, publicando documentos básicos del conflicto político entre el secretariado nacional de la CGT y los dirigentes en Dauphine, en particular el secretario departamental, Satre. Una asamblea de la coalición de los trabajadores de servicios públicos confederados en la CGT llamó, el 25 de noviembre, a una "completa e inmediata fusión" de las dos federaciones sindicales. Su último proyecto de resolución concluía: "Los dirigentes deben aceptar o renunciar." El secretario nacional, Lanoir, reprochó al secretario departamental los comentarios hechos al comunicar la resolución. Este, a su vez, replicó con una verdadera denuncia, acusando a la dirección de la CGT de intentar suprimir toda vida democrática, de perpetuar intencionadamente la indefinición y, en una palabra, la impotencia, de los sindicatos. En este documento enviado a la dirección, Satre expresa un sentido revolucionario poco usual, en ese período, en una declaración política emanada de un sindicato departamental de la CGT. "El plan se puede aplicar -dice Satre- y alcanzar la libertad en vez de la miseria sólo bajo la condición de que el timón del estado pase de las manos criminales de la burguesía a las manos productivas de los trabajadores." *La Verité* continuó informando regularmente durante el mes de diciembre y, por ese entonces, publicó otra carta, sin fecha, de Satre y el sindicato departamental al secre-

tariado nacional. La publicación de tales artículos en el periódico de los bolcheviques leninistas en la SFIO muestran, por lo menos, la existencia de un acuerdo político entre la mayoría de la dirección de la CGT departamental y la persona que, como hemos visto, actuaba allí como vocero de Trotsky. Finalmente, en marzo de 1935, cuando se realizó la reunión del Comité Nacional Confederal de la CGT, Alexis Bardin, por mandato del sindicato departamental votado 5 de diciembre de 1934, dio un largo informe sobre el plan de la CGT. Este discurso fue escrito enteramente por Trotsky. La línea política que definió para la confederación sindical fue, según su propia expresión, una línea de "acción revolucionaria", mientras en el país comenzaba a delinearse el reagrupamiento frentepopulista, opuesto categóricamente a toda perspectiva revolucionaria.

En junio de 1935, Trotsky dejó Domene primero y luego Francia. La influencia adquirida durante su breve estadía en Isere no se desvaneció inmediatamente. Una vez más, fue Bardin quien representó al sindicato departamental en el congreso de la CGT en el otoño de 1935, que votó la reunificación sindical: allí denunció el "oportunismo, el stalinismo, y la colaboración de clase" que, según la opinión tanto de la CGT departamental como de Trotsky y sus seguidores, constituía la esencia del Frente Popular en esa cuestión. Sin embargo, de allí en más, los sindicalistas "de izquierda", al enfrentarse a las anteriores fuerzas de la CGTU y la CGT tradicional, se convirtieron en una minoría dentro de la organización departamental unificada. Este nuevo organismo departamental quedó en manos de Sandra, militante del PC. La influencia de Bardin, por cierto

menor que en la CGT, no era, de todos modos, despreciable. Cuando en junio de 1935 la conferencia nacional de la Juventud Socialista expulsó a los dirigentes de la Alianza del Sena, la Alianza de Jóvenes Socialistas de Isere se declaró solidaria con los "expulsados", quienes estaban claramente inspirados por los bolcheviques leninistas. El 4 de noviembre de 1935, los trotskistas de Grenoble sacaron a la calle un centenar de personas para realizar un mitin de protesta contra el ataque al *Travailler alpin*. Sin embargo, después que Bardin fue expulsado de la SFIO, el 22 de diciembre de 1935, su grupo de jóvenes militantes desapareció sin dejar rastros. El mismo renunció a todo tipo de actividad política después de 1936.

Como Bardin es renuente a volver sobre un período de su vida durante el cual, aparentemente, fue empujado más allá de sus propias limitaciones y temperamento, no estamos en condiciones de estimar el número de miembros que fue capaz de influenciar e incluso comenzar a organizar. También lamentamos que su silencio no nos permita responder un interrogante que se presenta al lector de muchos documentos importantes de esa época del sindicato departamental: ¿estos documentos fueron escritos sobre proyectos presentados por Trotsky a través de Bardin? Además, se puede concluir, con toda certeza, que Bardin no puso a nadie en contacto directo con Trotsky, que permaneció como su único intermediario, su única "vía para intervenir" en la vida política de Grenoble.

Los hechos analizados y los documentos enumerados o reproducidos más abajo nos parecen suficientes para indicar que es falso afirmar que Trotsky vivió en Domene "en total aislamiento", contentándose con dis-

cutir" los problemas escolares del lugar"... con unos pocos maestros de escuela de la vecindad". Sus discusiones con los "maestros" tuvieron que ver con cuestiones infinitamente más amplias que "los problemas escolares del lugar". Esperamos que más evidencias clarificarán los aspectos aún oscuros de esta intervención -una de las últimas de Trotsky y poco conocida en el movimiento obrero francés.

Emprendimos este limitado estudio con ese objetivo y para restaurar la imagen de Trotsky como un militante al cual no había prohibición oficial que pudiese forzar a la inactividad total.

Otros escritos de 1934-1935

Además del material incluido en el presente volumen, han sido publicados los siguientes escritos de Trotsky pertenecientes a este período:

El joven Lenin, 1972. Este primer volumen de un proyecto de biografía de Lenin fue completado en 1935 antes de la salida de Trotsky de Francia, y publicado por primera vez en 1936 en dicho país.

Diario de Trotsky en el exilio, 1935; 1958. Contiene otros escritos del período francés entre el 7 de febrero y el 9 de junio de 1935.

León Trotsky en Francia, 1974. Esta colección, que incluye todos los artículos de la serie de 1936 titulada *¿Adónde va Francia?* contiene los extensos ensayos: *¿Adónde va Francia?* (octubre de 1934) y *Una vez más, ¿adónde va Francia?* (marzo 1935), los cuales fueron publicados anónimamente mientras Trotsky estuvo en Francia.

Terrorismo y Comunismo, 1963. El cual contiene una introducción escrita para la segunda edición inglesa (10 enero de 1935).

León Trotsky sobre la cuestión judía, 1971. Contiene Respuesta a una pregunta acerca de Birodibjan (octubre 1934).

Notas

¹ *A Cannon sobre los próximos pasos a seguir. International Bulletin*, Partido de los Trabajadores de Estados Unidos, N-1, 1935. Firmado "Cruz".

² *James P. Cannon* (1890-1975): organizador de la IWW, dirigente del ala izquierda del Partido Socialista de Debs y fundador del Partido Comunista Norteamericano. Expulsado del PC en 1928 por expresar su solidaridad con Trotsky, dirigió la formación de la Oposición de Izquierda y posteriormente del Partido Socialista de los Trabajadores (norteamericano) y de la Cuarta Internacional.

³ Los esfuerzos en este sentido resultaron unos meses más tarde en la publicación de una *Carta abierta en pro de la Cuarta Internacional* firmada, entre otros, por los dirigentes del RSAP holandés, del WPUS y del ICL. Los firmantes también establecieron un Comité Provisional de Contacto, con sede en Amsterdam, encargado de publicar un boletín informativo y de coordinar "el trabajo colectivo, apoyándose en los documentos fundamentales, programáticos y tácticos, de la Cuarta Internacional" (ver *Escritos 1935-1936*).

⁴ *A.J. Muste* (1885-1967): ministro protestante pacifista, se ligó al movimiento obrero durante la Primera Guerra Mundial. En 1929 participó en la fundación de la Conferencia por la Acción Obrera Progresiva (CPLA), que promovió dentro de la API la militancia, la democracia sindical y la formación de sindicatos industriales, y cuando comenzó la depresión ayudó a los desocupados a organizarse. En 1933 la CPLA organizó el Partido Norteamericano de los Trabajadores (AWP), cuyos miembros participaron activamente en importantes huelgas y

luchas de desocupados. En 1934 el AWP, en proceso de izquierdización, se unió con la Liga Comunista norteamericana para formar el Partido de los Trabajadores de Estados Unidos (WPUS), del que Muste fue secretario. En 1936, después de que el WPUS voto entrar al Partido Socialista Muste rompió con el marxismo y volvió al pacifismo y a la Iglesia En la década del 50 fue uno de los pocos defensores de las víctimas de la cara de brujas y colaboró en la formación del Foro Norteamericano para la Educación Socialista, que tenía el objetivo de impulsar el intercambio sistemático de puntos de vista entre los radicales. En la década del 60 jugó un rol dirigente la fundación del movimiento contra la guerra.

⁵ *Las intrigas centristas y la táctica marxista. International Information Bulletin*, Partido de los Trabajadores de Estados Unidos, N° 1, 1935. Firmado "CruX". En el mismo boletín se publicó un informe de V. sobre la conferencia de la IAG.

⁶ El *Bund* Judío (Unión General de Obreros Judíos de Lituania, Polonia y Rusia) formó parte del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso hasta 1903, cuando se opuso a la concepción de Lenin de un partido multinacional democráticamente centralizado. Cuando el congreso socialdemócrata rechazó su exigencia de una estructura partidaria federada, dentro de la cual el Bund estaría a cargo de las relaciones con los obreros judíos, rompió y se transformó en una organización independiente. En 1917 estuvo frente a los mencheviques en contra de la Revolución Bolchevique.

⁷ *Vidal* era uno de los seudónimos de Trotsky.

⁸ *George Vereecken* representaba una tendencia sectaria dentro de la sección belga de la ICL.

⁹ *Otra vez sobre la cuestión del bonapartismo. Quatrième Internationale*, (Cuarta Internacional) febrero de 1937. *Quatrième Internationale* era una revista publicada en francés por el Secretariado Internacional. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por A. L. Preston.

¹⁰ *Otto von Bismarck* (1815-1898): dirigente reaccionario del gobierno prusiano entre 1862 y 1871 y canciller del Imperio Alemán entre 1871 y 1890. Organizó la unificación de Alemania por medio de la Guerra de las Siete Semanas contra Austria y de la Guerra Franco-Prusiana.

¹¹ *Victor Chernov* (1876-1952): fundador y dirigente del Partido Social Revolucionario ruso. Participó en la Conferencia de Zimmerwald, fue ministro de agricultura en el gobierno de Kerenski y se opuso a la Revolución Bolchevique.

¹² *Luigi Facta* (1861-1930): premier de Italia en 1922 y senador en 1924.

¹³ *La discusión en Bélgica y el Plan de Man*. La primera parte fue traducida [al inglés] de un boletín sin fecha y sin número del Partido de los Trabajadores de Estados Unidos, 1935; la segunda parte fue traducida [al inglés] para este Volumen [de la edición norteamericana] por George Novack de un boletín de la sección belga de la ICL, abril de 1935. Firmado "Cux". La sección belga se reunió en una conferencia nacional el 10 de marzo para discutir las perspectivas y ver si era posible evitar la ruptura de una minoría, centralizada en Bélgica y dirigida por George Vereecken, que se oponía, entre otras cosas, al giro francés y a su aplicación en Bélgica. Los delegados discutieron la carta de Trotsky apoyando la posición tomada por el Secretariado Internacional y por Martin, su delegado en la conferencia. La conferencia aprobó una moción presentada por el sector de Charleroi, que aprobaba la entrada al Partido Obrero Belga (POB) pero no planteaba fecha para efectivizarla. No se evitó la ruptura. En el cuarto párrafo anterior al final, que comienza "Dos años después, en abril de 1891", parece que se cometió un error tipográfico con la fecha o se omitió inadvertidamente una cita anterior de Engels.

¹⁴ *George Theunis* (1873-1966): fue ministro de finanzas y primer ministro del gobierno belga entre 1921 y 1925, ministro de defensa nacional en 1932 y primer ministro de 1934 a 1935.

¹⁵ Al decir *Charleroi* se refiere a la dirección de la sección belga, cuyo periódico era *La Voix Communiste*.

¹⁶ *León Lesoil* (m. 1942): uno de los fundadores del PC Belga, estuvo entre los dirigentes expulsados en 1928 por oponerse a la represión contra la oposición soviética. Participó en la organización de la sección belga y en su dirección hasta su muerte. Arrestado por la Gestapo en 1941, murió al año siguiente en un campo de concentración.

¹⁷ *Vandervelde* y *Jacquemotte*: dirigentes del POB y del PC respectivamente.

¹⁸ La Carta de Gourov, de fecha 9 de enero de 1934, se publica con el título "Revisionismo y planificación" en *Escritos 1933-1934*.

¹⁹ Los *hennautistas* eran una tendencia que se había separado de la sección belga, en 1933 se negocia con ellos, infructuosamente, la reunificación.

²⁰ *De una carta a los camaradas chinos*. Boletín de la sección alemana de la ICL, Nro. 2, 1935. Firmado "Crux". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman.

²¹ *Del plan de la CGT a la conquista del poder*. De *Le Mouvement*

Communiste en France de Trotsky, editado por Pierre Brué, 1967; las notas también se tomaron de ese libro. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por J. R. Fidler. Aunque fue publicado en *La Verité* del 5 de abril de 1935 y como folleto (*La Brèche Syndicale*, 1935), este documento no apareció con la firma de su verdadero autor hasta 1967. Es un discurso al Comité Confederal Nacional (CCN) de la CGT pronunciado entre el 18 y el 19 de marzo de 1935 por Alexis Bardin, delegado al CCN del Sindicato Departamental de Isere perteneciente a la CGT. Bardin era un joven miembro del Grupo Bolchevique Leninista de la SFIO que vivía cerca de Trotsky, y éste le preparó todo el discurso. Además de que muchos de los problemas que trata son relevantes aun actualmente, es un documento valioso porque demuestra cómo opinaba Trotsky que debía intervenir un revolucionario que militaba en un sindicato reformista, incluso en una reunión de burócratas reformistas, para difundir sus ideas.

²² Después de que en 1933 el Partido Obrero Belga aprobó el plan de Hendrik de Man, los dirigentes sindicales franceses no quisieron ser menos. Por iniciativa de León Jouhaux, la CGT instaló un centro de estudios "de un plan" en mayo de 1934, cuyo proyecto fue aprobado por el CCN en octubre de 1934. En un folleto que completó al 28 de marzo de 1935 Trotsky escribió: "Ni de Man ni Jouhaux son los inventores de sus 'planes'". Simplemente tomaron las reivindicaciones fundamentales del *programa marxista para el período de transición* -la nacionalización de la banca y de las industrias clave-, tiraron por la borda la lucha de clases y sustituyeron la expropiación revolucionaria a los expropiadores por la operación financiera de *la compra* [es decir, comprarles a los capitalistas]." Trotsky señalaba que el objetivo del plan era "demorar *el colapso final del reformismo* e inspirarle nuevas ilusiones al proletariado para desviarlo de la revolución". Pero también pensaba que el plan, "proyectado para alejar a los obreros de los 'malos pensamientos', puede convertirse en la bandera de un movimiento revolucionario". (*¿Adónde va Francia?*).

²³ La *Juventud Patriótica* y el *Frente Campesino* eran organizaciones de la ultraderecha que colaboraban con los fascistas franceses. Los demócratas populares eran una organización burguesa más tradicional, parecida al Partido Radical.

²⁴ El problema de las nacionalizaciones se suscitó poco después ese mismo año, cuando se formulaba el programa del Frente Popular; el PC insistió en omitirlo. Thorez informó a *l'Humanité* del 13 de julio de 1936: "los camaradas del Partido Socialista querían introducir las na-

cionalizaciones en el programa. Nosotros no quisimos sembrar vanas ilusiones. Tomamos una posición. Teníamos razón.”

²⁵ El *Acta de las Cuarenta Horas* fue votada por el Parlamento en junio de 1936, bajo la presión de una gigantesca ola de huelgas y ocupaciones de fábricas que precedieron a la formación del gobierno de Frente Popular encabezado por Blum.

²⁶ *Luis XVI* (Capeto) era la cabeza de la vieja monarquía feudal (*ancien régime*) derrocada por la Revolución Francesa en 1792.

²⁷ Los dirigentes de la CGT no tenían la menor intención de impulsar a nadie a emprender ningún tipo de acción revolucionaria. En la reunión del CCN en la que habló Bardin, Jouhaux retiró su propio plan y frenó todo esfuerzo por popularizarlo o difundirlo. Trotsky culpó de que Jouhaux hubiera podido hacerlo a los dirigentes, de los partidos Comunista y Socialista. (*¿Adónde va Francia?*)

²⁸ *La situación en el Buró de la Juventud de Estocolmo. International information Bulletin*, Liga Juvenil Espartaco de Norteamérica, sin fecha, 1935. Firmado “Crux”. El Buró Internacional de organizaciones Juveniles Revolucionarias se fundó en febrero de 1934, en una conferencia que comenzó en Holanda y terminó en Bélgica, que tenía el objetivo de “trabajar por la creación de una nueva organización juvenil internacional”. Las principales organizaciones que la formaban eran la juventud de la ICL y la de varios grupos de la IAG. Estableció un Buró de la Juventud en Estocolmo, que pronto se paralizó a causa de las diferentes perspectivas, especialmente a medida que la tendencia del SAP y sus aliados del Buró de la Juventud se endurecían en su oposición a la Cuarta Internacional. El Buró de la Juventud envió un delegado a la conferencia de la IAG de febrero de 1935, el que denunció a los delegados holandeses que apoyaban la Cuarta Internacional, Sneevliet y Schmidt. Este delegado, que también era miembro del SAP, más tarde se hizo muy conocido como canciller socialdemócrata de Alemania Occidental; su nombre era Willy Brandt.

²⁹ *Walter Held* (m. 1941): emigrado alemán y delegado de la ICL al Buró de la Juventud; posteriormente fue secretario de Trotsky en Noruega. Poco antes de que los nazis invadieran Noruega se fue a Suecia y consiguió los documentos necesarios para entrar en Estados Unidos. En la primavera decidió viajar vía la URSS y Turquía, pues en ambos países le garantizaron los permisos de tránsito necesarios. La policía secreta soviética lo sacó del tren y lo fusiló en Saratov.

³⁰ En la conferencia de París de agosto de 1933 el SAP firmó la Declaración de los Cuatro que llamaba a formar una nueva internacional. El SAP y el OSP también firmaron una resolución por la que se asocia-

ban con otros cinco grupos opuestos a una nueva internacional

³¹ En un congreso de la Juventud Socialista de la *Entente del Seine*, realizado a fines de febrero de 1935, una "moción trotskista" obtuvo 236 votos, mientras que sus adversarios obtuvieron 408.

³² Pese a las protestas de muchos afiliados al Buró de la Juventud, Brandt y sus aliados se fueron más a la derecha y en agosto de 1935 expulsaron a Held. El Buró de la Juventud se disolvió poco después.

³³ *Un nuevo hito en la amalgama stalinista*. *New Militant*, 4 de mayo de 1935, donde llevaba el título Los bolcheviques leninistas de la URSS frente a una nueva farsa.

³⁴ *Notas de un periodista*. *Biulleten Opozitsi*, N° 43, abril de 1935 firmado "Alpha". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por John Fairlie. La primera parte apareció en otra traducción en *New Militant* del 15 de junio de 1935.

³⁵ *Kliment Voroshilov* (1881-1969): uno de los primeros en apoyar a fue miembro del Buró Político desde 1926 y presidente del Consejo Militar Revolucionario y comisario del pueblo de defensa entre 1925 y 1940. Fue presidente de la URSS de 1951 a 1960.

³⁶ *A.I. Stetski*: partidario de Bujarin, más tarde lo reemplazó por un tiempo como teórico del círculo de Stalin. Fue arrestado en 1938.

³⁷ *La situación en Francia y las tareas del Grupo Bolchevique Leninista de la SFIO*. Boletín de la sección alemana de la ICL, N° 2, junio de 1935. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por John Fairlie. Aunque el artículo está fechado el 15 de abril de 1935, la cita de *l'Humanité* del 18 de abril indica que en realidad lo completó después.

³⁸ *Croix de Feu* era una organización fascista paramilitar encabezada por el coronel Casimir de la Rocque. Desde los acontecimientos del 6 de febrero de 1934, en los que jugó un rol dirigente, hasta alrededor de 1936 fue el movimiento fascista más fuerte de Francia.

³⁹ *Henri Dorgeres* (n. 1897): dirigente pro fascista del Frente Campesino

⁴⁰ *Paul Vaillant-Couturier* (1892-1937): dirigente stalinista francés y director de *l'Humanité*, fue un destacado exponente del social-patriotismo.

⁴¹ *Paul Deroulede* (1846-1914): político francés, autor de poesías patrióticas.

⁴² *Sobre las tesis sudafricanas*. *Workers' Voice* (La Voz de los Trabajadores) Sudáfrica, noviembre de 1944; *International Socialist Review*, otoño de 1966. El Workers Party (Partido de los Trabajadores) de Sudáfrica elaboró para la discusión un documento programático; la

respuesta de Trotsky plantea su posición sobre el problema nacional del país en ese entonces, semicolonias británicas.

⁴³ Antes de 1917 Lenin pensaba que la próxima revolución rusa se apoyaría en una alianza entre obreros y campesinos, en el marco de una democracia burguesa. En 1917 cambió esa perspectiva por la de una dictadura del proletariado (estado obrero apoyado por el campesinado). Trotsky traza la evolución del pensamiento de Lenin sobre el problema de "la dictadura democrática del proletariado y del campesinado" en *La revolución permanente* y en su ensayo *Tres concepciones de la revolución rusa*, que publicamos en *Escritos 1939-1940*.

⁴⁴ El *African National Congress*, ANC (Congreso Nacional Africano), formado en 1913, fue la primera organización sudafricana que planteó un programa basado en la unidad bantú, en la igualdad política, económica y social entre negros y blancos en el estado y en la Iglesia, en la garantía del derecho a la tierra para los africanos, en la abolición de las barreras del color y de cualquier forma de discriminación racial contra los no europeos. Se convirtió en una de las presas favoritas del stalinismo en la década del 30. Fue liquidado después de la masacre de Sharpeville de 1960.

⁴⁵ *Ramsay MacDonald* (1866-1937): primer ministro del primer gobierno laborista británico (1924). Abandonó el Partido Laborista durante su segundo período como primer ministro (1929-1931), para formar con los *tories* un gabinete de "unidad nacional" (1931-1935).

⁴⁶ *¿Alquimia centrista o marxismo?* *The New Internationalist*, julio de 1935. Sin firma. La larga y venenosa respuesta del SAP fue publicada con el título *Una discusión necesaria* en el número de noviembre de 1935 de *The New Internationalist Bulletin*, publicado por la Liga por un Partido Obrero Revolucionario, encabezada por B. J. Field.

⁴⁷ Entre la conferencia de la IAG de febrero de 1935 y la fecha en que fue escrito este artículo, el NAP había pasado a ser el partido gobernante en Noruega.

⁴⁸ Ver esta resolución, escrita por Trotsky, en *Escritos 1933-1934*.

⁴⁹ Como de costumbre, no se nos dice *qué partidos* [Nota de León Trotsky]*

* *Los tres partidos* representados en el "Comité Inicial" eran el SAP, el grupo de Doriot en Francia y el grupo español dirigido por Joaquín Maurín.

⁵⁰ *Karl Kautsky* (1854-1938): fue, después de Engels, la figura más respetada de la Segunda Internacional hasta que abandonó el internacionalismo durante la Primera Guerra Mundial y se opuso a la Revolución Rusa, es decir, hasta que se convirtió en "el Kautsky de la

decadencia”.

⁵¹ Ver de Lenin *La consigna de "desarme"*, octubre de 1916, en *Obras escogidas*.

⁵² Tesis 36, *La guerra y la Cuarta Internacional* (ver *Escritos 1933-1934*)

⁵³ Cuando los bolcheviques leninistas formularon su posición sobre la cuestión de la guerra en su proyecto de tesis (*La guerra y la Cuarta Internacional*), les entregaron con tiempo a los dirigentes del SAP el manuscrito del proyecto y los invitaron a participar en su discusión. Prometieron hacerlo, pero luego *no recibimos respuesta alguna*. Evidentemente, los dirigentes del SAP “no tuvieron tiempo suficiente”. Nunca tienen tiempo para los problemas de la revolución, y además, ¿qué podía decir Tranmael? ¿Qué podía decir Kilbom?... Este ejemplo le demuestra al lector que hemos hecho una seria experiencia con el SAP. [Nota de León Trotsky].

⁵⁴ *Arthur Henderson* (1863-1935): ex secretario del Partido Laborista inglés y presidente de la Segunda Internacional, fue un destacado social-patriota durante la Primera Guerra Mundial y miembro del gabinete británico en diversas ocasiones.

⁵⁵ *Weimar* era la pequeña ciudad donde se organizó en 1919 el gobierno de la República alemana. La República de Weimar duró hasta que Hitler asumió plenos poderes en 1933.

⁵⁶ La *Unión del Control Democrático* era una organización pacifista, apoyada por intelectuales liberales, radicales y socialistas que creció rápidamente durante la guerra. *Eugene Dene Morel* (1873-1924): escritor y periodista, fue miembro del ILP y representante laborista en la Cámara de los Comunes en el momento de su muerte. Es conocido por su trabajo en África, especialmente por haber formado en 1904 la Asociación por la Reforma del Congo, que denunció los horrores de las plantaciones de caucho en el Congo y obligó a terminar con ellas.

⁵⁷ *Henri Barbusse* (1873-1935): novelista pacifista que se unió al Partido Comunista Francés, escribió biografías de Stalin y Cristo y apoyó amorfos congresos contra la guerra y contra el fascismo utilizados por los stalinistas como sustitutos de la verdadera lucha de clases. *Willi Muenzenberg* (1889-1940): organizador de la Juventud Comunista Internacional, dirigió muchas campañas propagandísticas para el PC y el Kremlin. Rompió con el stalinismo en 1937 y encontró la muerte en Francia, durante la invasión alemana.

⁵⁸ En *Zimmerwald*, Suiza, se reunió en septiembre de 1915 una conferencia de todas las corrientes internacionalistas y contrarias a la

guerra que habían sobrevivido a la debacle de la Segunda Internacional. Aunque la mayoría de los participantes eran centristas, fue un paso adelante en la dirección de formar una nueva internacional. En *Kienthal*, Suiza, se reunió en abril de 1916 una segunda conferencia internacional que intentó continuar y superar las posiciones tomadas en Zimmerwald.

⁵⁹ *Rosa Luxemburgo* (1871-1919): fue una destacada dirigente del movimiento marxista e irreductible adversaria del revisionismo y el oportunismo anteriores a la Primera Guerra Mundial. Prisionera en 1915, estuvo entre los fundadores de la Liga Espartaco y del Partido Comunista Alemán. Ella y Karl Liebknecht fueron asesinados en enero de 1919 por orden de Gustav Noske, socialdemócrata, ministro de guerra del gobierno Ebert-Scheidemann. *Karl Liebknecht* (1871-1919): primero acató la disciplina socialdemócrata y votó en el Reichstag a favor de los créditos de guerra el 4 de agosto de 1914. Después rompió la disciplina, se manifestó públicamente contra la guerra y organizó la oposición contra ella.

⁶⁰ Casualmente uno de los dirigentes del grupo me escribió preguntando qué opinaba yo sobre la entrada al SAP. Mi respuesta fue que *en principio* no se podía decir nada en contra, que todo el problema estaba en bajo qué banderas y con qué objetivo se entraba. [Nota de León Trotsky]

⁶¹ Aquí Trotsky comete un error. El Buró de la Juventud de Estocolmo no se formó con el NAP sino con el grupo Mot Dag de Noruega.

⁶² Recordemos que después de la guerra los franceses que adherían a la Tercera Internacional participaron durante un período considerable, junto con la SFIO, en la Internacional de Berna (Dos y Media). Sobre esta cuestión tuvo lugar una instructiva polémica entre Lenin y Martov. He aquí lo que decía Lenin: "En algún lado Martov escribió 'vosotros, bolcheviques, vituperáis a la Internacional de Berna, pero "vuestro" propio amigo Loriot pertenece a ella'. *Esta es la argumentación de un tramposo. Porque, como todo el mundo lo sabe, Loriot está peleando abierta, honesta y heroicamente por lo Tercera Internacional.*" Creemos que la argumentación de Lenin no necesita comentarios. [Nota de León Trotsky]

⁶³ La *Internacional Dos y Media* (O Asociación Internacional de partidos socialistas) se formó en febrero de 1921; la constituyeron los partidos y grupos centristas que habían roto con la Segunda Internacional bajo la presión de las masas revolucionarias. Aunque criticaban a la Segunda Internacional, la posición de sus dirigentes no era básicamente diferente de la de aquella, y su función principal consistía en

contrabalancear la creciente influencia comunista entre los trabajadores. En mayo de 1923 la Internacional Dos y Media se volvió a unir con la Segunda Internacional.

⁶⁴ Paul Henri Spaak (1899-1972): durante un breve lapso estuvo en la izquierda del Partido Obrero Belga y dirigió *Action Socialiste* en 1934. Cuando Trotsky llegó a Francia en 1933 Spaak lo visitó para pedirle consejo. Pero se decidió a seguir otra clase de consejos, ya que en 1935 pasó a formar parte del gabinete belga como ministro y en la década del 50 fue secretario general de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte).

⁶⁵ Otro artículo inmediatamente posterior a éste figura en la sección *Anexos* del volumen 2 del presente tomo.

⁶⁶ *La traición stalinista en l'Humanité*. *New Militant*, 12 de mayo de 1935. Sin firma.

⁶⁷ *Gabriel Peri* (1902-1941): dirigente del PC y director de *l'Humanité*. Lo ejecutaron los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

⁶⁸ *Pierre Laval* (1883-1945): socialista en su juventud, fue ministro de relaciones exteriores entre 1934 y 1935 y negoció el Pacto Franco-Soviético. Fue premier desde 1935 a 1936 y nuevamente en 1942, cuando siguió una política de colaboración con Alemania. Fue ejecutado por traición.

⁶⁹ El 6 de diciembre de 1934 se firmó un protocolo franco-soviético, comprometiéndose a la ayuda mutua para mantener la paz en Europa oriental. Este era el "Pacto Oriental". Peri alegaba que el ministro de relaciones exteriores Laval lo estaba dejando de lado. Menos de un mes después de escrito este artículo fue evidente qué equivocado estaba Peri.

⁷⁰ *Der Völkische Beobachter* (El Observador del Pueblo) era el principal periódico nazi.

⁷¹ *Joh Simon* (1873-1954): dirigente conservador que ocupó muchos cargos en el gabinete, entre ellos el de secretario de relaciones exteriores (1931-1935), el de secretario de interior (1935-1937), canciller del tesoro (1937-1940) y lord canciller (1940-1945).

⁷² El *Pacto de Locarno* fue una serie de cinco tratados y convenciones de arbitraje firmados en diciembre de 1925 por Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Gran Bretaña, Checoslovaquia y Polonia, "garantizando" la continuación de la paz y las fronteras territoriales existentes.

⁷³ *Pierre Taittinger* (1887-1965): fundador de una de las muchas organizaciones fascistas que actuaron en Francia en la década del 30, la Juventud Patriótica.

⁷⁴ Tanto Cachin como Vaillant-Couturier apoyaron al gobierno impe-

rialista francés durante la Primera Guerra Mundial.

⁷⁵ Otro artículo inmediatamente posterior a éste figura en la sección *Anexos* del volumen 2 del presente tomo.

⁷⁶ *Stalin firmó el certificado de defunción de la Tercera Internacional. New Militant*, 8 de junio de 1935. Firmado "Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacional". El 2 de mayo de 1935 se anunció en Moscú la firma del Pacto Franco-Soviético de no agresión. Un comunicado emitido el 15 de mayo, al final de las conferencias de Laval con Stalin, Litvinov y Molotov, afirmaba. "Estuvieron totalmente de acuerdo en reconocer, en el estado actual de la situación internacional, las obligaciones que se imponen a los gobiernos sinceramente dedicados a salvaguardar la paz, y que demostraron claramente este deseo de paz con su participación en toda búsqueda de garantías mutuas, Precisamente en interés de salvaguardar la paz. El deber los obliga antes que nada a no debilitar de ninguna manera sus medios de defensa nacional. Al respecto el señor Stalin comprende y aprueba plenamente la política de defensa nacional de Francia con el objetivo de mantener su fuerza armada a un nivel que garantice la seguridad."

⁷⁷ *Brest-Litovsk* era una ciudad de la frontera ruso-polaca en la que el 3 de marzo de 1918 una delegación soviética firmó un tratado poniendo fin a las hostilidades entre Rusia y Alemania. Los términos eran excesivamente desfavorables para los intereses soviéticos, pero el nuevo gobierno de la URSS consideró que debía firmarlo porque en ese momento era incapaz de volver a combatir. Más tarde, la Revolución Alemana de noviembre de 1918 y la derrota de Alemania en la guerra devolvieron al gobierno soviético la mayor parte del territorio que había perdido por el Tratado de Brest-Litovsk.

⁷⁸ En ese momento la Italia fascista preparaba la invasión a Etiopía (Abisinia), que tuvo lugar en el otoño de 1935. Mussolini contó con la aprobación tácita del imperialismo francés.

⁷⁹ *Louis Marin* (1871-1960): diputado de la extrema derecha al Parlamento francés.

⁸⁰ *Jean Jaurés* (1859-1914): destacado orador socialista francés, pacifista asesinado a comienzos de la Primera Guerra Mundial.

⁸¹ *Philipp Scheidemann* (1865-1939) y *Gustav Noske* (1868-1946): dirigentes del ala derecha de la socialdemocracia alemana y miembros del gabinete que aplastó a la Revolución de Noviembre de 1918. *Emile Vandervelde* (1866-1938): reformista socialdemócrata belga que presidió la Segunda Internacional entre 1929 y 1936.

⁸² *A los estudiantes de la Universidad de Edimburgo. New Militant*, 29 de junio de 1935. Otra traducción aparece en *Diario de Trotsky* en el

exilio, 1935.

⁸³ *El Séptimo Congreso de la Comintern. Biulleten Opozitsi*, N° 44, julio de 1935. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman. Otra traducción apareció en *New Militant*, 27 de julio de 1935.

⁸⁴ *Frente Popular* se llamó a la coalición de 1935 entre los partidos obreros franceses (comunista y socialista) con el Partido Radical (o Radical-Socialista), democrático-burgués. En la década del 20 los partidos Radical y Socialista habían formado una coalición similar, a la que se llamó Bloque de Izquierda, acerbamente condenada por la Internacional comunista como demostración del colaboracionismo de clases. Lo nuevo en 1935, además del nombre, fue la activa participación del Partido Comunista en la conciliación de clases. En 1935, en el séptimo congreso, la Comintern oficializó la política de frente popular, adoptada por todos los partidos comunistas hasta 1939, cuando se firmó el Pacto Stalin-Hitler. Después de la Segunda Guerra Mundial revivió con distintos nombres (coalición antimonopolista, etcétera).

⁸⁵ *Wilhelm Pieck* (1876-1960): miembro de la Liga Espartaco y funcionario del Partido Comunista Alemán desde su fundación. Pasó en Moscú la Segunda Guerra Mundial y después volvió a Alemania Oriental, donde encabezó el Partido Socialista Unificado.

⁸⁶ *Georgi Dimitrov* (1882-1949): comunista búlgaro que vivía en Alemania, atrajo la atención mundial en 1933, cuando los nazis lo encarcelaron y lo sometieron a juicio, acusándolo, junto con otras personas, del incendio del Reichstag. Se defendió valientemente en el juicio y fue liberado. Se hizo ciudadano soviético y actuó como secretario ejecutivo de la Comintern de 1934 a 1943. En 1945 volvió a Bulgaria, de la que fue premier de 1946 a 1949.

⁸⁷ *Ernst Torgler* (1893-1983): se unió al Partido Comunista Alemán en 1920 y fue miembro del Reichstag desde 1924. En 1933, después del incendio del Reichstag, fue arrestado y luego liberado. Lo confinaron en un campo de concentración y en 1945 reasumió la actividad política en Alemania Occidental.

⁸⁸ Otro artículo inmediatamente posterior a éste figura en la sección *Anexos* del volumen 2 del presente tomo.

⁸⁹ *Carta abierta a los trabajadores de Francia. The New International*, agosto de 1935. En mayo de 1935 se le informó a Trotsky que el gobierno noruego accedía a otorgarle una visa, y abandonó Domene rumbo a París el día en que completó esta carta, tres días después de la formación de un nuevo gabinete en Francia presidido por Pierre Laval.

⁹⁰ *Jean-Baptiste Severac* (1879-1951): funcionario reformista de la SFIO.

⁹¹ *Aristide Briand* (1862-1932) ex socialista *Louis Malvy* (1875-1949): radical.

⁹² *André Marty* (1886-1956): encabezó en 1919 un motín de marineros. Fue dirigente del PC Francés hasta 1952, cuando lo expulsaron por supuesta indisciplina.

⁹³ *Jean Longuet* (1876-1935): nieto de Karl Marx, socialista francés de derecha, fundador y director de *Le Populaire*.

⁹⁴ *Serguei Sedov* (1908-1937): el hijo menor de Trotsky, arrestado en Siberia, según la prensa soviética, y muerto en un campo de concentración después de negarse a "confesar" crímenes que implicaban a su padre.

⁹⁵ Uno de estos dirigentes, Chemodanov, secretario de la Internacional Juvenil Comunista, les dijo a los jóvenes socialistas franceses. " Si se declara la guerra contra la URSS y ustedes hacen su revolución serán unos traidores" (*New Militant*, 13 de julio de 1935).

⁹⁶ *Es necesario un nuevo giro. International Information Bulletin* Partido de los Trabajadores de Estados Unidos, N° 2, 7 de septiembre de 1935. También aparecen en *Le Mouvement Communiste en France*. Firmado "CruX". El 9 de junio de 1935, la noche antes de que se escribiera esta carta, la SFIO inauguró su trigésimosegundo congreso nacional en Mulhouse, el primero desde la entrada de los bolcheviques leninistas. La carta demuestra que Trotsky opinaba que el giro francés ya había cumplido su función. Preveía en ese momento un reagrupamiento para la construcción de un partido revolucionario independiente, capaz de aprovechar plenamente el último y drástico giro a la derecha de la Comintern. No todos los dirigentes del GBL compartían esta opinión; algunos pensaban que habla que permanecer indefinidamente dentro de la SFIO. Los sacudió el congreso de Mulhouse, en el que hubo 2.025 votos por la mayoría (reformista), 777 por Batalla Socialista (centrista) y 105 por los bolcheviques leninistas. los dirigentes reformistas, que controlaban firmemente, pronto empezaron a expulsar de la SFIO a los izquierdistas y a la Juventud Socialista. La posición que Trotsky explica en esta carta fue asumida antes de las expulsiones.

⁹⁷ *Hay que restaurar la disciplina. International Information Bulletin*, Partido de los Trabajadores de Estados Unidos, N° 2, 7 de septiembre de 1935. Firmado "CruX". Esta carta fue escrita el día que Trotsky dejó Francia por última vez, rumbo a Noruega vía Bélgica.

⁹⁸ *La situación de la Liga y sus tareas. Internal Bulletin, Communist*

League of America (Liga Comunista de Norteamérica) N° 16, septiembre de 1934. Firmado "Linier". La traducción [al inglés] ha sido revisada por Russell Block, después de examinar el original francés, con permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Este documento fue enviado al Buró Político de la Liga Comunista francesa para ser incluido en su primer boletín interno en el que discutía la propuesta del giro francés.

⁹⁹ *Cruzar el Rubicón*. Autorizado por la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Sin firma. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Robert Cantrick. Este artículo es una carta enviada a Raymond Molinier, defensor del "entrismo".

¹⁰⁰ *Los stalinistas y la unidad orgánica*. Autorizado por la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Firmado "V". Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jesse Smith. Esta carta, enviada a la dirección de la Liga francesa, llama la atención sobre los aspectos positivos de la posible unificación de la SFIO con el PC. Fue escrita una semana antes de que los dirigentes de ambos partidos firmaran el pacto de frente único, el 27 de julio de 1934. El análisis posterior, más completo, acerca de la cuestión de la unidad orgánica, aparece en el artículo titulado *Sobre las tesis "La unidad y la juventud"*

¹⁰¹ *Argumentos complementarios y sugerencias para artículos*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Firmado "Van". Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Robert Cantrick. Este documento fue agregado a las minutas del Comité Central de la Liga francesa.

¹⁰² *Tareas de la ICL*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Sin firma. Traducido del alemán [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. Probablemente este artículo fue escrito después que Trotsky se enteró de que Eugene Bauer, uno de los dirigentes de la sección alemana de la ICL en el exilio, atacaba duramente el "giro francés".

¹⁰³ *Nubarrones en el Lejano Oriente*. *Esquire*, agosto de 1934.

¹⁰⁴ *Senjuro Hayashi* (1876-1943): general japonés ministro de guerra (1934-1935), y primer ministro (1937).

¹⁰⁵ *V.K. Bluecher* (1889-1938): cabeza de las fuerzas guerrilleras en Siberia durante la Guerra Civil. En la década del 20 fue designado por el Ejército Rojo consejero militar de Chiang Kai-shek. Más tarde, fue comandante del Ejército Especial del Lejano Oriente; fusilado por orden de Stalin en 1938.

¹⁰⁶ *La tradición "belga" de discusión*. *Bulletin interieur, Groupe Bol-*

chevique Leniniste dans la SFIO (Grupo Bolchevique Leninista en la SFIO). N° 2, de octubre de 1934. Firmado "Vidal". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block.

¹⁰⁷ La NAS holandesa, (Organización Obrera Nacional) era un pequeño pero radicalizado movimiento sindical que en la década del 30 estaba dirigido por Henricus Sneevliet del RSP

¹⁰⁸ La tendencia de Naville era mayoritaria en el Comité Central antes de la conferencia nacional de la Liga realizada el 29 de agosto de 1934. Sin embargo, la acción de la conferencia la redujo a la minoría.

¹⁰⁹ *Cómo responder al Buró de Londres-Amsterdam. Bulletin Interieur, Groupe Bolchevique-Leniniste dans la SFIO*, N° 3, noviembre 1934, en el cual apareció bajo el título *La respuesta del camarada Vidal*. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Robert Cantrick. El centrista Buró de Londres-Amsterdam (anteriormente denominado IAG) había proyectado una conferencia internacional para noviembre de 1934, a la cual había invitado a la ICL. En esta carta dirigida al SI, Trotsky da su posición acerca de cómo se debe responder a la invitación. Sus puntos de vista fueron adoptados por el SI, y la ICL no envió delegados a la conferencia celebrada en París, en febrero de 1935. Trotsky polemiza sobre la cuestión en otros artículos, publicados en este tomo.

¹¹⁰ La *Declaración de los Cuatro*, fue un llamado a la formación de una nueva internacional, escrito por Trotsky y firmado por representantes de la Oposición de Izquierda Internacional (bolcheviques leninistas) y por otras tres organizaciones, el 26 de agosto de 1933. Fue presentada al día siguiente en una conferencia de la que participaban dichos grupos, pero donde no se ganaron nuevos firmantes. Las tesis sobre la guerra aquí mencionadas se refieren a la *Cuarta Internacional y la guerra* de Trotsky (publicada el 10 de junio de 1934). Ambos documentos se encuentran en el tomo V (1933-1934) de estos *Escritos*.

¹¹¹ *Ningún compromiso sobre la cuestión rusa. Bulletin Interieur, Groupe Bolchevique-Leniniste dans la SFIO*, N° 3, noviembre de 1934. Firmado "Vidal". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Robert Cantrick.

¹¹² *Una vez más acerca de nuestro giro. Bulletin Interieur, Groupe Bolchevique-Leniniste dans la SFIO*, N° 4, sin fecha. Firmado "X". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. "Give", con el cual Trotsky polemiza en este artículo era el seudónimo de Georges Vereecken.

¹¹³ *Souvarinismo: Boris Souvarine* para Trotsky el prototipo del cinis-

mo y el derrotismo que caracterizaba a los renegados del marxismo. *Boris Souvarine* (n. 1893): fundador del Partido Comunista francés y uno de los primeros biógrafos de Stalin. Fue expulsado por el stalinismo en la década del 20 y se volvió contra el leninismo en los años 30.¹¹⁴ El titular de *La Verité* del 19 de octubre de 1934 decía: "León Blum se inclina ante los cuerpos de Barthou y Poincaré. Todavía no ha dicho una palabra acerca de los heroicos obreros insurgentes de España." Una nota titulada "Condolencias" decía: "la juventud leninista de la JS [Juventud Socialista] expresa su más sentida condolencia al ciudadano León Blum por la doble pérdida sufrida en las personas de los señores Barthou y Poincaré." Esto dio origen a una carta de J. B. Severac, subsecretario general de la SFIO, a *La Verité*, en la cual decía que en una reunión del CAP (Comité Administrativo Permanente) del partido, se había protestado contra *el titular y la nota*; y que, de acuerdo al artículo 67 de los estatutos de la SFIO, el CAP lo había designado para entrevistarse con el autor o los autores de los mismos. *La Verité* publicó la carta de Severac el 3 de noviembre junto con una breve declaración en la que se informaba que Raymond Molinier vio a Severac para informarle del "deseo de *La Verité* de manifestar abiertamente nuestro pensamiento y nuestras ideas acerca de todas las cuestiones". El camarada Severac declaró que no se cuestionaba ese derecho, pero que era necesario encontrar la forma de expresarlo que no perjudicaría a la unidad del partido y que, en opinión del secretario, tanto el mencionado titular como la nota no estaban en concordancia con tal modo de expresión. Nuestro camarada respondió que nuestro titular reflejaba la gran indignación provocada por los artículos de Blum acerca de Barthou y Poincaré, pero que en el futuro nuestro consejo editorial tendría en cuenta las recomendaciones del secretario del partido sobre la forma de nuestra crítica."

¹¹⁵ *Noticias de la familia. Unser Tsait*, New York, diciembre 1965, del cual fue citado por I.S. Hertz para su artículo, *León Trotsky, en el vigésimo quinto aniversario de su asesinato*. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. Este era un ,extracto de una carta dirigida a una mujer en los Estados Unidos. Alexandra Lvovna Sokolovskaia había ayudado a captar a Trotsky para el marxismo cuando éste, tenía diecinueve años. En 1900 se casaron y fueron juntos al destierro en Siberia. Se desconoce su destino luego de las purgas de los años 30. "Seriosha" era el apodo familiar de Serguei, el hijo menor de Natalia Sedova y Trotsky.

¹¹⁶ *Laval y el PC Francés*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Sin firma. Traducido del ruso [al inglés] para

este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. Este fragmento se encontraba manuscrito.

¹¹⁷ *Anthony Eden* (n 1897): político inglés (*tori*) quien en 1935 fue a Moscú en una misión diplomática cuando era Lord del sello privado. Posteriormente fue ministro de relaciones exteriores y primer ministro.

¹¹⁸ *Hacia una nueva internacional de la juventud*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Sin firma. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Robert Cantrick. Este proyecto de carta al Secretariado Internacional continúa la discusión iniciada en la carta anterior: *La situación del Buró Juvenil de Estocolmo*; publicada en la página en este tomo.

¹¹⁹ La *Carta abierta pro Cuarta Internacional*, escrita por Trotsky y publicada en julio de 1935 después de haber sido firmada por varias organizaciones, se encuentra en el tomo VII (1935-1936) de los *Escritos*.

¹²⁰ *Tres telegramas a Noruega*. De *Oslo-Moskva-London* por Trigve Lie (Tiden: Oslo 1968) Estaban firmados "León Sedov", que era el nombre legal de Trotsky. Traducidos del noruego [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. El primer telegrama, de Domene, es una solicitud formal que las autoridades noruegas exigieron a Trotsky. Los dos restantes, provenientes de París, fueron enviados después de que el gobierno de Noruega comenzó a vacilar, a último momento, para otorgarle o no, la prometida visa (ver *Diario de Trotsky en el exilio*, 1935). La promesa hecha en el segundo telegrama -"no tomar parte en la vida pública de ese país" [Noruega]- sería centro de controversia un año más tarde, después del primer juicio de Moscú en agosto de 1936, cuando el gobierno de Noruega amordazó a Trotsky bajo la presión del Kremlin a fin de prevenir su refutación de los cargos hechos contra él (ver *Escritos*, Tomo VII [1935-1936]).

¹²¹ *Johan Nygaardsvold* (1879-1952): ministro de estado del gobierno laborista noruego en 1935 y virtual primer ministro.

¹²² *La actividad clandestina de Trotsky en Domene*, Por Pierre Broué. Cahiers d'Histoire (Lyons), 1967 publicado allí bajo el título *La actividad clandestina de Trotsky en Dauphine (1934-1935)*. Con autorización de Pierre Broué. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Richard Lesnik. En esta traducción las numerosas notas del autor han sido resumidas e incorporadas al texto y las citas del francés aparecen en inglés [en este volumen de la edición norteamericana], siempre que sea posible. La lista de artícu-

los importantes en la prensa francesa y de documentos de la CGT y su sindicato departamental en Isere han sido omitidas por razones de espacio.

Índice

A Cannon sobre los próximos pasos a seguir	4
Las intrigas centristas y la táctica marxista	
Carta al camarada polaco V.....	9
Otra vez sobre la cuestión del bonapartismo	
El bonapartismo burgués y el bonapartismo soviético	18
La discusión en Bélgica y el Plan de Man	24
De una carta a los camaradas chinos	38
Del plan de la CGT a la conquista del poder	40
La situación en el Buró de la Juventud de Estocolmo	60
Un nuevo hito en la amalgama stalinista	65
Notas de un periodista	69
La situación en Francia y las tareas del Grupo Bolche- vique Leninista de la SFIO	77
Sobre las tesis sudafricanas	
A la sección Sudafricana	85
¿Alquimia centrista o marxismo?.....	97
La traición stalinista en l'Humanite	143

Stalin firmó el certificado de defunción de la Tercera Internacional	
Carta abierta al proletariado mundial	150
A los estudiantes de la Universidad de Edimburgo	165
El Séptimo Congreso de la Comintern	167
Carta abierta a los trabajadores de Francia	
La traición de Stalin y la revolución mundial	172
Es necesario un nuevo giro	187
Hay que restaurar la disciplina	193
Anexos	195
La situación de la Liga y sus tareas	
Una contribución al debate	196
Cruzar el Rubicón	209
Los stalinistas y la unidad orgánica	211
Argumentos complementarios y sugerencias para artículos	215
Tareas de la ICL	219
Nubarrones en el Lejano Oriente	228
La tradición "belga" de discusión	235
Cómo responder al Buró de Londres-Amsterdam .	240
Ningún compromiso sobre la cuestión rusa	243
Una vez más acerca de nuestro giro	245
Noticias de la familia	255
Laval y el PC Francés	256
Hacia una nueva internacional de la juventud	259
Tres telegramas a Noruega	261
Apéndice	
La actividad clandestina de Trotsky en Domene por Pierre Broué	263
Otros escritos de 1934-1935	275
Notas	277